

**Exilios cruzados:**  
representaciones, identidades  
y memorias en los exilios  
europeos y latinoamericanos  
del siglo XX y XXI

Paula Simón Porolli (Eda.)

Kamchatka. Revista de análisis cultural 8 (2016)



PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

# EXILIOS CRUZADOS: REPRESENTACIONES, IDENTIDADES Y MEMORIAS EN LOS EXILIOS EUROPEOS Y LATINOAMERICANOS DEL SIGLO XX Y XXI

PAULA SIMÓN POROLLI

CONICET · paulacsimon@gmail.com

El exilio es un fenómeno que atraviesa la historia de la humanidad. Miles de hombres y mujeres se han visto obligados a abandonar sus espacios geográficos de pertenencia por no representar, por resistir o por luchar abiertamente en contra de las ideologías dominantes. Numerosísimos países han sido en algún momento de su historia productores de sujetos exiliados, han instrumentalizado el exilio como una forma de violencia sobre los ciudadanos y también han proporcionado condiciones de posibilidad para la recepción de sujetos expulsados.

El exilio forma parte del mapa genético de la cultura, de la tradición y de la identidad de las sociedades, así como también de la construcción de proyectos políticos y sociales que han hecho andar sus historias. Ante cada nuevo conflicto socio-político en cualquier latitud, el exilio se reedita. Cada vez que los dispositivos jurídicos que protegen a los ciudadanos y a las ciudadanas dejan al descubierto sus falencias y el precio por permanecer en la comunidad se vuelve demasiado alto al comprometer su integridad física y emocional, surge el exilio y sus consecuentes fracturas, dislocaciones y desarraigos. Hacia finales del siglo veinte y con mayor incidencia en lo que va del siglo veintiuno el exilio ha adquirido en diferentes contextos europeos y latinoamericanos otras dimensiones asociadas con las crisis económicas del sistema capitalista y neoliberal. Un enorme mundo de representaciones artísticas –literarias, plásticas, cinematográficas...– se ha abierto paso desde la Antigüedad hasta nuestros días para intentar describir, entender, explicar o expresar los efectos que el exilio causa en los sujetos que lo viven y lo padecen.

Por la historia que envuelve al concepto, pero también por su actualidad, los textos que integran este monográfico analizan el exilio en sus representaciones particulares, pero integrándolas en un marco de reflexión que muestra sus diálogos e interconexiones. Si bien el fenómeno del exilio invita a demarcar socio-históricamente las investigaciones en coordenadas concretas de tiempo y espacio –el exilio español de 1939, los exilios del Cono Sur en los años setenta, el exilio alemán

Simón Porolli, Paula. “Exilios cruzados: representaciones, identidades y memorias en los exilios europeos y latinoamericanos en los siglos XX y XXI”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 5-10.

DOI: 10.7203/KAM.8.9436 ISSN: 2340-1869

durante el nacionalsocialismo, etc.-, los autores hemos creído conveniente, por la naturaleza heterogénea y múltiple del fenómeno, establecer un diálogo entre los diversos exilios del siglo veinte y veintiuno, puesto que confiamos en que en el entrecruzamiento de reflexiones pueden plantearse conceptos y problemáticas que aporten nuevas perspectivas y relaciones quizás todavía no advertidas. Por ello, confiamos en que un enfoque transversal y multidireccional nos permite acceder a consideraciones mucho más profundas que exploran el fenómeno en su complejidad.

Los diversos ensayos aquí reunidos han sido escritos por especialistas en el tema que no solo han cumplido los objetivos que planteaba la convocatoria, también han permitido identificar, dentro de los estudios sobre el exilio, cuáles son las temáticas y problemáticas que al día de hoy mantienen cierta vacancia y que, por tanto, demandan mayor análisis.

El primer bloque, dedicado al exilio femenino, da cuenta de ello. Si bien durante mucho tiempo el estudio del exilio solía inscribirse en una tradición masculina, poco a poco la deuda con la experiencia de las mujeres comienza a zanjarse. El caso del exilio de mujeres argentinas durante la última dictadura cívico-militar ha ocupado a algunas colaboradoras de este monográfico. **Karin Davidovich**, a partir de la obra testimonial de cuatro escritoras argentinas –Graciela Fainstein, Nora Strejilevich, Tununa Mercado y Susana Jorgelina Ramus–, analiza de qué manera la escritura femenina en exilio resiste los centros de poder impuestos por la cultura oficial. **Ana Sánchez Anguix** penetra en la poesía de Tamara Kamenszain para reflexionar sobre las subjetividades nómadas que produce el exilio. **Erna Pfeiffer** analiza la obra de dos escritoras argentinas exiliadas, Alicia Kozameh y Luisa Futoransky, en lo que concierne a la reflexión sobre las dificultades de la clasificación genérica de sus producciones, en las cuales los juegos de la autoficción, los elementos testimoniales, el multiculturalismo y el plurilingüismo tienen un lugar preponderante. El caso del exilio femenino en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1939) también constituye un núcleo temático de relevancia. **Alba Martínez Martínez** comenta unas memorias todavía inéditas, escritas por C. T., a partir de las cuales analiza el rol de las mujeres republicanas en el exilio, tanto en el entorno familiar como en el público. El bloque se completa con dos textos que son en realidad testimonios de exilio que recuperan subjetividades de infancias exiliadas. Uno de ellos, titulado “**Una historia que merece ser contada. Entrevista a Amparo Izquierdo y Natalia Arrieta**”, recupera la voz de una de las tantas niñas que cruzaron los Pirineos en 1939, luego de la Guerra Civil Española, y se completa con una entrevista a su sobrina nieta, Natalia Arrieta, heredera de los relatos de su tía abuela. El otro reúne **tres relatos autobiográficos** de tres profesoras universitarias –Carolina Meloni González, Marisa González de Oleaga y Ana Carola Saiegh Dorín–, en los que exploran las resignificaciones del exilio, del regreso y del lenguaje.

El segundo bloque propone otro entrecruzamiento al encarar el estudio del exilio desde las artes plásticas y audiovisuales. **Miguel Alfonso Bouhaven y Eleder Piñero Aguiar** se enfoca en dos videoperformances que el artista español Fernando Baena expuso en Ecuador durante su estadía como becario Prometeo para repensar conceptos relacionados con el colonialismo, la interculturalidad y el exilio económico. El cine también se dio cita en este monográfico en el ensayo de **Judith Margulis**, quien propone el análisis del film *Journal Inachevé*, de Marilú Mallet, cuyo centro de interés es el tema del exilio chileno luego del golpe de Estado de 1973. En particular, la autora se ocupa de las interrelaciones entre espacio y subjetividad que plantea la película y en los problemas

ligados a la temporalidad, entre ellos, las operaciones para la evocación del pasado, el manejo de material documental y las rupturas y continuidades entre pasado y presente. **Inmaculada Real López** se ocupa de la figura de Isaac Díaz Pardo, definido por la autora como un artista multidisciplinar, quien ha participado en los proyectos de recuperación de la memoria histórica desarrollados en Galicia.

El tercer bloque cierra el monográfico y discute algunos temas que tienen como ejes centrales la relevancia del exilio para la conformación de redes intelectuales y las interconexiones entre diversos exilios y otras formas de la violencia represiva, como el campo de concentración. **Maria Claudia Badan Ribeiro** explora en su ensayo sobre el exilio brasileño las relaciones políticas establecidas entre el movimiento revolucionario brasileño y el exterior, trazadas en países que acogieron a los brasileños exiliados durante la última dictadura cívico-militar (1964-1985). **Silvia Mellado** plantea en su artículo el tema de la representación de los traslados forzados del pueblo mapuche y tehuelche (1870-1900) como clave para entender los dispositivos de la violencia represiva desplegados durante la última dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990). Propone para ello el análisis de poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso a partir de la imagen del ‘arreo’, utilizada para describir el exterminio de los pueblos australes durante el proceso de colonización del siglo XIX, la cual le permite indagar en las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía que se despliegan en dichos poemas. **Paula Simón** analiza en dos narrativas testimoniales concentracionarias, la de los campos franceses luego de la Guerra Civil Española y la argentina producida por supervivientes de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), la vinculación entre el exilio y el campo de concentración, dos conceptos que, siguiendo a Giorgio Agamben, mantienen una similar matriz de significado como formas típicas de la violencia represiva y la exclusión.

Confiamos en que las miradas originales y los diálogos que se establecen en los ensayos aquí reunidos contribuyan con la reflexión sobre un campo de estudios en constante actualización.

# 1. Memoria, testimonio y exilio en la literatura de mujeres

# Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas

Feminine voices. Gender, memory and exile in women's testimonial narratives from Argentina

KARIN DAVIDOVICH davidovichkarin@gmail.com

FRANKLIN AND MARSHALL COLLEGE (ESTADOS UNIDOS)

Profesora visitante de Literatura latinoamericana en Franklin and Marshall College. Recibió su doctorado en Español en la Universidad de Vanderbilt en el 2014. Ha publicado los artículos "Hablar desde el silencio: El silencio como verdad en las narrativas de mujeres sobrevivientes" en la revista académica *Catedral Tomada*, y "Silencio, subjetividad y ficción en los testimonios de mujeres sobrevivientes." En *Vanderbilt e-journal of Luso Hispanic literature*. Actualmente está coordinando un número especial la revista *Hispanic Issues Online* con el título *Vestigios del pasado: Los sitios de la memoria y sus representaciones políticas y artísticas*.

RECIBIDO: 20 DE OCTUBRE DE 2016

RESUMEN: Este artículo analiza los testimonios: *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* de Susana Jorgelina Ramus (2000) y *Detrás de los ojos* de Graciela Fainstein (2006) como formas de una escritura femenina en exilio que resiste los centros de poder impuestos por la cultura oficial. Estas mujeres sobrevivientes de la última dictadura argentina (1976-1983), a través de estos escritos, reflexionan sobre la memoria, la identidad, la escritura y el trauma en relación con la experiencia de ex detenidas desaparecidas y exiliadas. El exilio aparece en sus narrativas como un estado caracterizado por múltiples pérdidas. Sin embargo, será precisamente la inestabilidad identitaria, causada por estas pérdidas que empujará a estas mujeres a escribir, y a escribirse. Situadas en los márgenes, desterritorializadas, las mujeres construyen identidades en perpetuo devenir que se resisten a tener una esencia única e inamovible.

PALABRAS CLAVE: Exilio, testimonio, violencia, género, memoria, trauma.

ACEPTADO: 15 DE NOVIEMBRE DE 2016

ABSTRACT: This article analyzes testimonial narratives: *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* by Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* by Susana Jorgelina Ramus (2000), and *Detrás de los ojos* by Graciela Fainstein (2006) as forms of a feminine writing in exile that resists the centers of power imposed by official culture. These women survivors of the last dictatorship in Argentina (1976-1983), through their accounts, reflect on memory, identity, trauma and writing in relation to their experiences as ex-detainees and exiles. The experience of exile appears as a condition characterized by multiple losses. However, it is precisely the identity instability caused by these losses that will push these women to write. Exile, as the psychological space from which they remember, becomes the trigger of a type of writing that aims towards the working through of trauma, and the construction of alternative feminine identities.

Keywords Exile, testimonial narratives, violence, gender, memory, and trauma.

Davidovich, Karin. "Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales argentinas".

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* N° (Diciembre 2016): 11-22.

DOI: 10.7203/KAM.8.9101 ISSN: 2340-1869



El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 instauró en la Argentina un régimen autoritario caracterizado por un alto grado de violencia y represión. Si bien el país contaba con una larga tradición dictatorial, no había existido hasta ese momento ningún régimen que implementara de forma sistemática la desaparición forzada de sus ciudadanos. Durante los siete años que duró la última dictadura militar (1976-1983) funcionaron 340 centros clandestinos que existieron en el país y por los cuales pasaron aproximadamente entre 15 y 20 mil personas, de las cuales, se estima que 30.000 continúan desaparecidas (Calveiro,1995:29). Como consecuencia de la violencia sistemática impuesta por los militares durante ese periodo hacia sus ciudadanos, el exilio se presenta como única alternativa frente a las amenazas y persecuciones de muerte, o como obligación, por parte de los militares, o como consecuencia de la falta de libertad frente al silenciamiento y la censura impuesta.

Este ensayo analiza el fenómeno del exilio desde una perspectiva de género, a través de los testimonios y relatos autobiográficos *En estado de memoria* de Tununa Mercado (1994), *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich (1997), *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* de Susana Jorgelina Ramus (2000) y *Detrás de los ojos* de Graciela Fainstein (2006). A través de estos textos, las autoras reflexionan sobre la memoria, la identidad y el destierro, a la vez que se proponen, a través del lenguaje, suturar heridas. El exilio aparece como tema central en sus relatos y como un estado caracterizado por múltiples pérdidas. No obstante, y aunque sumamente dolorosa, será precisamente esta inestabilidad identitaria, causada por estas pérdidas que empujará a estas mujeres a escribir, y a escribirse. El exilio, en tanto el espacio psicológico desde el cual recuerdan se convierte, entonces en un disparador de un tipo de escritura que apunta a la elaboración psicológica del trauma. Situadas en los márgenes, desterritorializadas, las mujeres construyen identidades en perpetuo devenir que se resisten a tener una esencia única e inamovible.

#### Tununa Mercado: *En estado de memoria* (1990)

La escritora Tununa Mercado nació en la provincia de Córdoba, en 1939. Allí transcurrió su infancia y adolescencia hasta que a los veinticinco años se mudó a Buenos Aires. En 1973, a causa de la situación política y las amenazas recibidas en la Argentina, se exilió en México, donde vivió por trece años, hasta 1986. Su relato autobiográfico, y político, *En estado de memoria*, se construye a partir de la experiencia del exilio a través de imágenes, situaciones, lugares y personas del pasado que son reconstruidos a través de una memoria frágil y móvil. El texto fluye al igual que la memoria, y en él aparecen recuerdos e historias relacionados tanto con la experiencia de destierro, como con otras experiencias de marginalidad vividas por la narradora. Los recuerdos de su infancia en Córdoba, las visitas a la casa de León Trotsky en Méjico, la compleja relación de la narradora con su cuerpo, la noción de la pérdida y el duelo, son motivos a través de los cuales Mercado permite interrogar(se) y analizar(se).

Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa* (1997)

La escritora y crítica literaria estuvo secuestrada en el año 1977 en el centro clandestino conocido como “Club Atlético,” junto a su hermano Gerardo Strejilevich, y la novia de este, Graciela Mabel Marroca, quienes continúan desaparecidos. Strejilevich partió al exilio inmediatamente después de ser liberada, iniciando un recorrido por diversos países: Israel, España, Italia, Brasil, Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos. En su testimonio *Una sola muerte numerosa*, la sobreviviente elabora su propia experiencia como ex detenida desaparecida y exiliada a causa del terrorismo de Estado. *Una sola muerte numerosa* se estructura como un *collage* hecho de canciones infantiles y poemas, artículos de periódicos e informes oficiales, en el que Strejilevich combina los hechos relacionados con la experiencia del secuestro y el posterior exilio con los recuerdos de su infancia. Su texto reflexiona sobre las pérdidas ocasionadas por el terrorismo de Estado. A través de esta obra artística, la escritora y sobreviviente intenta reconstruir su propia identidad.

Susana Jorgelina Ramus, *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA* (2000)

Susana Jorgelina Ramus fue secuestrada a los 27 años en 1977. Por ser la hermana de Carlos Gustavo Ramus y la novia de Mario Firmenich, ambos fundadores del movimiento revolucionario Montoneros, fue considerada una de las presas más codiciadas de la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada). En su relato testimonial, la sobreviviente cuenta su participación en el movimiento Montoneros, su experiencia como detenida desaparecida en la ESMA, y el obligado exilio en 1979. Su narración surge como un intento por elaborar el pasado traumático. Lejos de presentar una historia lineal, el texto se teje de fragmentos, instantes, impresiones, deseos y recuerdos. A través de la reinterpretación y valoración de este pasado, Ramus intenta darle un sentido e integrar esta experiencia vivida en su presente.

Graciela Fainstein: *Detrás de los ojos* (2006)

Graciela Fainstein tenía solo 19 años cuando fue detenida ilegalmente en 1976 junto a quien por entonces era su novio. Permaneció secuestrada durante tres días en el centro de detención, tortura y exterminio conocido como “Garage Azopardo” donde fue violada por diversos oficiales repetidas veces. Una vez liberada, la narradora se exilió en Madrid, donde, 25 años más tarde, escribió su testimonio. Si bien la autora confiesa que durante años había aprendido a olvidar, a alejarse del recuerdo, y a rechazar la memoria, el pasado traumático volvió en forma de dolor físico obligándola a lidiar con esta experiencia traumática.



## Subjetividad e imaginación en los testimonios de mujeres

Los testimonios de estas cuatro mujeres forman parte de la producción testimonial de memorias femeninas que a partir de los años 90 empieza a surgir masivamente en la Argentina<sup>1</sup>. En estos relatos asistimos a un cambio en la manera de representar el pasado reciente que tiene que ver con la falta de justicia y los retrocesos en el marco democrático a causa de las leyes de impunidad promulgadas en los años 1986 y 1987, que restringían al máximo el juzgamiento de los culpables, y más tarde en 1989 y 1990 los indultos presidenciales que dejaban en libertad a los principales responsables del terrorismo de Estado<sup>2</sup>. Frente a esta falta de justicia, los testimonios de sobrevivientes, en particular escritos por mujeres, que surgen en la década del 90, abandonan la descripción de eventos y la narración objetiva ante un tribunal de justicia para concentrarse en narrar el impacto que estos eventos tuvieron en sus identidades. La sobreviviente Jorgelina Ramus explica que su testimonio privilegia la interpretación de los hechos más que los hechos en sí:

Quizás no puedo ser muy objetiva, escribo con el ritmo de mi pasión, de mi dolor, mis apreciaciones políticas son parciales, poco autocríticas. Hay inexactitudes, olvidos involuntarios. No puedo hacerlo de otra manera, se trata de relatar esa historia desde mis vivencias, no pretendo que nadie lo vea como la única verdad. Es la mía, no puedo ofrecer otra (2000:36).

Como indica esta cita, Ramus construye un relato que, a diferencia de lo que supone un testimonio legal, no se interesa por la objetividad de los hechos en sí, sino por la manera en que estos afectaron su vida<sup>3</sup>. No busca hacer un estudio crítico ni establecer una verdad universal o total, sino trabajar el pasado, reconstruirlo a través de la memoria y el lenguaje, para que deje de doler, para no dejarse vencer por éste. Dice en este sentido “Lo que no quiero es sentir que me hayan vencido, necesito que todo eso forme parte de mi pasado, y me deje vivir ahora” (2000:36).

La escritura testimonial de Ramus, al igual que el resto de estas autoras busca reconstruir el “yo” subjetivo de la primera persona, desde un lugar de enunciación que tome como eje y punto de partida el registro corporal femenino. Dice Adriana Bocchino, en relación a la escritura del exilio de

<sup>1</sup> Además de contar con una larga tradición dictatorial la Argentina cuenta con una larga historia de exilios que se remonta a los tiempos de la Independencia en la primeras décadas del siglo XIX. Los exilios de los fundadores de la nación como Sarmiento, el mismísimo José de San Martín, Estebán Echeverría y Juan Bautista Alberdi entre otros, dan cuenta de la larga tradición de esta práctica en la nación.

<sup>2</sup> Me refiero al “boom” de testimonios escritos por mujeres entre los cuales se pueden señalar: Actis, Munú et al. *Ese infierno: conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001; Ciollaro, Noemí. *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*, Buenos Aires: Planeta, 1999; Giussani, Laura. *Buscada. Lili Massafiero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. Buenos Aires: Norma, 2005; Robles, Adriana. *Perejiles. Los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue, 2004; Marisa Sadi. *Montoneros: La resistencia después del final*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2004; Saidon, Gabriela. *La Montonera: Biografía de Norma Arrostito*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005; Zuker, Cristina. *El tren de la victoria, una saga familiar*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003; LoPrete, Graciela. *Memorias de una presa política (1975-1979)*. Buenos Aires: Norma, 2006.

<sup>3</sup> La ley de Punto Final (1986) establecía un plazo de 30 días para aceptar denuncias contra los militares. Por su parte, la ley de Obediencia Debida (1987) dictada un año más tarde, establecía la absolución completa de oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las fuerzas armadas, de seguridad, policiales y penitenciaria. Los cuales quedaban absueltos según esta ley por haberse limitado a cumplir ordenes de sus superiores.

mujeres que: “estas sobrevivientes escriben para construirse como mujeres en todo caso, especialmente como cuerpo de mujeres” (2009:7). Nora Strejilevich en “Too Many Names” se vale de la metáfora del tejido (asociada a lo femenino y al espacio privado del hogar) para hacer referencia a cómo se construye la memoria, apuntando a una forma femenina de hacer memoria:

Memory is a province of the imagination. We rescue what matters to us, we splice in threads of our feelings, our fantasies, and we knit it all together into what we call our history. Infinite versions of a life can be told; every moment of the present produces new and different images of the infinite cavern of footprints called the past (2002:6).

En este sentido, los testimonios de mujeres se construyen a partir de la certeza de que para poder representar su experiencia necesitan valerse de un lenguaje que incorpore la imaginación. Son testimonios subjetivos, que pueden pensarse como memorias femeninas, no sólo porque a través de estos cuentan sus experiencias como mujeres durante la dictadura, sino porque mediante estos relatos las mujeres tejen y des-tejen nuevas subjetividades que desestabilizan las concepciones tradicionales de lo femenino.

### **Escritura femenina como exilio**

Los filósofos franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari se refieren al concepto de “desterritorialización” como una desarticulación de las nociones tradicionales de identidad y significado. La “desterritorialización” implica:

[a] moment of alienation and exile in language and literature. In one sense it describes the effects of radical distanciation between signifier and signified. Meaning and utterances become estranged (1986: 187).

Es precisamente el extrañamiento que la condición de exilio supone lo que va a activar la imaginación. Una imaginación creadora y en caso de estas mujeres escritoras, una imaginación terapéutica en el sentido de que será a través de una escritura basada en la memoria, entendida esta como una construcción subjetiva, que estas mujeres elaborarán y superarán (aunque nunca completamente) las experiencias traumáticas. Julia Kristeva establece una fuerte conexión entre escritura y exilio cuando, en su artículo de 1986 “A New Type of Intellectual: The Dissident,” afirma que “writing is imposible without some kind of exile” (1986: 298). Kristeva ve en el exilio la posibilidad de crear, desde los márgenes, nuevas zonas de significación. Para la teórica, el exilio es una forma de disidencia, de desacato, de rebeldía, en tanto desplazamiento, desterritorialización, que lleva al distanciamiento con todo lazo nacional, lingüístico y genérico-sexual. Kristeva considera el exilio como “already in itself a form of dissidence, since it involves uprooting oneself from a family, a country or a language. More importantly, it is an irreligious act that cuts ties” (198). Siguiendo esta línea de pensamiento, Amy Kaminsky sostiene que el exilio es una forma de “nomadism, errance, or Anzalduan border-crossing, a process of movement and change, not solely a displacement beyond a border” (1999: XVI). De este modo, si bien el exilio implica el abandono del país de origen por razones políticas, económicas o religiosas, al mismo tiempo presenta un gran potencial para la

construcción de nuevas subjetividades femeninas. Para Edward Said, el destierro es “fundamentally a discontinuous state of being” (163). Según Said, esta pérdida de identidad, junto al estado marginal y periférico que el exilio supone, permite la adopción de una actitud más crítica. En los casos de Strejilevich, Mercado, Fainstein y Ramus, la pérdida de estabilidad del eje espacial que supone el exilio, desemboca en la construcción, a través de la escritura, de identidades más flexibles, que se alejan de las identidades fijas impuestas por el orden patriarcal.

Silvia Molloy afirma en *Poéticas de la distancia* que, frente a la pregunta imposible que muchos autores exiliados o expatriados se hacen acerca de qué y cómo hubieran escrito de haberse quedado en la Argentina, responde que ella probablemente no hubiera escrito, ya que en su opinión “la escritura surge precisamente del desplazamiento y de la pérdida: pérdida de un punto de partida, de un lugar de origen, en suma, de una casa irrecuperable” (2006:18). Por su parte, Strejilevich afirma en “Too Many Names”: “I have not been a writer in my country. I began to write in exile, where language became my country” (2002: 287), y Mercado, en *La letra de lo mínimo*, ve a la escritura misma como un estado de exilio, donde el desarraigo de la escritura se confunde con la escritura del exilio, en tanto ambos estados tienen en común el estar fuera del tiempo y del espacio:

La escritura, el exilio de la escritura, es una exploración que ignora los resquicios en los que habrá de entrar y las trampas que le tenderá el simple trazo sobre el papel; avanza como inmigrante en un país ajeno. Una imagen abre sus puertas y la deja pasar. La escritura rastrea ese territorio, avanza con sus linternas y, de pronto, cae en una emboscada (1994: 23).

Según estas escritoras, el exilio se encuentra íntimamente relacionado con la escritura, una escritura femenina que surge de la pérdida de identidad definida por el patriarcado, y también del vacío provocado por la condición de exilio. Así lo explica Adriana Bocchino:

El sujeto se escribe explícitamente para no desaparecer [...] los autores de las escrituras de exilio se hacen un lugar en sus escrituras, se hacen reconocer, se llaman con nombre y apellido. Sólo allí encuentran espacio para reconocerse y nombrarse, haciéndole lugar al sujeto de carne y hueso (2009:7).

La inestabilidad identitaria que provoca el exilio como dislocación empuja a la imaginación y a la creatividad. La escritura del exilio como escritura desplazada y nómada logra alejarse de las convenciones y las tradiciones que anclan las identidades. Strejilevich se refiere en “Too Many Names” a la creación de identidades múltiples y en constante devenir que surgen como resultado de la experiencia de exilio:

In exile, I realized that in Argentina I was Jewish; but in Israel I was South American; in Canada I was Latin American; and in the United States I am Hispanic. [...] I’ve given up believing in any kind of monochromatic classification; [...] At the same time, out of pure defiance, I identify with all the categories, especially with the segregated ones. Which in my case are: woman, Jew, Latin American—. [...] I identify fully with these; my great attributes, and I feel ever more part of a mestiza community, which proclaims sincerity, citizenship, mixtures of cultures, languages, and colors (2002: 290).

Unificar estas tres identidades acercaría a Strejilevich a lo común de “la especie humana”, pero en realidad le provocaría un suicidio identitario, ya que dejaría de ser quien es para convertirse en un ente vacío de identidad sin la riqueza de la diferencia. Las identidades móviles y circunstanciales que construyen desde el exilio desafían los límites claros y definidos del sistema patriarcal, de identidades únicas, fijas y absolutas. En su libro *Nomadic Subjects*, Rosi Braidotti define al sujeto nómádico como aquel “capable of freeing the activity of thinking from the hold of phallogocentric dogmatism, returning thought to its freedom, its liveliness, its beauty” (1994: 8). La protagonista-narradora de *En estado de memoria*, Tununa, hace mención del estado nómádico al que la empuja el exilio, que la lleva a desvincularse de la idea tradicional del hogar como lugar armónico, “natural” y deseado por la mujer, desarticulando los presupuestos sobre los que se erige la identidad femenina.

[...] no aparecía en mí la voluntad de hacerme de una casa o, mejor dicho, de hacer mía la casa que ocupaba. Este deseo obliterado causaba la sensación de vivir, desde siempre, en una provisoriedad total, sin arraigo a los sitios, sin fijación en los objetos, desposeída de esa lógica de apropiación [...] (1992: 77).

En *En estado de memoria* el patriarcado y el capitalismo aparecen ligados entre sí como formas de opresión hacia la mujer. La idea de apropiación y posesión capitalista, potencia el deseo de control y posesión de la mujer por parte del hombre. Mercado crítica la lógica patriarcal de posesión que según ella está presente y es fundante del sistema patriarcal/capitalista dominante.

Por su parte, Ramus cuestiona el concepto tradicional de identidad, abogando por una identidad transitoria. La sobreviviente llega a esta conclusión al explorar su pasado y sus múltiples identidades, lo que la lleva a rechazar toda idea de identidad única e indivisible.

No entiendo bien cuando alguien dice que quiere conocerse o saber quién es porque uno es en situación o acción y además no siempre es igual, por lo que conocerse sería algo así como ser consciente de cómo es uno en cada instante, como tener una extra conciencia o verse desde afuera (2000: 47).

Se puede pensar el exilio a partir de la idea deleuzeniana sobre las líneas de fuga, que representan un quiebre en el plano que hace que este fluya hacia otra dirección. Estas líneas de fuga producen quiebres y fracturas, brindando posibilidades para que surjan relaciones e identidades inéditas. De este modo, el exilio, como desterritorialización, dislocación, fragmentación, y desequilibrio le permite al “yo” narrativo “des-encontrarse” al quebrarse las coordenadas de tiempo y espacio en las que habitaba antes del exilio.

El abandono del universo cotidiano y rutinario le permite al ser asomarse a nuevas posibilidades mediante una mirada despojada de prejuicios y mandatos culturales. Al despojarse de las ataduras culturales de la patria y “volver a nacer” dentro de un nuevo contexto, las mujeres exiliadas logran poner en evidencia el carácter constructivo y no esencialista o natural de sus identidades. La condición de exilio constituye, para la mujer, un potencial subversivo, ya que si le fue impuesto como natural el ámbito privado del hogar, lo doméstico, lo estable e inmóvil, al abandonar todos estos espacios tradicionales en el exilio, con la carga de dolor que esta pérdida genera, se le

abre un universo inédito en el que puede repensar su identidad desde múltiples puntos de vista. Al estar lejos de la patria, se distancia también de los problemas sociales y cotidianos de su existencia habitual, y puede escribir desde otro lugar, narrarse a partir de un “yo” desterritorializado, que ya no pertenece al lugar de origen pero tampoco pertenece a su nuevo espacio. Mercado hace alusión a la escisión de la identidad que el exilio provoca.

Cuando llegué a casa estaba desdoblada, quería decir yo y decía ella y rogaba que volviera a unirme, que me restituyeran al casillero del que provenía y en el que había estado hasta ese momento con tanta preocupación como inconsciencia (1992:17).

Si bien esta situación fronteriza, de estar entre dos mundos puede crear angustia, como en la cita de Mercado, este “in-betweeness”, en palabras de la feminista chicana Gloria Anzaldúa, brinda también la posibilidad de subvertir todo sistema binario en los que se funda y sostiene el sistema patriarcal. Desde este espacio fronterizo y por medio de la escritura, Anzaldúa plantea la idea de crear un “hogar” propio:

If going home is denied to me then I will have to stand and claim my space, making a new culture –una cultura mestiza– with my own lumber, my bricks and mortar and my own feminist architecture (1983:22).

La escritura del exilio brinda a estas mujeres la posibilidad de recrearse a través de la escritura y la elaboración de una conciencia que emerge del descubrimiento de sus subjetividades en plural, como identidades múltiples. Strejilevich afirma que en el exilio fue capaz de articular su voz mediante la incorporación de múltiples voces: “Fui una, fui cien” (*Una sola muerte numerosa* 13). Fainstein también se muestra consciente de esta subjetividad múltiple, por eso, para uno de los capítulos de su testimonio, elige como título “Identidades” en plural. Por su parte, para Mercado escribir(se) es estar afuera, ser una *outsider*. El “yo” narrativo de *En estado de memoria*, a pesar de buscarse obsesivamente en los recuerdos de la infancia a través del psicoanálisis y las charlas con amigos, se encuentra exiliado de sí mismo, extranjero, fuera de toda racionalidad, pero por eso mismo abierto a la posibilidad. La escritura del exilio posibilita la producción de subjetividades abiertas, construidas desde espacios fronterizos que permiten pensar la identidad no como una posición uniforme y preestablecida, sino como “un mapa dinámico de poder en el cual se constituyen y/o suprimen, se despliegan y/o se paralizan las identidades” (Anzaldúa, 1992:77).

### **Memoria(s) y escritura(s) en femenino: la escritura del cuerpo**

Si bien la experiencia traumática dificulta todo tipo de representación, es en la búsqueda de un lenguaje que se enfrente al silenciamiento en relación a la experiencia del cuerpo femenino –ya sea de placer o de dolor–, que estos relatos se convierten en ejemplos de una escritura femenina, en la medida que, como afirma Kaminsky, el cuerpo ha sido desde siempre negado, ocultado y devaluado en la matriz del pensamiento occidental patriarcal.

So to be, as women are, the bearers of the body in a culture in which the norm is to subordinate or deny the body, is to be shamefully not bearing the body. Feminist scholars

have understood that this projection of disgraceful carnality onto women does not mean that we should retreat from the body but rather that we need to look at it more closely (1999:xiii).

Hablar del cuerpo femenino vejado como lo hacen Strejilevich, Fainstein y Ramus, o de los dolores del cuerpo como en el texto de Mercado, se transforma en un acto político en tanto se transgrede el mandato de la cultura patriarcal que, o bien invisibiliza el cuerpo femenino, o bien lo transforma en objeto a disposición del hombre.

La experiencia del exilio, así como también la experiencia que las llevó a abandonar sus países fue diferente para mujeres y hombres, y la clave de esta diferencia se aloja en el cuerpo. Graciela Fainstein habla de los vejámenes a los que su cuerpo fue expuesto, y de cómo después de haber sido liberada decidió abortar por miedo a que su hijo fuera producto de las violaciones sufridas durante su secuestro. “Mi cuerpo. Mi cuerpo, aún con marcas de los golpes, iba a ser sometido otra vez a la violencia. Un aborto. Un aborto en una clínica” (2006:137). “Mi cuerpo” y “Un aborto” son palabras que se repiten una y otra vez en el universo de la escritora, a través de las cuales la narradora explora la conexión existente entre la violencia y el cuerpo femenino, a la vez que hace explícita la imposibilidad por parte de los hombres que la rodean, se refiere a su hermano y su novio, de entender la experiencia femenina. Haciendo referencia a la reacción negativa que su hermano y su novio tuvieron cuando ella les contó acerca de su decisión de abortar por no saber si el hijo era producto de las violaciones sufridas durante su cautiverio, Fainstein dice:

Tal vez, algún día alguien sea capaz de explicarme ese tipo de monstruosidad masculina, ese terrible desconocimiento del cuerpo de la mujer, ese abismo donde el entendimiento parece algo imposible, donde parece que hablamos lenguajes diferentes, irreconciliables. (2006:138)

Si la mujer y el hombre hablan “lenguajes diferentes” como afirma Fainstein, hasta ahora el lenguaje que se ha impuesto como oficial y legítimo ha sido el masculino, silenciando todo lo que tenga que ver con la experiencia de ese cuerpo que le es ajeno e inaccesible.

A través de profundizar en la experiencia corporal, las mujeres ponen en evidencia el maltrato que se ejerció (y se ejerce) sobre el cuerpo de la mujer, y las huellas que estas violencias han dejado en ellas. En este sentido, el cuerpo se convierte en espacio donde se aloja la memoria. Strejilevich describe en su testimonio *Una sola muerte numerosa* la manera específica en que ella, como mujer, fue torturada.

No son golpes sino toques de algo que ni pincha ni quema ni sacude ni hiere ni taladra pero quema taladra pincha hiere y sacude. Mata. Ese zumbido, esa zozobra [...] el odio a esa punta que al contacto con la piel se enloquece y vibra y duele y corta y clava y destroza [...] pechos párpados ovarios uñas y plantas de pie. La cabeza los oídos los dientes la vagina el cuero cabelludo los poros de la piel huelen a quemado (1997:29).

En esta cita vemos un ejemplo de esta escritura femenina, como escritura del cuerpo, donde el lenguaje corporal adquiere una importancia inédita. La eliminación de todo tipo de nexos o conjunciones que servirían para unir los elementos de esta oración simula la sensación de un dolor físico continuo e intenso, como lo es el de la tortura. Tanto el cuerpo torturado de la sobreviviente

como el cuerpo textual se presentan ambos como cuerpos atravesados por la marca genérica, en tanto cuerpos femeninos.

Los testimonios de las autoras escogidas en su intento por narrar el horror se constituyen mediante una escritura que comparte los rasgos de una escritura femenina definida como aquella que “busca transmitir la experiencia del cuerpo, y que lucha contra un lenguaje que obliga siempre al sistema diferencial de cortes, separaciones y oposiciones que formalizan el habla” (Richard, 1996:736). La falta de comas y de puntos da origen a una escritura, presente en partes específicas de su relato testimonial *Una sola muerte numerosa*, que se resiste a seguir las leyes impuestas, ya sea por la gramática o cualquier institución que busque fijar, limitar y regimentar la escritura descentrada a través de la cual Strejilevich busca superar el pasado por medio de la afirmación de su cuerpo.

No me van a ganar. Camino ida y vuelta aunque me duela todo, aunque me choque con las paredes, aunque me asuste el peso de los grillos en los pies, aunque la celda se acabe a los dos pasos, aunque me quieran regimentar el alma (1997:80).

En estas narraciones que hacen las mujeres de sí mismas, el cuerpo y la condición femenina ocupan un rol fundamental. No parece casual que estos relatos sobre el cuerpo hayan surgido en el exilio. Parecería que, ante la pérdida de espacios, instituciones, objetos, y vínculos que actuaban como disparadores del recuerdo, de sensaciones, estados de ánimo y percepciones, el cuerpo se presenta en el exilio como recipiente de memoria. Dice la sobreviviente Fainstein: “La clave está en el cuerpo, esa es la señal” (2006:75). Esto no puede ser de otro modo, dado que la memoria de los hechos traumáticos se inscribe en el cuerpo, el cual presentará cicatrices visibles e invisibles. Si bien Fainstein había logrado sepultar su paso por el centro de detención durante años, su cuerpo no olvida: “Se fue haciendo un hueco dentro de mi cuerpo y se disparó completamente con el tratamiento de acupuntura china” (2006:75). La autora descubre que el cuerpo tiene memoria propia, el tratamiento de acupuntura, al estar en una camilla acostada mientras le clavaban agujas, la conectó, a modo de flash back, con el dolor físico sufrido veinte años atrás cuando fue torturada en el centro de detención.

Nada más tumbarme en la camilla, me invade un terror frío e insoportable. Intento sobreponerme mientras la china me pone las agujas en la espalda y en el cuello. Y de pronto mi imaginación se dispara. Pienso que las agujas me están matando, que contienen veneno, que la china es un ser maligno dispuesto a acabar conmigo. Pienso en encontrar la forma de salir huyendo inmediatamente. Los minutos se convierten ahora en interminables horas de angustia. (2006:3)

En estos relatos, como demuestra la cita de Fainstein, asistimos a cómo los cuerpos de las sobrevivientes se convierten en el lugar donde el pasado traumático se hace presente y se actualiza. El dolor físico les impide olvidar; es por eso que en estos testimonios abundan las úlceras (Mercado), los insomnios (Fainstein, Mercado) y la condición de fragilidad presente en los testimonios de todas las sobrevivientes, entre otras dolencias del cuerpo. Ramus describe su experiencia como sobreviviente como una experiencia dolorosa, dice que la aqueja una “imposibilidad de sentir algo más que dolor físico” que la lleva a sentirse “atrapada en el dolor” (2000:46).

Al recuperar la experiencia de dolor corporal, las mujeres recuperan la memoria y denuncian la violencia de la que fueron víctimas. A través de este acto de denuncia, las sobrevivientes recuperan su voz y, con esta, la posición de agentes en la construcción de una identidad que se resiste a ocupar el rol subordinado. Estas identidades alternativas se construyen desde un lenguaje que no tapa ni oculta el cuerpo femenino, sino que coloca a este como punto central de su reflexión.

Debí haberme tomado más en serio aquella primera reacción de rechazo a las agujas y a la electricidad. La escena guarda demasiados parecidos, es demasiado evocadora. Y, sin embargo, en aquel momento no fui capaz de verlos, de reconocerlos. Quizás, como un relámpago, la idea cruzó por mi cabeza, pero inmediatamente la espanté como un mal presagio. [...] Más allá de la voluntad, el cuerpo tiene su propia memoria y conserva las huellas de las viejas heridas (Fainstein, 2006:15).

El cuerpo es memoria y es la memoria del cuerpo la que se intenta narrar a través de un lenguaje femenino que desestructura los discursos y las memorias hegemónicas. El exilio abre la posibilidad de ese lenguaje femenino que concebido desde fuera de las fronteras de todo lo familiar e instituido. La escritura del exilio es como afirma Silvia Molloy un estar “en otro lugar” lo que permite un acceso crítico a todo aquello que sólo se puede percibir desde la distancia. Al escribir sobre la experiencia de sus propios cuerpos, desde la distancia, desde ese “otro lugar”, las mujeres sobrevivientes se insertan en el campo de la representación simbólica subvirtiéndose de ese modo los lugares asignados a la mujer a través de una memoria femenina que se escribe y re escribe constantemente.



**Bibliografía**

- Anzaldúa, Gloria (1983). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aun Lute.
- Bocchino, Adriana A (2009). “¿El giro subjetivo? Desde el exilio no existe alternativa”. Actas del II Congreso internacional *Cuestiones críticas*. Rosario.
- Braidotti, Rosi (1994). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- Calveiro, Pilar (1995). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue.
- Deleuze, Gilles and Felix Guattari (1986). *Kafka: Toward a Minor Literature*. Trans. Dana, Polan. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fainstein, Graciela (2006). *Detrás de los ojos*. Buenos Aires: Icaria.
- Kaminsky, Amy (1999). *After Exile: Writing the Latin America Diaspora*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kristeva, Julia (1986). “A New Type of Intellectual: The Dissident”. Toril, Moi (ed) *Kristeva Reader*. New York: Columbia University Press: 138-59.
- Mercado, Tununa (1992). *En estado de memoria*. Mexico: UNAM.
- Mercado, Tununa (1994). *La letra de lo mínimo*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Molloy, Sylvia (1991). “Introduction”. *At Face Value: Autobiography in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press: 1-11.
- Molloy, Sylvia (2006). *Poéticas de la distancia: Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma.
- Ramus, Jorgelina (2000). *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue.
- Richard, Nelly. “Feminismo, experiencia y representación”. *Revista Iberoamericana* (1996): 733-744.
- Said, Edward (2001). *Reflections on Exile: And Other Literary and Cultural Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Strejilevich, Nora (1997). *Una sola muerte numerosa*. Miami: Universidad de Miami.
- Strejilevich, Nora (2002). “Too Many Names”. *Taking Root. Narratives of Jewish American Women in Latin America*. Ed. Marjorie Agosin. Ohio: Ohio University Press: 272-90.
- Strejilevich, Nora (2006). *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos.



# Tamara Kamenszain: nómada de la memoria por el silencio de la escritura

Tamara Kamenszain: a memory nomad wandering along the silence of writing

ANA SÁNCHEZ ANGUIX

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (ESPAÑA) asanan4@alumni.uv.es

Graduada en Estudios Hispánicos por la Universitat de València. Ha cursado, asimismo, el Máster de Estudios Hispánicos Avanzados en el mismo centro. Actualmente finaliza el grado de Estudios Ingleses, también en la Universitat de València.

RECIBIDO: 6 DE NOVIEMBRE DE 2016

ACEPTADO: 13 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** En este estudio se analizan las figuraciones y construcciones de la voz poética en la obra de Tamara Kamenszain, en relación con su experiencia en el exilio y la necesidad de reconstruir una memoria tanto individual como colectiva en el espacio de la escritura.

**PALABRAS CLAVE:** Exilio, escritura poética, memoria, identidad.

**ABSTRACT:** This article analyses how the poetic voice is configured in the work of Tamara Kamenszain, focusing on its relation to exile and highlighting the need for reconstructing both individual and collective memory through poetry writing.

**Keywords:** Exile, poetic writing, memory, identity.

Sánchez Anguix, Ana.

“Tamara Kamenszain: nómada de la memoria por el silencio de la escritura”.  
*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre de 2016): 23-44.

DOI: 10.7203/KAM.8.9199 ISSN: 2340-1869

## Introducción

En este estudio nos preguntamos acerca de la construcción de la identidad en la poesía de Tamara Kamenszain, autora exiliada durante la dictadura militar argentina conocida como Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

Para ello tenemos en cuenta que el escritor escribe de acuerdo con unas experiencias, que ficcionaliza, en este caso, en el espacio poético. La construcción de una subjetividad nómada a través de una voz lírica supone partir de esta misma premisa, y en este sentido no caben, a nuestro parecer, lecturas exclusivamente autobiográficas o estructuralistas. A lo largo de este estudio tendremos en cuenta la noción de *autofiguras*, “imágenes intermitentes a través de las cuales las autoras inscriben, una y otra vez, el nombre propio” (León, 2007a: 16), y la de *subjetividad nómada*, que para Braidotti supone una identidad siempre en tránsito, situada entre el adentro y el afuera (2004: 169, 222); al mismo tiempo que nos ocuparemos del análisis tanto del plano enunciativo como del imaginativo de los poemas.

### 1. La palabra silenciosa como poética

Tanto para Said (2005: 179) como para Kristeva (1991a: 30), el silencio constituye el lenguaje del exilio y de la extranjería, ya que supone una gran pérdida<sup>1</sup>. El silencio es precisamente una de las bases sobre las que se asienta la producción poética de Kamenszain: la *palabra silenciosa* remite a la muerte y a la ausencia a un tiempo que a la representación y reconstrucción de voces y figuras pertenecientes a un pasado al que resulta *casi* imposible volver.

Para comprender la poética de esta autora es clave su ensayo titulado *El texto silencioso: tradición y vanguardia en la poesía sudamericana*<sup>2</sup>. En “Bordado y costura del texto”, primer apéndice de su ensayo, el espacio del hogar familiar se construye a través de labores consideradas tradicionalmente femeninas, tales como la costura, el bordado, la cocina, la limpieza y, en términos generales, el trabajo artesanal<sup>3</sup>. Pero, además, el silencio implica retomar el espacio de la madre,

---

<sup>1</sup> Más allá de este tratamiento literario del exilio, resulta interesante comprobar cómo testimonios sobre esta experiencia trabajan también alrededor de esta pérdida. V. Del Olmo (2003).

<sup>2</sup> *El texto silencioso* se publicó en México en 1983, fecha que señala el final de la dictadura argentina. No obstante, Kamenszain redactó la obra en el periodo dictatorial, precisamente entre dos lugares, Buenos Aires y México DF, tal y como indica la propia autora al final del segundo apéndice de su ensayo (Kamenszain, 1983: 92). En el último poema de *La casa grande*, que también estudiaremos, Kamenszain nos da una pista sobre la partida hacia el exilio y el retorno a Argentina, que suceden, respectivamente, en 1978 y en 1985. *El texto silencioso*, pues, constituye una obra de exilio que contiene ya algunos de los motivos más trabajados por la poeta: la necesidad de recuperar el lugar de la infancia y las raíces (judías) y la de reconstruir una genealogía de mujeres.

<sup>3</sup> Afirma León que la relación que Kamenszain establece entre artesanía y escritura le permite “jugar con lo femenino y lo masculino, acercar los géneros, frotarlos, feminizar lo masculino, virilizar lo femenino, disfrazar los roles hasta que espejean peligrosamente” (2007a: 64). No obstante, también puede contraponerse lo artesanal a lo industrial: en este sentido, la escritura y, en especial, la escritura poética, deviene un espacio resistente a la política de la globalización (Rosenberg, 2003: 41).

recuperar sus cuchicheos, sus murmullos, en definitiva, lo *oral*, que Kamenszain asocia al Talmud<sup>4</sup>. Esta concepción de la escritura como práctica de memoria, se deja traslucir en la construcción de algunos de sus poemas.

En la tercera parte de su poemario *La casa grande* (1986)<sup>5</sup>, Kamenszain reúne una serie de poemas sobre la vuelta del exilio. Los tres primeros describen, como en una especie de álbum familiar, la inmigración de sus abuelos y la infancia entre dos mundos y dos lenguas, el ídish y el castellano. En el tercero, el lenguaje aparece impregnado de la idea de muerte, de la ausencia de aquellos seres queridos que ya no están (sus abuelos):

Quien la memoria narra de estos muertos  
elige repechar hasta la nada  
desde el izquierdo margen lastimoso.  
Ruta de hormigas atareadas las  
palabras entre lápidas caminan.

Reconstruir un pasado supone así un lenguaje de ausencias, partir desde esa muerte:

(...) el marco recurrente de un estilo:  
manera de decirlo, dicho está (195).

El poema se convierte en un espacio de tránsito: los blancos del poema, los encabalgamientos abruptos, las elipsis... la poética silenciosa funciona en el plano formal y en el imaginativo; la memoria se reconstruye desde los márgenes, en los límites de la estructura poética<sup>6</sup>.

Siguiendo los motivos de la memoria y de la ausencia, el cuarto poema se abre con el silencio femenino:

Y en el lugar amorfo del comienzo  
se sienta a fabular la que no dijo  
soy primera, persona, estoy volviendo  
mis libros al puerto de la infancia  
portadas grises, colores demacrados  
de vuelta al editor donde nacieron  
al río de la plata desteñida (195 y 196).

---

<sup>4</sup> El Talmud es una colección de textos de carácter oral que fueron recopilándose hasta su redacción definitiva en los siglos V y VII y que constituye un documento clásico en la tradición judaica (Salvatierra, 2010: 36 y 36).

<sup>5</sup> Empleamos para nuestro estudio el volumen editado en Adriana Hidalgo que incluye toda la producción poética de Kamenszain (Kamenszain, 2012). En adelante, simplemente indicaremos entre paréntesis la página en que se encuentran, en dicha edición, los poemas que analizamos.

*La casa grande*, poemario publicado en Buenos Aires en 1986, sigue la estructura tripartita de muchos de los poemarios de Kamenszain: en la primera parte, los poemas parecen estar conectados por el motivo de las imágenes, fotografías, pantallas, vitrales, etc., en las que el sujeto intenta recuperar su identidad a través del recuerdo; en la segunda parte, a este motivo se une el de los padres y abuelos, y supone una vuelta a la casa familiar de la infancia. Por último, la tercera parte, titulada como el poemario, constituye la unión definitiva entre dos tiempos: el pasado de la niñez y el presente del exilio; el paso de uno a otro tiempo permitirá el retorno, coincidiendo con el final de la dictadura militar.

<sup>6</sup> Borra observa, en este sentido, que la comunicación en determinada poesía nace también de sus pausas, sus elipsis, sus espaciamentos: “también el decir poético nace de un silencio, de un intervalo o de una distancia consigo mismo” (2015: 298).

La enunciación se lleva cabo desde distintas posiciones: desde la distancia de quien escribe, esto es, desde un desdoblamiento del sujeto (“se sienta a fabular la que no dijo”), y, por otro lado, con una enunciación en primera persona, una enunciación enunciada (“soy primera, persona”). El tránsito altera la posición desde la que habla ese sujeto poético, nómada<sup>7</sup>. El nomadismo de Kamenszain supone aquí el cruce entre el silencio (la muerte) y la palabra (la memoria), lo que permite el más ansiado deseo del exiliado: el retorno, que no solo marca la vuelta a un país, sino también a una lengua: la partida, pues, se lleva a cabo desde una escritura de silencio y de muerte para llegar al hogar familiar de la infancia:

(...) a ese verso medido por las madres  
hacia la casa, adentro, hacia la sala  
tras la costura banal de lo ya dicho.

La memoria, el recuerdo del pasado, posibilitan ese retorno, tanto en el espacio geográfico como en el de la poesía. Muy significativamente, además, el poemario se cierra con dos fechas y dos lugares distintos, que señalan un acontecimiento biográfico:

Buenos Aires – México – Buenos Aires  
1978-1985

Escribir es, por tanto, retomar el pasado y volver. La escritura del silencio es de un mismo modo reescritura, pero formalmente, además, supone realzar el propio funcionamiento de la representación: volviendo presente lo que se encuentra ausente: el hogar de la infancia, las relaciones familiares.

Esto lo logra alterando muchas veces la forma del sujeto poemático. En uno de los poemas de *De este lado del mediterráneo*<sup>8</sup> (1973) también pone en práctica esta escisión del enunciado poético. El sujeto del poema recorre la ciudad y se pregunta sobre la incidencia del paso del tiempo en el paisaje que la rodea: “Qué calor quedará cuando vuelva el otoño en este tiempo reiterativo y los pájaros no sean más que puntos en un espacio que los contiene y las flores una imagen tecnicolor en la memoria de las estaciones” (85).

La posición enunciativa del sujeto es la de un paseante, una figura en tránsito; este sujeto en movimiento recibe la visión del paisaje que lo rodea como la de una estampa en la que los pájaros no son más que puntos y las flores, recuerdos de la primavera; estampa en la que se *captura* el transcurrir de un “tiempo reiterativo”. Pero de pronto en ese espacio urbano irrumpe la presencia de un tú, reflejada a través de un paisaje demasiado gris y seco para ser primaveral: “Un animal bajo el pincel de un dibujante chino está esfumándose en la fragilidad del papel y tampoco se escucha tu música o tu

---

<sup>7</sup> Advierte Borra: “no hay *distancia* poética sin una subversión de la mirada o, dicho en términos menos metafóricos, sin una alteración radical de la *forma* misma de enunciación” (2015: 8; la cursiva no es nuestra).

<sup>8</sup> Se trata de una colección de poemas en prosa que se ocupan, sobre todo, del tema de la memoria familiar, de lo cotidiano que transcurre en el seno del hogar y del paraíso perdido de la infancia. Publicado en Buenos Aires en 1973, el poemario recoge ya los temas que Kamenszain explotará en el resto de su obra. Ello nos indica que el linaje o la familia, lejos de ser un tema que surge con la experiencia del exilio, se actualiza, se rescribe y se reubica en la situación exiliar que condicionaría la obra poética posterior de la autora.

voz y es evidente que el brillo familiar de tus ojos está cambiando en esta primavera especialmente seca, especialmente luminosa” (ib.).

Cabe aquí preguntarse acerca de la referencia de ese tú, a quien interpela el sujeto: ¿se trata de alguien perdido en el exilio o en la muerte? ¿O es el propio sujeto que camina por la ciudad y que se pregunta sobre sus vivencias pasadas? El papel del dibujante sirve de reflejo al espacio de escritura, en la que la felicidad de la infancia es un recuerdo que se desvanece en el paso del tiempo, en el *tránsito* de una a otra estación. El tiempo es otro de los rasgos que ayudan a configurar una subjetividad nómada ligada al exilio, ya que el sujeto se halla entre dos espacios y dos tiempos. La temporalidad móvil busca en estos poemas el encuentro con el otro, en el sentido de que solo de esta manera el sujeto podrá reunirse con sus seres queridos en el país natal; acortar, en fin, la espera, hacer del poema el viaje que termina cuando el otro escucha o lee.

La *palabra silenciosa* es la tensión que se crea entre estos dos tiempos: por una parte, el silencio es el lenguaje de la muerte y del exilio; por otra, la escritura del poema constituye, como veremos a continuación, el único espacio en el que es posible reapropiarse de la identidad, ya que el silencio constituye el lenguaje familiar (el de la madre y el del Talmud, la tradición judía).

## **2. Espacio poético o el hogar del sujeto nómada**

La subjetividad nómada en Tamara Kamenszain no solo implica un lenguaje de silencio, de ausencia, lo que, como hemos estudiado, supone destacar los mecanismos de representación en cuanto que únicos hilos que permiten atar dos tiempos diferentes, el presente del exilio y el pasado feliz de la niñez. El nomadismo implica, sobre todo, la ubicación entre dos espacios y dos tiempos, una identidad móvil que pasa de un lugar a otro y de uno a otro tiempo: una identidad en tránsito.

En oposición a ello se encuentra el lugar fijo, el hogar que representa la madre, y que conlleva en muchas ocasiones una mirada nostálgica (o melancólica) hacia el pasado (Massey, 2001: 167). La separación del hogar, de los familiares, marca una pérdida que se intenta suplir con la escritura, con la representación de lo ausente: “La melancolía es el resultado de una incapacidad de reinventar y reconstruir el mundo sin el objeto perdido (...)” (Linhard, 2009: 834). Esta pérdida se expresa en la temporalidad del poema, en la evocación del recuerdo, como ya hemos podido advertir, pero también en su espacialidad.

En el poema titulado “El exilio”, dentro de *El ghetto* (2003)<sup>9</sup>, el sujeto manda una postal desde México DF, donde está haciendo turismo y pasa su exilio<sup>10</sup>:

Cuatro consonantes se pegan  
al remitente pringoso  
de una postal. Calcomanía  
comprada en el mercado de San Ángel  
el sobre que huele a maíz dice  
Familia Kamenszain  
y adentro los quiero, los extraño, me quedo (278).

De nuevo, la representación trae al presente del exilio la memoria de los que están lejos, y el espacio discursivo constituye significativamente un *adentro*, la inclusión en una comunidad familiar. Pero el sujeto del poema, como señala León, se ubica en un *umbral*, un lugar que está entre ese adentro y el afuera, y que no es otro sino el exilio (2007a: 68). *Adentro*, el espacio de los recuerdos familiares y de la tierra natal; *afuera*, la ciudad de México abarrotada por habitantes y turistas, lugar de tránsito, lugar del exilio:

“gente de la calle” buscando bares abiertos  
hueros del DF los que allá éramos morochos  
gringos de California los que allá  
fuimos rubios.  
(...) Yo me quedo afuera (278 y 279).

Por otro lado, este espacio se muestra en el poema con un carácter artificial, en cuanto que postal, estampa o representación<sup>11</sup>:

México es lo que se dice  
una postal

<sup>9</sup> Este poemario comienza, como veremos más adelante, con una dedicatoria al padre fallecido, en la que liga el nombre familiar a un espacio cerrado y vinculado, a su vez, a una comunidad: el gueto. En la primera parte de la obra, Kamenszain reactualiza en sus poemas motivos relacionados con la tradición judaica y lo familiar: “Prepucio”, “Escudo de David”, “Solideo”, “Antepasados”, “Exilio”, “Bar Mitzvá”, “Gentiles”. La segunda parte se centra en el duelo por la muerte de su padre, aunque se incorpora también lo judío: “Kaddish”, “Muro de los lamentos”, “Día del perdón”, “Ana Frank”, “Freud”, “Árbol de la vida”. La última parte la conforma un solo poema, titulado “Judíos”, en el que la inmigración se une a la historia de la persecución de este pueblo. Publicado en el año 2003 tanto en Buenos Aires como en México DF, *El ghetto* dista de la experiencia del exilio y, a un mismo tiempo, se apropia de ella, de manera que el destierro constituye un eje temático que marcará toda la producción poética de Kamenszain. Así, este poemario resulta de interés en varios aspectos, como tendremos ocasión de comprobar en el análisis de algunos de sus poemas.

<sup>10</sup> Lo curioso en Kamenszain y en otros poetas es el hecho de que, aun pasada la experiencia del exilio, muchas de sus producciones continúan girando en torno a este tema o al de la inmigración. ¿Podría hablarse de la obra de Kamenszain como la de un *desexilio*, fruto de la sensación de extrañeza tras la vuelta del exilio? (Thiem, 2005: 203). El exilio, como comentamos en el apartado anterior, es una cicatriz que difícilmente se cierra y que, por el contrario, marca la producción poética de Kamenszain. Así, “la honda marca dejada provoca la conversión en ‘exiliado perpetuo’ de todos aquellos obligados a dejar su patria por causas ajenas a su voluntad” (Sánchez, 2008: 443), o, en otras palabras, el retorno al país natal no constituye sino “un exilio del exilio” (Del Olmo, 2003: 45).

<sup>11</sup> Resulta interesante comprobar cómo esta concepción de la ciudad coincide con la de otros exiliados argentinos: “Para mí Madrid era..., no era una ciudad de piedra ni de material, era, era un escenario, una maqueta (...), era una ciudad de utilería, de cartón pintado (...) una ciudad del exilio” (Del Olmo, 2003: 40 y 41).

en la mirada muralista de cada parroquiano  
un poema del primer Girondo<sup>12</sup>  
abriría los bares de Plaza Garibaldi  
hasta los baños de puertas batientes  
entraría el maestro su metáfora  
bienintencionada.

Y como ya observamos con anterioridad, el papel, la imagen, constituyen espacios en los que es posible inscribir el nombre, la identidad fracturada por la separación y la pérdida que supone el exilio:

Cuatro consonantes se pegan  
al remitente pringoso  
de una postal  
(...) tacho Mar Muerto  
pongo Océano Pacífico  
me quedo más tranquila ensobro  
y agrego al dorso  
TKDF (278).

Al igual que en los poemas del apartado anterior, la escritura permite representar lo ausente, lo perdido, las personas, recuerdos y lugares que se hallan lejos. Y como núcleo de ese discurso se colocan el nombre propio, se inscribe la identidad. En este sentido, Kristeva también advierte sobre la melancolía que “puede manifestarse por la constitución de una filiación simbólica (como el recurso a los nombres propios asociados a la historia real o imaginaria del sujeto presentado como el heredero o el igual [...])” (1991b: 27). La inscripción de las iniciales al final del poema permite, pues, construir la identidad entre dos espacios, entre un afuera y un adentro y, asimismo, que el propio poema se convierta en un espacio autobiográfico en el que el sujeto inscribe sus iniciales y el lugar en el que se encuentra, el marco de enunciación<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Quizá uno de los rasgos más interesantes de la poesía de Kamenszain sean las abundantes referencias culturales que aparecen. Según León, esta práctica cobra importancia si se entiende como una manera de reconectar con la cultura nacional y de inscribirse, así, en una tradición literaria argentina, ya que la adhesión a una “familia de escritores” rompe con la extranjería del exilio (2007a: 104). Por su parte, Molloy, poniendo en relación lo autobiográfico con lo cultural, advierte que la construcción o reconstrucción de la memoria a través de la escritura presupone un diálogo con esa tradición: “To read the other is not only to appropriate the words of the other, is to exist through that other, to be that other” (en Corbatta, 2010: 8 y 9). Aquí la autora parece hacer referencia a poemas como el de “Apunte callejero” (*Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, 1922), donde el sujeto lírico constituye un observador de la efervescencia de la ciudad, y de los individuos que transitan por ella. Asimismo, determinadas imágenes del poema de Girondo parecen retomarse para hablar del exilio, como la “familia gris” en una terraza, o la asociación de la ciudad con el olvido: “Pienso en dónde guardaré los quioscos, los faroles, los transeúntes, que se me entran por las pupilas”. Incluso una de las frases de otro poema de Kamenszain recuerda a la de la última estrofa de Girondo: “mi sombra se separa de mí” (Girondo, 1989: 36); “las imágenes de la infancia desaparecen de mi memoria y ella recorre minuciosamente cada punto de la sombra que está pegada a mi cuerpo y que al caminar se separa de mí como se separó ese país de palmeras todavía desconocidas (...)” (Kamenszain, 2012: 57). Así, la reescritura de una tradición literaria también supone una práctica de memoria.

<sup>13</sup> Tomamos el término *espacio autobiográfico* de la obra de Nora Catelli. No obstante, somos conscientes de que su ensayo, aunque proporciona algunas pistas acerca de cómo se construye el espacio en Kamenszain, no trata sino de un género muy específico, que es la autobiografía. En este sentido, los poemas de Kamenszain no son autobiográficos, sino que constituyen, como apunta León, *autofiguras* (2007a: 16). Empleamos el primero de estos términos por alusión a ese *espacio autobiográfico*, es decir, la construcción de un espacio discursivo en el que la subjetividad y la *persona* afloran, sin que se trate, por ello, de una autobiografía *per se*.



La inscripción de las iniciales supone la reconfiguración de un espacio subjetivo, autobiográfico: la firma y la persona, según Catelli, remiten a un efecto de la propia enunciación; la subjetividad en la autobiografía (o en lo autobiográfico, añadimos nosotros) supone “encarnarse en una máscara” (1991: 68 y 69). Esta “máscara” implica un juego de identidades, de cubrir, pero también de descubrir, y lanza, pues, una pregunta sobre el yo. Uno de los poemas de *Tango bar* (1998) comienza precisamente con una referencia a la construcción de la identidad en el espacio poético:

Decime quién sos vos.  
No me falle mascarita  
este espacio reservado  
dedico, lo dejo en blanco  
para que alumbre todo  
pobrecita su identidad (235).

Por otro lado, la referencia a la máscara remite claramente a la cuestión de la melancolía, a una escritura de afectos y a lo autobiográfico: el espacio en blanco del poema, ese lenguaje de silencios, es el espacio en que inscribe su identidad el sujeto nómada, como venimos apuntando. No en vano, este espacio discursivo se relaciona con el geográfico, en el que se vuelve a la casa de ausencias (“vacía”), en contraste con el movimiento que marca la pregunta:

*Decime adónde vas.*  
De sus siete moradas  
cuál es la que desocupa  
mi casa grande  
con su celda adentro  
vacía.  
(...) Teresa, Tamara,  
qué hacés, me conocés  
no me juegue en el espejo esta mala pasada  
que no patine su nombre.

En este poema, la inserción del nombre propio también permite construir un espacio de subjetividad, una identidad por medio de lo discursivo, un espacio autobiográfico: la representación de lo ausente permite recobrar la pérdida de la identidad en el exilio, arraigada a un hogar, a una familia, a un linaje.

En este sentido, en el poema destaca la configuración del yo, pero también del tú. Como señala Calles, el discurso se produce a partir del proceso de enunciación, en el que un mundo (un espacio y un tiempo) es invocado y puesto en relación con la posición del sujeto; proceso que presupone, además, la presencia de un tú, del otro (2002). El silencio, en cuanto que lenguaje de la ausencia y de la extranjería, supone la pérdida del interlocutor (“Nada que decir, nadie, nadie en el horizonte”, señalaba Kristeva, 1991a:25); la construcción del otro en el poema implica, por el contrario, la recuperación del habla, y la configuración de una identidad que ha sido despojada de sus raíces. La alteridad en este poema consiste en el desdoblamiento del yo en un tú, el cual también se produce en

el nombre: “Teresa, Tamara”. “Teresa” parece hacer alusión a santa Teresa y a su búsqueda mística, ligada en el poema a otra búsqueda, la de la identidad:

(...) en tu mesa de luz el libro  
de Santa Teresa  
alumbra la verdad de tu vida  
el lleno sorprendente  
de tu nombre colmado  
como un vaso en la metáfora vacía  
de reconocerse nosotras dos  
idénticas (236).

La configuración de un espacio subjetivo en el poema permite *colmarse* una identidad fragmentada y al mismo tiempo dar cuenta de su inestabilidad y de sus ausencias: “celda adentro/vacía”; “metáfora vacía”. La construcción de la identidad se asienta, así, sobre la escritura silenciosa, que ya analizamos en el primer apartado. Pero el tú en este y en otros poemas constituye otra pieza fundamental de la construcción del yo, quien, en el exilio, se encuentra alejado de una familia, una comunidad, una casa y unas raíces. La escritura, entonces, es el espacio en el que recobrar esas raíces y restablecer la comunicación con ese tú.

### 3. Casa y memoria

*LA PALABRA DEL ALMA ES LA MEMORIA  
y en el bosque donde vuelve a ser árbol cada huella  
la sustancia del alma es la palabra.*

LUIS ROSALES

El universo poético de Kamenszain está conformado por una serie de motivos, entre los que se encuentra el de la casa, refugio familiar en el que se alojan los recuerdos de la niñez y de los antepasados. La casa es el espacio de la memoria (León, 2007b), pero también de la lengua materna: para muchos escritores del exilio o de después de la dictadura, trabajar con esa lengua desgarrada había supuesto hallar otros modos de “resistir, de construir una casa con palabras donde habitar volviera a ser posible” (León, 2007a: 44; 2007b). El motivo de la casa aparece en títulos de poemarios, poemas y ensayos de la autora argentina: como lugar de origen (en *La casa grande*) o como espacio para la vida privada (en *Vida de living*) (Genovese, 1998: 83; León, 2007a: 47).

Por tanto, la casa representa un lugar de refugio, pero también de encierro; se trata de un *no-lugar*<sup>14</sup>, un lugar de tránsito, de frontera, que permite pasar de un tiempo a otro y de uno a otro espacio a través de la escritura (León, 2007a: 69; 2007b). En la obra de Kamenszain, aparecen dos espacios ligados al refugio familiar y al recuerdo del hogar: el gueto y el *living*. Por un lado, el gueto señala un adentro y un afuera, la división entre lo público y lo privado (en relación con los géneros) y

<sup>14</sup> Tomamos el término de Augé, para quien los *no-lugares* son aquellos espacios donde la huella histórica, relacional e identitaria de los individuos constituye un imposible, puesto que son de tránsito, frente a los lugares tradicionalmente llamados “de memoria” (1993: 83).

una genealogía familiar (el linaje judío) (Foffani, 2004: 322); y supone, además, la apropiación de un espacio histórico marginal y colectivo.

El libro de *El ghetto* (2003) se abre con una dedicatoria:

*In memoriam* Tobías Kamenszain.  
En tu apellido instalo mi ghetto.

El nombre, como sucede en los poemas analizados en el apartado anterior, implica la inscripción de un espacio subjetivo, en el que ahora se retoma el recuerdo del padre, pero también el de los ancestros judíos; el apellido del padre es, precisamente, lo que marca su ausencia: “la poesía es decir al ausente, es (un) hablar *de* y *a* quien no está, es apelar a una pérdida con el apellido, es hacer presente una falta” (Foffani, 2004: 337). La herencia de los antepasados supone recuperar los nombres como “marca de una filiación” y salvaguardar las relaciones familiares que se fracturan en contextos como la dictadura o el exilio (Amado y Domínguez, 2004: 16 y 17, 36; León, 2007a: 45). El nombre da cuenta de una ausencia: y así opera nuevamente la poética del silencio.

En el poema de “Kaddish”, que abre el poemario de *El ghetto*, la casa y la lengua se tornan extrañas sin la presencia del padre, del que se pide constantemente una definición. Su ausencia se relaciona con un ritual religioso (el kadish), puesto que, como plantea Kristeva:

La creación estética y particularmente la literaria, pero también el discurso religioso, en su esencia imaginario, ficcional, proponen un dispositivo cuya economía prosódica, cuya dramaturgia de los personajes y cuyo simbolismo implícito son una representación semiológica muy fiel a la lucha del sujeto con el desmoronamiento simbólico (Kristeva, 1991b: 27).

La falta de la figura paterna desestabiliza la propia identidad: el hogar, la lengua, lo familiar quedan rotos por su muerte, se vuelven extranjeros, ya que, en un espacio patriarcal, el padre es una figura clave:

¿Qué es un padre?  
Diez hombres lo invocan el martes  
en un espacio sin él  
su idioma  
resuena extranjero.  
(...) Con la primera estrella  
llega el *shabbat*  
y todavía no tengo respuesta.  
Ellos se dispersaron pero yo  
hija de Tuvia ben Biniamin  
seguiré buscando despierta  
para después  
poder olvidarme (287).

No obstante, este olvido no se entiende como algo negativo, sino como una necesidad de recuperarse del duelo (Foffani, 2004: 340):

en un círculo masculino  
que adentro me libere  
huérfana.

El gueto actúa aquí como espacio ya extraño: “mi casa de él”, frase en que se contraponen el yo y un otro; la casa se vuelve un lugar de no pertenencia. Pero constituye a un tiempo un espacio liberador, que rompe fronteras (Foffani, 2004: 325; León, 2007a: 80). El gueto es, en este sentido, un lugar ambivalente, una especie de umbral: salir de los confines de la casa no significa aquí simplemente olvidar, sino aceptar la ausencia del padre que ha fallecido y poder transitar del presente al pasado de la memoria.

En segundo lugar, encontramos otro espacio relacionado con la casa: el *living* o la sala de estar. Tras la dictadura, y ya de vuelta al país, la sala funciona como espacio de protección, como un lugar para invocar el recuerdo de los que ya no están (León, 2007a: 66; Genovese, 1998: 84). Así, la figura del abuelo aparece representada mediante el retrato del esposo en uno de los poemas de *Vida de living* (1991)<sup>15</sup>:

En el retrato ovalado retocado  
se te parece la cara de mi abuelo.  
(...) parecido si  
para nosotros ser iguales es un juego  
en otra distinción  
juegan los hijos (222).

De nuevo la representación en estampas, fotografías o dibujos, en definitiva, en la imagen, juega con quienes no están para traerlos al presente de los descendientes; la fotografía supone aquí la unión de dos tiempos y dos generaciones: los abuelos, los nietos. En el rostro del abuelo, además, parece reflejarse el paisaje de una vieja ciudad, por lo que se abre la representación de otro espacio, de un afuera. Ciudad por la que transita el sujeto (des)exiliado en conexión con la inmigración de los abuelos:

recova de miradas que corro y reconozco  
ciudad vieja, su centro, la sonrisa  
calles labiales y el rictus desgastado  
allí atrás, en el museo del bigote.  
(...) mejor huir  
a quién abrochas comisura de caminos  
este o este: parientes o extranjeros, des-  
orientado de todos con ninguno y más  
cuando el retrato escapando bajo el brazo  
llega hasta el centro imantado de mi sala  
me borro entera

---

<sup>15</sup> Este poemario, publicado por primera vez en Buenos Aires en 1991, lo constituyen, de nuevo, tres partes: la primera de ellas se centra en lo cotidiano, en la vida junto con su esposo y sus hijos; la segunda parte plantea la ausencia y la pérdida de amigos y familiares; la tercera, de idéntico título al del poemario, consta de un único poema que trata de los recuerdos evocados por los objetos de ese *living*, donde curiosamente se recupera la memoria de aquellos que ya han fallecido.

para colgarlo.

En el espacio de la sala se articula un lugar de tránsito entre presente y pasado, y se restablecen viejos lazos familiares. Se trata de la única imagen del abuelo, que preside la sala de estar y que va dejando huella en aquellos que la miran, como quien lee un poema. Vemos, nuevamente, la relación impuesta entre poesía, representación plástica y memoria:

la sala se alarga a la de los cuadros  
muestra su afilado perfil de galería  
se mira pone reojo de su rima allí  
donde a la larga la admiran  
es la muestra se va  
clavando a doble vista (223).

La casa, el gueto, la salita de estar, suponen un recorrido detallado por los vínculos familiares, y dibujan una cartografía de tiempos y espacios en los que la casa y todos los lugares relacionados con ella representan lugares de tránsito (Foffani, 2004: 320 y 321). Según León, los recuerdos del linaje funcionan como modo de construir una identidad colectiva e individual, lo que es propio de las *novelas familiares*, aquellas que imaginan grandes clanes de familias (2007a: 18 y 19); y es en este sentido en el que Foffani afirma que el tema del linaje abre precisamente un conjunto de familias: de lenguas, de espacios (2004: 326 y 327).

Esta misma relación entre linaje, espacio y lengua se establece en un poema de *La casa grande* (1986). La herencia del idioma forma parte de un legado familiar, junto con la experiencia migratoria, y el espacio de la casa remite a un árbol, imagen de esa genealogía:

Diálogo peregrino con los padres  
picotea de un lenguaje antiguo que  
ató el cordón al cinturón del habla  
y a la sombra de ese árbol se descarga.  
(...) Árbol de verbos genealógicos, en-  
ramado refranero de la casa,  
quien conversa en él encuentra el surco  
donde rastrear el eco de su charla.

La casa y la lengua funcionan como lugares de la memoria, como espacios para el recuerdo familiar. Los vínculos familiares logran estrecharse al final de la conversación, cuando llegan a su receptor o destinatario, según el funcionamiento de la comunicación que señalamos con anterioridad:

Huella de eslabones dibujando una  
voz en cadena que al estilo engancha  
en esa herencia de tramas forzadas.  
Si escucha el hijo vuelve a conectarla.

El espacio doméstico constituye, así, el lugar transmisión de una lengua y de unas tradiciones que se vuelven extrañas con el exilio o con la pérdida del padre. A la casa se asocian lo ritual y lo

artesanal, y, como veremos, lo masculino (la tradición judaica) y lo femenino (las labores de costura); en definitiva, las figuras del padre y de la madre, ausentes durante el exilio.

La escritura es la que permite construir una casa, un espacio que, en el exilio, constituye un lugar móvil, de tránsito. La casa es refugio, memoria familiar y colectiva, de los antepasados judíos. Y las palabras invocan las ausencias en el seno del hogar: eso significa *Kamenszain*, “los brillos o luces de la casa” (Foffani, 2004: 342). El recuerdo que se enciende.

#### 4. *Ahasverus* o la errancia judía

La relación que se establece entre lengua, espacio y familia apunta en Kamenszain a la configuración de una identidad nómada, extranjera, que le sirve en muchos casos para hablar de su exilio: la identidad judía (León, 2007a: 22 y 23). El poema sirve, pues, como espacio discursivo en el que recobrar un habla igualmente silenciosa: “los talmudistas anónimos que daban vueltas sobre el mismo texto bíblico, vivieron en la provincia de su lengua destilando una obra lenta, artesanal y de difícil traducción” (Kamenszain, 1983: 11). Para Kamenszain, los talmudistas son los escritores silenciosos que beben de una lengua materna, la Torá, el texto sacro; la memoria se ejerce en la escritura, pero también en la transmisión oral, relacionada, como ya vimos, con la madre:

Pero el talmudista es un hijo analógico y, como tal, encontrará en la Torá a su verdadera madre. Ella, auténtico cuerpo escrito, transmite en letras una identidad para el hijo. Cubrir y descubrir ese cuerpo –leer y preservar lo leído– serán los límites de la función talmúdica (1983: 87).

Kamenszain actúa como una talmudista y retoma a través del espacio de la casa y del discurso del poema su identidad judía. Así, la autora reconstruye a partir de retazos un *talmud* de lenguas, tradiciones y lugares en los que restablecer su identidad y los lazos familiares que la ligan a la comunidad judía. Esta, a lo largo de la historia, se ha configurado como una comunidad diaspórica, aunque desde la creación del estado de Israel ya no constituya el modelo por antonomasia del fenómeno de la diáspora (León, 2007a: 70 y 71, 124; Clifford, 1997: 249)<sup>16</sup>.

La identificación con el linaje judío reactualiza el motivo de la inmigración de sus abuelos en el contexto de la dictadura, con similares actos de violencia y desplazamientos sobre la población argentina que el nazismo y su persecución de judíos en Europa (León, 2007a: 30). Los lazos con la tradición judía forman parte del pasado, son ya casi ajenos para Kamenszain, pero le permiten construir una identidad nómada en el exilio, volver al recuerdo de la familia y traspasar al mismo tiempo las fronteras de ese gueto familiar (León, 2007b). En el poema titulado “Antepasados”, dentro de *El ghetto* (2003), el sujeto se inscribe en una genealogía diaspórica y nómada:

¿Adónde van?  
Me voy con ellos descendiendo de mis hijos

---

<sup>16</sup> “La alianza con Dios hace del pueblo judío un pueblo elegido (en particular a partir de Jacob y de la huida de Egipto); esta alianza constituye la base de un nacionalismo sagrado, pero también posee, en su propia esencia, una inscripción originaria de la extranjería” (Kristeva, 1991a).

hasta donde quieran llegar astros rodantes.

La relación con el linaje se establece en términos de espacialidad (“¿Adónde van?”) y de temporalidad, puesto que se altera el orden cronológico, y se hace descender, a la inversa, a la madre de los hijos: como comprobamos en el apartado anterior, el legado familiar del recuerdo y de la lengua solo puede culminar en un receptor. Y si la identidad se asienta, asimismo, sobre la memoria familiar, la inmigración de los antepasados judíos permite aunar presente y pasado para constituir una identidad errante y fracturada, de la que dan cuenta también la lengua, los nombres, las marcas de *filiación simbólica* que aquí devienen marcas de extranjería, de alteridad con respecto a la sociedad que los recibirá como inmigrantes. Los abuelos *transitan*, cruzan fronteras, para adoptar una identidad nacional argentina:

Desde el Mar Negro hasta el Estrecho  
se naturalizan conmigo de mí vienen  
chicos de apellido descompuesto  
viajando para ser argentinos (...).

El poema finaliza precisamente con la imagen de un desierto que remite a la figura del *ahasverus*, el judío que vaga por siempre sin casa. El trayecto de los abuelos, que tienen por único hogar el desierto, se detiene en los bisabuelos, siguiendo la genealogía invertida que se había instalado al comienzo del poema; según Foffani, se trata de un viaje eterno hacia “la nada del origen” (2004: 328), que señala, podríamos añadir, la pérdida de una identidad, una ausencia. Esto es lo que logra *representar* el poema:

de Rusia para acá  
y de aquí a la URSS que fue  
dueños de un desierto que avanza  
bisabuelos de la nada (277).

La subjetividad nómada que se construye aquí supondría, en palabras de Braidotti: “cruzar el desierto con un mapa que no está impreso sino salmodiado, como en la tradición oral; significa olvidar el olvido y emprender el viaje independientemente del punto de destino; y lo que es aún más importante, la subjetividad nómada se refiere al devenir”, esto es, una transición, un paso hacia lo que se desea llegar a ser (Braidotti, 2004: 66). El nomadismo implica restablecer los lazos con el pasado que han sido rotos, recuperar la memoria de una familia y de una comunidad que, como la judía, se asienta sobre la palabra hablada, el Talmud. Así, el silencio, la ausencia, se transforma en presencia: la de los antepasados que son, que vienen del sujeto poético.

Pero la nada, el vacío, es también muerte en “Árbol de la vida”, dentro del mismo poemario. La posición del sujeto es la de un paseante por la ciudad, que se observa desde la perspectiva de la muerte y de la ausencia del padre. Esta falta despoja al sujeto de la posibilidad de encontrar un sentido, y la multitud que la rodea solo le recuerdan el deseo a una salida de ese dolor:

Mi duelo, lo que estoy viendo  
es el Gran Buenos Aires desde un cementerio judío.

(...) de calles barrosas sin apisonar  
vías muertas y al final, una tarima evangelista.  
La tradición a expensas de tu muerte  
una verdad menos revelada (...).  
En el campo sin límites de la mirada  
verde sobre verde avanza el paisaje de todos  
todos cuelgan sobre ese horizonte la esperanza de estar vivos  
somos una muchedumbre abatada volcando sobre los colectivos  
un pasaje de salida (...) (293-294).

Asimismo, lo comunitario se hace presente en el poema a través de lo ritual y de lo sagrado: un rito funerario en un cementerio judío. Reaparece entonces el espacio del gueto como lugar colectivo, y, en mitad del duelo por la muerte, surge la necesidad de unirse al otro, a la comunidad (Foffani, 2004: 335). La relación que se establece a través del espacio de la ciudad y del camposanto entre vivos y muertos permite inscribir en el poema la memoria, un árbol genealógico que parte igualmente de los descendientes:

Mi duelo, lo que estoy viendo  
será de aquí en más este verdor que te dedico.  
Hoy florecen en las copas de los árboles todas mis raíces.

La memoria familiar es un relato que permite aunar el pasado perdido (el padre que falta) con el presente del luto: el poema, en movimiento por el cementerio, se construye sobre un paisaje verde, y deviene, así, ese mismo paisaje (“este verdor que te dedico”); el discurso poético permite restablecer la conexión con las raíces judías y, por tanto, con ese padre que ya no está. La ciudad señala una salida del gueto, de las barreras de la tradición (Foffani, 2004: 329); y al mismo tiempo en ese espacio figurativo el sujeto inscribe su identidad, asienta las raíces de la memoria familiar. El poemario de *El ghetto*, recordamos, comenzaba con una dedicatoria al padre:

*In memoriam* Tobías Kamenszain.  
En tu apellido instalo mi ghetto.

La identidad judía pasa por la identificación con el padre, pero también con el abuelo, ambas figuras masculinas (León, 2007a: 74 y 75)<sup>17</sup>. Ya en su primer poemario, *De este lado del mediterráneo* (1973), la autora destaca la figura del abuelo, de quien radica la tradición, la narración (y la lectura) y los orígenes judíos, en un retorno a la niñez (León, 2007a: 110 y 111; 2009: 12 y 13). En uno de los poemas de este libro, es el tiempo precisamente el que pone en marcha el recuerdo; la enunciación se enmarca en un presente (nótense los dísticos y pronombres referenciales empleados), pero la imagen del reloj anuncia la vuelta a un pasado apenas conocido:

---

<sup>17</sup> Según Salvatierra, el lugar de la mujer en la tradición judía ha estado siempre en relación con los padres, los esposos y los hijos, es decir, con respecto a los hombres, desde el propio nombre (2010: 39, 42). Ya veremos cómo, sin embargo, Kamenszain reescribe el rol femenino en esta tradición, en especial en su ensayo *El texto silencioso*.



Celebro las campanadas de este reloj que despertaban a mis abuelos sacándolos de los sueños más indescifrables para ponerlos frente a las ubres de una vaca o ante el horno gigante en el que se cocinaba el pan que yo añoro porque aunque no lo comí lo recuerdo.

Los abuelos dejan su huella judía en las generaciones venideras, en forma de pan (de cocina, de saberes femeninos) y de historias (de conocimientos narrados por el abuelo, una figura masculina). El sujeto poético suplanta la figura del abuelo, se convierte en transmisora de una larga tradición, asume, pues, un rol en principio destinado a un hombre:

Ese pan está grabado en una enorme memoria familiar de la que soy parte y por eso puedo escribir sobre él con fidelidad así como mi abuelo, sentándome en sus anchas rodillas amarillentas, narraba las extrañas costumbres de sus padres (...).

Pero el recuerdo solo abre un paréntesis, y en el presente queda simplemente la espera:

Quizás vuelva (en el futuro del que aunque querramos saber, nada sabemos) ese escenario de gallinas ponedoras, de caballos con miradas melancólicas, de biblias abiertas sobre mesas con penetrante olor a madera noble, y quizás solo sea entonces, en ese tiempo liberado del tiempo, cuando este reloj cuyas campanadas despertaban a mis abuelos vuelva a cumplir la función de anunciar la salida del sol (64).

Según León, esta tradición judía masculina únicamente la puede reivindicar desde la propia condición de extranjería (2007a: 125). La relación con los miembros masculinos de esa comunidad se relaciona con la lectura y la tradición literaria: en “esa relación narrativa con mi abuelo, y yo, como escucha, fui una especie de modesta e infantil Bruria” (citado en León, 2007a: 120)<sup>18</sup>.

Por un lado, la recuperación de una identidad grupal supone retomar una tradición en la que los judíos, desde la fundación de su comunidad y a lo largo de la historia, han constituido nómadas y refugiados, eternos errantes. Por otro lado, la identificación con esta misma comunidad judía se establece también desde la diferencia femenina, lo que estudiaremos a continuación.

## 5.El murmullo de las mujeres

Ya hemos visto cómo por medio del espacio discursivo del poema se restablece la memoria familiar y colectiva y se articula una identidad relacionada con la extranjería y el nomadismo, y, por otro lado, cómo se desarrollan una serie de motivos que tratan de recuperar una identidad ligada a una comunidad. El lenguaje es, pues, “el lugar donde la subjetividad logra construirse”; ahora bien, esta inscripción en el lenguaje presupone un género: la identidad es “relacional en tanto requiere un vínculo con los ‘otros’; es retrospectivo en la medida en que funciona a través del recuerdo y de la memoria” (Braidotti, 2004: 191; León, 2007a: 29).

---

<sup>18</sup> León explica brevemente la historia de Bruria para comprender cómo Kamenszain retoma esta figura en busca de una identidad colectiva judía: Bruria, esposa de Rabí Meir, aprendió a escondidas de su marido y de otros sabios, escuchando sus reuniones; el estudio y la lectura de los textos sagrados se había prohibido para las mujeres judías durante siglos (León, 2007a: 25; 2009: 15).

En este apartado revisaremos lo estudiado anteriormente desde el punto de vista del género, teniendo en cuenta la poética de Kamenszain y los poemas en que, de una manera más o menos explícita, la autora trata estas cuestiones relacionadas con la oposición masculino-femenino. Así, estudiaremos la casa en relación con la división sexual, el papel de la mujer en la tradición judía y, por último, la caracterización que Kamenszain hace del silencio como un lenguaje femenino.

En la configuración de su poesía, Kamenszain traspasa los límites del espacio, se sitúa entre el adentro y el afuera y “suspende la oposición entre espacio público y espacio privado” (Genovese, 1998: 88), lo que supone una transgresión de estos lugares tradicionalmente asignados al hombre y a la mujer. La diferencia femenina, pues, también queda inscrita en el espacio de la casa, que es, como ya estudiamos, refugio, hogar de la infancia y de la memoria; pero también espacio *femenino*<sup>19</sup>. La poesía de Kamenszain pasa por la reescritura, la reconstrucción de este espacio ligado a lo femenino y a lo improductivo como el lugar donde *crecen* la memoria y la genealogía.

En *El eco de mi madre*, el deterioro de la memoria y la muerte de la madre a raíz del Alzheimer suponen que la salida de la casa constituya un “desalojo”, el abandono del recuerdo familiar y de una parte de la infancia. Ello hace que en el sujeto se imprima la marca del doble exilio: el que causa la marcha del hogar, destruido por la muerte de la madre, y esta misma ausencia. Precisamente, su enfermedad se hace patente en la memoria: las fotografías, las maletas, todos los objetos del dormitorio señalan una falta: la de la madre.

Del otro lado del dormitorio familiar  
fijo como una roca al espacio inhóspito del desalojo  
ahí, más allá de los retratos de abuelos  
señalando esa almohada que ya nadie usa  
pegado a las valijas que esperan de pie  
ahí es donde crece el fantasma del asilo  
que espera paciente a mi madre para volverse real.

Esta gran pérdida coloca al sujeto del poema entre dos espacios: la salida, el *afuera*, y la entrada, el *adentro*; como en los poemas dedicados al padre, superar la muerte de la madre significa romper las barreras de la casa, y regresar al inicio de la propia existencia, al origen. La pérdida de la madre supone un doble exilio porque el sujeto queda para siempre expulsado de su hogar, espacio familiar y seno materno:

(...) porque el gasto de tu vida nos ahuyenta  
poniéndonos como locas al borde de la salida  
aunque la flecha que la señala ya atravesó tu cuerpo  
y ahora todo lo que nos espera es una entrada  
marcha atrás por el túnel de tu deterioro

---

<sup>19</sup> Amorós y De Miguel mencionan el trabajo de Pateman como uno de los análisis que se han hecho en torno a la figuración de las esferas pública y privada en el nacimiento de los derechos civiles en occidente: “la adscripción de las mujeres a la esfera privada-doméstica es el mecanismo por el que la tradición ilustrada y liberal consuma la exclusión de las mujeres de las promesas ilustradas de igualdad y libertad”; “en la modernidad, las dos esferas se constituyen con lógicas y simbólicas contrapuestas y (...) aparecen rígidamente separadas y jerarquizadas” (2005: 64 y 65). Lo que Kamenszain consigue es hacer de la casa un espacio libre de esas restricciones: lo transforma en *umbral*.

ese que desde el primer parto programado  
hasta el punto muerto de la última cesárea  
va expulsándote sola suelta de tus propias hijas  
afuera más afuera muchísimo más afuera todavía  
de nuestro primer hogar (352).

Escribir la memoria en Kamenszain, cuya poesía está sellada por la experiencia del exilio, significa transitar a un pasado, invertir el orden de la ascendencia/descendencia, y, así, las hijas dan luz a la madre en la reescritura de la memoria familiar. En palabras de Luce Irigaray, se trataría de “la afirmación de una práctica genealógica de mujeres –cuyo modelo sería el de relación primera entre madre e hija- como forma de conquistar una identidad, una historia y una memoria” (citado en Amado y Domínguez, 2004: 34).

Es en este sentido en el que las labores *femeninas* y los vínculos con la madre, que tienen lugar en la casa, se revalorizan; la diferencia no se concibe como inferioridad, sino que se retoma desde la perspectiva de múltiples posibilidades de desplazamiento. La casa ya no es sinónimo de clausura; desde este espacio se abren nuevos caminos; la casa sirve de tránsito o umbral, como ya se afirmó con respecto al gueto.

En segundo lugar, Kamenszain pone en marcha su reescritura sobre lo femenino en relación con el gueto, con los orígenes judíos, de manera que logra romper con las barreras de lengua, de espacio, de género, de la tradición literaria, desde donde practica el ejercicio de la memoria colectiva y familiar (Foffani, 2004: 335). El linaje judío se retoma en algunas ocasiones a través de Ruth la moabita, un personaje bíblico femenino (León, 2009: 16)<sup>20</sup>. En *De este lado del mediterráneo* (1973), uno de los poemas trae el recuerdo de la niñez y de esta historia, que le narra su abuelo:

En esta tristeza de no ser más la que sentándose en las rodillas de un abuelo escuchaba la historia de la moabita Ruth está la alegría de encontrar en cada objeto un indicio de esa historia, el asombro de saber que la poesía no hace más que continuarla porque es a la vez la madre y la hija de la moabita Ruth (80).

El poema constituye, de nuevo, un espacio en el que tiene lugar el recuerdo como representación de lo que ya está ausente, en este caso, la figura del abuelo. En el discurso del poema, el sujeto se describe como heredera de este narrador, hijo de una madre extranjera que es Ruth. El oficio femenino de la costura aparece nuevamente como la generadora de una memoria familiar: “Es la gran madre en cuyo vientre se genera el complicado tejido de palabras, es la hija que surge de ese

---

<sup>20</sup> Kristeva resume esta historia en su ensayo en torno a la experiencia de la extranjería: Elimelec abandona Judea para marchar a Moab, una tierra que había negado su ayuda a los judíos, y allí se casa con una muchacha. Como castigo, Elimelec y sus hijos mueren, y dejan sola a su madre Noemí y a sus dos nueras, Ruth y Orfah. La primera de ellas decide acompañar a Belén a su suegra y, se entiende en el pasaje, también adoptar su religión. Ruth, la extranjera, dará entonces como descendientes a toda una dinastía de reyes judíos (Kristeva, 1991a: 87-92).

vientre para reposar en la intemperie de la imaginación, en el esclavizado y libre campo del recuerdo”. La madre teje, el abuelo narra, la nieta escucha y escribe<sup>21</sup>.

La mujer judía tenía entre sus cometidos tareas como moler el grano, cocer el pan, lavar la ropa, cocinar y *trabajar la lana*, todas ellas dentro del ámbito privado y familiar de la casa, tal y como figura en el Talmud (Salvatierra, 2010: 43). Pero la escritura se liga a lo femenino, que susurra y hace labor mientras en el entramado de sus cuchicheos se gesta el recuerdo, la memoria. El Talmud se teje sobre el regazo materno; esta es la reapropiación y reivindicación que hace Kamenszain (León, 2007a: 100 y 101). “Sin la historia del abuelo no hay Ruth pero sin Ruth no hay lluvias ni diálogo con los vientos ni polvorientos caminos de Moab”: la extranjería y el silencio se hallan inscritos en el poema (la escritura), y le sirven de sustento (León, 2009: 17).

Toda historia abre un espacio en el que podemos acomodar nuestros cuerpos haciendo la plancha sobre un mundo de personajes cuyas correrías dependen del destino azaroso de las palabras (80).

La escritura es también silencio en la poética de Kamenszain, y, como hemos ido comprobando, escribir, para la autora, constituye la difícil empresa de hacer visible lo que se halla ausente (la familia, el hogar), e inscribir en esa misma falta la unión con el pasado y el país del que se marchó y por el que sigue siendo la extranjera. El género también se relaciona con esta práctica. La relación que se establece entre lo femenino y lo silencioso se encuentra en el ensayo de Kamenszain titulado *El texto silencioso*, donde se vincula a autores masculinos con tareas consideradas femeninas como el bordado, la costura o la cocina (León, 2009: 13): “la poesía gongorina, receta milenaria de abuela, se guisa en esa práctica reiterativa que canaliza el cuchicheo de reglas culinarias” (Kamenszain, 1983: 76).

Las mujeres en la tradición hablan en susurros, se ocupan del hogar y de la crianza de los hijos; *El texto silencioso* replantea estos infravalorados oficios para acercarlos al terreno “sacro” de la escritura, ligada con una tradición literaria que ha asentado su canon sobre obras y autores masculinos (León, 2007a: 127), de ahí que, como ya hemos visto, el Talmud se ligue a la madre. Kamenszain decide, así, escribir *del lado del dobladillo*:

Si a través de los siglos las mujeres imprimieron a la literatura (...) el sello de lo artesanal, de lo no discursivo, esto no supone irracionalidad, tontura, ingenuidad, falso lirismo. (...) Siguiendo más la tradición oral de las abuelas que la tradición impresa de la academia, algunas mujeres dieron la vuelta al discurso teórico para trabajarlo por el lado del dobladillo. Familiarizadas con las costuras, supieron que toda construcción apoya sus bases en un hilado no discursivo (1983: 80).

La escritura de Kamenszain pone el acento sobre el silencio como sombra de lo que falta, de lo que está lejos (la familia, el hogar, las raíces. Una poética fundada sobre el silencio, sobre lo que está

---

<sup>21</sup> Así, la apropiación tanto de lo asociado a lo femenino como a lo masculino por parte de Kamenszain permite una posición andrógina, ya que “el horizonte nómada o intensivo es una subjetividad situada ‘más allá del género’ en el sentido de ser dispersa, no binaria; múltiple, no dualista; interconectada, no dialéctica; y en un constante flujo, no fija” (Braidotti, 2004: 165).

ausente o lo que falta, permite que en y a partir del exilio la poesía devenga ese espacio discursivo en el que *reescribir* la memoria y reunir los lazos familiares rotos, recuperar las raíces abandonadas. Ello supone también la *reapropiación* de una lengua materna y la adopción de la condición de extranjera a través de una práctica de memoria femenina: la posición del “otro”. En primer lugar, a través de un espacio tradicionalmente femenino: la casa. En segundo lugar, asociando la memoria familiar y judía (masculina) a los oficios de la madre, principalmente, a la costura.

## Bibliografía

- Amado, Ana y Domínguez, Nora (2004). “Figuras y políticas de lo familiar. Una introducción”. Amado, Ana y Domínguez, Nora (comps.). *Lazos de familia: herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Amorós, Celia y De Miguel, Ana (2005). “Introducción. Teoría feminista y movimientos feministas”. Amorós, Celia y De Miguel, Ana (eds.). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Vol. 1. De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva Ediciones: 13-89.
- Augé, Marc (1993). *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Borra, Arturo (2015). *Poesía en exilio: en los límites de la comunicación*. Universitat de València. Tesis doctoral.
- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Calles Moreno, Juan María (2002 [1997]). *La modalización en el discurso poético*. Universitat de València. Tesis doctoral.
- Catelli, Nora (1991). *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen.
- Clifford, James (1997). *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Corbatta, Jorgelina (2010). “Autoficción/autobiografía, migración y exilio”. *Actas del XXXVIII Congreso Internacional Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*.
- Del Olmo Pintado, Margarita. “El exilio después del exilio”. *América Latina Hoy: Revista de ciencias sociales* 34 (2003): 35-47.
- Foffani, Enrique (2004). “Más allá del ghetto: el campo sin límites en la mirada. (Una lectura del ghetto de Tamara Kamenszain)”. Amado, Ana y Domínguez, Nora (comps.). *Lazos de familia: herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Genovese, Alicia (1998). *La doble voz: poetas argentinas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.
- Girondo, Oliverio [1989 (1922, 1925)]. *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía; Calcomanías y otros poemas*. Madrid: Visor.
- Kamenszain, Tamara (1983). *El texto silencioso: tradición y vanguardia en la poesía sudamericana*. México: Universidad Autónoma de México.
- Kamenszain, Tamara (2012). *La novela de la poesía. Poesía reunida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Kristeva, Julia (1991a). *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Kristeva, Julia (1991b). *Sol negro: depresión y melancolía*. Caracas: Monte Ávila.

- León, Denise (2007a). *La historia de Bruria: memoria, autofiguras y tradición judía en Tamara Kamenszain y Ana María Shua*. Buenos Aires: Simurg.
- León, Denise. “Ghetto y poesía: la pérdida del hogar lingüístico”. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* 35 (2007b).
- León, Denise. “La mirada de Ruth: fabulaciones del linaje en la poesía de Tamara Kamenszain”. *Anales de literatura hispanoamericana* 38 (2009): 341-352.
- Linhard, Tabea Alexa. “Hacia una poética del naufragio: melancolía y estudios transatlánticos”. *Revista Iberoamericana* LXXV/228 (2009): 819-839.
- Massey, Doreen (2001). *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rosenberg, Fernando. “La sinrazón poética en tiempos de globalización”. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 58 (2003): 39-55.
- Said, Edward W. (2005). *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.
- Salvatierra, Aurora (2010). “Mujeres ejemplares, mujeres perversas: modelos femeninos en el talmud”. Moreno Koch, Yolanda y Ricardo Izquierdo, Benito (coords.). *Hijas de Israel, mujeres de Sefarad: de las aljamas de Sefarad al drama del exilio: XVIII curso de cultura hispanojudía y sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sánchez Zapatero, Javier. “Memoria y literatura: escribir desde el exilio”. *Lectura y signo* 3 (2008): 437-453.
- Thiem, Annegret (2005). “¿Desexilio? El retorno como enfrentamiento con el propio yo”. Mertz-Baumgartner, Birgit y Pfeiffer, Erna (eds.). *Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert: 197-204.



Una historia que merece ser contada.

## Testimonio de Amparo Juan Izquierdo y entrevista a Natalia Arrieta

A story that must be told. Amparo Juan Izquierdo's testimony and interview to Natalia Arrieta

PAULA SIMÓN POROLLI

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CUYO / CONICET (ARGENTINA) paulacsimon@gmail.com

**RESUMEN:** Amparo Juan Izquierdo (Torrechiva, Valencia, 1922 - Buenos Aires, 2012) fue una de las miles de españolas que, una vez finalizada la Guerra Civil Española, pasó por los campos de concentración franceses. En su caso, su destino fue el campo de concentración de Rouen, a donde llegó sola, luego de haberse desencontrado de sus hermanas en la frontera. Años más tarde, a principios de los cincuenta, Amparo emigró a Argentina junto a su marido y su hijo, y se radicó en Villa Tesei, provincia de Buenos Aires. Desde su casa, en marzo de 2012, nos contó su historia. Su testimonio se complementa con una entrevista a Natalia Arrieta, su sobrina nieta, a quien crió desde pequeña y quien se considera heredera de sus relatos sobre el exilio y la migración.

**PALABRAS CLAVE:** Exilio; Guerra Civil Española, Argentina, Testimonio.

**ABSTRACT:** Amparo Juan Izquierdo (Torrechiva, Valencia, 1922 - Buenos Aires, 2012) was one of the thousands of Spanish republicans who, after the Spanish Civil War, passed through the French concentration camps. Her destiny was the concentration camp of Rouen, where she arrived alone, after leaving her sisters in the border. Years later, in the early fifties, Amparo emigrated to Argentina with her husband and son, and settled in Villa Tesei, province of Buenos Aires. From his home in March 2012, she told us her story. Her testimony is complemented with an interview with Natalia Arrieta, her niece granddaughter, whom she raised as a child and who is considered heir to her stories about exile and migration.

**KEYWORDS:** Exile, Spanish Civil War, Argentine, Testimony.



Una tarde de verano, Amparo me contó su historia, una de las miles de historias de guerras y exilios que recorren el mundo. Como cada una, esta también tiene el valor de lo único y merece ser contada. Como muchos relatos de supervivientes, también este está colmado de movimientos: idas y regresos, encuentros y desencuentros; alegrías y sinsabores. La Guerra Civil, el exilio y los campos de concentración franceses dejaron huellas imborrables en su vida. De todas esas experiencias salió airoso y con la energía necesaria para criar hijos, llevar adelante un hogar e incluso adoptar a Natalia, la hija de su sobrina Elena, quien falleció cuando Natalia era apenas una niña.

Amparo Juan Izquierdo nació en un pueblito valenciano llamado Torrechiva el 14 de marzo de 1922. Era la menor de cinco hermanos: Juan, María, Paquita y Dolores. En esos primeros años de su vida no podía adivinar que la guerra iba a modificar sensiblemente el decurso natural de su vida que se desarrollaba apacible a orillas del Mediterráneo, en Arenys de Mar, Cataluña, donde se había mudado tempranamente con su madre y sus hermanas.

El cruce de los Pirineos hacia Francia en 1939 marcó el inicio de ese cambio de rumbo. Sola, afrontó el caos de la frontera y fue trasladada junto a otras mujeres y niños a un campo de concentración en Rouen. Luego vinieron los meses en la casa de una familia francesa que la adoptó y, por fin, la reconexión con sus hermanas, gracias a un cartero que la ayudó a encontrarlas. A eso le siguió el regreso a la España de Franco y los vaivenes económicos, hasta que se embarcó, junto a su marido y su hijo, a la aventura sudamericana. Llegó a Argentina por consejo de su hermana Dolores que allí la esperaba. Fijó en ese país su residencia junto a su marido Salvador y su hijo Jordi. Luego llegaron dos hijos más, José Luis y Norma, y la adopción de Natalia, su sobrina nieta. Aunque según ella no se pudo acostumbrar a Buenos Aires, no volvió nunca a España. Mantuvo correspondencia con su madre y con las hermanas que habían quedado en la península, María y Paquita. Ellas la mantenían informada de los sucesos familiares. La vida en Buenos Aires tuvo momentos tranquilos y momentos de zozobra. Recién los últimos años la encontraron rodeada de nietos y le permitieron disfrutar de una vejez sosegada. Sin embargo, en sus palabras se cuela, casi imperceptible, un dejo de nostalgia por el país que dejó.

Natalia es heredera de los relatos de Amparo. Los oyó a lo largo de su vida y forman parte del folclore familiar. Aunque Amparo se quejaba de que “nunca la escuchan”, Natalia cuenta las historias de su tía abuela casi como si fueran propias. Claro que, en algún punto, lo son. Quizás por eso, para Natalia y su familia, poder leer el relato de Amparo es una forma de homenajearla. Yo, por mi parte, no voy a olvidar el compromiso y la alegría con los que aquella tarde de verano en una pequeña ciudad del Conurbano bonaerense, Amparo, con sus casi noventa años, sintió que saldaba una deuda con su propia historia. .

### **“Me siento bien hablando; es como un desahogo”**

Desde que Natalia me comentó que su tía abuela Amparo había estado en los campos de concentración franceses, busqué insistentemente la forma de entrevistarla. El hecho de que ella

tuviera un gran deseo de hablar de su vida fue el motor principal para que Natalia y yo viajáramos desde Capital Federal hasta Villa Tesei, provincia de Buenos Aires, a visitarla cámara en mano.

Fue a principios de marzo de 2012, un día muy caluroso. Vivía en una casa muy acogedora, con aroma a familia. Los portarretratos sobre el aparador y los muebles daban fe de todos esos años que había entre la llegada de Amparo a Argentina y el presente. Se la notaba fresca y predispuesta, aunque un tanto nerviosa. Para ella, este encuentro significaba mucho y, me contaba Natalia, se había preparado para la ocasión. Sobre la mesa, una caja de lata con muchas fotos antiguas que me quería mostrar. Yo leí este gesto como el deseo de ilustrar su relato y, de ese modo, reforzarlo con fondos documentales –imágenes en este caso–, pruebas irrefutables de que lo que me iba a contar le había pasado de verdad. No pareció molestarse en absoluto con la invitación a ser filmada. Por el contrario, la cámara le dio más seriedad al asunto y se dispuso a ubicarse inmediatamente donde nosotras le sugerimos.

Lo que siguió a esos preparativos fueron cinco horas de conversación ininterrumpida; una charla que en realidad fue un monólogo que fuimos incapaces de interrumpir, una catarata de anécdotas que brotaban de su recuerdo con una minuciosidad asombrosa. Nombres, fechas, detalles que no quería dejar escapar. Iba y venía en el tiempo con maestría, hilvanando hechos que le ocurrieron a ella y a su familia con los grandes episodios del siglo veinte. Preocupada porque nada de lo que contaba se perdiera, nos preguntaba a cada rato si entendíamos, si nos quedaba claro.

El relato de Amparo tiene la magia del testimonio, un tipo de texto en el que el testigo no solo suele ser el narrador, sino también el héroe de lo que cuenta. Por eso Amparo se detiene en aquellas anécdotas que la tienen por protagonista, aquellas que recuerda con especial cuidado porque siente que su agencia en alguna medida incidió en el rumbo de los acontecimientos. Por eso subraya cada vez que les salvó la vida a sus hermanas, cada vez que resolvió un problema difícil, cada vez que superó una adversidad. También se detiene en los hechos que –por sorprendentes, repudiables o intolerables– se acercan a la ficción y que, por esa condición de increíbles, merecen ser contados. Las páginas siguientes son solo un extracto de esa tarde en que viajé con Amparo al pasado:

“Voy a empezar a contarte algo que ocurrió mucho tiempo atrás. Yo nací en Torrechiva, un pueblo muy chiquito de Valencia, entre las montañas. Torrechiva estaba encima de las montañas. Aunque mi madre, que había sido criada por un cura, estaba en una buena posición económica, Torrechiva era un pueblo miserable. No teníamos agua, había que salir a buscarla. A mi madre le hubiera gustado ser maestra, pero en aquel momento las mujeres no podían ir a la facultad. El cura que la crió le había enseñado de todo; era una maestra sin título. Mi papá era el molinero del pueblo. Teníamos el molino y mis hermanas iban a caballo por los pueblos repartiendo la harina que fabricábamos.

Yo llegué al mundo mucho después que mis hermanos. Mi hermano mayor podría haber sido mi padre. Dolores me llevaba veinte años; Paquita, quince. En esa época mucha gente era analfabeta, pero mi familia no. Mi hermano se fue a Barcelona porque no quería trabajar la tierra. En Barcelona

entró a trabajar en las oficinas del ferrocarril. Cuando mi mamá se quedó embarazada de mí, se enteró recién a los tres meses. Fue una sorpresa porque ella ya estaba en la edad de la menopausia. De hecho mi abuela me contó que ella había tomado unos remedios para abortar que no hicieron efecto. Mi mamá se culpaba por eso y creía que por ese motivo yo había nacido tan nerviosa.

Un buen día mi madre decidió que no quería que siguiéramos por los montes repartiendo harina. Entonces nos fuimos a Cataluña, pero sin mi padre, que era el dueño del molino y que ya estaba establecido en Torrechiva. Él no quería que nos fuéramos, pero mi madre siempre hizo lo que quiso. Llegamos a Cataluña y nos fuimos a vivir a Arenys de Mar. Vivíamos junto al mar. Yo me crié allí, donde mi madre comenzó una nueva vida lavando ropa. Ella rápidamente hizo muchos amigos: el cura, el médico y el farmacéutico... Todos eran muy fascistas. Incluso se relacionó con la casera de un hotel muy elegante de Arenys de Mar. De ese tiempo tengo una anécdota muy divertida con Alfonso XIII. Este rey estaba casado con una francesa y cuando iban a Arenys de Mar paraban en este hotel que era muy lindo, famoso por las langostas. Yo tenía cuatro años y estaba jugando en la arena. En esos días estaban adornando el jardín porque eran días de fiesta. Cuando el rey salió, yo me quedé mirándolo. Él entonces me preguntó “¿Qué pasa?” y yo le dije “¡Ay, es que usted tiene una nariz muy fea!”. A él le dio gracia porque vio en mí inocencia y sinceridad. Si hubiera sido mayor, quizás me fusilaban.

Estuve en Arenys de Mar hasta los veintiséis años, incluso cuando regresé de Francia, aunque a mi regreso pasé un tiempo en Mataró. Cuando era una niña, mi mamá me puso en una escuela de monjas. Allí conocí a muchas amigas, pero también disfrutaba de estar sola. Me gustaba ir a las playas de Girona, a la Costa Brava, porque se llenaba de pintores y yo los miraba. Allí vivía una de mis hermanas y siempre había como tres o cuatro artistas. Pintaban lo mismo, pero nunca eran iguales sus cuadros.

Mis hermanas Paquita y Dolores empezaron a tomar un rumbo diferente al que hubiera deseado mi madre cuando decidieron entrar en los sindicatos. Sin embargo, ella no se opuso. Entraron a trabajar en una fábrica textil en la que hacían medias de nylon. Dentro de los sindicatos empezaron a participar de reuniones que se hacían en los bosques. Venía gente de Barcelona, de Badalona, de Mataró y de otros muchos lugares. Mis hermanas me llevaban y yo jugaba allí con otras niñas. Lo hacían para disimular, para que la Guardia Civil no sospechara que se reunían. En esas reuniones preparaban las huelgas. Había oradores comunistas, socialistas y anarquistas. Nosotros jugábamos y comíamos frutillas. Eran tan ricas esas frutillas pequeñitas. Nosotros no prestábamos atención. Al final de las reuniones, nos subíamos a los colectivos que nos correspondían y volvíamos a casa. Los sindicatos tenían imprentas en las que hacían los panfletos que luego las mujeres, entre ellas mis hermanas, repartían. A veces dispersaban los panfletos a través de bombas que ellos mismos fabricaban.

En esos tiempos mis hermanas me sacaron de la escuela de monjas y me pusieron en la escuela del Estado. Yo lloré mucho porque había una monja a la que quería mucho. También lloré porque pensaba que me iba a sentir extraña en un lugar nuevo. Sin embargo, me sorprendí porque allí estaban todas mis amigas, a las que también habían sacado de la escuela de monjas.

Un día mi hermana Paquita cayó presa. Yo me enteré porque en la escuela me lo dijeron unas compañeras. No la llevaron a la Modelo de Barcelona, sino a una comisaría en Mataró. Allí estuvo Paquita presa como tres meses, hasta que ocurrieron las elecciones y llegó la República, en 1931. Como eran presas políticas, gozaban de privilegios que las presas comunes no tenían. Cuando Maciá salió electo, hicimos una fiesta grandísima en el pueblo. Los simpatizantes del fascismo, como el farmacéutico, se fueron.

En esos años, hasta que empezó la guerra, pasó de todo. Cerca de la escuela había un convento de monjas de clausura. Con mis compañeras les hacíamos una picardía que nos daba mucha gracia. Ellas tenían un molinete por el que les pasaban comida. Les ponían un canasto con mercadería porque nunca podían salir. Nosotras a veces les poníamos algo pesado en lugar de mercadería y nos íbamos. Un día escuchamos que estaban quemando el convento de las monjas de clausura. Corrimos para ver si finalmente podíamos ver a algunas de ellas. Pero no, las habían evacuado y se estaban llevando todas sus cosas: sus vajillas, sus colchones... Tenían unas cosas finísimas. Mis hermanas salieron a buscarme desesperadas. Eso era un desastre.

Mi pueblo estaba cerca de la carretera que iba para Francia. Un día vi que pasaban camiones con gente que iba preparada para la guerra. Eran los de izquierda, republicanos y anarquistas, todos juntos. "Balcones cerrados y persianas tiradas para arriba", decían todos. Pero yo, caprichosa, me puse en el balcón y pude ver cómo pasaban los camiones armados hasta los dientes. Buscaban atacar por el norte. De repente, uno de los soldados me apuntó y me dijo que me fuera para adentro. Yo me asusté, salí corriendo y me escondí bajo la cama. Mis hermanas tardaron en encontrarme esa vez.

El día que estalló la guerra, yo estaba en la escuela. La señorita nos pidió que nos fuéramos directamente a casa. Casi inmediatamente mis hermanas se fueron a Barcelona. Querían anotarse para ir al frente como camilleras y así lo hicieron. Ellas buscaban a los heridos y los llevaban a la primera cura, antes de que los trasladaran a los hospitales. A mis dos hermanas, Paquita y Dolores, las casó el comandante. De hecho Dolores se quedó en Belchite con su marido hasta el final de la guerra. Mis cuñados lucharon en el frente, uno como capitán y otro como teniente, y nunca abandonaron la guerra. El abuelo de Natalia, marido de Dolores, ganó una medalla de honor por enfrentar a los franquistas hasta el final. Cuando ocurrió la retirada, todos empezaron a correr, pero mi cuñado tomó una ametralladora y los enfrentó. Les dijo a los soldados republicanos que ellos no iban a ser cobardes, que iban a dejar que los civiles tuvieran espacio para irse de España. Eso salió en el boletín y yo lo leí. Pero nadie se enteró. Yo me lo callé porque si lo decía, igualmente no podría reclamar su medalla en la España de Franco y posiblemente lo iban a matar. Nunca lo supo nadie. Terminó en un campo de concentración en España, aunque su plan era tomar un barco para salir del país, que estaba preparado para los oficiales. Ni ellos ni mis hermanas pudieron llegar a ese barco porque Franco ya había tomado Valencia.

Mientras transcurría la guerra, yo estaba en casa con mis padres. Cuando había bombardeos, los pasábamos en los refugios. A mí me gustaban los refugios de las montañas; yo me iba para allí. Corríamos con mi madre y con mi hermana María, que estaba con nosotros porque ya tenía una nena. En los refugios toda la comida era racionada. Un día con una amiga salimos a pedir verduras por las

huertas, pero nadie nos quería dar. En eso estábamos cuando vi una avioneta que volaba bajito. Iba una sola persona, tapada con la ropa de los aviadores. Arrojó algo al mar y salió una llamarada de humo. Nunca supe qué fue lo que tiró, pero sí supe quién era aquella persona. Una tarde fui a la farmacia y escuché la historia del mismo farmacéutico. Él no me atendía y, mientras me dejaba de lado y cerraba la puerta, se lo contaba a otro vecino, asegurándose de que yo lo oyera bien. Había sido él mismo, que iba a ver cómo se formaban los nidos de ametralladora. El farmacéutico era un espía de Franco.

Esos años de guerra fueron terribles. Desde los doce me gustaba un chico, un vecino del barrio. Era más grande que yo, tenía dieciséis y era parte del grupo con el que yo iba al club. Un día se fue a la guerra. Al tiempo su primo me contó que su tía había recibido un telegrama: este chico había muerto. Me cayó como una piedra. Me fui a la pieza y me quedé mirando un punto fijo, como hacía siempre, hasta que llamé la atención de mis hermanas, que no entendían qué me pasaba. Hasta hoy lo recuerdo, lo tengo guardado en un pedacito de mi corazón. Una guerra civil es peor que una guerra de una nación a otra. Si alguien te tenía bronca, te mandaba a matar.

Sobre el fin de la guerra, mis hermanas le escribieron desde Valencia a mi madre y le pidieron que me enviara con ellas. Pero mi madre, por miedo a las represalias que podían tomar conmigo, decidió llevarme a la casa de nuestros vecinos que vivían arriba. A mí los de arriba me querían mucho, yo tenía allí a mis amigas. Tocamos la puerta, pero no querían abrirnos. Cuando me vieron, nos abrieron. Ahí vimos que estaban todos los hombres reunidos. Estaban armados hasta los dientes. Mi madre les dijo que quería que yo me quedara con ellos. Pero el padre de mi amiga le dijo que no era seguro y nos dio la contraseña para que fuéramos con las mujeres, que estaban en resguardo a la espera de que los hombres las fueran a buscar. Hasta allá fuimos. Nos abrieron cuando les di la contraseña. ¡La alegría que les dio vernos! Allí estaba Camila, una de mis amigas, que le dijo a su madre: “Ahora tenemos una hija más”. Mi madre me dejó allí y se volvió al pueblo. Al tiempo llegaron los hombres, nos subieron en los camiones y yo me fui con la familia de mi amiga. Mis hermanas Dolores y Paquita se fueron en otros camiones que salieron desde Valencia.

En el camino nos ametrallaban. ¡Las muertes que hubo! Cuando venían las metrallas, había que saltar del camión y arrinconarse en las cunetas. Ya cerca de Francia nos dejaron en paz. En eso, una de mis amigas, la que había estado con mis hermanas en las trincheras, vio a una de ellas. Era Paquita, que iba con mi sobrina Alba, de catorce meses. Ahí me di cuenta de que mis hermanas también se habían separado. Yo dejé a mis amigas y me fui a buscar a Paquita que estaba en otro camión. Era larguísima la fila de camiones a Francia. Iba con dos chicas, una de ellas con un pie herido. Le dije a mi hermana que fuéramos caminando ya que los camiones iban muy lento. Entonces cargamos a la chica que tenía el tobillo herido; casi no podía caminar. Mi hermana llevaba un bolso con las joyas de la familia, pero como nunca me dijo nada, yo se lo puse en el pie a la chica herida para que lo sostuviera en alto. Mi hermana, mientras tanto, estaba desesperada porque la nena tenía la frente calentita. Hacía un frío increíble. Era una fila de hormigas. Era una noche sin luna y empezó a llover. De repente vi un coche, en el que debía ir un personaje muy famoso; iba con una tropa armada que lo secundaba. No sé de dónde venía. Había un hombre solo atrás y el chofer, adelante. No les vi la cara

porque era una noche muy oscura. Golpeé los vidrios del auto, aunque ellos se hacían los tontos. Seguí golpeando y al fin, desde atrás, el hombre le hizo señas al chofer con el bastón para que bajara la ventanilla. Le dije: “Mire, voy con mi hermana que tiene una nena con fiebre. Está lloviendo y si se moja...”. Le abrieron la puerta y mi hermana se subió con la nena al coche.

Yo me quedé con las dos amigas. Comenzó a llover muy fuerte y el paraguas que teníamos no nos servía. Nos pusimos debajo de un camión con los barrotes bajos. Cuando me quise acordar, el coche ya no estaba. Entré en un estado de shock, había perdido a mi hermana. Me sentía como en las nubes, no era yo. Las chicas se dieron cuenta y nos sentamos en los travesaños debajo del camión. Llovió toda la noche, el agua pasaba debajo de nosotras como un río. Cuando empezó a amanecer, salió el sol. No sentía ni los pies ni las manos. Pero decidí ir a buscar a mi hermana, aunque tenía los pies congelados. Empecé a sentir un hormigueo, pero no le hacía caso. Hasta que llegué a la frontera.

Aquello era un infierno, algo impresionante. Eso hay que verlo porque por más que te lo expliquen no lo vas a entender. ¿Qué necesidad tenían de sacar a los heridos de los hospitales? Algunos no tenían brazos, otros no tenían pies. Yo estaba en las nubes, no puedo decir el estado en que me hallaba. De repente, me encontré un cántaro en la mano, no sé quién me lo dio. Había una fuente y me vi repartiendo agua a todos los que estaban allí. Cuando me tocaba darles agua a los que no tenían brazos, me recorría un sudor frío por el cuerpo. Estuve tres días buscando a mi hermana, mientras el pie de mi compañera cada vez se hacía más grande. Me había quedado sola.

No encontré a Paquita. Me imagino que luego habrá pasado con el coche, pero es lo que me imagino porque en realidad cuando nos encontramos, Francia no existió. No salió jamás la conversación. Yo supe algo lo que les pasó a Dolores y Paquit, pero ellas nunca supieron lo que me pasó a mí. No les conté porque ellas me habían abandonado. Yo no tendría que haber salido de casa. O también podría haber bajado del camión cuando pasé por Mataró, donde vivía mi hermana María... Pero no me di cuenta, iba con mis amigas, distraída.

Decidimos que yo pasaría a Francia para buscar una ambulancia. ¡Qué miércoles! No había nada. Pasé, en realidad, me pasaron. Me encontré en Francia sin darme cuenta. De repente, cerraron la frontera. No sé quién me subió a un camión. Solo sentí unos brazos que, desde atrás, me arrojaron adentro del camión. Me llevaron a una ciudad cercana a Perpignan. Allí me dieron, después de siete días, la primera comida: un puré de papas con manteca. Había unos comedores en los que nos recibían.

Luego nos volvieron a subir a un camión. Me sentí muy mal porque no pude volver hasta donde estaban mis compañeras, no pude avisarles. Dejé incluso el bolso donde estaban las joyas. No sé si pasaron la frontera. Entonces me llevaron a la estación de tren. Allí estuvimos tres días, sin comer. Ni un vasito de agua nos dieron. La primera parada fue en Burdeos y luego salimos camino a Toulouse. Allí arrancó el tren de vuelta, pero fue corto. Llegamos a Angoulême. Allí nos esperaban unos micros, pero se ve que el campo de concentración estaba todavía siendo arreglado; había sido un campo de la Primera Guerra Mundial. Éramos solamente mujeres y niños los que viajábamos en ese tren. Los hombres se habían quedado en las playas; muchos murieron de frío. Les dieron madera para que se hicieran refugios.

En Angoulême nos dejaron siete días en un garaje, estábamos de paso. Éramos como sesenta personas apretadas. Por toda cama teníamos paja. Había un solo baño que duró limpio solo un día. Un negro –yo no había visto nunca un negro– venía en una camioneta y nos daba una comida asquerosa. Aquello era un chiquero, estábamos amontonados y no nos podíamos mover. Yo me llené de bichos. No sabía que se podían criar piojos en la ropa. Una señora me dijo que había piojos de cabeza y piojos de ropa. No sabíamos si era de día o de noche porque no había ventanas. Otra señora a mi lado había tenido un bebé hacía unos días en un camión, pero cuando se bajó a hacer sus necesidades el camión había partido y su bebé se le había quedado adentro. Ella lloraba del dolor de pecho que tenía. Me pidió que le ayudara a sacarse la leche, pero yo no pude porque me dio impresión. No pude ayudarla y me sentí tan impotente que me puse a llorar. Me dolió mucho no poder ayudarla.

Había en el campo una diputada que luego formó gobierno en México. No recuerdo su nombre. Nos trajo un guiso en los que los gusanos eran más grandes que los porotos. La diputada nos pidió que hiciéramos una huelga de hambre porque allí no se podía vivir. A los siete días de huelga, nos enviaron comida. Vinieron, además, enfermeras y médicos. Yo seguía haciendo lo mismo: me quedaba aislada mirando un punto fijo, como ausente. Era mi posición, no hablaba con nadie. Unas monjas vinieron a ayudarnos con la higiene. Nos obligaban a sacarnos la ropa y yo no quería saber nada. Sentía mucho pudor. Con una máquina del ejército nos lavaron la ropa y las monjas nos rociaron con un líquido que nos sacó los bichos. Nos cambiaron la paja, sacaron la mugre. Nos vacunaron y nos pusieron inyecciones.

Una vez que terminó todo esto, nos trasladaron al campo de prisioneros, que para nosotros era un campo de concentración. No éramos prisioneras, éramos refugiadas que escapábamos de Franco. Había siete barracas; en cada una cabíamos doscientas personas. Llegó gente de otros refugios. Otra vez paja, nada de colchones. No me hice amiga de nadie, solo tenía compañeras de infortunio. Allí comencé a ver el sol, me sentaba sola a mirarlo. En el campo la comida era buena y se rumoreaba que el gobierno republicano pagaba por nosotros. También se decía que les daban doscientos francos a las familias francesas que quisieran adoptar a algún niño de los campos temporalmente. En la puerta del campo había un par de gendarmes que no nos dejaban salir porque decían que estábamos en cuarentena. Cuando se daban la vuelta, aparecían algunos franceses que se burlaban de nosotros. Nos gritaban “¡comunistas!” porque creían que todos lo éramos. A mí me daba mucha bronca que nos arrojaran caramelos y galletitas como si fuéramos elefantes cocodrilos. Nunca toqué nada de lo que tiraban; me lo tomé muy mal.

A los cuarenta días, nos sacaron de cuarentena y abrieron las puertas. Entonces podíamos salir un rato a la ciudad. Yo no iba a la ciudad, sino que aprovechaba para acercarme al río junto a otras chicas y así poder lavarme. No se nos ocurría escaparnos; no hubiéramos sabido dónde ir. También había una escuela en el campo para que los niños no perdieran el año. Los que hacían de maestros sacaban a los niños a pasear a la ciudad. Un día, después de casi un año, a una señora le llamó la atención que yo no tomara nada de lo que arrojaban los franceses. Esta señora, que vivía con su marido y tres hijos, me llevó a su casa. No me sentí bien allí; no nos entendíamos con la Madame. Los hijos, además, me gastaban bromas. Una de ellas no me la olvido nunca. A mí me gustaba ir a un

campo de margaritas. Armaba los ramos y los llevaba a la casa en la que no había nunca flores porque la Madame era muy agria. Un día me gastaron una broma que me pesó mucho: me hicieron un ramo de ortiga y me lo refregaron por la cara. Se burlaban de mí porque me gustaba oler las flores. Me pasé varios días con un ardor horrible, sacándome espinas de todo el cuerpo...

Me llevaba mucho mejor con la vecina, con quien a veces conversaba. También conocí al cartero. Cuando él pasaba, yo lo esperaba. Sabía que nadie me iba a escribir, pero el hombre se dio cuenta de que yo lo esperaba. Un día se acercó y me preguntó si estaba perdida. Le dije que sí, que buscaba a mis hermanas. Me prometió que él se ocuparía. Al tiempo volvió con un vino y dos copas, listo para brindar. Me dijo: "Traigo noticias". En un papel, que era en realidad un diario en el que aparecían los nombres de los españoles refugiados en Francia, aparecía el de mi hermana Paquita. El cartero se ocupó de todo: me consiguió la dirección de Paquita y empezamos a comunicarnos por carta. Ahí me enteré que su nena, Alba, había estado muy mal, con neumonía, pero que se había recuperado. Supe también que estaba en la casa de una señora con la que hizo amistad. Pero no sé ni dónde ni con quién porque nunca hablamos de esto. También empecé a escribirme con Dolores; Paquita me puso en contacto. Ella estaba en la casa de otra familia.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial yo estaba en esa casa, pero quería irme de nuevo al campo de concentración. Aunque el Monsieur quería que me quedara, a mí no me gustaba estar allí. Entonces logré regresar a Rouen. Si bien en el campo no hice amistad con nadie, sí se armó un grupito de chicas con las que íbamos a lavarnos al río. Pero al tiempo empezaron a evacuar el campo porque los alemanes lo querían para llevar allí a sus presos. Por carta, mi hermana Paquita me obligó a anotarme en unas listas para volver a España. Yo lo hice y así fue como, junto a otras mujeres, nos enviaron a Angoulême, esta vez a pie. Éramos como setecientas personas caminando. Yo tuve la suerte de que me subieran, junto a otros chiquitos, a un camión. Cuando llegamos a la estación, sin documentación ni dinero, me encontré con un grupo de gente que estaba en la misma situación de yo. Venían de otros puntos de Francia. Estábamos ahí, todos a la buena de dios. Pronto me convertí en la intérprete porque entendía bien el francés. Había que preguntar en cada estación cuál era la vía en la que había que esperar. Fueron tres días de viaje, otra vez sin comer. Cuando llegamos a la frontera, supimos que había que pasarla caminando porque las vías no coincidían. Otra vez a subir y bajar montañas. En la frontera me separaron del grupo por ser menor. Tuve que pasar la noche en la estación, luego de que me hicieran un interrogatorio del lado de España. Mi hermana me había advertido que respondiera solo con "sí" o "no". Por eso cuando me preguntaron si estaba sola, yo respondí que "sí". Al otro día me subieron a un tren con destino a Barcelona. No me dejaron bajar ni en Arenys de Mar ni en Mataró. En Barcelona me subieron a una camioneta del Ejército y me llevaron al Palacio de Justicia. Era un edificio bellissimo. Allí, por primera vez en dos años, vi una cama. Desde la ventana, tenía toda Barcelona a mis pies. Al otro día me vacunaron, me asearon, me dieron inyecciones. Me volvieron a interrogar, aunque ya para mí eso era terreno conocido. También me extendieron un salvoconducto para que viajara a Mataró a reencontrarme con mi familia. Me senté sola en el tren, estaba muy cohibida y temerosa de que me pidieran el boleto.

Me siento bien hablando; es como un desahogo.



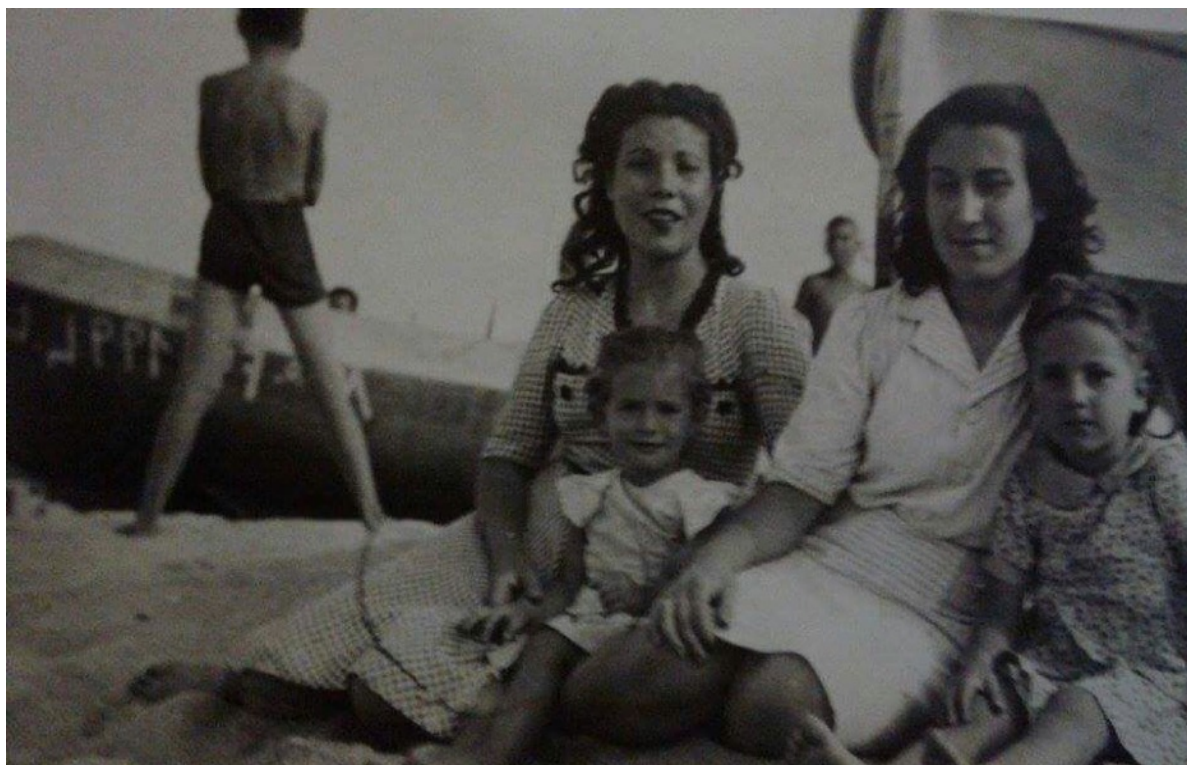
Cuando volví, me quedé en Mataró. Mi hermana Paquita nos indicó que fuéramos allí porque sabíamos que ahí no había peligro de nada, ya que era una ciudad republicana. Yo llegué primero y a los dos días llegó ella. Me puse a trabajar de sirvienta. Mi hermana se puso a trabajar en otra casa. Pero a mí no me gustaba ese trabajo porque estaba acostumbrada a que mis hermanas me hicieran todo. No comía la comida que me servían en la casa. La que me ponían se la daba al perrito mientras no me miraban. Hasta ahora, cada vez que tengo un disgusto, se me cierra el estómago y no puedo comer. También he tenido muchas pesadillas. Soñaba que me perdía y me perdía...

Cuando cobrábamos, le dábamos el dinero a mi madre, que venía a visitarnos desde Arenys de Mar. Ella hacía paquetes de comida y los enviaba a los campos de concentración en que estaban mis cuñados. Un día en el mercado me encontré con Pedro, el hijo de una vecina, Filomena, que me quería mucho y que tenía unos viñedos. Yo me escondí cuando lo vi. Pero él me reconoció y cuando fue a su casa, le contó a su madre que yo había regresado. Filomena, que ya me había reclamado antes de la guerra, fue enseguida a la casa de mi madre y le pidió que yo volviera a Arenys de Mar, a trabajar a su casa en los viñedos. Para entonces mi mamá había perdido todos sus ahorros, los franquistas nos habían quemado todo nuestro dinero. Mi padre, además, ya era anciano y trabajaba como peón de jardinero. Filomena me conocía desde pequeña y me trataba como a una hija. Allá estuve un buen tiempo. Mi madre me visitaba todos los días, pero no estaba en condiciones de mantenerme. Entonces volví a Arenys de Mar, a la casa de Filomena por bastante tiempo...

A mi marido lo conocí en la playa de Mataró. Él era vecino del marido de Paquita, me lo presentó un domingo en la playa. Era ocho años mayor que yo. El primer día me quiso sacar una foto y yo me negué. En grupo, sí, pero sola, no. Al fin acepté y me dejé sacar una foto sola. Cuando nos casamos, en 1948, nos fuimos a vivir a lo de mis suegros. Mi hermana Dolores vivía entonces en una casa que no era muy linda. Había escasez de viviendas, las ciudades estaban destrozadas.

El viaje a Argentina fue por culpa de mi hermana Dolores, que tenía un cuñado acá, hermano de su marido José, y los entusiasmó. Se pensaron que aquí tendrían un mejor porvenir que en España. Se vinieron en 1949, dos años antes que yo. Aunque mi hermana tenía dos hijas, Elena y Germina, me tenía a mí como hija y yo hacía lo que ella quería. Me pintó la Argentina como si fuera un paraíso. Me escribió cartas todo un año y me convenció de que mi esposo tendría un mejor trabajo aquí. Cuando llegamos, yo ya tenía a mi hijo mayor, Jordi, que tenía dos años, y estaba embarazada de José Luis. Salvador, mi marido, entró a trabajar a la Phillips porque tenía un título de técnico, que era su ilusión en España. Mi hermana me llamó porque se sentía sola, pero yo no me acostumbraba a la Argentina, yo me quería volver. Yo que pensaba que iba a encontrar el paraíso que decía mi hermana, me encontré con todo barro. Yo no conocía el barro que había acá. En Europa no había barro. Villa Tesei eran cuatro casas. En Hurlingham estaban solo los ingleses. Por acá solo había portugueses e italianos. Yo me hice amiga de los portugueses. Los españoles tiraron para Córdoba.

No volví a España. No quise ir por no dejarlos a mis hijos solos”.



De izquierda a derecha: Amparo, su sobrina Elena, su hermana María y su sobrina Alba.

## La herencia del exilio

Natalia Arrieta tiene 37 años, vive en Buenos Aires y es psicóloga. Perdió a sus papá y a su mamá, Elena, sobrina de Amparo, cuando era muy pequeña. Su tía abuela, Amparo, decidió adoptarla. Natalia creció escuchando los relatos de su tía abuela –de su abuela, como la llamaba ella– sobre la España de la infancia, la Guerra Civil, los campos franceses y la posguerra. Aquellas historias remotas en un lugar que le era tan ajeno como España cobraban para ella una presencia inapelable cada vez que eran convocadas por Amparo. Los relatos de Amparo forman parte de su propia historia, pasaron a su vida en forma de herencia. Las preguntas que respondió en la siguiente entrevista hacen foco precisamente en cómo incidieron en ella los relatos de Amparo, es decir, en la percepción de esa herencia que forma parte de su propia vida.

*¿Cuándo tomaste conocimiento de la historia de la vida de tu abuela y cómo circulaban esos relatos en tu familia? ¿Hay algo que recuerdes especialmente de sus relatos?*

De alguna manera la historia de mi tía abuela estuvo siempre presente en mi vida. Una de las cosas que me acuerdo es que en mi casa se consumía de todo, menos polenta. Aunque alguna vez le pedí que me la preparara, quizás después de haberme enterado que era un plato habitual en otras familias, Amparo la odiaba y siempre se negó a cocinarla. Me explicaba que le tenía rechazo porque en la guerra se la había pasado comiéndola con gorgojos. Le repugnaba, se había jurado nunca más comer polenta. Tenía una cuestión fuerte con la alimentación.

En casa pasamos por distintos momentos económicos, algunos mejores y otros peores. Recuerdo que “en las malas” quizás no había dinero para asistir a cursos de dibujo o clases de piano o las zapatillas de moda que tenían mis amigas, pero la heladera siempre estaba llena de todo tipo de alimentos, hasta cosas que quizás eran lujos para la época. Por ejemplo, siempre había Coca Cola. En ese entonces empecé a tener la idea clara de que ella había conocido el hambre en primera persona y me di cuenta de que algo que siempre le preocupaba era el hecho de que nos pudiera faltar qué comer.

Otro de mis recuerdos es que los domingos, pasara lo que pasara, se escuchaba una radio con las noticias de España. Mis tíos abuelos –él catalán, ella valenciana- le prestaban mucha atención y discutían en catalán los acontecimientos que ocurrían. Ellos pensaban que yo no entendía, pero si bien nunca aprendí a hablar en catalán con tantos años de escucharlos logré comprenderlo. Recuerdo que alrededor de los 13 años venían mis amigas a casa y se reían cuando los escuchaban porque no tenían idea de que ese modo de hablar era un idioma. Más de una vez me explicaban que ser catalán no era ser español. Yo no entendía a qué se referían porque lo que me enseñaban en la escuela en Buenos Aires era que Cataluña es una provincia de España. Cada vez que decía que ellos eran españoles se encargaban de aclararme que Cataluña era un país aparte.

*¿Cómo describía Amparo su exilio en Francia, su paso por los campos franceses y, más tarde, su emigración a Argentina? ¿Qué era lo que más destacaba de sus experiencias de vida?*

Recuerdo que, a pesar de haber vivido muchas cosas fuertes, hasta sus 90 años Amparo siempre fijaba sus recuerdos en España, en su infancia, en los inicios de la guerra, en su exilio en Francia y en los años de la posguerra. Eran recuerdos a los que volvía una y otra vez y me sorprendía que, por lo contrario, no recordara cosas de los últimos años, o incluso de su etapa en Argentina. A pesar de que había llegado a Buenos Aires con 29 años, muy joven, siempre traía a su memoria aquella etapa de la guerra y hacía relatos muy detallados de lo que había vivido. Tenía recuerdos muy nítidos de aquellos tiempos: experiencias fuertes, dolorosas, que requerían de muchísima fuerza espiritual para poder superarlos y de un gran deseo de vivir. Y no es que ella no hubiera transitado experiencias fuertes o dolorosas después, pero de alguna manera aquellas vivencias le habían marcado la vida. La habían hecho ser quien fue.

Amparo describía su exilio en Francia como la experiencia de mayor soledad y, haciendo un juego válido con su nombre, de desamparo que había tenido que atravesar. Era una experiencia que transmitía con su mirada, con su modo de encarar la vida y con su regreso una y otra vez a esos recuerdos que relataba de manera muy anecdótica, aunque con un dejo de sorprendente actualidad. Como si al revivirlos en su memoria hubiera tenido la oportunidad de sanar algo. Lo impresionante es que siempre los contaba igual, con palabras muy parecidas. Todos en la familia conocíamos esos relatos de memoria y era llamativo cómo se las ingeniaba para volver a esa etapa de la vida aun en conversaciones que no tenían nada que ver con sus recuerdos. No me olvido de una vez –en un día de verano, en enero, de esos días porteños con muchísima humedad–, su yerno se quejó del calor delante de ella y ella le contestó: “Vos te quejas del calor...yo pasé una guerra”. Cuando terminó de decirlo y nos reímos ella cayó en la cuenta de lo que había dicho y rió con nosotros. Pero de alguna manera esa etapa de su vida se le había hecho parte de su carne y le era inevitable llevarla con ella siempre.

De todo lo que ella vivió creo que lo que más la marcó, por decirlo de alguna manera, fue la pérdida de su familia en la frontera con Francia. Ella relataba que aquello fue un caos, un mar humano que intentaba cruzar desesperadamente a Francia, asumiendo que en este cruce tendrían “una oportunidad”.

*En tu condición de nieta de Amparo formás parte de una segunda o tercera generación de exiliados españoles, has heredado esa experiencia a partir de la transmisión de sus relatos. ¿En qué medida y de qué manera te sentís heredera de esa experiencia? ¿Qué implicancias tuvo o cómo influyó la historia de tu abuela en tu propia vida, en tu historia personal y en tu percepción sobre la historia reciente de la Guerra Civil y sus efectos?*

Aunque ella trataba de explicarme con detalle cómo había sido aquella experiencia y yo intentaba imaginármelo según sus descripciones, siento que al día de hoy lo entiendo solo vagamente. Amparo contaba que cerca de la frontera perdió a su hermana Paquita y a su pequeña sobrina Alba, quien entonces volaba de fiebre, porque ellos consiguieron huir en un auto al que Amparo no logró subirse. Ella tenía 13 años en ese momento. Cuando se refería a su infancia, se describía a sí misma como una niña siempre mimada por todas sus hermanas mayores. Sin embargo, en esos momentos en que debía huir de España sentía que su tierna infancia le estaba siendo arrebatada, porque la vida la estaba enfrentando al abandono y a la necesidad de “crecer de golpe” para sobrevivir. Pasó dos o tres años en un campo de concentración francés –así los llamaba ella, aunque los franceses los definían como campo de refugiados–, hasta que logró reencontrarse con su familia. Yo no puedo dejar de imaginarla en su proceso de convertirse, de alguna manera, en “otra persona”, una adulta. No solo porque esto le sucedió en una edad crucial para cualquiera –el cambio de los 13 a los 16 para todos es el pasaje de la infancia a la adolescencia–, sino también porque la experiencia misma de la guerra y el encierro en Francia, la separación de su familia y de su país de origen la hicieron ser quien fue.

Quizás vale la pena contar un poco de mi historia para que se comprenda quién era ella y cómo entiendo yo que esa vivencia de vida la hicieron ser quien fue.

Yo me quedé huérfana primero de mi papá a mis dos años, y más tarde de mi mamá Elena, sobrina de Amparo, a mis 4 años. Ella era muy unida con mi mamá, la quería muchísimo como sobrina. Primero cuidó mucho de mi mamá, quien vivió muchos años enferma, quizás como consecuencia indirecta de la guerra también. Mi mamá había nacido en 1941 y casi se muere al nacer porque sus padres, mis abuelos, estaban muy mal alimentados y empobrecidos en los años de posguerra. Ellos, como tantos inmigrantes, habían decidido probar suerte en Argentina. Un par años más tarde llegó Amparo con su marido Salvador, su hijo Jordi de dos años y medio y embarazada de su segundo hijo, Jose Luis. Luego tuvo una hija más que se llama Norma. Mi mamá, por su parte, tenía una hermana menor, Germina, que murió de leucemia en 1955 o 1956, con 11 años. En los años setenta murieron mis dos abuelos, primero José; más tarde Dolores. Mi mamá, por tanto, quedó huérfana a sus treinta y pico, pero debido a su enfermedad requería cuidado y supervisión. Fueron Amparo y Salvador quienes se ocuparon de velar por ella el resto de su vida. En diciembre de 1983, con 42 años, murió Elena, también de un paro cardíaco, algo muy inesperado para todos ya que era muy joven. Yo me quedé huérfana y “desamparada”. Amparo con 58 años, habiendo criado a tres

hijos y casi a una sobrina que requería mucho de su atención aun en la adultez, me adoptó y me crió como a una hija/nieta. Me dio amor, educación, me enseñó de la vida, me transmitió valores, me mostró sus heridas y me hizo en gran parte ser quien soy hoy. Es cierto que nuestra relación también fue conflictiva. Creo que en parte por la gran diferencia generacional, pues ella era una abuela que debía comportarse como una mamá y por otras cuestiones más personales, desencuentros. Pero algo que me quedó en la memoria es que ella me decía siempre a modo de elogio que yo soy “muy corajuda”. Lo decía como si fuese algo ajeno, algo que veía en mí, pero yo creo que si es así, lo heredé de ella.

Amparo murió a los noventa años y cuatro meses justo, el 14 de julio del 2012. Con la entrevista que le hicimos aquella tarde de marzo creo que le estaba dando un cierre a su vida. Fue una de las últimas veces que la vi tan entusiasmada. Luego de su cumpleaños número noventa se fue apagando, muy de golpe. Se fue en la cama de un hospital una noche de invierno después de solo un día de internación. Yo creo que ella sabía que no se iba a quedar recluida en un hospital de ninguna manera. Estuvo internada únicamente un día y se aseguró despedirse de todos sus hijos y nietos. Sabiendo de alguna manera que iba a dejar un gran vacío, se aseguró de no “abandonarnos”, se despidió de todos y cada uno de nosotros. Se fue con sus manos sostenidas por su hija Norma y por la mía.

Recuerdo que cuando sucedió esto yo estaba muy consciente de lo que estaba pasando, de que se estaba yendo. Quizás haber perdido a mi propia mamá de manera tan sorpresiva me había advertido de la posibilidad de esta pérdida. Mi mayor inquietud era tener la seguridad de que ella se fuera acompañada. Yo solo quería tomar su mano y aunque el último paso a dejar la vida lo tuviera que dar sola –es un paso que inevitablemente todos vamos a dar en soledad–, no quería que se sintiera desamparada. Así que, a pesar de la tristeza y lo difícil del momento, yo sabía que iba a dejarla ir y que iba a estar a su lado acompañándola. Se fue en paz con todos, pero sobre todo con ella misma.

En el 2015 nació mi hijo, se llama León y nació el mismo día de su cumpleaños. Pienso en su fecha de nacimiento como un guiño del destino y trato de imaginar que él va a heredar mi historia, la historia de su mamá, la de su abuela y la de Amparo. Él también es heredero de esa historia.

*¿Le gustaba a Amparo contar lo que había vivido? ¿Supiste si alguna vez escribió o tuvo la idea de escribir sus memorias?*

Este es uno de los principales motivos por lo que me interesa que parte las vivencias que hicieron que Amparo sea quien fue se conozcan más allá de su familia. Ella nunca escribió sus memorias. No sé por qué. Imagino que no les daba el valor testimonial que tenían y tomaba sus valiosas experiencias tan solo como anécdotas de cosas que le habían sucedido.

Pero yo, siendo su “hija-nieta”, habiendo vivido mi primera infancia con un golpe militar que dejó el saldo de 30.000 desaparecidos y habiéndome formado como oyente de los relatos de los protagonistas de la guerra y del exilio, me siento convocada a rescatar el valor del testimonio en la historia de todos.

Hoy la recuerdo y pienso que me faltaron con ella tantas charlas, tantas cosas quisiera contarle, preguntarle, compartirle, pero sobre todo agradecerle. Agradecerle su amor y su valentía, agradecerle que esa necesidad de ampararme haya sido más fuerte que cualquier dificultad que tuvo que pasar. Crió a una nena huérfana de 4 años cuando entraba en su vejez, en la etapa de ser abuela, cuando tendría que haber disfrutado del descanso, de ser cuidada por los demás. Sin embargo se embarcó en la tarea de ser mamá, la mamá que a mí me estaba faltando, la que me iba a faltar siempre pero que con su presencia esa ausencia se hacía menos gigante. Hoy pienso en ella y me impregno de ese recuerdo tan nítido que ella me supo transmitir, porque la nitidez de esa imagen se debe a la emoción intacta de ese desamparo que vivió y que sospecho que se le habrá presentado cuando me tocó vivirlo a mí y a ella le tocó tomar la decisión de adoptarme. Por eso creo que en gran parte, no solo por las vivencias de mi mamá Elena o las de mis abuelos, sino por las vivencias de mi mamá Amparo, soy yo también consecuencia de esa guerra y de ese momento bisagra en su vida. Y por eso le voy a estar eternamente agradecida.



Amparo en la fuente de Torrechiva, Valencia.

# El otro exilio: memorias y vida cotidiana de las mujeres en el destierro republicano en Francia

The Other Exile: memory and everyday life of republican women in France

ALBA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA) [albamarmar@correo.ugr.es](mailto:albamarmar@correo.ugr.es)

Doctoranda en el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, trabaja en una tesis doctoral sobre las mujeres republicanas en el exilio.

RECIBIDO: 14 DE AGOSTO DE 2016

ACEPTADO: 1 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** Este estudio se acerca a la complejidad de las vivencias cotidianas femeninas en el exilio republicano en Francia desde la mirada, memorias y recuerdos de una mujer exiliada y bajo una perspectiva de género. Se examinan sus experiencias del destierro intentando buscar esquemas de comportamiento similares a las demás exiliadas. Así, establecemos el foco de atención en la acción y agencia de las mujeres, en su relación con la política en el exilio, en la simbiosis entre el espacio público y privado, así como en las alteraciones y permanencias de los discursos y prácticas de género tradicionales en el marco de la Francia de guerra y posguerra y en el entorno de exiliados españoles. A partir de ello, intentamos ofrecer nuevas y renovadas concepciones del exilio.

**PALABRAS CLAVE:** Exilio, memorias, mujeres, vida cotidiana, agencia femenina.

**ABSTRACT:** This paper approaches the complexity within women daily experiences in the republican exile in France from the memories of an exiled woman and under a gender perspective.

We analyze her experiences looking for similar behavior patterns to the rest of the exiled women. Hence, we will focus our attention on women's agency, on their relations with politics, on the convergence between public and private sphere, as well as on changes and remains in gender traditional discourses and practices in exile. Thus, we try to offer a new and renovated exile vision.

**KEYWORDS:** Exile, memories, women, daily life, women's agency.

Martínez Martínez, Alba.

“El otro exilio: memorias y vida cotidiana de las mujeres en el destierro republicano en Francia”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 61-91.

DOI: 10.7203/KAM.8.8880 ISSN: 2340-1869



## Introducción

“Haz lo posible por llevarte contigo a tu madre y a tu hermana, yo salgo con el comandante. Pero os encontraré donde sea”<sup>1</sup>. Si bien es cierto que no era la primera vez que C.T. asumía la responsabilidad de su familia, aquellos días previos a la evacuación de Barcelona estas palabras de su padre precipitaron la llegada de una madurez y un rol que aún no correspondían a una niña de 15 años. Sin embargo, C.T. cruzó la frontera junto a su madre y su hermana pequeña en aquel desolador invierno de 1939, dando comienzo a lo que se convirtió en un exilio político sin fin en el que aprendió a vivir y con el que aprendió a convivir.

El exilio republicano de 1939, como cualquier otro exilio político de nuestra historia, entraña complejidades múltiples y variadas. En muchas ocasiones se nos escapan con facilidad, se desvanecen en la búsqueda de grandes historias, pero si hacemos descender nuestro campo de estudio a una escala inferior centrandolo nuestro análisis en un caso concreto, lo que encontramos nos brinda una imagen más rica, con variables más complejas y también más dinámicas.<sup>2</sup> Esto parece cobrar especial sentido cuando hablamos de las experiencias de las mujeres, aquellas que suelen diluirse en las aguas de los océanos de los grandes relatos, casi siempre masculinos. También resulta muy útil cuando nuestro interés radica en el estudio de un exilio a veces olvidado: el exilio cotidiano, el de los hogares, las familias, las estrategias de supervivencia, etc. Creo que estudiar un caso particular de pequeña a gran escala nos permite bucear mejor en los entresijos de la cotidianidad del exilio vivido por las mujeres y, analizado desde una óptica de género, puede proporcionar visiones distintas y quizás también renovadas del conjunto del fenómeno histórico en cuestión.

De esta manera, he decidido elaborar mi estudio a partir de las experiencias vitales de una mujer que, como tantas otras, tuvo que abandonar su país natal siendo una adolescente para comenzar una nueva vida lejos de lo que hasta entonces habían sido sus marcos de referencia sociales, políticos y culturales. C.T. nació en Algeciras en 1923, pero a causa de la guerra y demás avatares del destino, parte de su vida se desarrolló también en Tetuán, Tánger y Barcelona, antes de cruzar la frontera en enero de 1939. Una vez en Francia, pasó por distintos refugios del interior del país, por diversos pueblos del sur de Francia en los que trabajó y desde donde formó parte de la Resistencia vinculada al PCE contra la ocupación nazi, hasta su establecimiento definitivo en la ciudad de Carcassonne al término de la Segunda Guerra Mundial. Se casó con un refugiado comunista español que fue deportado a Mauthausen, cuyas vivencias de guerra y temprana muerte contribuyeron a la creación del mito del héroe en el seno familiar. Esta imagen ha dejado una impronta en el relato oral y escrito de C.T. donde la figura de su marido tiene un peso más que considerable, pero donde sus experiencias y vivencias también se abren hueco, como una forma más de resistencia cotidiana. C.T.,

---

<sup>1</sup> Cita de las memorias de C.T.M. (inéditas). C.T. son las iniciales de una mujer de origen gaditano exiliada en Francia a partir de 1939 a cuyas memorias he tenido acceso y me referiré a lo largo de este artículo. Desde aquí quiero hacer explícito mi agradecimiento a C.T. y a sus hijos por la acogida, la amabilidad y el haber compartido conmigo sus emociones, sentimientos y vivencias pasadas. Mi agradecimiento también va dirigido a Jesús Nieto, quien me facilitó el contacto de C.T.

<sup>2</sup> En este sentido, véase: Serna, Justo y Pons, Analet (2000). *Cómo se escribe microhistoria*. Madrid: Cátedra.



animada por sus hijos y con la voluntad de que sus nietos conocieran especialmente quién había sido su abuelo, decidió escribir sus memorias<sup>3</sup> en torno a los años 80.

A pesar de ser un testimonio individual, personal y subjetivo, pensamos que sus esquemas mentales y de comportamiento bien pueden ser compartidos en algún grado con el resto de exiliadas en el marco del destierro francés. La vida de C.T. fue la vida de una exiliada *de a pie*, no de la élite política y cultural del exilio que tanto ha eclipsado a otras experiencias, pero sus vivencias son del máximo interés historiográfico y de gran relevancia para los estudios del exilio porque nos permiten seguir explorando *a ras de suelo* las complejidades que subyacen de la relación entre las mujeres y la guerra, la salida forzada del país natal, la supervivencia y la resistencia, la búsqueda de futuros posibles, el compromiso político, el desarraigo, y también, cómo todo ello moduló en mayor o menor medida las relaciones de género. Asimismo, contribuimos con su estudio a reconsiderar *lo político* (Natalie Zemon Davis, 2000: 243) y a nutrir aquello que se ha venido a llamar una *historia desde abajo* o *de los de abajo* (Jim Sharpe, 1996: 38-59). Desde esta perspectiva, lejos de entender a las mujeres de a pie como sujetos pasivos y apáticos o, para el caso que nos ocupa, como meras *acompañantes de*<sup>4</sup> -como tradicionalmente las ha tratado la historiografía<sup>5</sup>-, las concebimos como sujetos históricos activos y de poder, con capacidad de acción y, por tanto, de contribuir a la transformación de su escenario más inmediato haciendo uso de los mecanismos que tenían a su alcance.

En este marco se sitúa la hipótesis y los objetivos de este estudio. Pensamos que la miseria física y emocional de los primeros años de exilio en Francia, la Segunda Guerra Mundial, el choque cultural o el desarraigo familiar, no impidieron que las mujeres desarrollaran un alto grado de capacidad de acción y agencia que fue clave para satisfacer las necesidades propias y del grupo familiar, para garantizar la reorganización y el restablecimiento de la vida y el hogar en el exilio, y para adquirir mayores cotas de autonomía e independencia. Asimismo, creemos que el exilio se convirtió en un espacio con horizontes políticos para las mujeres, donde además lo personal y lo político sufrieron una notable imbricación. Ello, junto a la capacidad de supervivencia por ellas desarrollada y el proceso intercultural del que fueron partícipes, les permitió configurar nuevas prácticas, actitudes y comportamientos de género que hicieron de la relación entre discursos y prácticas una realidad sumamente compleja.

<sup>3</sup> Las memorias de C.T. se componen de varios relatos diferenciados. Para este artículo he analizado los dos relatos principales del corpus. El primero está dedicado a su vida desde que nace hasta que termina la Segunda Guerra Mundial y contrae matrimonio en 1946, mientras que el segundo, titulado con el nombre de su marido, contiene información sobre la vida de él y, lo más interesante para nosotros, sobre sus vivencias juntos desde su matrimonio hasta, más o menos, la muerte del primero en el año 1972.

<sup>4</sup> Para un estado de la cuestión de la historiografía del exilio desde la perspectiva de las mujeres, véase: Moreno Seco, Mónica. "Las exiliadas, de acompañantes a protagonistas". *Ayer*, 81, (2010): 265-281.

<sup>5</sup> Explica Paula Simón que "la complejidad de la verdad histórica se dimensiona en la consideración de los sujetos comunes, no necesariamente vinculados a ámbitos políticos o culturales, para la construcción de los relatos del pasado. Dentro de ese proceso, la actuación de las mujeres ha sido reclusa a un lugar secundario; su imagen ha sido con frecuencia la de los sujetos inocentes y pasivos". (Simón Porolli, Paula: *Por los caminos de la palabra. Exilio Republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Tesis doctoral dirigida por Manuel Aznar y Jaume Peris, defendida en 2011 en la Universidad Autónoma de Barcelona. Página de la cita: 385)

De esta manera, nuestra intención es acercarnos a la vida cotidiana de las mujeres españolas exiliadas en Francia desde, especialmente, la mirada de una de ellas, con la intención del alcanzar tres objetivos específicos: por un lado, analizar el diálogo constante entre el contexto de penuria económica, física y emocional de los primeros años de exilio y las estrategias de supervivencia y resistencia por ellas desarrolladas. Por otro lado, nos proponemos estudiar la relación de las mujeres con la política, y a su vez, desentrañar el estrecho vínculo existente entre lo público y lo privado, entre lo afectivo y lo político en este momento histórico preciso. Finalmente, pretendemos aproximarnos a la complejidad que subyace a la relación entre discursos y prácticas de género en el contexto estudiado, interesándonos especialmente las posibles alteraciones de los roles femeninos tradicionales a causa de la nueva coyuntura y de los nuevos espacios y marcos de relaciones que se abren para las mujeres en el destierro francés.

Así, este estudio parte para su desarrollo de las reflexiones teóricas y metodológicas de la historia social y cultural ligadas especialmente al estudio de la cotidianidad (Alf Lüdke, 1995; Luis Castells, 2005: 37-63) “entendida esta como la unidad espacio-temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y, por tanto, se llenan de experiencia y sentido social” (Francisco A. Ortega, 2008: 21); de la perspectiva de género “como categoría útil de análisis histórico” (Joan Scott, 2000: 48-77); así como de las nuevas orientaciones de la teoría feminista y la historia de las mujeres, con especial atención a su capacidad de acción- *agencia*- en los distintos procesos y coyunturas (Sonia Reverter, 2010: 161; Lois McNay, 2000; Irene Murillo, 2015; Mercedes Yusta, 2015: 9-10; María de la Fuente, 2013: 129-153)

La historiografía sobre el franquismo y el exilio republicano<sup>6</sup> a menudo ha encasillado a los vencidos de la Guerra Civil – y en especial a las mujeres- en un paradigma de la victimización férreo que ha impedido reconocer su capacidad de actuación, su voluntad y poder para crear espacios de control sobre sus propias condiciones de vida; su *agencia*. (Irene Murillo, 2015: 158). Sin embargo, pienso que la dislocación geográfica, la ignominia sufrida o el desarraigo familiar que, entre otros aspectos, experimentaron las exiliadas en el país galo no impidió que aprovecharan “las oportunidades de construir nuevas situaciones” (Cristina Borderías, 1994: 30)<sup>7</sup> porque “si bien las víctimas están definidas por el contexto...también generan nuevos contextos” (Veena Das, 2001: 210). De esta manera, la búsqueda de sus acciones, de esos nuevos espacios y realidades por ellas creadas, me lleva a recurrir al poder del testimonio y la voz de las mujeres, me lleva a sumergirme en sus experiencias vividas (Luisa Passerini, 1989; Elena Hernández Sandoica, 2004: 453), en este caso, las de C.T.

---

<sup>6</sup> Para una síntesis de la historiografía actualizada sobre el exilio, véase: Font Agulló, Jordi. Gaitx Moltó, Jordi. “L’ exili de 1939. Un estat de la qüestió entre dues commemoracions (2009-2014)”, *Franquisme & Transició* 2, (2014): 231-280.

<sup>7</sup> El estudio de Cristina Borderías acerca de las experiencias de cuatro generaciones de mujeres emigrantes cuestiona “la visión lineal de las mujeres emigrantes como víctimas de una triple opresión –clase/sexo/emigración–”, al observar cómo de sus itinerarios migratorios “emergen más bien otras tantas oportunidades de construir nuevas situaciones. Desde esta forma de recordar sus experiencias y dar sentido a las mismas –continúa la autora-, las mujeres cuestionan las interpretaciones que las sitúan como sujetos débiles y pasivos” (Cristina Borderías, 1994: 30). Pensamos que este es uno de los aspectos que comparten, en gran medida, las trayectorias vitales de las mujeres exiliadas y emigrantes.

Como hemos señalado, nos aproximaremos a sus vivencias a partir de sus memorias –inéditas– así como de las entrevistas que tuve la oportunidad de realizarle a ella y a su hija, D.M<sup>8</sup>. Éstas se llevaron a cabo siguiendo el método de lo que en historia oral se ha llamado *historia de vida* (Miren Llona, 2012: 32-33) y tanto las memorias como las entrevistas han sido analizadas desde un enfoque hermenéutico. Si bien los testimonios nos han interesado sobre todo como fuente documental y no tanto como “objeto de análisis textual” (Paula Simón, 2011: 52), nuestro interés no ha sido el de reconstruir los hechos, sino el de buscar el sentido de los mismos pues, como bien ha señalado Miren Llona (2012: 46), “desde esta perspectiva, la agencia del sujeto, es decir, el margen de maniobra de los individuos en el contexto de sus propias condiciones de posibilidad, se convierte en uno de los focos de atención prioritarios”. Así, a partir de la hipótesis y los objetivos planteados, he elaborado unas categorías y códigos de análisis previos, que más adelante han sido actualizados con otros emergentes, y me han permitido estructurar los testimonios (orales y escritos) en base a los criterios temáticos que se verán desarrollados a lo largo del artículo (José Ignacio Ruiz, 2007: 165-215; Gregorio Rodríguez, Javier Gil y Eduardo García, 1996: 198-218). A saber: la miseria física y emocional, y la supervivencia como experiencias dialogantes durante los primeros años de destierro; la actividad política femenina y la simbiosis entre lo personal y lo político en el marco del exilio; y las alteraciones y permanencias que experimentan las prácticas de género con respecto a los discursos imperantes en tal contexto.

Quizás, el primer ejemplo de su agencia lo encontramos en la voluntad de C.T. de dejar por escrito sus memorias de guerra y exilio, así como de conceder entrevistas, convirtiéndose con ello en una más de aquellas “agentes de la memoria” –con cuyos relatos pondremos a dialogar el de nuestra protagonista a lo largo del artículo– (Irene Murillo, 2015: 151) que, con sus experiencias plurales, nos ayudan a desentrañar un poco más uno de los episodios más complejos y dramáticos de nuestra historia contemporánea.

## 1. Supervivir en el exilio

El desconcierto y la confusión se apoderó de la población civil ante la inminente toma de Barcelona por parte de las tropas franquistas en enero del 39. No obstante, desde la vulnerabilidad que provocaba tal estado de inseguridad, algo sí parecía estar claro en la mente de las mujeres: había que garantizar la supervivencia propia y del grupo familiar, y ello implicaba la huida urgente de la ciudad condal, especialmente por parte de aquellas que directa o indirectamente habían simpatizado con el gobierno republicano. C.T. era plenamente consciente de ello –sus padres habían sufrido ya el escarnio público y la represión falangista<sup>9</sup> y, junto a su madre y su hermana, pasaron a engrosar las

<sup>8</sup> Las entrevistas se realizaron en Carcassonne y Toulouse, los días de 14 y 15 de julio de 2015, y el día 17 de julio de 2015, respectivamente.

<sup>9</sup> “Una vecina nos denunció a la policía y una noche vino falange y se llevó a siete padres de familia. (...) Los llevaron al comisariado a empujones, les dieron aceite de ricino, medio litro por persona, y luego los apalearon y los torturaron toda la noche. Vinieron a buscar a mi madre, la enfrentaron con mi padre que ya no se tenía de pie, la trataron de puta y amenazaron de fusilarla si no denunciaba a los cómplices de mi padre. La soltaron unas horas después” (Memorias de C.T.M. Inéditas)

filas de la llamada “gran retirada” de enero y febrero de 1939 con destino Francia. Lo cierto es que el país galo estuvo recibiendo refugiados, especialmente mujeres, niños y ancianos desde el inicio de la Guerra Civil, pero en torno al 20 de enero de 1939, informes del prefecto de los Pirineos-Orientales, alertaban de que en menos de una semana se había producido un incremento considerable de refugiados en las fronteras con Cataluña, pasando de 30 personas diarias a 420. (Rubén Mirón, 2016: 112). Se estima que el contingente de población que llegó al Departamento francés de Pirineos-Orientales en aquellos primeros meses de 1939 fue de 465.000 personas (Alicia Alted, 1997:230).

C.T. y su familia no cruzaron la frontera a pie como la inmensa mayoría de los exiliados sino que gracias al comandante para el que trabajaba su padre supieron de un barco que desde la costa norte del Cabo de Creus, desde el llamado Puerto de la Selva, se disponía a partir hacia el puerto francés de Sète. La opción resultaba menos descorazonada que la alternativa de atravesar los Pirineos caminando bajo el frío, la nieve y las bombas, pero el panorama que nos brinda C.T. en sus memorias es el fiel reflejo de la desesperación, de la confusión y de la lucha por sobrevivir entonces, tan solo, físicamente:

Llegamos al Puerto de la Selva. Allí, estuvimos esperando la noche. La gente se amontonaba en el puerto. Se atracaban los depósitos de comida y cada cual cogía lo que podía. Los coches y los camiones llegaban, pero como no había gasolina, los empujaban y los tiraban al mar. Y las órdenes se contradecían continuamente: que sale el barco, que no sale, que había que buscar refugio porque venía la aviación. En fin, ya entrada la noche, en una espera indescriptible de nervios y de miedo, a empujones, desgarrándonos la ropa, pudimos subir al barco. (Memorias C.T.M., inéditas)

El diálogo entre miseria física y emocional, y supervivencia había marcado las experiencias de las mujeres desde el inicio de la guerra, sin embargo una vez en el exilio, a la retracción social, la humillación, el cansancio y, en definitiva, la derrota física y moral había que añadirle un sentimiento de desarraigo y de añoranza que llegaron para quedarse en las vidas de las refugiadas durante un largo periodo de tiempo. Quizás la derrota en términos políticos e ideológicos no ocupara un lugar central en el sentimiento de las mujeres en aquel momento, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de ellas no estaban politizadas<sup>10</sup>, pero sí lo hacía la derrota familiar, la pérdida y la separación de los seres queridos, así como la privación de su lugar de referencia: la ciudad, el pueblo, el barrio, el hogar... En este sentido, los campos de alojamiento o refugios improvisados donde las autoridades francesas “amontonaron” a la mayoría de las mujeres, niños y ancianos pudieron desempeñar un papel fundamental en la creación de un sentimiento de comunidad o de pertenencia a un grupo derrotado y afligido, sí, pero que no vio mermadas sus capacidades de supervivencia física y moral.

A C.T. y a su familia los alojaron inicialmente en la antigua prefectura de Issoudun (Indre), donde llegaron después de una larga travesía en tren sin haber recibido ningún tipo de información, tan solo la solidaridad de algunos franceses que desde las estaciones donde paraban les “lazaba(n) ropas y comida y (les) despedían con el puño en alto”. Una vez allí, a los hombres se los llevaron al

<sup>10</sup> Según el estudio de Pilar Domínguez sobre las mujeres españolas exiliadas en México, tan sólo el 19,2% de ellas estaban afiliadas a partidos políticos o sindicatos de clase. (Pilar Domínguez, 2009: 99)

campo de Bram (Aude) quedándose “las mujeres, los niños y los inválidos, (...) amontonados en habitaciones donde dormían sobre la paja” (Memorias C.T.M.). Tras la “gran retirada” de enero de 1939, se improvisaron en el interior del país alrededor de 1600 campos de alojamiento para albergar a los refugiados civiles. Los cines, teatros, almacenes, pabellones de deporte, antiguas casas parroquiales, granjas, establos o incluso viejos castillos, hicieron las veces de refugios con condiciones sanitarias deplorables en su inmensa mayoría (Rubén Mirón, 2016: 222):

Entonces, las autoridades acordaron de evacuarnos cerca de Châteauroux en un pueblecito llamado Le Buichet donde había un castillo deshabitado. Aquel castillo debió de ser importante porque las cuadras eran enormes y en ellas nos instalaron. Otro grupo de mujeres vino a sumarse a nosotras. Ahí cogimos la sarna casi todas y pasábamos el día arrasca que arrasca. Por las noches, salían unas ratazas que muchas veces nos mordían. (Memorias C.T.M.)

Conocemos realmente poco acerca de la localización, funcionamiento y organización de estos refugios, sin embargo en palabras de Rubén Mirón (2016: 222), parece quedar claro que “las mujeres, y el grupo de niños y ancianos que iban con ellas, pasaron a un segundo plano para la administración pública francesa, delegando dichas funciones en organizaciones y comités de ayuda”. No obstante, gracias a diversos testimonios de mujeres refugiadas, como el de C.T. entre otras, podemos configurar una difusa imagen de lo que fueron aquellos centros de alojamiento y de cómo se articuló la vida cotidiana en ellos: “La vida se organizó como en una prisión. Mirábamos pasar la gente por las ventanas, nos paseábamos por el patio, se hacían corrillos por afinidades y no faltaba algún hecho que nos divirtiera” (Memorias C.T.M.). Este símil con una prisión nos permite enlazar el testimonio de C.T. con el de otra refugiada, Luisa Carnés, quien siempre se refirió al refugio en sus memorias *De Barcelona a la Bretaña francesa* como a un espacio carcelario donde, eso sí, las dinámicas sociales y la cotidianidad estaban regidas por las mujeres que en él habitaban.

En este contexto de pérdida de marcos comunes, de desarraigo social y familiar, de agotamiento y vulnerabilidad física y psíquica, había que supervivir cada día aunando fuerzas, tejiendo redes y practicando algo muy característico de las redes femeninas: la solidaridad más allá de las afinidades políticas, la nacionalidad o las creencias.<sup>11</sup> La capacidad de agencia femenina en estos contextos tan adversos quedó reflejada en acciones como el desarrollo de mecanismos para hacer del refugio un hogar, en la conservación de las relaciones afectivas previas a través de la correspondencia, en la resistencia desarrollada para hacer frente a peligros “propios” de su género tales como los abusos sexuales, así como en la búsqueda de futuros posibles que les permitieran salir del denominado “espacio carcelario”.

De esta manera, las mujeres exiliadas hicieron del refugio improvisado un hogar donde vivir de la manera más apacible y habitable posible. Luisa Carnés daba prueba de ello en sus memorias al contarnos cómo “se había constituido, por las propias refugiadas jóvenes, brigadas de limpieza y secado de platos, pelado de patatas y verduras” (Luisa Carnés, 2014: 227-228). Asimismo, satisfacer

---

<sup>11</sup> El historiador Juan de Hoyos Puente sostiene que la solidaridad practicada entre las mujeres exiliadas fue debido a su escasa politización, lo que “permitió salvar los obstáculos que marcaron las discusiones políticas de los hombres”. (Juan de Hoyos, 2012: 30)

las necesidades alimenticias e higiénicas de los más vulnerables, los niños, fue una tarea cotidiana en el marco del refugio y del campo, así como sirvió de nexo de unión entre las mujeres que habitaron aquellos lugares, -fueran estas madres, o no-. En este sentido, la almeriense María García que pasó por varios refugios y campos de concentración plasmaba lo siguiente en sus memorias:

A los niños los bañábamos con agua fría de una llave que encontramos por casualidad y que por cierto estaba prohibido abrirlas. Después del baño agarrábamos a los niños, una con uno y la otra con el otro a matarle los piojos, los dejábamos bien limpios. (...) así que acabábamos con los niños y seguíamos nosotras, gracias a esta amiga pude soportar lo que se vivía en ese campo, la miseria y las necesidades me hacían perder peso (...) pero las compañeras de la barraca empezaron a preocuparse por mi salud así que las que tenían francos y podían comprar algo, lo compartían conmigo y yo lo compartía con los niños. (María García, 2005: 31)

Conectar y saber de los seres queridos de los que las habían separado se convirtió también en un quehacer de primera necesidad ya que les permitía reestablecer el vínculo familiar desgarrado y, de alguna manera, volver a conectar con el marco de referencia perdido. Por ello y porque se constituyó como un refugio moral<sup>12</sup> a través del que canalizar las penas, la indignación y la exasperación, la correspondencia<sup>13</sup> fue una pieza de especial transcendencia en el devenir cotidiano del refugio. Sin embargo, esta no estuvo al alcance de todas las mujeres exiliadas pues muchas de ellas no sabían ni leer ni escribir lo que sin lugar a dudas incrementó su incapacidad para enfrentarse al destierro. En este sentido, como nos cuenta C.T., la agencia de las mujeres se manifestó a través de las redes de solidaridad y ayuda mutua que tejieron para gestionar el infortunio: “Éramos quinientas personas; allí se juntaban todas las categorías, hasta antiguas del barrio chino y muchas mujeres no sabían leer ni escribir. Entonces, organizamos unas clases y en poco tiempo, por el gran interés que ponían, eran capaces de escribir a sus maridos”. (Memorias C.T.M.). Lo cierto es que escribir cartas les permitía tomar la palabra (desde la pluma), reconocerse y resituarse tras la cotidianidad perdida, reflexionar sobre las dificultades del nuevo contexto y, de alguna manera, protestar a media voz acerca del maltrato que en términos generales recibían.

Luisa Carnés recuerda en sus escritos “la impresión que causó la llegada de las primeras cartas”: “¡Qué gritos! ¡Qué carreras! Hubo hasta algún desmayo, de la emoción.” (Carnés, 2014: 231). Sin embargo, había quienes no las recibían porque, posiblemente, no tenían a quién enviárselas. En este sentido, la comunidad creada en el refugio y en el campo fueron cruciales para superar estas desdichas. Era en estos momentos cuando se agudizaba el ingenio y la capacidad de

<sup>12</sup> Remedios Oliva en sus memorias, *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna*, da muestra de ello al contarnos cómo tras la ocupación nazi, aquellas manifestaciones de indignación que expresaron en las cartas, se convirtieron en un verdadero problema por lo que tanto ella como el resto de sus compañeras decidieron quemar toda la correspondencia. (Remedios Oliva, 2006: 117)

<sup>13</sup> Diversos estudios han demostrado cómo la escritura ha sido una herramienta clave de supervivencia en los contextos de trauma y cautiverio. En este sentido, véase: Castillo, Antonio. “Escribir para no morir. La escritura en las cárceles franquistas” en: Castillo, Antonio. y Montero, Feliciano. (dirs.)(2003): *Franquismo y memoria popular. Escritura, voces y representaciones*, Madrid, Siete Mares; Sierra, Verónica. (2009): *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus. Sobre la importancia de la correspondencia en la vida de los exiliados españoles, véase: Adámez Castro, Guadalupe: “La escritura necesaria: el uso de la correspondencia en las Memorias y Autobiografías de los exiliados españoles”. *No es país para jóvenes*. (2012) Instituto Valentín Foronda.

resistir, algo que creemos queda bien reflejado en el testimonio de Luisa al relatar cómo aquellas que no recibían nunca cartas decidieron fundar el “Sindicato de las Sin Carta” (Luisa Carnés, 2014: 233). Este mecanismo de cohesión desarrollado les devolvía el sentimiento de pertenencia a un marco común y, de nuevo, adquirirían poder individual y colectivo para sobrevivir en tan desnortada realidad.

Las lagunas historiográficas acerca de estos refugios de mujeres provocadas por el tradicional paradigma androcéntrico y por la concepción de éstos como “campos atenuados” (Rose Duroux, 1995: 224), nos han hecho obviar una realidad con la que también tuvieron que lidiar las mujeres refugiadas durante los primeros meses de destierro. Hablamos, en este caso, de los abusos sexuales y las violaciones de las que fueron víctimas algunas refugiadas debido al abandono de la administración francesa y, especialmente, a cuestiones políticas y de género que aumentaban su grado de vulnerabilidad:

Las cosas se pusieron feas cuando los franceses empezaron a movilizar las tropas para una guerra inminente. Issoudun se convirtió en una gran concentración de tropas: moros y senegaleses deambulaban por las calles. Se cerraron todos los bares y los burdeles. Entonces cuando pasaban por delante de la prefectura y veían tantas mujeres detrás de las ventanas, algunas de ellas haciendo gestos, no comprendían quiénes éramos; ante las puertas cerradas esperaban la caída de la noche para saltar por la tapia y violaron a varias mujeres. Pasábamos las noches atrancando las puertas y el comisario puso un par de gendarmes para protegernos, pero el peligro seguía existiendo. (Memorias C.T.M.)

Aquel drama no mermó las capacidades de supervivencia, resistencia y superación de las mujeres que, como C.T., no dudó lo más mínimo en salir a trabajar fuera del refugio en cuanto tuvo oportunidad de hacerlo. Puesto que ella se responsabilizó tempranamente de su madre –a la que continuamente califica de débil– y de su hermana pequeña tras la separación de su padre, la supervivencia de su grupo familiar siempre fue una prioridad, por lo que un trabajo extremadamente precario, duro y agotador, en otro idioma y en otro país, no fue óbice para desempeñarlo. El proceso de interculturalidad comenzaba así para ellas; habían de enfrentarse a otra cultura y otras formas de hacer. También el ingenio y las estrategias de superación y supervivencia se agudizaron, desarrollando con ello la capacidad de apropiarse de sus propias condiciones de opresión en beneficio propio (James C. Scott, 2003: 65) , lo que ayudó a C.T. a escapar –física y emocionalmente– de situaciones realmente hostiles y penosas donde, de nuevo, los abusos sexuales ocuparon un lugar central en su experiencia vital durante los primeros años de exilio:

Un día en que vinieron a buscar gente para trabajar en una granja, me apunté y me fui a ganar cien francos por mes que enseguida mandé a mi madre para que se comprara café. El trabajo era tremendo para mi y la propiedad enorme, con treinta obreros que se sentaban en la mesa para comer. Yo no hablaba una palabra de francés, (...) se reían de mi, hacían por tocarme el culo cuando los servía y a cada torta que yo les arreaba redoblaban sus risas. Como tenía las manos llenas de sarna, me arrascaba para que me saliera el agüilla y me frotaba en paños de cocina con la intención de pegársela. Por las noches, venían a tocarme a la puerta o a la ventana; pero yo ya estaba bien cerrada. El ritmo de trabajo era tan duro que me dolían mucho las espaldas y tenía miedo a enfermar, así que cuando iba a recoger los huevos me bebía un

par de ellos haciendo un agujerito por cada extremo; también me bebía buenos tragos de leche. (Memorias C.T.M.)

A pesar de haber salido del refugio, miseria y supervivencia siguieron dialogando en el día a día de una joven que afrontaba sola un trabajo lejos ahora de su hermana y de su madre. Los episodios extremos se repitieron constantemente pero C.T. los plasma en sus memorias con la naturalidad de quien ha vivido y padecido la sociedad patriarcal de entonces y con la dignidad haber salido airosa del peligro gracias a las estrategias y a la capacidad de autonomía y autogestión de las relaciones de subordinación por ella desarrolladas:

El patrón me acompañó a Issoudun en su coche. Pero el tío sinvergüenza intentaba besarme y me prometía dinero si hacíamos el amor. Yo le dije que se lo diría a su mujer y con esta amenaza me dejó tranquila. (...) Pero el autobús solo salía por la mañana temprano. Entré en el café, pregunté si no había otra posibilidad, y un hombre bigotudo, algo maduro ya, me dijo que me llevaría por ser su camino. Bueno, pues yo contenta, me subo con mi maleta que me había comprado en vista del viaje, y cuando salimos del pueblo, el tío se puso a tocarme las piernas. Al empezar yo a protestar, cogió la maleta, la tiró fuera, abrió la puerta de la tartana y a empujones me tiró a mi también. Por aquel camino no pasaba un gato y empezó a llover. Me acordé de mi padre cuando me decía: “Si tu mal no tiene remedio, ¿por qué te apuras?” Y cogí la maleta, me la puse encima de la cabeza, sobre ella el abrigo para preservarla porque era de cartón, y así me servía al mismo tiempo de paraguas. Y allí me encaminé. (Memorias C.T.M.)

Como podemos observar, la búsqueda incesante de futuros posibles que cambiaran en algún grado aquella dramática realidad de campos y refugios, estuvo destinada a conseguir y desempeñar un trabajo remunerado. Esto se convirtió en una necesidad para muchas de las mujeres que llegaron al exilio en edad de trabajar porque en la mayoría de las ocasiones les garantizaba salir del refugio, y porque de esa manera, se aseguraban un jornal con el que, al menos, malvivir. Muchas de ellas no habían recibido antes un salario por el trabajo realizado, de manera que esto supuso un cambio notable en sus vidas al contribuir directamente a la economía familiar y al adquirir una mayor presencia en espacios eminentemente masculinos. Si bien es cierto que los trabajos reservados para las mujeres fueron aquellos considerados “femeninos” como la servidumbre, un buen número de ellas, como C.T. o la refugiada Conchita Ramírez (2006: 56-58) entre otras, trabajaron también en el campo realizando las mismas tareas que los hombres. Esto no era nada nuevo para las mujeres procedentes del entorno rural español donde históricamente han trabajado casi al mismo rendimiento que sus homólogos masculinos y a veces sin recibir un salario por ello, sin embargo en la Francia del exilio sí lo hicieron por un jornal y ello les pudo proporcionar independencia y también satisfacción personal:

La cosecha de patatas fue hermosa y abundante. Yo con el derecho que me daba haber sudado la gota gorda con ellas, me sentía dueña o al menos a partes iguales con mi padre (...). Mi reputación fue conociéndose y todos venían a felicitar a mi padre por tener “una fillo tan valento” (Memorias C.T.M.)

El nuevo horizonte vital que el trabajo les proporcionó, junto con la reunificación familiar que se fue produciendo en torno al año 40 y 41, cambió en cierto sentido su ubicación en el territorio del



exilio. Por fin un hogar propio, por fin una cierta sensación de libertad. Así, una frágil estabilidad llegó a la vida de C.T. y de su familia cuando se reencontraron con su padre, estableciéndose todos en Lagrasse (Aude). Allí vivieron en la casa de una familia para la que el padre trabajó, cambiando notablemente las condiciones de vida que habían tenido hasta entonces, pero en las que la acción y agencia desarrollada por ella había sido crucial para la supervivencia familiar<sup>14</sup>:

Solo con ver la llave que yo iba a tener en mis manos dentro de pocos minutos y el hecho de poder abrir y cerrar la puerta a nuestro antojo nos daba una sensación largamente perdida de libertad. (...) No podíamos ocultar la alegría que teníamos al pensar que íbamos a dormir en una cama con colchón, pues desde que entramos en Francia, habíamos dormido en el suelo y en la paja. (Memorias C.T.M.)

Comenzaron a reestablecerse las dinámicas sociales perdidas tras la ruptura de su cotidianidad a causa de la guerra y el exilio. Articuladas ahora por el trabajo, el ocio, las amistades y, especialmente, por la unión y la estabilidad familiar. La interacción con otros vecinos refugiados que vivían en las inmediaciones, con algunos franceses y antiguos emigrados españoles, facilitaron la adaptación al nuevo entorno. La refugiada Conchita Ramírez, quien pudo salir del refugio junto a sus padres y su hermana a finales de 1939, da cuenta de ello en su *Diario de una niña exiliada* (2006: 59): “Domingo 12 de noviembre de 1939: Como estamos un poco mejor de dinero mi padre fue a buscar a Maruja, agradeciendo a esa familia que hayan sido tan buenos (...) Por primera vez desde hace mucho tiempo, hemos ido al cine con la familia Torralba”. Así, entre trabajo y trabajo encontraron momentos de diversión y de olvidar, aunque fuera por poco tiempo, la miseria moral y económica que padecían. Pero la nostalgia comenzó a inundar sus vidas y la estrategia para combatirla se orientó hacia el mantenimiento de las costumbres y tradiciones autóctonas, especialmente desde la familia y el hogar donde podemos observar cómo la madre de C.T. conservaba cotidianamente la gastronomía española (Juan de Hoyos, 2012: 30):

¡Alegría y buen humor! Nuestra vida empezaba a normalizarse; mi hermana iba a la escuela, mi madre se ocupaba de las tareas de la casa, lavaba la ropa en el río y se dejaba aconsejar por la señora Leonor en la compra y en el manejo de los francos. Mi padre y yo traíamos el dinero a casa y poco a poco íbamos comprando lo necesario. Disfrutábamos con la comida de mi madre, que en eso no había perdido la mano: cociditos de garbanzos, paellitas, etc. (...) Después de la cena empezaba el ritual de templar la guitarra. Ya satisfecho, mi padre se arrancaba con un par de fandangos, y ya calentito continuaba con los tanguillos de Cádiz. De un salto mi madre se ponía a bailar y arremangarse la falda. Pronto me tocaría a mi, pero yo esperaba a que me dijera: “¡venga niña!” Y allá que me iba con una sonrisilla. No había que olvidar a Conchita, que había que jalearla y acompañarla para que meneara el culito con nuestras palmas en su canción de rumba gitana: “El carbonero...va por las esquinas...”. (Memorias C.T.M.)

<sup>14</sup> Paula Simón escribe acerca de la importancia del papel desempeñado por las mujeres en la supervivencia familiar durante el exilio y más en concreto durante la estancia en los campos de concentración franceses. Véase: Simón Porolli, Paula: *Por los caminos de la palabra. Exilio Republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Tesis doctoral dirigida por Manuel Aznar y Jaume Peris, defendida en 2011 en la Universidad Autónoma de Barcelona, p. 390-391.

Sin embargo, la ocupación alemana de la “zona libre” de Francia en noviembre de 1942 truncó el tímido equilibrio que había comenzado a orquestar sus vidas. Hasta entonces las cuestiones políticas habían pasado a un segundo plano pues la supervivencia requería de todo su esfuerzo físico y mental. A partir de ese momento el escenario político y social cambió estrepitosamente. Ya no bastaba con sobrevivir sino que había que hacerlo dignamente y ello implicaba tomar partido, desarrollar conciencia y participar en el conflicto que se venía librando desde 1940 en Europa y en concreto en Francia, su país de acogida: “Era nuestro porvenir. Si no ayudábamos a Francia, era contra nosotros. Había algunos que decían “este no es mi país”, pero era gente ignorante. Este era un país...había que participar para ayudarnos a nosotros mismos.”<sup>15</sup>

Aunque la relación con la política por parte muchas mujeres, como C.T., había comenzado durante la Guerra Civil, en el contexto del exilio se agudizó y tanto directa como indirectamente pasó a convertirse en un eje vertebral de su cotidianidad. El proceso de desarrollo de conciencia y actividad política que a partir de 1942 dio comienzo en su vida, atenuó el estado de miseria emocional y pérdida de marcos comunes en el que había vivido durante los primeros meses de destierro, y desplazó las estrategias de supervivencia a un plano de carácter más político, ético y moral.

## 2. La política y lo político en la vida cotidiana del destierro

A pesar de que algunas de las mujeres exiliadas en Francia habían comenzado a militar en sindicatos y partidos políticos en España, —como fue el caso de C.T. que se afilió al PCE durante la Segunda República si bien por razones fundamentalmente familiares<sup>16</sup>— pensamos que el exilio se convirtió en un espacio favorable al desarrollo de conciencia política para muchas de ellas. La tendencia que experimentaron la inmensa mayoría de los exiliados de relacionarse casi exclusivamente entre ellos, generó entornos muy activos desde el punto de vista político, donde las conversaciones quedaban monopolizadas por el problema de España, la Resistencia, la guerra mundial y el esperado retorno al país natal. Estos encuentros y conversaciones, aunque siempre liderados por hombres, solían realizarse en los hogares desde donde las mujeres tuvieron la oportunidad de participar y entrar en contacto con los debates que se planteaban, las preocupaciones y las esperanzas que la coyuntura política y social ofrecía a los refugiados en Francia. Graciosa Gurometa, cuyo testimonio es uno de los cincuenta que recogió Neus Catalá en su libro *De la Resistencia y la Deportación*, nos cuenta cómo “reuniones políticas y planes militares de lucha clandestina, alternaban muy a menudo en (su) casa”:

Mi marido, José “El Metralleta”, (...) sabía que podía contar conmigo. Solo disponíamos de dos habitaciones. En la primera se discutía, planeaba y comía, y en la otra, dormíamos, se escondían armas, y yo, como el que no sabe nada, asistía a todo y vigilaba que ningún

<sup>15</sup> Entrevista realizada a C.T.M. el día 15 de julio de 2015 en Carcassonne, Francia.

<sup>16</sup> Esto ha sido muy habitual a lo largo de la historia lo que, como ha señalado Mercedes Yusta, “nos remite a la idea, central en el pensamiento feminista y en la historia de las mujeres, de una estrecha circulación entre lo público y lo privado, entre lo afectivo y lo político, cuando se trata de describir las acciones de las mujeres en el mundo social y su afirmación como sujetos políticos”. (Mercedes Yusta, 2015: 7-8)

percance desagradable nos pudiera sorprender. Y esto durante más de dos años. En aquellos momentos, aquello me parecía de lo más natural; lo hacía como una tarea más (Neus Catalá, 2000: 169).

Asimismo, los espacios laborales que se abrieron para muchas mujeres a causa de las exigencias económicas y materiales del exilio, les permitieron entablar nuevas relaciones sociales que también fueron acompañadas de conversaciones y desvelos políticos. Así, las mujeres fueron de una u otra manera configurando su identidad de refugiadas políticas. Este último fue el caso de C.T., que nos parece también paradigmático de los itinerarios políticos seguidos por algunas de las mujeres:

Los nuevos visitantes solían ser mayores que nosotros, trabajaban en el bosque cortando leña y haciendo el carbón. De vez en cuando, les acompañaba un joven alto que venía de Carcassonne, con un entrecejo corrido, grandes ojos, manos largas y finas por las que adivinábamos que nunca en su vida habría trabajado manualmente. Este se interesaba mucho en lo que hacíamos. Nos hablaba de las persecuciones y los crímenes que habían emprendido los alemanes y que los refugiados estaban pagando un alto tributo, que Franco continuaba asesinando y que nosotros teníamos que prepararnos a formar parte de una resistencia junto a los franceses para volver cuanto antes a nuestra patria. Nosotros teníamos entre 16 y 18 años. (Memorias C.T.M.)

El proceso de desarrollo de conciencia política que C.T. comenzó a experimentar en aquellos momentos, se vio acentuado tras su entrada en la Resistencia francesa contra la ocupación nazi del sur de Francia. Ello implicó su afiliación a Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y por tanto su vinculación, ahora renovada, con el PCE. Esta vez las motivaciones fueron propias y de carácter ideológico, no familiares ni afectivas. Hablamos, pues, a partir de ahora de la experiencia vital y política de C.T. ligada al PCE en el exilio, lo que nos remite a una visión diferente de la militancia comunista o, como ha señalado Mónica Moreno haciendo referencia a Giuliana di Febo, “a las asimetrías en las formas de militancia” (Mónica Moreno, 2014: 257)<sup>17</sup>.

El PCE comenzó a colaborar estrechamente con sus camaradas franceses tras la ocupación alemana de la totalidad del territorio francés. El maquis específicamente español adquirió entonces un gran impulso puesto que la inmensa mayoría de los exiliados y emigrados españoles vivían en los distintos departamentos del Midi. Allí se fueron organizando grupos de combate que inicialmente se agruparon en el XIV Cuerpo de Guerrilleros, pasando en 1944 a reorganizarse bajo el nombre de Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE) y, finalmente a integrarse en las Fuerzas Francesas del Interior (FFI). (Joan Estruch, 1982: 72-74) A ellas perteneció C.T. y el grupo que con ella se unió a la Resistencia en noviembre de 1942.

Su tarea fue la de enlace. Las llamadas *agent de liaison* fueron mayoritariamente mujeres jóvenes, solteras o madres de familia (Fernanda Mancebo, 1996: 246), mujeres que podían pasar desapercibidas a los ojos de la Gestapo. El cometido de las enlaces, piedra angular de la Resistencia, era el de llevar y traer material y consignas, distribuir propaganda y periódicos clandestinos, así como dar cobijo a guerrilleros y demás resistentes que se encontraran en peligro. Eran labores asociadas

<sup>17</sup> Habría que preguntarse y estudiar si la trayectoria vital y política de C.T. ligada al PCE pudo ser común, en algún grado, a la de mujeres militantes de otros partidos políticos en el exilio.

culturalmente al rol femenino que, sin embargo, entonces adquirieron una dimensión notoriamente política. De esta manera, su función en el seno de la Resistencia fue específicamente “femenino”, lo que ha contribuido a su infravaloración historiográfica y memorialista.

Las mujeres resistentes estaban en última instancia al mando de un hombre. Así, su trabajo fue siempre considerado “auxiliar” o “de apoyo” a la *verdadera* misión de la Resistencia, visiblemente masculina. No obstante, a tenor del auge de la historia de las mujeres y de los estudios de género, se ha demostrado que las mujeres resistentes fueron muy numerosas y, a pesar de que sus tareas fueron menos visibles desde el punto de vista político, fueron fundamentales para el mantenimiento de la estructura y la articulación de la misma. En este sentido, Paula Schwartz abogó por una redefinición del propio término “Resistencia” donde se tuvieran en cuenta las nuevas formas de participación política, específicamente femeninas, que se desarrollaron en el contexto de la Francia ocupada y así se visibilizara la importancia que tuvieron realmente las actividades llevadas a cabo por las mujeres (Paula Schwartz, 1987: 141-154). Además, no fueron acciones menos arriesgadas que las realizadas por los hombres. La peligrosidad de sus competencias fue muy elevada y la represión que se ejerció contra ellas fue tan inclemente como la que sufrieron sus homólogos masculinos<sup>18</sup>. Buen ejemplo de ello son los 50 testimonios de mujeres españolas resistentes en Francia que recogió Neus Catalá y agrupó en un libro realmente estremecedor al que ya hacíamos referencia con anterioridad.<sup>19</sup>

Las experiencias y vicisitudes extremas que muestran algunos de los episodios que C.T. relata en sus memorias, evidencian una nueva etapa en la vida en el exilio donde, como decíamos con anterioridad, la supervivencia estrictamente material, económica y familiar dio paso a una supervivencia física, política y personal:

Ya nos íbamos a dormir, cuando sonó el teléfono. Reconocí la voz de un muchacho que sollozando me decía: “C., es horrible lo que voy a decirte. Esta mañana iba con Ballester en el mismo autobús cuando al subir la cuesta hacia Axat, nos pararon y nos hicieron bajar a todos, al borde de la carretera. Un coche, venía detrás con la Gestapo y reconocí a Tenor, que venía con ellos. Entonces sacaron a Ballester a culatazos del grupo y un poco más lejos, en el campo lo desnudaron y lo dejaron muerto a balazos. (...) En una mesita de la terraza, tomando café, estaba Tenor. Cuando me vio, con una sonrisa, vino a saludarme. ¿Qué vio en mi cara? ¿Sabía que yo lo sabía? El caso es que me dijo: “C., no tengas miedo. Las fotos que Ballester recogió antes de irse las recuperé yo; las llevaba en el bolsillo pero yo las saqué de su ropa y las rompí. Tranquilízate a ti no te pasará nada”. (Memorias C.T.M.)<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Acerca de las mujeres en la Resistencia francesa, véase: Gildea, Robert (2016): *Combatientes en al sombra*. Madrid: Taurus: 147-171; Gilzmer, M., Levisse-Touzé, C., Martens, S. (2003): *Les femmes Dans la Résistance en France. Actas del coloquio internacional de Berlín, 2001*. París: Tallandier; Collins Weitz, Margaret (1995): *Sisters in the Resistance*. USA: John Wiley & Sons; Jackson, Julian (2003): *France. The Dark Years 1940-1944*. Oxford: Oxford University Press: 490-494; Strobl, Ingrid (1996): *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*, La Lletra SCCL; Higonnet, Margaret R., Jenson, Jane, Michek, Sonya y Collins Weitz, Margaret (eds.) (1987): *Behind the lines. Gender and the Two World Wars*. USA: Yale University Press.

<sup>19</sup> En este sentido, véase: Catalá, Neus (2000). *De la Resistencia y la Deportación*. Madrid: Península. Véase también: Trallero, Mar (2008): *Neus Catalá: La dona antifeixista a Europa*. Barcelona: Raval Edicions, Barcelona.

<sup>20</sup> El episodio de “Tenor” lo podemos encontrar también en el testimonio de María Bergua (Neus Catalá, 2000: 67-68).

Su compromiso político convirtió su existencia en una suerte de limbo entre la vida y la muerte. Unas vivencias saturadas de sobresaltos, inquietudes, temores y también satisfacciones que se entremezclaron con otras más distendidas, de relaciones humanas y de amistad:

Aquella casa podíamos decir que era una casa abierta. Siempre estaba llena de gente, muchos del Partido, contactos que llegaban sin detenerse mucho. (...) Allí conocí a Carmeta y a su marido, a la Bergua, amiga de Centellas, a Pasión, a la Rafaela, a Raquel que decía ser la hermana de Merino y a muchos españoles más. Allí se organizaban comidas y bailes. (Memorias C.T.M.)

Esos nuevos espacios y sujetos de sociabilidad, a causa de su actividad en la Resistencia y su relación con el Partido, les proporcionaron una autonomía e independencia pocas veces antes experimentada. También, gracias a las buenas relaciones y el trabajo conjunto que el PCE mantuvo con el Partido Comunista Francés, los contactos con los franceses se intensificaron, favoreciéndose así la integración y la adaptación al país de acogida: “ya estábamos más familiarizados con los franceses y sabíamos con qué franceses podíamos contar, y ellos también. (...) En fin, aquello ya empezó a tener forma y a coger confianza”.<sup>21</sup> No obstante como sabemos, las esperanzas del ansiado retorno se agudizaron con el fin de la Guerra Mundial:

El problema español quedaba latente, pero sin resolverse. Muchas naciones habían roto las relaciones diplomáticas con Franco y se esperaba que ahogados, el franquismo se hundiría y nosotros siempre decíamos: la primavera en España, luego que para el verano y después para Noche Buena...y así pasamos varios años sin querer instalarnos ni hacer proyectos. (Memorias C.T.M.)

La Liberación suscitó un estado de júbilo generalizado que, como nos cuenta C.T., se tradujo en bailes, fiestas, encuentros y mítines políticos a todas horas y por todos los lugares de la ciudad de Carcassonne, donde ella vivía y trabajaba entonces. Las celebraciones motivaron también la creación de nuevos marcos de relaciones de los que nacieron amoríos, noviazgos e idilios pasajeros pero también duraderos. La historiadora Claire Duchon señala que entre los años 1946 y 1950 se alcanzó en Francia la cifra máxima de matrimonios por habitante, 9.7 por cada 1,000. (Claire Duchon, 1994: 98). Esa fue otra forma de vivir y estar en el exilio desde el punto de vista político: el matrimonio, las uniones, los hijos...

Ella había adquirido plenamente la identidad de exiliada política, -una identidad de grupo, política y nacional- (Mercedes Yusta, 2009: 250). Fue ya en Francia donde reflexionó sobre la Guerra Civil y el problema de España, elementos por los que luchó en la Resistencia sin haber sido un sujeto político directo en ellos. El exilio se configuró, por tanto, como un espacio con horizontes políticos para las mujeres. C.T. se convirtió así en una mujer consciente de ser exiliada española, militante comunista, resistente y autónoma, identidad que se transformó tras el matrimonio y la maternidad, momento en que la política comenzó a ser concebida desde una óptica distinta, con claros matices de género. A partir de entonces prevaleció la identidad de esposa y madre de familia en primer lugar, y en un segundo plano quedó la de militante comunista, resistente y autónoma. Su

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada a C.T.M. el día 15 de julio de 2015 en Carcassonne, Francia.

experiencia, además, cobra sentido en un contexto de paz en el que volver a la normalidad significaba restablecer el orden social alterado tras la contienda, y con ello, los roles de género tradicionales, lo que para las mujeres se tradujo –al menos desde el punto de vista discursivo– en una vuelta al hogar y a las tareas de esposa y madre. (Claire Duchén, 1994: 12). Pero no solo el contexto de la Francia liberada exigió un retorno a los roles de género tradicionales, sino que entre la comunidad de exiliados comunistas las estructuras patriarcales más tradicionales se mantuvieron (Violeta Marcos, 2003: 150), e incluso señalaría que se vieron reforzadas fruto del interés y la necesidad por mantener la identidad española, y fruto, por tanto, de una cierta vuelta a la “vida normal”.

De esta manera el deber de la supervivencia familiar volvió a recaer sobre C.T., como mujer y ahora también como madre y militante comunista. La mujer comunista ideal era aquella que encarnaba la figura de la *Pasionaria*. Dolores Ibárruri representaba el modelo de mujer luchadora pero también el de madre tradicional española, sufridora y abnegada que se dedicaba al bienestar familiar al igual que se entregaba al Partido (Claudia Cabrero, 2007: 429-431). De esta manera, la maternidad adquirió también una dimensión política y las exigencias que se depositaron sobre C.T. como madre comunista se duplicaron, provocando el alejamiento entre la construcción discursiva de la comunista ideal y las prácticas cotidianas de la comunista real. La representación de la comunista ideal fue enérgicamente cultivada entre las páginas de la revista publicada en el exilio *Mujeres Antifascistas Españolas*<sup>22</sup>, sin embargo, las miserias del destierro y la posguerra mundial hicieron de esta imagen femenina un arquetipo irrealizable, de manera que el Partido y la política pasaron de ser una solución a los problemas a convertirse en un problema mismo para C.T.

Así, además de las actividades políticas que directamente se le exigían como militante asidua, hubo otras tareas indirectamente políticas a las que también tuvo que hacer frente. Su marido, T.M.<sup>23</sup>, un hombre todavía física y psíquicamente débil a causa de su paso por el campo de Mauthausen, volvía todos los días exhausto a casa después de largas jornadas políticas y, en la mayoría de las ocasiones, lo acompañaba algún camarada que necesitaba cobijo y comida. “Naturalmente”, de ello se encargaba C.T. quien comenzó a experimentar una invasión política de su privacidad que cada día se volvía más insoportable:

Tan pronto tuvimos casa, nos hicimos cargo de Ubiña que andaba mal de salud y no trabajaba todavía. Yo fui dejando poco a poco mis actividades políticas porque el tiempo me faltaba cuando nació (D.M.), pues había que lavar todo a mano a base de pañales y emparadoras, los dos hombres a mi cargo, el zurcir los calcetines, el poner piezas en los pantalones, en fin, cosas que te absorbían el tiempo que ahora parecen imposibles. Nuestra casa, estaba llena de

<sup>22</sup> Sobre de la revista que se gesta en los ambientes comunistas femeninos *Mujeres Antifascistas Españolas*, la Unión de Mujeres Españolas en Francia y las múltiples identidades femeninas (identidad política, de género y nacional) que se cultivan en sus páginas y en el seno de la organización, véase: Yusta Rodrigo, Mercedes (2009): *Madres coraje contra Franco*. Madrid: Cátedra: 213-289; “Identidades múltiples del exilio femenino: la unión de mujeres españolas en Francia” en: Lombart Huesca, María (ed.) (2012): *Identidades de España en Francia*. Granada: Comares: 91-113. Conviene señalar que C.T. no utiliza nunca el término antifascista para definirse, por ello no lo empleamos en este artículo. Además, en la entrevista que tuve la oportunidad de realizarle, ella nos dice creer no haber estado nunca en contacto ni con la revista ni con la organización. No obstante, la imagen de la comunista ideal que la revista transmitió le pudo llegar por otros muchos vehículos propagandísticos, mítines, periódicos o reuniones.

<sup>23</sup> Conservamos asimismo el anonimato del marido de C.T., al igual que el de la hija.

gente, muchas veces te quedabas a medio comer porque se presentaba la gente a comer porque tenían que hablar con (T.M.), total que nuestra intimidad sufría mucho. (Memorias C.T.M.)

Comienza así un proceso de desencanto político porque según C.T., más allá de preocuparse por los problemas de España y del comunismo en el mundo, el Partido “no compren(dió) nunca el drama de esos hombres y de esas mujeres que estaban en el exilio”<sup>24</sup>. Así, si desde la identidad de mujer exiliada comunista se convirtió en resistente con el Partido, desde la de madre y esposa exiliada comunista la resistencia pasó a ser contra la prácticas y el funcionamiento del Partido mismo. Una resistencia cotidiana a lo que ella consideraba que atentaba directamente contra la supervivencia familiar, elemento que C.T. como madre de familia “debía” de garantizar:

Fuimos al médico y nos dijo que lo encontraba completamente agotado (a su marido) y que si no hacía una vida más reposada, un incidente grave podría surgir a todo momento (...). Yo les explicaba a los camaradas todo esto pero sin resultado. Empecé a poner malas caras e incluso a Pastor que lo teníamos siempre incrustado en casa, (...), y me dijo (T.M.) que mucho me quería pero que el P. era superior a mi y que si tocaba a los camaradas, no podría soportarlo. (Memorias C.T.M.)

C.T. planteó a los camaradas en privado y en reuniones públicas sus problemas como madre y esposa. Hizo uso de la “autoridad maternal” que confería el discurso femenino comunista a las mujeres para alzar su voz y expresar sus demandas en el espacio público, sin embargo la autoridad era tal cuando ello suponía beneficios partidistas no cuando generaba críticas y atentaba contra los intereses del Partido. De esta manera, se hicieron caso omiso a sus problemas y ella mostró su rechazo al Partido en público, lo que le costó su baja como militante. Un rechazo a la poca comprensión que el Partido tenía con las necesidades de las familias del exilio y al irracionalismo estalinista que se comenzó a apoderar de los esquemas de comportamiento del Partido. De alguna manera también se rebeló –inconscientemente– contra la figura de la *Pasionaria*, contra el modelo de la comunista ideal que debía seguir a pies juntillas los preceptos del Partido y cumplir de igual modo con los deberes de madre y esposa abnegada y sufridora:

Esta situación creó bastante malestar y un día, me convocaron a una reunión para sancionarme y para que hiciese mi autocrítica. El P. tenía una línea estaliniana dura en la que se nos exigía la vigilancia bolchevique. Consistía en vigilarnos unos a los otros; que se podía comprender en tiempos de clandestinidad, pero después, en una situación normalizada, se hacía muy difícil vivir. La sala estaba llena de camaradas y yo me levanté diciéndoles que no pensaba hacer ninguna autocrítica porque, teniendo una familia con un bebé, yo no podía dar mi vida a ciento por ciento al P. como lo había hecho antes y que, preocuparme por la salud de (T.M.), estaba en mis justos derechos. Se votó a dedo levantado y acordaron separarme. (...) A (T.M.) le herí mucho. (Memorias C.T.M.)

Efectivamente, el funcionamiento interno del Partido se caracterizaba en aquellos momentos de la posguerra mundial por un clima de máxima tensión debido al enfrentamiento entre el bloque capitalista y el bloque soviético. Ello se tradujo en unos mecanismos y prácticas internas de partido

---

<sup>24</sup> Entrevista realizada a C.T.M. el día 15 de julio de 2015 en Carcassonne, Francia.

que quedaron ejemplificadas en el expresivo titular que escogió *Mundo Obrero* para su número del 8 de diciembre de 1949: “El Partido se fortalece depurándose” (Joan Estruch, 1982: 167). El llamamiento a la vigilancia contra los traidores y agentes del enemigo infiltrados se extendió por todas las agrupaciones y células del Partido en Francia y así la consigna estalinista hizo exasperar al ambiente comunista. Sin embargo, el problema que verdaderamente afectó a la militancia del PCE en Francia y puso de relieve la limitada comprensión que el Partido mostró con las familias del exilio, fue la llegada de familiares de España. Para poder recibirlos, el exiliado/a debía inscribirse en un consulado español lo que el Partido interpretó como un reconocimiento del régimen y un aspecto que propiciaba al franquismo una labor de espionaje y captación política. De esta manera, el “aparato” del Partido exigió la expulsión inmediata de todos los exiliados que hubieran pasado por consulados españoles. Tal consigna afectó a numerosos militantes de base quienes, separados de sus familiares durante más de diez años, no pudieron seguir esta desmesurada medida, por lo que a partir de 1950 tanto la actividad como el número de militantes del PCE en Francia descendió notablemente<sup>25</sup>. (Joan Estruch, 1982: 167-170)

Esta dura purga interna afectó directamente a C.T. y a su familia; en primer lugar porque, como veíamos con anterioridad, tuvo que hacerse cargo de algunos de los camaradas a cuyas mujeres e hijos no dejaban llegar a Francia, algo que indudablemente preocupó a C.T. porque la escasez de recursos con los que contaban no le permitía alimentar tantas bocas; y en segundo lugar y especialmente porque el Partido terminó ordenando la expulsión de su marido a causa de la visita de su hermana y su cuñado, lo que le provocó graves problemas de salud con los que ella, como mujer, esposa y madre, tuvo que lidiar durante muchos años hasta su temprana muerte. Este “camino de cruz” de C.T., - como así lo denomina su hija, D.M.<sup>26</sup>-, es una patente muestra de la imbricación entre el espacio público y privado, entre lo personal y lo político. Ambos, dialogaron intensamente en la vida cotidiana de C.T. en el exilio, y como en la suya pensamos que en la de otras muchas mujeres exiliadas, como es el caso de la ya mencionada Conchita Ramírez, en cuyo diario expresa constantemente su malestar por no ver nunca a su marido -- con el que se había casado en 1946-- , ante lo que optó por irse con él a las reuniones del partido a pesar de que ella no militaba (Conchita Ramírez, 2006: 144-145); o como también sería el caso de la catalana Francisca Coronel García quien a pesar de haber cruzado la frontera en 1954 de manera clandestina para evitar seguir sufriendo las persecuciones y los abusos de la guardia civil por haber sido militante de UGT --después de haber pasado más de dos años en prisión--, una vez en el exilio, el sindicato le negó el aval para conseguir el certificado de refugiada necesario en aquel entonces para trabajar y rehacer su vida, por haber tenido contacto con el Hogar español de Maçon, vinculado al PCE.<sup>27</sup> Dialogaron, pues, desde distintas ópticas e identidades femeninas pero marcando profundamente sus experiencias del destierro.

---

<sup>25</sup> Sobre el funcionamiento interno del PCE durante la guerra fría, véase: Estruch Tobella, Joan: *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*. Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 166-173.

<sup>26</sup> Entrevista realizada a D.M. el día 17 de julio de 2015 en Toulouse, Francia.

<sup>27</sup> Archivo de la Fundación Largo Caballero, fondo de Solidaridad Democrática Española, serie de refugiados políticos, expte. de Francisca Coronel García, signatura 000938-036.



### 3. Discursos y prácticas de género en el exilio

La Guerra Civil y el consecuente exilio provocaron cambios más o menos sustanciales en los roles femeninos ligados a la domesticidad y las relaciones de género tradicionales, a la vez que reforzaron permanencias tanto en las prácticas cotidianas como en las construcciones discursivas de la feminidad. El contexto político, social y cultural en el que se enmarcaron las experiencias de las mujeres exiliadas en Francia hizo de este juego entre discursos y prácticas de género un proceso ciertamente complejo. En este último apartado intentaremos acercarnos y desentrañar en la medida de lo posible esta complejidad, —como lo hemos venido haciendo hasta ahora—, a partir de la mirada de C.T.

Antes de centrarnos en el contexto del destierro francés, conviene tener presente la procedencia geográfica y cultural de nuestra protagonista. Ella nació en Algeciras en 1923 en una travesía cercana al puerto donde habitaban gentes muy humildes y populares, lo que la hizo crecer en contacto con realidades sociales y prácticas cotidianas que distaban mucho de los discursos normativos existentes entonces acerca de la feminidad y la masculinidad:

Era un callejón de muy mala fama, pues sólo había dos patios decentes. Las demás casas eran de maricones y putas, por eso se decía que en el Callejón del Muro, el que pasaba, le daban por culo. (...) En aquel patio ocurrían cosas muy curiosas. Las familias vivían en espacios muy reducidos, siendo el pulmón de las casas el corredor. Cada uno sacaba su silla y a grito vivo se interpelaba, y todo el mundo estaba al corriente de la vida de los demás. Allí no había secretos para nadie. Eran gente humilde, pobres pescadores y trabajadores del puerto que al regresar por la noche venían con una copa de más y armaban un escándalo con sus mujeres. (Memorias C.T.M.)

Esta simbiosis entre violencia, miseria, supervivencia y masculinidades y feminidades oprimidas y marginales debió modular profundamente las mentalidades, las ideas y las prácticas sociales y cotidianas de C.T. y su familia. Prácticas cotidianas posiblemente más marcadas por la inmediatez de las situaciones que por los discursos normativos que circulaban en aquel entonces para articularlas. Así, esta procedencia seguramente hiciera a C.T. vivir más o menos alejada de construcciones discursivas tales como la honra de las mujeres, el honor familiar o la domesticidad que aún imperaban en la España del primer tercio e incluso lejos de aquellas más reformistas y respetuosas con las mujeres que comenzaron a proliferar entonces (Nerea Aresti, 2005: 67)<sup>28</sup>, lo que más adelante pudo repercutir en sus actitudes y formas de relacionarse en el exilio. El origen de esta familia de exiliados muestra también la pluralidad del destierro republicano donde las élites políticas e intelectuales fueron realmente una minoría y cuyo sustrato se nutrió de miles de familias humildes que vieron en la Segunda República un remedio a sus miserias<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Sobre los cambios y permanencias discursivas de las relaciones de género en el primer tercio del s. XX, véase: Aresti, Nerea (2001): *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco. Aresti, Nerea: "Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX", *Gerónimo de Uzari*, (2005), 21: 67-80.

<sup>29</sup> En el caso de los andaluces exiliados en Francia tan solo un 4% de ellos/as se dedicaban a profesiones liberales e intelectuales. (Datos extraídos de la base de datos del Proyecto de Investigación: "El exilio andaluz de 1939")

Como sabemos, durante la Segunda República la condición social de las mujeres mejoró considerablemente gracias a la conquista del sufragio y las reformas de sus derechos laborales, educativos y familiares. Sin embargo seguían perviviendo mentalidades profundamente patriarcales por lo que los cambios en las prácticas cotidianas de género se produjeron con ligera lentitud (Mary Nash, 1999: 90). Así por ejemplo, C.T. desempeñó su primer trabajo remunerado durante la guerra cuando apenas tenía 15 años, primero como sirvienta en una casa y más tarde como secretaria. Una vez en el exilio, –siempre al abrigo del pretexto de la necesidad– continuó trabajando durante muchos años más y a su vez empoderando su identidad como mujer trabajadora, hasta que el matrimonio y la maternidad, así como el contexto de la Francia liberada, la hicieron encontrarse con un discurso de la domesticidad aún profundamente vigente a la altura de los años 50. (Claire Duchén, 1994: 66-68)

Las estrategias de supervivencia desarrolladas por las mujeres durante los primeros años de exilio, orientaron los mecanismos y las prácticas de género hacia roles que poco tenían que ver con el tradicional discurso que confinaba a las mujeres entre las cuatro paredes del espacio privado y concebía al espacio público como un ente exclusivamente masculino. Al contrario, muchas como C.T. se vieron en la tesitura de tener que adoptar el rol del “cabeza de familia” ante la ausencia del padre, algo muy habitual entre las familias de exiliados durante los primeros momentos de destierro. En este sentido, Remedios Oliva nos cuenta también cómo, tras salir del campo de concentración, “a (sus) veintiún años, (se) sentía responsable de lo que (les) ocurriera a los cuatro” ya que su padre se encontraba enfermo de la vista. (Remedios Oliva, 2006: 108). Ello, como veíamos con anterioridad, condujo a C.T. a desempeñar diversos tipos de trabajos remunerados en condiciones realmente precarias y extremas, a lo que se le añadieron las dificultades de ser mujer y el estigma de ser española en el contexto de una Francia que en términos generales repudiaba a los refugiados que llegaban en masa a su territorio, lo que la obligó a desarrollar actitudes rebeldes y de superación destinadas a paliar su manifiesta condición de vulnerabilidad. No obstante, lejos de entender los trabajos desempeñados por las mujeres en el exilio como empleos exclusivamente precarios conviene concebirlas como medios proveedores de independencia, autonomía y satisfacción personal, lo que pudo facilitar la adaptación al nuevo entorno y a los nuevos roles de género que, acordes a las exigencias y necesidades, debían desempeñar. Esas actitudes y prácticas de supervivencia ayudaron a C.T. a empoderarse en el espacio público, masculino y extranjero que era para ella la Francia rural de los años 40.

Además de los trabajos realizados y la independencia que estos pudieron proporcionarles, en el marco del exilio otro elemento fue trascendental en la configuración de nuevos roles y prácticas de género entre las exiliadas: el proceso intercultural del que fueron partícipes.

La Francia rural de los años 39-40 aglutinó a miles de personas de varias nacionalidades que escapaban del auge de los totalitarismos. Así como los españoles; los italianos, los alemanes y especialmente judíos de los diversos países ocupados por el nazismo comenzaron a llegar a la idealizada Francia de la democracia y las libertades (Genevieve Dreyfus-Armand, 2000: 26). Si bien es cierto que las relaciones sociales que entablaron los exiliados españoles fueron muy endogámicas,

paulatinamente los contactos interculturales fueron acrecentándose tanto por necesidad como por placer. La resistente María Bergua nos cuenta que durante la guerra “pas(ó) a ser punto de apoyo de polacos, españoles y franceses” (Neus Catalá, 2000: 67), y la almeriense María García describe en sus memorias cómo, durante la contienda, las mujeres españolas quedaron en minoría en la Maternidad de Elna, siendo sustituidas por “polacas, francesas y de otras nacionalidades” (María García, 2005: 41). Así, los nuevos marcos de relaciones que fueron orquestando la vida de C.T. en el exilio también se nutrieron de personas de diferentes culturas y formas de ver el mundo, lo que indudablemente moduló sus actitudes y prácticas sociales, cotidianas y también de género. En este sentido, conviene destacar la amistad que C.T. entabló con una judía austriaca llamada Lily Deveze quien, junto a su familia, había llegado a Francia huyendo del nazismo:

Estaba pensando por qué nació la amistad con la Deveze. Nosotros nos fuimos a trabajar a una campaña que partía de un puente, para ir a la casa tenías que ir por el puente, siempre. (...) un día vimos llegar a Deveze con su madre, (...) y me decía: “es que no puedes venderme unos huevecitos..., una cosita...”, y claro, después de haber *hablao*, congeniado y haberla *encontrao* tan simpática porque es que era...pues le llenamos el cesto, y allí nació la amistad, también por la parte de mi madre y mi padre. ¡Cómo una familia! (...) Ella me abrió los ojos en todos los sentidos, (...) en fin, me dio un baño de otra cosa que yo no conocía...y lo que yo la ayudé también para tenerla siempre apartada para que no la pillaran, porque había muchos judíos en Lagrasse.<sup>30</sup>

Esta amistad, que se vio reforzada por la condición de refugiadas que compartían, propició un intercambio de saberes, formas y conductas sumamente enriquecedor, como así lo fue desde una perspectiva de género, especialmente por la diferencia que entre ambas existía en este sentido. Las relaciones sentimentales y la sexualidad, cuestiones tabúes e incluso groseras para las mujeres españolas de aquel entonces, comenzaron a ocupar un lugar central en las conversaciones y experiencias cotidianas de C.T. en el exilio:

(...) Ella era una chica con mucha cultura y hablaba muchos idiomas; y en asunto de amores era muy liberada. Cuando hablábamos de estas cosas yo me sonrojaba; me lo contaba con tantos detalles y naturalidad que me quitaba el sueño. ¿Y tu qué? Me preguntaba. Y yo la decía que nada de nada; ni siquiera un beso. Y ella se reía y no me creía. (Memorias C.T.M.)

Estos pequeños matices de género que esconde el proceso intercultural se transformaron en prácticas y actitudes que la obligaron a lidiar con las concepciones patriarcales más arraigadas especialmente entre los familiares de mayor edad, como su padre. Él, a pesar haberle permitido trabajar fuera del hogar y de compartir con ella la tarea de la supervivencia económica familiar –toda una afrenta a la construcción discursiva de la masculinidad–, no toleró transgresiones femeninas en materia de sexualidad, contra lo que ella también desarrolló sus propios mecanismos de resistencia velada. Esto se detecta en episodios tan simbólicos como el siguiente:

La cosecha de patatas fue hermosa y abundante. (...) Un día, fui a casa de Lily Deveze, con una bolsa de ellas. Yo la había visto pasear en short y me había ilusionado tener unos para estar cómoda en aquellos campos. Le propuse el trato y aceptó contenta, dándome además un

<sup>30</sup> Entrevista realizada a C.T.M. el día 15 de julio de 2015 en Carcassone, Francia.

vestido. Allá que me fui corriendo a la campaña para darles la sorpresa. Si, la sorpresa fue bien buena; mi padre en cuanto me vio con las piernas al aire, me puso de vuelta y media y si no me meto pronto en la casa no se lo que hubiese pasado. Este anarquista era tremendo y eso que se había leído a la Montseny; pero cuando le salían sus raíces moras, ¡¡Hostias!! Menos mal que yo tenía un método muy eficaz: sacaba de mi imaginación una pistola, le tiraba un tiro y lo dejaba frito. (Memorias C.T.M.)

Conchita Ramírez plasma en su diario episodios parecidos. En el mes de abril de 1940, animada por la maestra francesa de su hermana, comenzó a ir a la escuela de Bellas Artes de Burdeos donde un día tuvo que pintar a un hombre desnudo: “no me atrevía, nunca había visto un hombre al natural. La profesora se dio cuenta y con una sonrisa me animaba a continuar y a no preocuparme, así que olvidé al hombre y pinté relajada”. (Conchita Ramírez, 2006: 62) Apenas dos años después, Conchita no podía permitir que su padre estableciera restricciones a sus salidas lo que motivó en ella rebeldías más bien atenuadas pero plenamente conscientes:

Fui a las Grutas de Manjolán con Lucienne, pero previamente, ha tenido que escribir una carta para que me dejara salir mi padre. Cuando volví les dije a mis padres que esa desconfianza era una humillación para mí, y que en el Hospital, si yo hubiera querido, no me habrían faltado ocasiones, tantos hombres privados de mujeres y con camas libres a nuestra disposición, sin embargo, nunca se me habría ocurrido semejante cosa. (Conchita Ramírez, 2006: 99)

Capítulos como el anterior nos permiten, desde una óptica de género, entender el marco del exilio como un espacio donde pervivieron viejos discursos a la vez que emergían nuevas prácticas con ligera intensidad. Ello fue debido, especialmente, a la ruptura generacional que provocó el exilio en este sentido, donde las mujeres jóvenes –muy numerosas<sup>31</sup>–tuvieron que hacer frente a dramáticas experiencias, a la dureza y precariedad de los trabajos desempeñados y a los nuevos marcos de relaciones sociales, políticas e interculturales que se abrieron. Estas coyunturas y situaciones tuvieron efectos más o menos notables en las representaciones, actitudes y conductas de género que mujeres como C.T. o Conchita fueron adoptando a lo largo de su exilio, lo que pudo propiciar procesos de renegociación constante de los roles y las relaciones de género tradicionales en la cotidianidad del mismo con sus parientes de mayor edad.

Otro elemento central que moduló los roles y las relaciones de género en el exilio fue la política. Como en todo exilio de nuestra historia, la política ocupó el centro neurálgico de las vivencias y memorias de los exiliados/as, así como de las narraciones historiográficas posteriores. Sin embargo, seguimos encontrando dificultades entre los historiadores a la hora de entender a las mujeres exiliadas como agentes políticos, especialmente a aquellas que llegaron al destierro sin una personalidad política desarrollada. Al concebirlas exclusivamente como *acompañantes*, desaparecen del mapa narrativo de la memoria y la historia, escapándose con ellas otras dimensiones de la política, otros matices y enfoques. Así, desde otra perspectiva y como veíamos en el apartado anterior, el destierro se convirtió en un espacio con horizontes políticos, donde lo personal y lo político, el

<sup>31</sup> En el caso de los andaluces exiliados en Francia, los jóvenes de entre 0 y 20 años en 1939 representaron el 33% del total, y entre ellos, las mujeres representaron el 48%. (Datos extraídos de la base de datos del Proyecto de Investigación: “El exilio andaluz de 1939”)

espacio público y privado, se entremezclaron sutil e intensamente en su vida cotidiana. De esta manera, la política también fue un elemento en torno al que giraron viejos y nuevos roles de género femeninos, renegociaciones de las relaciones de poder y una suerte de idas y venidas acordes al contexto político y social de la Francia de la segunda guerra y posguerra mundial.

Como ha señalado Paula Schwartz (1987: 141), la Segunda Guerra Mundial, el régimen de Vichy y la ocupación nazi de Francia crearon condiciones favorables al aumento de la participación de las mujeres francesas en la vida política. De la misma manera sucedió con algunas de las exiliadas españolas en Francia quienes, al igual que sus homólogos masculinos, vieron en la contienda mundial una esperanza para acabar con el franquismo y volver así a su país natal. Ello llevó a algunas mujeres, como a C.T., a formar parte de la Resistencia contra los nazis, actividad que comenzó entonces a configurar nuevas identidades, relaciones y prácticas de género. Si bien es cierto que las tareas asumidas por las mujeres en el seno de la Resistencia fueron normalmente prolongaciones de los roles femeninos tradicionales en el hogar o en el lugar de trabajo, también es cierto que existieron notables diferencias entre las madres y casadas, y las mujeres solteras. Estas últimas, exentas de responsabilidades familiares, tuvieron mayor capacidad de movimiento y tiempo para dedicarlo por entero a las tareas encomendadas. Esta dedicación casi completa, ayudó a conformar y arraigar nuevos marcos sociales –de naturaleza política– donde hombres y mujeres compartieron tareas muy similares y experimentaron intensas vivencias bajo unas relaciones interpersonales bastante igualitarias y alejadas de discursos y prácticas de género tradicionales (Paula Schwartz, 1987: 151). La comunista Josefa Bas lo que más recuerda de los años de la Resistencia es “el compañerismo y la solidaridad que reinaba en sus relaciones. Y siempre recordaré –añadía– que aunque era joven y bonita, me trataron como a una compañera más entre ellos, y con el más profundo respeto” (Neus Catalá, 2000: 66). A su vez, C.T. cristaliza en sus memorias un sentimiento similar:

Simpatizamos mucho. Tenían un carácter abierto y jovial. Ellos habían pensado que entre los tres podíamos formar un tripartito, repartiéndonos las tareas para controlar la zona entre Lagrasse, Villardebelle, pasando por los sectores donde había gran cantidad de “carboneros” que carecían de contactos. Como ya se hizo tarde, decidí quedarme a dormir con ellos. Me pusieron un alambre y colgaron una manta, como cortina, para aislarme de los muchos que dormían allí. (Memorias C.T.M.)

Poco a poco, ya no hizo falta ni manta, ni cortina. Las relaciones entre hombres y mujeres en este contexto político fueron cada vez más distendidas y espontáneas.

La habitación era pequeña y pequeña también la cama. Mediría uno veinte, como era corriente en la época; y estas eran de matrimonio. ¿Y cómo dormir los cuatro? Pues como sardinas; dos en la cabeza y dos en los pies. Yo, no me quité la ropa y no podía dormir con lo que me apretaba el sostén. Como pude me lo quité y lo dejé caer al suelo con la mala suerte, que Castro había dejado su maletín abierto y cayó en él. Se levantó muy temprano, no encendió la luz para no despertarnos y cerró el maletín sin darse cuenta la bomba que llevaba allí. Cuando nos vimos, tiempo después, me contó la que le había armado su mujer. ¡Pobrecillo! (Memorias C.T.M.)

Estas nuevas relaciones de género que se gestaron en entornos fundamentalmente políticos, vinieron a intensificar y naturalizar las conductas y prácticas con las que estas mujeres entraron en contacto al inicio del exilio por la coyuntura y el proceso intercultural. Además, a su independencia y autonomía económica había de añadirse una relativa emancipación sexual que llevaron a mujeres como C.T. a mantener relaciones antes del matrimonio<sup>32</sup>. Lo cierto es que las relaciones sentimentales y la sexualidad ocupan un lugar muy importante en sus recuerdos por lo que los nuevos marcos sociales que se gestaron en aquel contexto de guerra y Resistencia, naturalizaron en ella unas prácticas que seguían estando ocultas en los discursos de género tradicionales y aún vigentes en la Francia de posguerra y entre el colectivo de exiliados a la altura del año 45.

Como hemos señalado, la Segunda Guerra Mundial actuó de catalizador de una revolución social que tuvo repercusiones en la condición política y social de las mujeres francesas tras el fin de la contienda y la consecuente Liberación de la Francia ocupada. Ello trajo mejoras políticas y sociales para las mujeres pero también reforzó discursos tradicionales de género que las seguían subyugando por el hecho de serlo (Jane Jenson, 1987: 271-273)<sup>33</sup>, y esto, a pequeña escala, también sucedió en la vida de nuestra protagonista. C.T. festejó la Liberación como una francesa más, aunque dentro de un marco social de exiliados españoles fundamentalmente y lanzando una mirada continua a su querida España. En este contexto de celebraciones, bailes y fiestas en el que estaba sumergida la Francia del momento, C.T. se quedó embarazada de la que fue su primera hija, D.M. Si hasta entonces prácticas y discursos de género habían caminado por senderos diferentes en la vida de C.T. desde sus primeros años de vida en Algeciras, la maternidad y el consecuente matrimonio forzado llegaron para orientar las prácticas femeninas hacia los discursos de género más tradicionales, aunar ambos y arraigarlos en su cotidianidad. De esta manera, ella se vio obligada a dejar de trabajar para depender económicamente y de un día para otro, de su marido. Asimismo, tuvo que reducir sus actividades políticas y, de alguna manera, renunciar al modelo de relaciones que habían regido su vida durante los años previos al matrimonio. Así, su rol de mujer trabajadora, política, independiente y autosuficiente que fue perfilando durante los primeros años de exilio, fue sustituido por el de madre y esposa, fundamentalmente. Esta asunción de nuevos roles acordes a un viejo pero aún hegemónico discurso chocaron con los esquemas mentales de C.T., lo que la llevaron a desarrollar sentimientos de pérdida de libertad que debieron configurarse como secretos a voces en el seno familiar:

con mi nacimiento...yo le corto su vida a mamá porque ella con papá estaba en política y le llamaban de París para tener responsabilidades (...) y como no hay contracepción, llego yo... pues ya en España le cortaron los estudios, la guerra le cortó los estudios, y mi llegada..., (...) *E oui*, sobre todo no quería encontrarse con niños y con un marido en una casa. (...) víctimas de la guerra de España, de Franco, víctimas de la Gestapo, de la deportación, mi madre víctima de la no contracepción, del marido que es machista y que decía: “me tienes que...” y

<sup>32</sup> C.T. mantuvo sus primeras relaciones sexuales durante los años de la Resistencia, a pesar de los constantes controles de su padre a los que hace continua alusión en sus memorias. Estas relaciones entre hombres y mujeres resistentes fueron muy habituales y en ocasiones consideradas peligrosas, véase: Collins Weitz, Margaret (1995): *Sisters in the Resistance*. USA: John Wiley & Sons: 191-214.

<sup>33</sup> Asimismo, sobre las identidades de género en el contexto de la Francia de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, véase: Capdevila; Rouquet, F; Virgili, F y Voldman, D (2010): *Sexes, genre et guerres (France, 1914-1945)*. París: Editions Payot & Rivages.

ella decía “beeeeee”. (...) A qué punto una mujer puede someterse, es una época..., o un juego de matrimonio.<sup>34</sup>

Efectivamente, este “juego de matrimonio” basado en unas reglas profundamente patriarcales también se constituyó como el principal elemento de resistencia del discurso tradicional de la domesticidad en el exilio. El destierro había abierto espacios políticos para C.T., así como había abonado el terreno para su emancipación económica y sexual. Sin embargo, en el contexto de la Francia de posguerra, entre el colectivo de exiliados –donde, insistimos, el mantenimiento de las tradiciones, también de género, creemos que fue crucial para garantizar una vuelta a la normalidad– y, como veíamos en el apartado anterior, bajo la atenta mirada del PCE en el que su marido y ella militaban, C.T. tuvo que responder a lo que de ella se esperaba como madre y esposa. En estos tres marcos geográficos, políticos, sociales y también de género en los que se desarrolló su vida, seguía perviviendo un modelo de feminidad tradicional que veía la luz especialmente cuando el matrimonio y la maternidad llegaban a la vida de las mujeres<sup>35</sup>. Para C.T., ambos supusieron un punto de inflexión en sus actitudes y prácticas de género en el exilio, dedicándose a partir de entonces y casi por entero a la familia y las tareas del hogar.

Este cambio de conductas y esta fragmentación de su autonomía no fueron drásticos ni completos, sino que estuvieron cargados de matices y complejidades que se perciben en la personalidad que C.T. desarrolló. Una mujer con un carácter temperamental, tajante y categórico, así como atrevido y heroico. Buena prueba de ello da el estilo narrativo de sus memorias, pero también algunos de los episodios que en ellas relata y que ya hemos señalado aquí, como es el caso del rechazo tan contundente que mostró públicamente y contra la voluntad de su marido hacia el funcionamiento y la apatía del PCE con las familias de exiliados.

Tras un análisis pormenorizado de las entrevistas y las memorias de nuestra protagonista, no podría concluir afirmando que C.T. adquiriera una plena conciencia de género durante su destierro. No obstante, acorde a la concepción que hemos desarrollado del exilio como un espacio donde convivieron viejos discursos y nuevas prácticas de debido fundamentalmente a sus implicaciones políticas e interculturales –consustanciales a todo exilio–, C.T. muestra también una conciencia de género tímida, compleja, contradictoria y que, de alguna manera, baila al son de las continuidades y las discontinuidades de los roles y las relaciones de género tradicionales en el destierro.

### **Conclusiones**

A lo largo de las páginas precedentes hemos intentado acercarnos a la complejidad de las experiencias femeninas y cotidianas del exilio republicano en Francia a través, fundamentalmente, de la mirada y las memorias de una mujer exiliada. Su trayectoria vital es una de las tantas posibles que pudieron desarrollarse en el marco del exilio, pero como tal creemos que sus esquemas mentales y de comportamiento, así como sus actitudes y prácticas sociales, políticas y de género pudieron ser

<sup>34</sup> Entrevista realizada a D.M. el día 17 de julio de 2015 en Toulouse, Francia.

<sup>35</sup> En este sentido, resultaría necesario preguntarse y analizar cómo se articularon las prácticas y discursos de género en la vida de las mujeres que llegaron casadas al exilio.

comunes, en algún grado, a muchas mujeres exiliadas. Ello nos lleva a avanzar las siguientes conclusiones;

En primer lugar concebimos el exilio como un espacio en el que la retracción social, la pérdida de marcos comunes y de referencia, la imposibilidad para configurar futuros posibles y la vulnerabilidad política y de género, fueron elementos que dialogaron intensamente con las estrategias de supervivencia desarrolladas por las mujeres durante los primeros años de destierro. Estas estrategias, creadas para garantizar la supervivencia familiar a la que tuvieron que hacer frente la mayoría de las mujeres exiliadas, se gestaron en el momento de la salida de España, en los refugios de mujeres, niños y ancianos, en el espacio público francés y en los primeros hogares de las familias exiliadas. Así, las mujeres lidiaron con la miseria económica y moral de las familias vencidas, con la vulnerabilidad política y de género que se tradujo en reiterados intentos de abusos sexuales en el caso estudiado, con la precariedad de los trabajos desempeñados y con otra cultura y otro idioma. Todo ello hizo que C.T. –como posiblemente tantas otras–, desarrollara estrategias de supervivencia que implicaron superación y agudización del ingenio, y que iban desde pequeñas rebeldías individuales y cotidianas a las redes de solidaridad femeninas, pasando por la búsqueda incesante de futuros posibles a través, fundamentalmente, del desempeño de un trabajo remunerado. Consideramos, por tanto, que la capacidad de acción y agencia de las mujeres durante los primeros años de exilio y no solo, garantizó gran parte de la supervivencia de las familias desterradas, así como les permitió crear espacios y contextos nuevos con mayores oportunidades de tomar las riendas de sus propias vidas.

Por otro lado, el análisis de la documentación señalada nos ha permitido entender el exilio como un territorio con horizontes políticos para las mujeres, como un espacio favorable en mayor o menor medida a la toma de conciencia política e identitaria por parte de aquellas mujeres que llegaron al destierro sin una personalidad política previa desarrollada. Esto fue debido al contacto paulatino que las mujeres establecieron con los desvelos políticos a través de su entrada masiva y precipitada en el mundo laboral remunerado, a través de la enérgica implicación de los padres y maridos en la vida política del exilio (y la entrada de esta política en el espacio doméstico), y a partir del estallido de la II Guerra Mundial, la ocupación nazi y las esperanzas que entonces se abrieron para los exiliados y su esperado retorno. Esta coyuntura les ofreció los mecanismos para articularse como refugiadas políticas y desarrollar sus vidas en torno a esta nueva identidad. Así, sus experiencias cotidianas durante el destierro se pudieron ver caracterizadas por una simbiosis entre el espacio público y privado, entre lo personal y lo político. No obstante, esta imbricación tan aguda pudo, como en el caso de C.T. y desde el rol de madres y esposas encargadas de garantizar la supervivencia familiar bajo las precarias condiciones del exilio francés, originar también una actitud de rechazo y desencanto hacia la política y todo lo que ello implicaba especialmente para las mujeres.

Por último, interpretamos el exilio como un espacio en el que conviven nuevas prácticas de género femeninas con tradicionales construcciones discursivas de la feminidad. Nuevas prácticas y relaciones de género generadas por las estrategias de supervivencia y superación que el contexto del exilio les exigió desarrollar a las mujeres y el empoderamiento que ello pudo conllevar en el espacio público francés; por los nuevos marcos de relaciones sociales e interculturales que se gestaron en el



destierro con españoles de otras regiones, franceses y refugiados de los distintos países amenazados por el auge de los fascismos; así como por el contacto y participación directa en las actividades políticas. Sin embargo, a su vez, en el marco de la Francia de la posguerra y en el entorno político y social de los exiliados españoles seguían perviviendo –posiblemente de una manera más aguda en este último– los tradicionales discursos de la domesticidad, cuyos elementos de resistencia eran el matrimonio y la maternidad. No obstante, los esquemas mentales que nuestra protagonista desarrolló durante los años previos al matrimonio, no pudieron cambiar de la noche a la mañana, lo que hace de este diálogo entre discursos y prácticas de género en el exilio un proceso sumamente complejo y cargado de matices que intentaremos seguir desvelando.

**Bibliografía**

- Adámez Castro, Guadalupe (2012). “La escritura necesaria: el uso de la correspondencia en las Memorias y Autobiografías de los exiliados españoles”. *No es país para jóvenes*. Instituto Valentín Foronda.
- Alted Vigil, Alicia. “El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres”, *Arenal* 4/2. Granada, (1997): 223-238.
- Aresti, Nerea (2001). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Aresti, Nerea. “Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX”. *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005): 67-80.
- Borderías, Cristina (1994). “Cuatro generaciones de mujeres emigrantes: transmisión y cambio social”, en J.M. Trujillano. *Jornadas. “Historia y Fuentes orales”. Memoria y sociedad en la España contemporánea*. Ávila: Fundación cultural Santa Teresa: 27-37.
- Cabrero Blanco, Claudia (2007). “El PCE y las mujeres. La actitud del partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo”. Bueno, M. Hinojosa, J. y García, C. (coords.): *Actas del I Congreso de Historia del PCE, 1920-1977*. Fundación de Investigaciones Marxistas: 427-439.
- Capdevila; Rouquet, F; Virgili, F y Voldman, D (2010): *Sexes, genre et guerres (France, 1914-1945)*. París: Editions Payot & Rivages.
- Carnés, Luisa (2014). *De Barcelona a la Bretaña francesa*. Edición de Antonio Plaza, Barcelona: Ed. Renacimiento.
- Castells, Luis. “Historia de la vida cotidiana”. Hernández Sandoica, Elena y Langa, Alicia (eds.). *Sobre la Historia Actual. Entre política y cultura*. Madrid: Abada editores: 37-63.
- Castillo, Antonio. (2003). “Escribir para no morir. La escritura en las cárceles franquistas”. Castillo, Antonio y Montero, Feliciano (dirs.). *Franquismo y memoria popular. Escritura, voces y representaciones*. Madrid: Siete Mares.
- Catalá, Neus (2000). *De la Resistencia y la Deportación*. Madrid: Península.
- Collins Weitz, Margaret (1995). *Sisters in the Resistance*. USA: John Wiley & Sons.
- Das, Veena (2001). “The act of witnessing. Violence, poisonous knowledge and subjectivity”. Veena Das et al. *Violence and subjectivity*. Berkeley: University of California Press.
- De hoyos Puente, Jorge. “Las mujeres exiliadas en la configuración de la identidad cultural y política del exilio”. *Ubi Sunt?* 27 (2012): 28-40.

- De la Fuente Vázquez, María (2013). *Poder y feminismo. Elementos para una teoría política*. Tesis doctoral dirigida por Encarna Bodelón González, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Domínguez Prats, Pilar (2009). *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*. Madrid: Cinca.
- Dreyfus-Armand, Genevieve (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Duchen, Claire (1994). *Women's rights and women's lives in France, 1944-1968*. London: Routledge.
- Duroux, Rose (1995). "Historia y desmemoria: prácticas culturales en los refugios de mujeres españolas en Francia, 1939-1940". *Melanges Louis Cardillac*, Zaghouan: FTESI.
- Estruch Tobella, Joan (1982). *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*. Madrid: Siglo XXI.
- Font Agulló, Jordi. Gaitx Moltó, Jordi. "L'exili de 1939. Un estat de la qüestió entre dues commemoracions (2009-2014)", *Franquisme & Transició* 2, (2014): 231-280.
- García Torrecillas, María (2005). *Mi exilio*. Monterrey: Felipe Sáez García ed.
- Gildea, Robert (2016). *Combatientes en la sombra*. Madrid: Taurus.
- Gilzmer, M., Levisse-Touzé, C., Martens, S. (2003). *Les femmes Dans la Résistance en France. Actas del coloquio internacional de Berlín, 2001*. París: Tallandier.
- Hernández Sandoica, Elena (2004): *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid: Akal Universitaria.
- Higonnet, Margaret R., Jenson, Jane, Michek, Sonya y Collins Weitz, Margaret (eds.) (1987). *Behind the lines. Gender and the Two World Wars*. USA: Yale University Press.
- Jackson, Julian (2003). *France. The Dark Years 1940-1944*. Oxford: Oxford University Press.
- Jenson, Jane (1987). "The Liberation and the New Rights for french Women". Higonnet, Margaret R., Jenson, Jane, Michek, Sonya y Collins Weitz, Margaret (eds.): *Behind the lines. Gender and the Two World Wars*. USA: Yale University Press: 273-284.
- Lüdke, Alf (1995). *The History of Everyday Life. Reconstructing historical experiences and ways of life*. Princeton: Princeton University Press.
- Llona, Miren (2012). "La Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida" en Llona, Miren (coord./ed.). *Entreverse. Teoría y metodología practica de las fuentes orales*. Bilbao: UPV: 15-59.
- Mancebo, M<sup>a</sup> Fernanda. "Las mujeres españolas en la resistencia francesa". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V, H<sup>a</sup> Contemporánea, t.9, (1996): 239-256.

- Marcos Álvarez, Violeta (2003). “Los comunistas españoles exiliados en la región de Toulouse, 1945-1975”. Alted Vigil, Alicia y Domergue, Lucienne (coords.) *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid: Uned Ediciones: 149-173.
- McNay, Lois (2000). *Gender and agency: Reconfiguring the subject in feminist and social theory*. Malden, MA: Polity Press.
- Mirón González, Rubén (2016). *Asistencia y condiciones socio-sanitarias de los exiliados españoles en el sur de Francia, 1936-1945*. Tesis doctoral dirigida por Carmen González y Fernando Martínez. Defendida en 2016 en la Universidad de Almería.
- Moreno Seco, Mónica. “A la sombra de “Pasionaria”: mujeres y militancia comunista (1960-1982)”. Ramos Palomo, Dolores (coord.) (2014). *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*. Málaga: Universidad de Málaga: 257-282
- Moreno Seco, Mónica. “Las exiliadas, de acompañantes a protagonistas”. *Ayer*, 81, (2011), pp. 265-281.
- Murillo, Irene. “Dignidad, supervivencia y luto. Agencia y resistencias de mujeres aragonesas de guerra y posguerra”. Yusta, Mercedes y Peiró, Ignacio (Coords.) (2015). *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Madrid: Institución Fernando el Católico: 149-175.
- Nash, Mary (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- Oliva, Remedios (2006). *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna*. Barcelona: Viena Ediciones.
- Ortega, Francisco A (2008).. “Rehabitar la cotidianidad”. Ortega, Francisco A. (ed.) *Veena Das. Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales: 15-71
- Passerini, Luisa (1989). “Women’s personal narratives: Myths, experiences and emotions”. The personal Narrative Group (ed.). *Interpreting Women’s lives. Feminist Theory and personal narratives*. Bloomington: Indiana Press University: 189-197.
- Perrot, Michelle (1987). “The New Eve and the Old Adam: Changes in French Women’s Condition and the Turn of the Century”, Higonnet, Margaret R., Jenson, Jane, Michek, Sonya y Collins Weitz, Margaret (eds.). *Behind the lines. Gender and the Two World Wars*. USA: Yale University Press: 51-60.
- Ramírez, Conchita (2006). *Diario de una niña exiliada, 1939-1947*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Reverter Bañón, Sonia. “La deriva teórica del feminismo”, *Revista Internacional de Filosofía*, suplemento tres, (2010): 153-162.

- Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Scott, James C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F.: Txalaparta.
- Scott, Joan (2000). *Género e Historia*. México D.F: UACM.
- Serna, Justo y Pons, Anacllet (2000). *Cómo se escribe microhistoria*. Madrid: Cátedra.
- Sharpe, Jim (1996). “Historia desde abajo”. Burke, Peter (ed.): *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Universal: 38-59.
- Shwartz, Paula (1987). *Redefining Resistance: Women’s activism in Wartime France*, Higonnet, Margaret R., Jenson, Jane, Michek, Sonya y Collins Weitz, Margaret (eds.): *Behind the lines. Gender and the Two World Wars*. USA: Yale University Press: 141-154.
- Sierra Blas, Verónica. (2009). *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- Simón Porolli, Paula (2011). *Por los caminos de la palabra. Exilio Republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Tesis doctoral dirigida por Manuel Aznar y Jaume Peris, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Strobl, Ingrid (1996). *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*, La Lletra SCCL.
- Trallero, Mar (2008). *Neus Catalá: La dona antifeixista a Europa*. Barcelona: Raval Edicions.
- Yusta Rodrigo, Mercedes (2009): *Madres coraje contra Franco*. Madrid: Cátedra
- Yusta Rodrigo, Mercedes (2012).. “Identidades múltiples del exilio femenino: la unión de mujeres españolas en Francia”. Llombart Huesca, María (ed.) (*Identidades de España en Francia*. Granada: Comares: 91-113.
- Yusta, Mercedes. *Introducción*. Yusta, Mercedes y Peiró, Ignacio (Coords.) (2015). *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Madrid, Institución Fernando el Católico: 7-17.
- Zemon Davis, Natalie. “Mujeres y política”. Duby, Georges y Perrot, Michelle. (dirs.) (2000). *Historia de las mujeres en occidente*, vol. 3. Madrid: Taurus.

# Infancia, exilio y memoria.

## Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina

Childhood, exile and memory. Three stories of a translanded childhood after the last dictatorship in Argentina

ENSAYO TESTIMONIAL

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (ESPAÑA) · [mgonzalez@poli.uned.es](mailto:mgonzalez@poli.uned.es)

Profesora titular del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político.

CAROLINA MELONI GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID (ESPAÑA) · [melonicarolina@yahoo.es](mailto:melonicarolina@yahoo.es)

Profesora titular de Ética y Pensamiento político en el Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.

ANA CAROLA SAIEGH DORÍN

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID (ESPAÑA) · [asaiegh@pa.uc3m.es](mailto:asaiegh@pa.uc3m.es)

Profesora asociada del Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura.

**RESUMEN:** Este trabajo aborda la cuestión del exilio desde una figura en particular: la infancia. Cientos de miles de niños y adolescentes terminaron por convertirse en desterrados o expatriados, debido a la situación política que atravesaba el país. A través de tres relatos autobiográficos de infancia y adolescencia, exploramos lo que supuso el exilio desde la experiencia de esas edades. Los tres relatos, narrados en primera persona y desde voces femeninas, nos sumergen en tres historias distintas. Sus protagonistas, aunque poseen edades diferentes, aparecen unidas por un único hilo conductor: cierta resignificación del exilio, del regreso y del lenguaje, emerge como condición de posibilidad de supervivencia para estos sujetos transterrados.

**PALABRAS CLAVE:** Dictadura argentina, exilio, destierro, transterrados, infancia, autobiografía, Walter Benjamin.

**ABSTRACT:** This paper focuses the exile from a new point of view: childhood. Thousands of teenagers and children ended up exiled, due to the political situation the country was facing. Through three biographical stories of childhood and adolescence, it explores what the exile meant for them. These three stories will help us to understand what the exile meant for this age range. The three stories are narrated in the first person, by female voices. Their main characters are linked by a common thread: a certain redefinition of the exile, the return and the language emerge as a condition of possibility for their survival.

**KEYWORDS:** Argentinian Dictatorship, Exile, Translanded, Childhood, Autobiography, Walter Benjamin.

González de Oleaga, Marisa; Meloni González, Carolina; Saiegh Dorín, Ana Carola.  
“Infancia, exilio y memoria. Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 93-109.

DOI: 10.7203/KAM.8.9073 ISSN: 2340-1869



## Introducción: la memoria transterrada

Se trata entonces de pensar el exilio, no como algo que sobreviene a lo propio, ni en relación con lo propio -como un alejamiento con vistas a un regreso o sobre el fondo de un regreso imposible-, sino como la dimensión misma de lo propio. De ahí que no se trate de estar: ‘en el exilio interior de sí mismo’, sino ser en sí mismo un exilio.

Jean-Luc Nancy

Porque los exiliados conforman una raza

Frédéric Pajak

De todos los filósofos y escritores que han abordado no solo la cuestión de la memoria, sino y fundamentalmente, de su propia memoria como condición de posibilidad de la identidad, Walter Benjamin es quizás uno de los más lúcidos al respecto. Y quizás lo sea porque realiza este abordaje de la memoria autobiográfica a través de su infancia, a través de esos fragmentos de recuerdos que, como verdaderas iluminaciones, fueron constituyendo su propio ser. El mismo Benjamin reconoce verse influido por el método ya inaugurado por Proust. Y, si bien para Proust supuso una suerte de juego literario-infantil, para Benjamin se fue tiñendo de una seriedad que deja sin aliento tanto al historiador como al filósofo. La memoria de lo que somos y fuimos se abre ante nosotros, como cajita de Pandora o muñequita rusa, en pliegues interminables. Fractales infinitos que nos remiten, una vez que se ha puesto en marcha el mecanismo, a otras estancias y pliegues, a otros lugares que creíamos olvidados y que no volveríamos a visitar. De la mano de Proust, Benjamin inicia toda una “poética del recuerdo”, a través de la mirada infantil, de los fragmentos de su infancia en Berlín, de las calles y parques visitados, de los juegos favoritos, de los sonidos cotidianos, de aquellos aromas y sabores que marcaron sus primeros años. La memoria de lo que fuimos y somos, en definitiva, quizás haya que ir a buscarla en esa extraña temporalidad que es la infancia, en esos espacios y momentos de vida discontinuos que apenas podemos esbozar con una seguridad temblorosa en nuestra adultez.

En un ya célebre texto de su *Crónica de Berlín*, Benjamin afirma que muchas son las personas que dicen encontrar su destino en la historia personal, en la herencia, en los valores transmitidos por una férrea educación. Él, sin embargo, cifra toda su identidad en una colección de tarjetas postales de su abuela materna, en la cual, nos dice: “podría hallar algunas de las causas de lo que fue mi vida posterior si hoy en día pudiera volver a hojearla” (Benjamin, 2015: 64). ¿Sería, pues, posible rememorar todo el espacio vivido a través de esos objetos fetiche que cual tesoros hemos guardado desde niños? ¿Qué tipo de memoria y de relación con el mundo establecemos desde nuestros recuerdos de infancia? ¿Cómo mirábamos el mundo entonces y cómo esa mirada ha llegado a constituir lo que hoy somos? El niño era, para Benjamin, la imagen por antonomasia del coleccionista. Transidos por una temporalidad cuasi mítica y por un espacio-tiempo marcado siempre por el influjo de los sentidos y de las emociones, nuestros recuerdos infantiles siempre estarán atravesados por sonidos, olores y sabores, sensibilidad que hace posible “ese espacio o escenario de la memoria” (Pinilla, 2010: 6). ¿Qué ocurre, entonces, ante una memoria infantil traumática? ¿Cómo

vieron el mundo aquellos niños que fueron testigos del horror, la separación y la injusticia? ¿Qué sensibilidad se despertó en ellos a través de lo que se vieron obligados a vivir o presenciar? ¿Y qué tipo de recuerdos-rememoraciones les sobrevienen de adultos de estas experiencias? Es posible que la memoria del adulto, adocenado y amaestrado, esté compuesta de un relato fluido y falso, de un relato temporal, acompasado, como si la memoria se expandiese y contrajese a intervalos rítmicos. La memoria de la infancia, la que propone Benjamin, sin embargo, es una memoria compuesta de relatos espaciales, fracturados y fragmentados, y nunca de relatos temporales, dado que el tiempo no tiene el mismo color ni textura en la infancia/adolescencia y se transforma siempre en una temporalidad infinita e inabarcable en esas edades. Esta memoria espacial, compuesta de retazos, es la que aquí nos interesa.

Presentamos aquí tres relatos de una memoria infantil marcada por la pérdida y el destierro. Se trata de tres historias autobiográficas distintas, con protagonistas en edades diferentes y con una biografía familiar no similar. Pero, sin embargo, las tres historias poseen varios ejes de anclajes comunes, así como un mismo hilo conductor. Dicho hilo rojo no es otro que la experiencia del exilio sobrevenida tras la última dictadura en Argentina. Los elementos comunes en las tres protagonistas son los siguientes: los tres relatos están narrados en primera persona y desde voces femeninas; asimismo, los tres nos sumergen en historias de infancia y adolescencia en las que cierta resignificación del exilio, así como del regreso y del lenguaje, emergen como condición de posibilidad de supervivencia para estos sujetos transterrados.

En el primero de estos relatos, titulado “Sauf le nom”, se nos presenta la historia de una niña de 5 años, cuya familia al completo sufrió la violencia de la desaparición, la muerte y la reclusión de sus distintos miembros. El relato se centra en las diferentes marcas y heridas traumáticas que la dictadura fue dejando en la identidad de estos sujetos: la cuestión del nombre propio, así como las visitas a la cárcel y el reencuentro con la madre inician una existencia transterrada mucho antes, incluso, de la salida del país. En este caso, una politización y resignificación del exilio mismo como patria siempre expatriada, siempre desterritorializada, se nos presenta como única condición de posibilidad de una identidad fragmentada y fronteriza.

El segundo de estos relatos, titulado “Las sillas plegables”, narra el relato de una niña de 8 años cuya identidad vendrá marcada, en este caso, por la clandestinidad. A diferencia del caso anterior, la cuestión de la edad es sumamente relevante, dado que el elemento principal de este relato autobiográfico es el encuentro con el lenguaje y la lectura. Las palabras escritas, a través de los libros leídos, de las cartas redactadas a un padre exiliado en primera instancia, buscando un país al que poder mudarse con toda la familia, se transforman en el único espacio de habitabilidad, de protección y resguardo para esta niña cuya historia familiar estuvo asimismo marcada por el compromiso y la militancia de sus padres y por la violencia política del país durante aquellos años.

Por último, el relato titulado “Entre paréntesis”, tiene como protagonista de la historia a la niña-adolescente, cuyos padres emigrantes españoles tras la Guerra Civil deciden retornar a su país de origen dadas las circunstancias políticas que se avecinaban en la Argentina de 1975. Al mismo tiempo que ellos inician una suerte de regreso, su hija comienza su destierro. El viaje en barco y la



llegada a la casa familiar son dos de los lugares, temporalmente provisionales pero definitivos en la configuración identitaria del sujeto transterrado, sobre los que pivota cierta resignificación de un regreso múltiple e imposible que, no obstante, permite la recreación del pasado personal y familiar y la reconstitución de esa identidad traumática y fragmentada.

Si bien la literatura autobiográfica del exilio se ha convertido en los últimos años en un verdadero género literario, con excelentes ejemplos incluso de narraciones cuyas protagonistas suelen ser niñas<sup>1</sup>, este artículo no sigue esta línea de investigación. Partimos de tres relatos fragmentarios para, en cierto modo, abordar una memoria fragmentaria y nunca monolítica, con voces distintas y experiencias diferentes. La herencia benjaminiana se hace presente en todos ellos, los cuales, a la manera de destellos, nos dejan entrever y husmear en las breves historias que se nos relatan. La escritura, el lenguaje y las palabras, cual metáforas errantes, nos sirven como hogares precarios, nunca definitivos, únicos espacios de protección para identidades marcadas por el destierro. Asimismo, la reconceptualización del exilio como condición de posibilidad de la identidad aparece en los tres relatos, intentando alejarse de todo posible discurso victimista. No es casual que en todos ellos los transportes, como el barco, el tren o el avión, aparezcan como espacios de comunidad en los que encontrar un amparo o refugio, siempre provisional y precario. De ahí la reapropiación del término “transterrado” para definir estas identidades erráticas. Como bien sabemos, se trata de un concepto acuñado por el filósofo español José Gaos para definir el exilio español en México, exilio caracterizado por cierta idea de continuidad y de comunidad común. Hay, por tanto, en nuestras identidades transterradas cierta reconfiguración de una subjetividad heterogénea y apátrida, que hizo del exilio su hogar y su razón de ser.

Por otra parte, los textos van acompañados de una serie de fotografías de los llamados “objetos de exilio”<sup>2</sup>: pasaportes, cartas, fotos antiguas que nos conectan, a través de la imagen, no solo con la memoria latente del exilio, sino con la memoria infantil y la carga significativa que dichos objetos poseen para la construcción de la identidad transterrada. Gracias a la imagen, a esa imagen-recuerdo o imagen-fetiché (Didi-Huberman, 2004), rozamos de alguna manera, como en un fogonazo o un arrebató de la memoria, las sensaciones y emociones que cierto objeto provoca y despierta en la niña transterrada: desde esas cartitas enviadas a un padre que nos espera ya en el exilio, a una agenda con los números de teléfono de entonces que, como las miguitas de Pulgarcito, eran la garantía de un deseado reencuentro, o un pasaporte en el que un nombre distinto al nombre actual supone la marca de la ignominia y la violencia sufrida durante la dictadura. Estas imágenes-recuerdo nos permiten asomarnos tímidamente a esos objetos cargados de signos, de historia, de memoria, de ternura, de miedos que nos acompañaron en nuestras travesías, en las huidas, en los viajes.

---

<sup>1</sup> Destacamos el artículo de Leonor Arfuch, “Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura” (Kamchatka, diciembre 2015), en el que se realiza un exhaustivo recorrido por las principales obras testimoniales y de autoficción cuyo eje es el exilio infantil narrado fundamentalmente por mujeres, entre ellas: Laura Alcoba y *La casa de los conejos* (2008); Raquel Robles y *Pequeños combatientes* (2013) o Mariana Eva Pérez y *Diario de una princesa montonera* (2012), entre otras.

<sup>2</sup> Fotografías realizadas por Hernando Gómez Gómez

Abordar las terribles consecuencias que la última dictadura argentina supuso en los miles de niños y adolescentes que sufrieron tanto la desaparición, tortura y exterminio de sus seres queridos, como la separación, la pérdida del hogar y el destierro, es aún una insondable tarea que nos queda por hacer. Nuestra propuesta se presenta como una mínima contribución al respecto. No desde la novela familiar, ni desde la autoficción, sino desde el relato encarnado, desde cierta corpo-política de tres mujeres cuyos relatos, de manera cuasi rapsódica, se atreven a indagar en esos gestos infantiles que hoy nos hacen reconocibles a nosotras mismas.

### **Relato 1: *Sauf le nom...***<sup>3</sup>

Su niñez estaba poblada de nombres, su propio cuerpo era como un salón vacío lleno de ecos sonoros, nombres derrotados. No era un ser, una persona. Era una comunidad

William Faulkner

La expresión francesa “*sauf le nom*” conlleva una serie de significados y usos distintos recogidos, en parte, en la obra homónima del filósofo Jacques Derrida. Este complejo y poco estudiado texto derridiano forma parte de una trilogía célebre escrita entre finales de los ochenta y comienzos de los años noventa. Junto con *Passions* (1993) y *Khóra* (1993), aunque con temáticas distintas, suponen en cierto modo el punto de inflexión o tránsito que algunos críticos señalan entre un primer Derrida, todavía inserto en los juegos postestructuralistas, y el último, más ético-político y austero. La obra que aquí me interesa, concretamente, tiene como eje central la cuestión del nombre. Se trata, en definitiva, de un “ensayo sobre el nombre”, escrito en forma de diálogo y bajo tres ficciones filosóficas, a la antigua usanza casi, rememorando ciertos diálogos clásicos de la historia de la filosofía. No es, sin embargo, el único texto derridiano en el que “la cuestión del nombre” se hace presente.

¿Qué es, en definitiva, un nombre? ¿Cómo y por qué nombramos? ¿Qué nombra el nombre? ¿Qué sucede cuando damos nombre, cuando se nos da un nombre? Mi contrato nominal, por ejemplo, comienza con una fotografía de pasaporte en blanco y negro de una niña con cara asustada, bajo un nombre que, años después, sería alterado. ¿Y qué sucede cuando incluso se carece de nombre? Muchas de estas preguntas atraviesan los textos del argelino, incluso en aquellos en los que la cuestión del nombre propio no forma parte de la temática central de la obra. Quizás porque la dictadura y el exilio, además de haber supuesto otras incertidumbres, perturbaron también mi nombre, he vuelto en numerosas ocasiones a estos enigmáticos textos deconstructivos.

Nada más seguro y certero que el nombre propio; signo de identidad, de unidad y, en definitiva, de entidad. “El nombre propio, afirma G. Bennington, debería asegurar cierto pasaje entre lengua y mundo y, en esa medida, debería indicar un individuo concreto, sin ambigüedad, sin tener necesidad de pasar por los circuitos de la significación”. Toda nuestra identidad se concentra y bascula en la cuestión del nombre propio. Nada más propio que el nombre. Nada más nuestro e indubitable. Fui nombrada, luego existo... ¿Acaso podríamos cuestionar la potencia onto-identitaria del nombre?

<sup>3</sup> Relato de Carolina Meloni.

¿Acaso podría, el nombre, nuestro nombre, desnombrarnos, desappropriarnos, expropiarnos? ¿Y si el nombre puesto, impuesto y no elegido, se transformara en una experiencia de la “desapropiación”, de la desterritorialización? En definitiva, damos por hecho que “salvo el nombre” todo es incierto. El mundo entero podría desmoronarse, pero seguiríamos siendo reconocibles al otro, identificables social, política y administrativamente, nombrables, archivables en un DNI, hasta localizables en nuestra última morada. Incluso, nuestra tumba nos reinscribirá, casi performativamente, en el circuito de las vidas llorables, cuando se grabe en ella nuestro nombre. He aquí mi nombre: deícticamente, me interpele y me erijo en un yo concreto, sustancial e identitario. ¿Salvo cuando me lo cambian?

La expresión francesa “sauf le nom” indica, en toda su potencialidad, una expresión de excepcionalidad absoluta: *sauf*, esto es, salvo, menos, excepto: todo menos el nombre, podríamos decir. Y, al mismo tiempo, *sauf-sauve* en tanto que adjetivo supone la salvación: salvo el nombre, salvados, acogidos, protegidos por un nombre concreto que de una manera casi teológica nos brinda un estado de refugio y resguardo. El nombre propio, afirmaba en este sentido Derrida, actúa como un verdadero “arte del paraguas”.



Mi experiencia como sujeto transterrado se inicia, sin embargo, como una experiencia del exilio del nombre. *Cómo se llega a ser lo que se es*, se preguntaba Nietzsche en su más autobiográfica obra, *Ecce Homo*, en la que, precisamente, pone en juego su nombre, su vida, para dar testimonio de sí mismo. Cómo nos transformamos en lo que somos. Y ¿qué es lo que somos, en definitiva? Aún conservo ese primer pasaporte en blanco y negro y cara asustada con el que tuve que salir de una Argentina dictatorial, en cuyo anverso, al lado de un nombre distinto a mi nombre actual, pone casi de forma irónica: “No firma aún”. La marca indeleble de mi identidad política ni siquiera podía hacerse visible en este documento que iba a permitirme salir hacia el exilio. Así comenzaría a ser la que soy.

Poco he cambiado desde entonces. *Salvo el nombre*, modificado por mi padre cuando fue puesto en libertad en los inicios de la democracia. *Cómo se llega a ser lo que se es*, cuando ni siquiera tenemos un mismo nombre a lo largo de nuestra existencia.

Quizás, podría decir que nuestro exilio comienza el día en que mi madre recupera la libertad, tras cinco años y medio de cautiverio por su militancia. Ese día, mi abuela y yo la esperábamos impacientemente en un pequeño bar situado enfrente de la cárcel de Villa Devoto, en Buenos Aires. Desde el interior, recuerdo que el único paisaje urbano que mis ansiosos ojos infantiles alcanzaban a divisar era el muro, infinito y amenazador, del penal, el cual me resultaba bastante familiar. Los primeros años de mi vida, sin contar con el año y medio que permanecí con mi madre en cautiverio en distintas cárceles de la provincia de Tucumán, transcurrieron en trenes de segunda clase en los que mis abuelos y yo recorríamos media Argentina para visitar a mis padres, presos en diferentes cárceles de Buenos Aires. Estos viajes interminables, desde el interior del país, fueron mis primeras experiencias del destierro, de la desterritorialización más desoladora. En los vagones del famoso tren “El estrella del Norte”, que conectaba la Argentina profunda con la capital, comíamos, dormíamos, escuchábamos la radio, compartíamos relatos con otras familias de presos políticos que iban sumándose en las distintas provincias que atravesábamos (La Banda, Colonia Dora, Rosario Norte, etc.). Éramos también requisados y controlados por la policía y el ejército que subía prepotente con sus perros y ametralladoras en diferentes puestos fronterizos interprovinciales.

El 18 de julio de 1980, mientras esperaba a que mi madre saliera de la cárcel en aquel barcito junto a mi abuela, no era aún consciente de que esos oscuros años de visitas, esperas, viajes y pensiones baratas, requisas y canciones de cuna cantadas tras un cristal tocaban a su fin. Entre juegos y escondidas, conseguí salir del bar y esperar en la vereda. Cuando de repente, la vi. A lo lejos, caminando sola, casi pegada al frío y gris muro infinito. Tan bella, joven como inocente, con su abrigo de pana marrón y con ese aire desorientado de aquel que ha vivido el paréntesis del cautiverio y que debe volver a ingresar en un mundo distinto, un mundo que ha seguido cambiando sin su presencia. Corrí hacia ella para abrazarla y ella me esperó con sus brazos abiertos. El reencuentro con mi madre, ya fuera de la cárcel de Villa Devoto, inicia mi infancia transterrada.

Salimos de Argentina un 27 de enero de 1981, mi madre y yo. Mi abuelo Juan nos esperaba en Madrid. Los días previos al viaje los pasamos en una pobre barriada de la provincia de Buenos Aires. Una familia de Santiago del Estero, con los que mi abuela había trabado amistad tras las incontables visitas a los hijos encarcelados, nos dejó una casita en Wilde, pequeña ciudad situada al sudeste de Buenos Aires. Allí estuvimos los últimos días, mi madre, mi abuela y la *nonna* Matilde, vecina y madre de desaparecido también que acompañaba a mi abuela en sus eternas e infatigables peregrinaciones en busca de sus hijos, secuestrados ambos durante el Operativo Independencia en Tucumán.

El día de nuestra partida, la *nonna*, esta entrañable mujer, enorme, gorda y maternal, se empeñó en llevar consigo el bolso con toda nuestra documentación. Quizás por miedo a ser interceptados por la policía, le cedimos nuestros billetes, pasaportes y visados a esta anciana con rostro de bondad. Emprendimos el viaje al aeropuerto de Ezeiza, un día de lluvia insondable, por calles sin asfaltar, cubiertas de barro y lodo, cargando maletas y sorteando los charcos y pequeñas

riadas. En medio de esta aparatosa travesía, vimos en un segundo caer a la *nonna*, con su cuerpo enorme y cansado, en una pequeña zanja por la que corría barro, basuras de todo tipo y aguas estancadas. Mi madre y yo vimos flotar en esas podredumbres nuestros pasaportes y billetes, al tiempo que no parábamos de gritar y gesticular de forma alocada. Tengo grabada la escena en mi memoria, escena tragicómica y absurda, que aún nos hace soltar carcajadas.

Después de rescatar los restos del naufragio y de conseguir sacar a la *nonna* de la zanja, seguimos nuestro camino al aeropuerto, como parias, desamparadas y mojadas, asustadas y desposeídas. Como si el barro y la tierra en la Argentina se hubieran abierto de par en par para intentar engullirnos y no permitirnos salir.

La escritora chicana y lesbiana Gloria Anzaldúa definió la frontera de 3140 km que separa los Estados Unidos de México como una “herida abierta”, herida que va a atravesar el cuerpo de la mujer del Tercer Mundo, localizada y situada en ese espacio fronterizo de colonización y violencia (Anzaldúa, 2007). La Argentina que dejábamos mi madre y yo, a comienzos de los años 80, se perfilaba tras nosotras también como una gran herida abierta en la que el dolor, el miedo y la muerte se habían hecho cotidianos. Allí se quedaban mis abuelos, mi padre, preso aún en la cárcel de Caseros, ahí quedaba mi pobre tío Hernán, desaparecido con solo 20 años y arrojado ya por esas fechas en el Pozo de Vargas, fosa clandestina en la que sería encontrado casi cuatro décadas más tarde. Dejamos una Argentina herida, golpeada y torturada. Nos fuimos, de ese paisaje desolador, de cárceles y pasillos atestados de familiares, de Centros Clandestinos de Detención que comenzaban a ocultarse, de fosas anónimas que los verdugos intentaban ya esconder. Dejamos atrás escuelas, campos y plazas, calles de ciudades de provincias, cañaverales e ingenios, casas allanadas y abandonadas, escenarios siniestros de la muerte, el horror y el sufrimiento. Nos fuimos, mi madre y yo, cogidas de la mano, en un avión, conmovedoramente solas, huyendo del genocidio y del terror político.

Si bien nuestra interpretación político-filosófica del exilio viene marcada por la tradición griega, para la cual, la idea del ostracismo era entendida como un castigo sobrevenido al ciudadano que, en cierto modo, había traicionado la vida en común de la *polis*, convendría quizás rescatar otras concepciones de este fenómeno desde una perspectiva diferente. Así, por ejemplo, en su texto *Política del exilio*, Giorgio Agamben (1996) analiza la contribución al léxico jurídico-político que introduce el neoplatónico Plotino quien utiliza el término *phugé* para referirse al exilio. Si bien Plotino se refiere con este término a una condición cuasi místico-filosófica del alma, inicia, en cierto modo, la distinción entre huida y exilio, entendido este último no tanto como una pena acaecida a un ciudadano, sino como un derecho político. Se trataría de una suerte de refugio que se le ofrece a alguien que ha sido condenado a la pena capital, el cual tiene derecho a abandonar la ciudadanía, escapando así de la muerte. Hay, nos recuerda Agamben, cierta politización del exilio como condición del apátrida. Así, la condición de extranjero, de sujeto liminar, situado entre fronteras, reivindicada por numerosos autores, hace que el exilio deje de ser una figura marginal, en el sentido de pena o penitencia que deberá sufrirse, cargar o sobrellevar como bien se pueda, para ser condición de posibilidad de numerosas identidades que han cobrado forma en su seno.

Llegué a Madrid con apenas 5 años, de manos de una madre a la que apenas conocía a través de mis visitas a la cárcel y a la que empecé a conocer en el exilio. Llegué a una ciudad diferente, que cual *khóra* platónica o útero materno, nos acogió y protegió de las sombras que habíamos dejado en Argentina. Aterricé con mi pasaporte no firmado, con un nombre que se modificaría años después, arropada sin embargo por esos apellidos materno-filiales. El exilio, hogar poblado de voces, ecos y risas infantiles, poco a poco, fue dando forma a mi existencia transterrada, marca indeleble que me permitiría llegar a ser quien soy. Extraña morada en la que he decidido permanecer.

## **Relato 2: *Las sillas plegables*<sup>4</sup>**

Aquella noche de mediados del mes de junio de 1976, metidos en la bañera de espuma mi hermano y yo, no sabía que ese momento iba a cambiar mi vida para siempre. Acababa de cumplir 8 años.

No era esa niña “la hija del turco”, sino una niña intensamente callada que había aprendido a habitar en las palabras de los otros, al punto de hacer brotar fiebres elevadas cuando las propias se arremolinaban en la garganta, pugnando por salir al exterior. Aquellas fiebres altísimas me hacían delirar y traían, con una irrefrenable cadencia de repetición, siempre las mismas pesadillas imposibles de explicar.

El día en que mi padre llegó a casa y nos contó a mi hermano y a mí que al día siguiente se iría del país para buscar otro lugar donde vivir, la espuma blanca y consistente que llenaba la bañera nos cubría por completo; jugábamos a ponernos pelo y barbas blancas y toda el agua parecía de chantilly. No puedo recordar las palabras exactas que nos dijo, serio y profundo el semblante, sentado cerca del borde esmaltado, y tampoco sé qué le respondimos, pero la escena la recuerdo como si fuera hoy. Así son los recuerdos en la infancia, truncos, flashes, fogonazos, como retazos de historias.

Con 8 años la idea que uno tiene de un país es difusa, fragmentaria, construida desde la mirada propia y desde abajo, elevada hacia el mundo de los adultos, interrogándolos siempre con la mirada, deseando que respondan también a lo que no preguntamos, atentos los oídos a sus conversaciones.

¿Irse de la Argentina? ¿A dónde? Con 8 años yo ya vivía en los libros, de modo que quizás no fuera tan importante el lugar al que iríamos. Lo que de veras era importante era que mi papá encontraría un lugar para vivir y nos avisaría. Un mes y cinco días más tarde mi madre, mi hermano y yo lo seguíamos, cargando en nuestros bolsos y valijas todo lo que fuimos capaces de alzar. Mi hermano no levantaba gran cosa del suelo y caminaba trabajosamente transportando, con los hombros bien arriba, una Olivetti Lettera portátil metida en su funda verde azulado con banda negra en el centro.

Aterrizamos con nuestros gamulanes en el calor sofocante de Barajas. A recoger nos vino con mi padre un amigo suyo, compañero de exilio, integrante de la pequeña colonia de exiliados argentinos que se había instalado ya en Madrid. El hijo del amigo de mi padre venía, flaquito y sin

---

<sup>4</sup> Relato de Ana Carola Saiegh Dorín.

camiseta, con su melena larga y despeinada cayéndole sobre la frente, como la de mi hermano, tan años 70, tan diferentes de los chicos españoles que lucían sus cortes de pelo tan peinados y cortitos. Fuimos derechos a Torre Renta, un edificio *aparthotel* en la calle Capitán Haya. Probablemente allí pasamos las primeras semanas de exilio. Desde entonces mi cumpleaños ha caído siempre en verano.

No debió de ser muchas semanas antes de ese mes de julio cuando mi madre había tenido que hacer un gran esfuerzo por seguir manejando su auto con solvencia mientras en el asiento de atrás mi hermano y yo manteníamos una conversación sobre lo que se veía por las ventanillas del coche. Mi hermano debió de preguntar que por qué estaban todos aquellos policías armados hasta los dientes apostados en el suelo de la calle por la que transitábamos, a lo que yo le respondí con naturalidad que era “para matar a los bajitos”. A mi madre se le debió de helar la sangre en aquel momento. A veces, la evidencia para un niño escapa al discurso de los adultos. Ya dos años antes, en septiembre del 74, mi padre había publicado como Decano de la Facultad de Medicina una solicitada de una página completa en el diario *La Nación*, sufragada desde la comunidad universitaria, denunciando amenazas hacia su integridad física y la de su familia, y recordando que al hijo del Rector de la Universidad de Buenos Aires lo habían asesinado con una bomba sin que mediara una palabra oficial de condolencia. Sí, también había bombas para los bajitos.

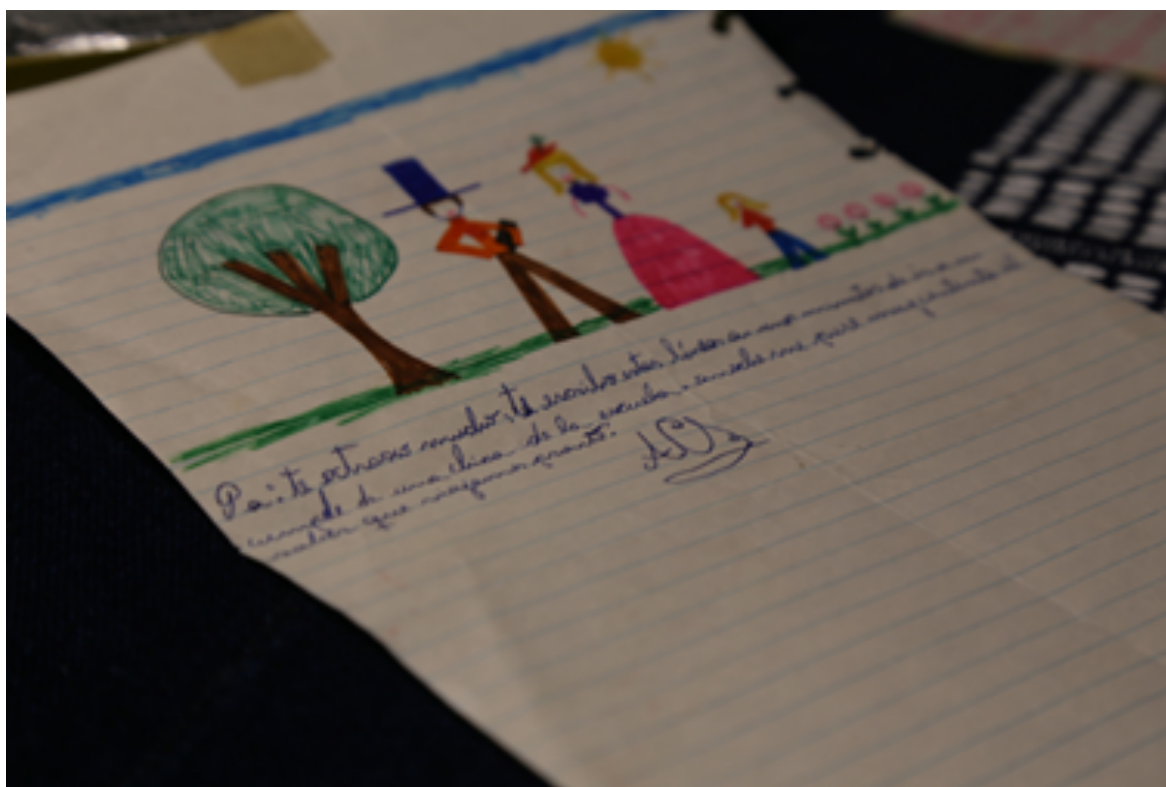
Los relatos familiares poseen la capacidad de hacernos creer a veces que nosotros también estuvimos allí, que fuimos parte de esas historias que se cuentan en las sobremesas, en las madrugadas. Cuando mi hermano mediano era pequeño, era frecuente que yo corrigiera sus relatos, le decía “-pero si vos no estabas, no te podés acordar”. Pero sí se acordaba, si bien era verdad que él no había estado allí, por supuesto. Por demás está decir que estas discusiones nunca las tuve con mi hermano pequeño, que nació en Madrid. Vivimos en los relatos, y yo vivía en los relatos escritos. Habitaba en las palabras de mis libros, de mis cuadernos, de las pequeñas poesías que escribía. Me fabricaba unos diminutos libritos de papel cuadriculado que cosía con mimo, no abultaban más allá de medio dedo de alto y en ellos escribía mis “poesías para chicos y grandes”, influenciada sin duda por los poemas y canciones de María Elena Walsh. Toda una generación de chicos nos educamos sentimentalmente con los versos de “El Reino del Revés” y los cuentos (luego prohibidos por subversivos) de Elsa Bornemann. Entre aquellos micro-textos que yo escribía, y que aún conservo, hay algunos que a día de hoy leo con algo de sobresalto (“me voy para aquí / me voy para allá / y siempre me caigo / al columpiar”). Nos caíamos, caían también otros, y siempre nos movíamos.

Desde el año 74 al 76 casi todos mis recuerdos son de vida en la clandestinidad. Cambiábamos regularmente de domicilio, de escuela, siempre sin poder decir mi nombre, ni en qué trabajaban mis padres, ni dónde vivía. Una de las casas en las que vivimos era una quinta a las afueras de Buenos Aires, donde yo criaba gatos. Por vecino teníamos a un gendarme que, por supuesto, no debía saber quiénes éramos ni qué hacíamos allí. Las reuniones de militancia muchas veces tenían lugar en los domicilios y los chicos escuchábamos desde la cama lo que los adultos hablaban como en sordina. Un día, aparecí en mi casa con el hijo del vecino, el gendarme, que era el único niño aparte de mi hermano con quien yo solía jugar en aquel lugar, para que mi papá lo curara porque era médico, ya que se había lastimado en una rodilla. Y es que, ¿cómo guardar tantos secretos en la garganta de un

niño? Imposible, salvo sin hablar con nadie... (“desde el balcón de mi casa / veo a los niños jugar / y a pequeñasavecillas /durmiendo en el palomar”).

Cuando aquella vez, a la hora del baño, mis padres nos explicaron que había que marcharse del país porque era peligroso quedarse, me cuentan que respondí: -¡Pero si a ustedes ya los mataron a todos!

Durante las semanas en las que mi padre se pateó media Europa de aeropuerto en aeropuerto buscando trabajo yo le escribía pequeñas cartas en las que le contaba de nosotros, le decía cómo iba todo, pero sobre todo le preguntaba cuándo podríamos reunirnos con él. Las breves cartas se las escribía en cartoncitos recortados de las cajas de maní con chocolate. Cuando por fin llegó la noticia de que iríamos (vendríamos) a España, a mis tíos se les ocurrió contarme que en España habría un rey. Qué lío tendría yo ya para entonces en la cabeza que asocié que si los Reyes Magos eran quienes eran, entonces, sin atisbo de duda, mi padre ¡era el rey de España!



En un guiño del destino, las circunstancias han propiciado que esta, que es la primera vez que abordo un escribir sobre mi exilio, sea en una revista de nombre Kamchatka. ¿Puede una película propiciar la apertura de aquellas preguntas que en realidad siempre estuvieron allí, postergadas, agazapadas, esperando a ser formuladas? Eso es lo que me ocurrió cuando vi por primera vez la película de Marcelo Piñeyro, *Kamchatka* (2002). Nunca antes me había dado cuenta de que habíamos salvado la vida. Tras ver el final de la película, esa escena en la que los padres, militantes, se van, dejando a los hijos al cuidado de los abuelos, un grito ahogado se apoderó de mí. ¿Pero cómo? ¿Se van? ¿De verdad los dejan? Era la yo-niña, supongo, la que contemplaba perpleja y angustiada la



escena. Estuve enfadada con esos padres tanto como estuve intentando agradecer a los míos que siguieran con nosotros.

La pregunta del millón durante todos los años de exilio en Madrid era “-¿y... te volverías”, pregunta formulada sin mucha intención de profundizar en nada supongo, pero la respuesta inmediata interior era “-¿Volver? ¿Eso no sería irse, otra vez?” ¿Cuál es el lugar de uno, su lengua, su patria? La idea de ser transterrados para siempre es la que nos mueve a intentar resignificar los exilios y las palabras que los acompañan. La única patria que soy capaz de añorar y a la que siempre deseo volver son los brazos del hombre que amo. Todo lo demás es relato.

Cuando aún la dictadura impedía contemplar siquiera la idea de la vuelta a la Argentina, mis abuelos venían cada cierto tiempo a visitarnos. Una de esas veces llegaron con un valiosísimo regalo: un cajón de madera de un metro cúbico que habían fletado en un barco. En aquel cubo de un metro por un metro tuvo que caber toda nuestra historia: aparecieron juguetes recuperados, objetos de nuestras casas anteriores, alguna que otra foto, mi máquina de coser “Norita”, el muñeco de trapo de mi hermano... Mi abuelo serruchó el cajón y lo transformó en una mesa, y ese cajón debió de ser durante muchos años el único mueble pesado que hubo en la casa de mis padres. Todo el resto de los muebles fueron, durante larguísimo tiempo, muebles plegables, como aquellas sillas plegables de madera que aún conservamos. Por si había que volver.

### **Relato 3: *Entre paréntesis***<sup>5</sup>

A veces justo esa pizca de poesía es la que hace que el recuerdo sea fiel a la verdad

Katja Petrowskaja, *Tal vez Esther*

Anduve por el mundo y sus lenguas como si todos supieran un secreto ignorado por mí. Sé ahora que no hay secreto, o que esa carencia era el secreto. Pero sigo siendo el extranjero. En todas partes soy el llegado de una isla lejana, inverosímil, imposible casi. De una isla que ya no existe.

Bautista Duizeide, *Kanaka*

“Uno nunca vuelve” leí una vez que decían dos psicoanalistas famosos, los Grinberg, respecto a los fantasmas del exilio o del desplazamiento, que es como yo prefiero definir ese proceso que hizo que en dieciséis días dejara atrás toda referencia, todo lo conocido y familiar, y me instalara en otro país y en otro continente a mediados de 1975. Por aquel entonces con quince años mi salida de la Argentina no fue una expulsión -nadie nos perseguía y nadie nos obligó a exiliarnos. Fue decisión de mis padres -niños de la guerra civil española- abandonar aquel país ya arrasado por la violencia política parapolicial -preámbulo de la violencia militar- e instalarnos en Asturias, de donde ellos eran oriundos. Pensaban que en la casa familiar, en una pequeña aldea de un pueblo de la costa,

---

<sup>5</sup> Relato de Marisa González de Oleaga.

encontrarían el refugio para vivir y contener a su hija adolescente. En poco más de tres meses liquidaron lo poco que tenían y sacaron los pasajes para el Cabo San Roque, un transatlántico que haría con nosotros su última travesía. Cargados de baúles con los más variados enseres, que probaban -por si hiciera falta- que éste era un viaje sin retorno, estuvimos ocho días sin ver tierra firme, concentrados en el minúsculo espacio del camarote de segunda, vomitando todo lo que alcanzábamos a ingerir. Cuando mucho tiempo después visité el Jüdisches Museum Berlín y paseé por el jardín del exilio (curiosa combinación de palabras, casi un oximorón), ese espacio desnortado y desnivelado que pretende reproducir algo de la inestabilidad física que experimentan los desplazados, lloré un buen rato rememorando la semana que pasé sin poder levantarme del camastro en aquel cajón de madera rechinante y sonoro en el que me trasladaron de la Argentina a España en 1975. La mar está picada, el tiempo no acompaña. Todos sabíamos que se trataba de otra cosa pero hacíamos como si la culpa del mareo y de la confusión la tuvieran las corrientes y las tormentas. Aún no había palabras para nombrar lo que nos estaba pasando. En ese *intermezzo* de aire, agua y a veces tierra, en ese no lugar o lugar-en-medio-de-ninguna-parte formamos una familia de emergencia con la que soportar la pérdida de lo dejado y anticiparnos a la incertidumbre de lo que nos estaba esperando. Una familia efímera como efímero era el tránsito entre los dos mundos. Un paréntesis. Espacio de desarraigo radical donde no había nada que conservar porque todo estaba perdido de antemano.



De repente todos los vínculos afectivos -esos que nos constituyen y que hacen que seamos quienes somos- se vieron cercenados de cuajo, interrumpidos por once mil kilómetros de distancia y en su lugar el fantasma de un miembro amputado, que clama por memoria y se resiste al olvido. De nada sirvió la aparición de una cohorte de familiares -de sangre- a los que nunca había visto y con los que no tenía ninguna afinidad. La familia es esa parte de la historia propia que está ahí esperando

nuestra llegada al mundo, que recibe alborazada nuestro nacimiento. Es la que, a pesar de las diferencias y los desencuentros, es testigo de nuestra infancia. No es lógico que aparezca quince años más tarde. Menos que lo haga creyendo tener derechos o demandando un afecto que nunca cultivó. Como era de esperar, el injerto fracasó y nunca más volví a hablar de la pretendida prótesis de cosanguíneos, no los volví a ver y no los extrañé porque no se puede echar de menos lo que nunca se tuvo. De esa época me quedó el rastro de un deseo contradictorio e imposible. La añoranza por la garantía familiar, esa especie de pacto de sangre por el que uno pertenece a la tribu -y es beneficiario de su protección y amparo- por el nacimiento, sin que tengan que mediar o dependa de las acciones individuales. Pero por otro, un profundo rechazo a este acuerdo involuntario por el que la familia nos acoge no por ser quienes somos sino por ser parte de una filiación sobrevenida. Como si quisiera reunir lo mejor de los dos mundos -el de la familia biológica y el de la familia en funciones- me he pasado parte de mi vida intentando reconciliar lo irreconciliable. La familia biológica es indestructible a condición de renunciar, parcialmente, a quienes somos. La familia en funciones -como la amistad de la que es deudora- se fundamenta en nuestras particularidades, pero, por eso, suele ser más fugaz y efímera o, al menos, está sujeta a los avatares de la existencia. Como si la seguridad -el amparo irrestricto- se llevara fatal con la libertad -de ser quienes queremos ser-. Y no sin dolor, yo hice mi elección.

Todavía hoy añoro a la familia que dejé en Buenos Aires. De ellos tenía noticias de vez en cuando. Las cartas eran entonces el único medio para mantener la comunicación y era un medio tedioso para la impaciencia adolescente. Recuerdo cuántas veces preguntaba en casa si había llegado el cartero y recuerdo la emoción cuando intuía -a través de las ranuras metálicas del buzón- el sobre celeste y blanco. Noticias, buena o malas, pero noticias. Ese mundo que tanto añoraba todavía estaba ahí, palpaba en mi mano como el corazón de un pequeño gorrión caído del nido. De alguno de ellos no volví a saber más. Con otros se fue perdiendo el contacto de a poco, de forma natural, casi imperceptible. En algún caso la conversación quedó suspendida en una carta que yo no contesté o que, del otro lado, demoraron tanto en responder que ya no hacía falta hacerlo porque el peso de ese silencio había colapsado toda palabra. Pero yo cultivé el recuerdo, los detalles, los olores, los colores con la misma dedicación que un coleccionista, que no sabe, a ciencia cierta, si son los objetos o la búsqueda lo que mueve su pasión.

Viví muchos años entre dos mundos, pendiente de las noticias que llegaban de la Argentina e intentando vincularme de alguna manera con el país de acogida. No fue fácil. Creo que me ayudó el habernos ido a vivir unos meses, a nuestra llegada, a una aldea de diecinueve habitantes, en la comarca de la sidra, en Villaviciosa, y el haber podido contar con un tío (casi abuelo), el hermano mayor de mi padre, que había estado en Cuba y había regresado muy a su pesar. Otro desplazado. Hablaba de una Cuba mítica, como mítica había sido su juventud ya ida, mientras escuchábamos en un transistor de galena, que él mismo había fabricado, Radio Pirenaica. Anarquista y anticlerical furibundo, este hombre alto y flaco, que parecía un quijote imberbe vestido con trajes remendados de los años 30, relojero e inventor, me salvó la vida. Y ese pueblo pequeño, ajeno y familiar al mismo tiempo, me permitió mitigar temporalmente la añoranza. Algo en esa casa grande, llena recuerdos y fantasmas, me convocaba. Todo allí era desconocido y, sin embargo, me pertenecía.

Otro paréntesis. Lugar fuera de lugar que escapó al tiempo. Tregua entre dos mundos, el que habíamos dejado y el que prometía ser definitivo. Mientras tanto, esos cuatro meses en esa casa a la que llegamos de madrugada un día del mes de julio, poco antes de mi cumpleaños. Esa primera noche nadie durmió, pero yo fingí hacerlo. Todos hablaban de una habitación a otra como hacían cuando eran niños. Casi al alba escuché a mi padre sollozar y vi, a través de la puerta entornada, a su hermana mientras lo sostenía en un abrazo y él intentaba explicar su desconsuelo: cuando se había ido la casa estaba llena, a su vuelta ya no quedaba casi nadie. Había emigrado muchas décadas atrás y allí quedaron el padre, la madre, los diez hermanos -entre ellos, Oliva, su hermana más querida con la que me confundiría una y otra vez poco antes de morir- y sus tías. Una tribu, una auténtica tribu. A su regreso sólo dos estaban esperando. Sólo dos de tantos. Mi padre en esa casa se encontró cara a cara con la ausencia. Había sabido por carta de la muerte de cada uno de ellos y lo había sentido en la distancia pero allí, donde nació y donde dio sus primeros pasos, tuvo que hacer frente al vacío. Los ausentes pertenecen a un lugar y a un paisaje, no se los puede extrañar allí donde nunca estuvieron. Fuera del espacio donde uno los recuerda los muertos no se mueren del todo. Para mi padre, a su regreso, la casa familiar se transformó en una tumba, un gran agujero negro, del que intentó escapar en cuanto pudo. Peleó titánicamente contra el desgarro de saber que esa casa se había tragado a todos los que había querido. En una especie de sacrificio último para conjurar la ausencia se propuso hacer arreglos en aquella vieja casona, llena de habitaciones y muebles, trabajó con tesón para acondicionarla, construyó un baño para aligerar mis incomodidades, acostumbrada como estaba a la gran ciudad, y en cada paso reconocía el fracaso inevitable: nada ni nadie le podían devolver lo perdido. Yo observaba esa lucha con ternura, la misma que hoy me produce mi hijo, que tanto se parece a él, cuando intenta ajustar cuentas con su memoria familiar.

Un barco en su última travesía y una casa grande y fría, marcados a cada centímetro por historias, nombres propios y recuerdos ajenos. Lugares de tránsito y, sin embargo, los lugares más permanentes que nunca tuve. Es en estos lugares efímeros, etapas de un largo viaje que creemos nos lleva a otra parte, donde durante mucho tiempo decidí arraigar, con la secreta esperanza de que su provisionalidad fuera un conjuro contra la pérdida sin advertir que en esos lugares, como en las cartas escritas con tinta invisible, nuestro aliento va calentando el papel y haciendo emerger una misiva que tenemos que entender y de la que tenemos que apropiarnos, una carta escrita por otros y para otros pero que tenemos que hacer nuestra. Cuando lo conseguimos podemos decir que hemos regresado.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio. "Política del exilio". *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* (1996): 26-27.
- Alcoba, Laura (2014). *El azul de las abejas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Anzaldúa, Gloria (2007). *Borderlands/La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Arfuch, Leonor. "Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6 (2015): 817-834 (DOI 10.7203/KAM.6.7822)
- Barthes, Roland (1994). "Escribir, ¿un verbo intransitivo?". *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Bautista, Francisco y Marisa González de Oleaga. "Testimonio, historiografía y catástrofe. Viviendo entre las ruinas". *Historia y Política* 10 (2003): 285-297.
- Benjamin, Walter (2015). *Crónica de Berlín*. Madrid: Ábada.
- Boccanera, Jorge (comp.) (1999). *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Rosario: Ameghino Ed.
- Bonasso, Miguel (2006). *La memoria en donde ardía*. Buenos Aires: Colihue.
- Derrida, Jacques (1993). *Sauf le nom*. Paris: Galilée.
- Didi-Huberman, Georges (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*. Barcelona: Paidós.
- González de Oleaga, Marisa (2011). "(D)efecto de forma. Fascinación y mito en los relatos sobre utopías". González de Oleaga y Bohoslavsky. *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina*. Buenos Aires: Paidós: 303-324.
- González de Oleaga, Marisa (2013). "Tocar timbres o la utopía en el museo". González de Oleaga (ed.). *En primera persona. Testimonios desde la utopía*. Barcelona: Ned Ediciones: 301-320.
- Gómez, Albino (1999). *Exilios (Porqué volvieron)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Guelar, Diana, Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz (2002). *Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984)*. Buenos Aires: Ediciones El País de Nomeolvides.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI-España Editores.
- Jensen, Silvina. "Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción". *Aletheia* 2 (2011): 1-21.
- Lastra, S. (2010). *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México. Tesis doctoral.

- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2004). “La singularidad del exilio argentino en Madrid”. Yankelevich, Pablo (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Al Márgen: 87-112.
- Mira Delli-Zotti, Esteban, Guillermo y Esteban, Fernando. “El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001)”, *Historia Actual* 2 (2003): 33-43.
- Moyano, Daniel (1993). “Escribir en el exilio”. Kohut, Karl y Pagni, Andrea (eds.). *La literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*. Francfort: Vervuert: 23-35.
- Nietzsche, Friedrich (2011). *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial.
- Olmo, Margarita del (1990). *La construcción cultural de la identidad. Inmigrantes argentinos a España*. Madrid: Universidad Complutense.
- Olmo, Margarita del (2002). *La utopía en el exilio*. Madrid: CSIC.
- Parceró, Daniel, Helfgot, Marcelo y Dulce, Daniel (comps.) (1986). *La Argentina exiliada*. Buenos Aires: CEAL.
- Pérez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pinilla Burgos, Ricardo (2010): “Memoria y sensibilidad en Walter Benjamin”. *Actas del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Recordando a Walter Benjamin*. Buenos Aires-Argentina, 25, 26 y 27 de octubre de 2010.
- Sánchez-Mateos, Rafael (2015). *De la ruina a la utopía: una constelación menor. Potencias estético-políticas de la infancia*. Departamento de Filosofía y Filosofía moral y política: UNED. Tesis doctoral.
- Simón, Paula (2014): “La representación del exilio en la narrativa concentracionaria argentina”. Montevideo, *II Jornadas de trabajo: Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*.

# Exilios fragmentados en Luisa Futoransky y Alicia Kozameh, dos autoras de la diáspora argentina

Fragmented Exiles in Luisa Futoransky and Alicia Kozameh, Two Authors of  
Argentinean Diaspora

ERNA PFEIFFER

KARL-FRANZENS-UNIVERSITÄT GRAZ (AUSTRIA) [erna.pfeiffer@uni-graz.at](mailto:erna.pfeiffer@uni-graz.at)

Fue profesora Titular de Literatura Hispánica en el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Graz, hasta su jubilación en 2014. Como traductora literaria del español al alemán publicó más de una docena de libros con textos literarios de autores españoles y latinoamericanos, entre otros, de Galdós, Unamuno, Juan Goytisolo, Carmen Boullosa, Luisa Valenzuela, Alicia Kozameh y Pedro Reino. Entre sus textos recientes en español se encuentran *Texto, contexto y postexto: Aproximaciones a la obra literaria de Luisa Valenzuela* (2010); *Alicia Kozameh: Ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita* (2013) y *Pedro Arturo Reino Garcés: América: Guitarra de otros verbos* (2013).

RECIBIDO: 19 DE OCTUBRE DE 2016      ACEPTADO: 2 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** En este artículo se analiza el aspecto del exilio, forzoso o voluntario, en las obras “El Formosa” (2009) de Luisa Futoransky y “259 saltos” (2001/2013), de Alicia Kozameh, ambas escritoras argentinas exiliadas. Eterna viajera, que pasó años de su vida en Italia, Israel, Japón y China, la poeta, ensayista y novelista Luisa Futoransky (1939) vive en París desde 1981. Alicia Kozameh (1953), presa política de la Dictadura Militar, tuvo que exiliarse definitivamente en 1980, y vive en Los Ángeles desde 1988. Los textos analizados tienen en común el hecho de que son difíciles de clasificar según un esquema clásico de géneros literarios; juegan con elementos de la autoficción y del testimonio y son sumamente fragmentarios. También el multiculturalismo y el plurilingüismo desempeñan un papel importante en ellos.

**PALABRAS CLAVE:** Exilio, Dictadura Militar, Alicia Kozameh, Luisa Futoransky, fragmentación.

**ABSTRACT:** In this article, we analyze the aspect of forced or voluntary exile in “El Formosa” (2009) by Luisa Futoransky and “259 saltos” (2001/2013) by Alicia Kozameh, both of them exiled Argentine authors. Luisa Futoransky (born in 1939) has been an eternal traveler who passed years of her life in Italy, Israel, Japan, and China; she is poet, essayist, and novelist; since 1981 she has been living in Paris. Alicia Kozameh (born in 1953) was a political prisoner of Military Dictatorship in Argentina and had to go to exile definitively in 1980 and has been living in Los Angeles since 1988. The analyzed texts have in common the fact that they are very difficult to classify following a classical scheme of literary genres. They play with elements of autofiction and testimonio and are extremely fragmentary. Moreover, multiculturalism and plurilinguism play an important role in the texts.

**KEYWORDS:** Exile, Military Dictatorship, Alicia Kozameh, Luisa Futoransky, Fragmentation.

En este artículo voy a analizar el aspecto del exilio, forzoso o voluntario, en las obras *El Formosa* (2009) de Luisa Futoransky y *259 saltos, uno inmortal* (2001/2013), de Alicia Kozameh, ambas escritoras argentinas exiliadas. Los textos analizados tienen en común el hecho de que son difíciles de clasificar según un esquema clásico de géneros literarios; juegan con elementos de la autoficción y del testimonio y son sumamente fragmentarios. También el multiculturalismo y el plurilingüismo desempeñan un papel importante en ellos.

### Argentina, pasajes de ida y (sin) vuelta

Luisa Futoransky nació el 5 de enero de 1939 en Buenos Aires como hija de inmigrantes de origen judío del Este de Europa (Polonia, Ucrania, Moldavia, Rumania); su padre, Alberto Futoransky (1915-2013), y su madre, Sonia Saskin de Milstein (1918), se fueron a vivir a Israel en 1975. Ella misma en su juventud fue eterna viajera y pasó años de su vida en Bolivia, Brasil, Estados Unidos, Italia, Israel, Japón y China; desde 1981 vive en París. De modo que el recorrido de emigración y remigración en su familia describió prácticamente un círculo, con el puerto de partida en Europa, un tiempo largo que pasaron juntos en la Argentina y la hija/nieta volviendo sobre los pasos de sus antepasados en los años setenta del siglo XX, refugiándose en aquella Europa de donde salieron huyendo las generaciones anteriores. Es un movimiento que se puede observar en muchas familias judías: si los abuelos y padres tuvieron que escapar de pogroms y hambruna, los nietos e hijos se quedaron desterrados por la violencia estatal de regímenes autoritarios en América Latina. Ni los padres ni la autora misma volvieron a la Argentina, excepto para visitas breves.

El exilio de Luisa Futoransky no es, en sentido estricto, político, pero sí estuvo involucrada en actividades que habrían representado un peligro durante la dictadura militar, de modo que aprovechó la oportunidad de irse al Japón en 1976; me explica sus motivos en una entrevista del 15 de enero de 2014:

EP – ¿Cómo fue que llegaste a parar a Tokio?

LF – Mira, empujada por la represión argentina, que cada vez era más acentuada... Fíjate, te voy a dar fechas: el 24 de marzo del 76 es el terrible golpe. El 9 de abril del 76 yo estoy enseñando en Tokio. Tuve la suerte de poder huir del infierno que fue la Argentina de los años 76 al 83. Erna, yo te pregunto: si a ti te dicen, está Videla en el poder, o está Hitler en su caso, ¿qué prefieres? ¿Enseñar ópera en Tokio o volver a casa? Ni te lo planteas.

EP – ¿Hubieras estado en peligro?

LF – Por supuesto que sí.

EP – ¿Formaste parte de algún partido?

LF – Fui partícipe de luchas y reivindicaciones universitarias. (Futoransky, 2014)

En su obra –poesía, ensayos y novela– destacan temas como diáspora, desarraigo, exilio y emigración, lo cual se insinúa ya en algunos títulos como *Babel Babel*, *Partir, digo*, *Son cuentos chinos*, *De Pe a Pa o de Pekín a París* o *Prender de gajo*. Emblemático, en este sentido, es su poema “Reseña”, de este volumen:

Soy de otra parte, otro cuerpo, otro golfo [...]



Desenraizada como tronco de plátano  
a merced de la borrasca, puro cráter, pura fragilidad  
sin saber echar raíces [...]

*El Formosa* es su cuarta novela; en ella ficcionaliza la historia de migraciones de su familia y su propia vida de “vagabunda” (Futoransky, 2010: 89). El libro está dividido en tres partes numeradas con cifras romanas, seguidas de un epílogo y un glosario de términos idish. Pero en su interior, las partes principales vienen a su vez fraccionadas en apartados breves marcados por nombres de personas: Pichi, Lagor, Luzdivina, Lafuero interno, etc., 77 en total. Para complicar la estructura, estos personajes, a su vez, parecen ser, al menos en parte, disociaciones o aspectos distintos de un sujeto cuasi-esquizoide que habla consigo mismo o difiere de sí mismo. En la entrevista arriba mencionada me dice Luisa Futoransky: “Son desdoblamientos del mismo personaje que se entrelazan entre sí, y a veces adquieren, como nosotros en la vida cotidiana, diferentes aspectos, según con quien estamos.” (Futoransky, 2014) A la pregunta sobre los aspectos autobiográficos que estos diferentes alter ego pudieran encarnar, la autora me contesta en una comunicación electrónica del 14 de agosto de 2007:

[...] qué decirte con respecto a lo biográfico, últimamente estoy muy heracliana pues ya lo sé que ni los hechos ni yo volveremos a bañarnos en el mismo río. En cuanto a lo autobiográfico de *El Formosa*, todo y nada lo son. [...] soy todas esas mujeres y no soy ninguna de ella.

Unos años más tarde, ella misma trae a colación el término “autoficción”: “otras [veces] hago lo que ha dado en llamarse le *roman de autofiction*, [...] salpimentada de sarcasmo, ironía y también de circunstancia histórica” (Futoransky, 2014). En rigor, sin embargo, esto no concuerda exactamente con la definición estricta de teóricos franceses como Serge Doubrovsky, que pide que el nombre del personaje principal sea idéntico al del autor o de la autora. *El Formosa* parece ser un caso híbrido entre los géneros, como también constata Laura Beard: “Futoransky’s texts work the definitional boundaries between autobiography and fiction, between autobiographical fiction and fictional autobiography” (Beard, 2009: 40).

Lo fragmentario de *El Formosa* por una parte es consecuencia de esta conexión con una vida errática, que sufrió muchos desplazamientos y rupturas, que no pudo o no supo arraigarse en un nido: “Yo siempre he creído en la literatura fragmentaria, sí, porque la vida es fragmentaria. Y siempre hace irrupción la realidad.” (Futoransky, 2014). En tiempos de un cambio histórico radical, la literatura suele mostrar tendencias a formas más breves que reflejan la incertidumbre del sentimiento vital de una generación transmigrante y pluricultural, como el microcuento o la novela fragmentada.

Por otro lado, esta segmentación en pedazos pequeños también tiene que ver con la etiología o génesis de la obra de la misma Futoransky, quien empezó escribiendo poesía y más bien tarde evolucionó hacia géneros narrativos: “mi obra sigue teniendo las calidades del poema, que es fragmentario” (Futoransky, 1995: 57).

En cuanto a los temas elaborados en la novela, son primordiales los del exilio y el desarraigo; es muy fácil reconocer la situación real de la misma autora en la siguiente cita:

...la paranoia aprieta, y sin darte cuenta paso a paso, avanzás en el túnel, una firma por aquí, un mitín por allí, y de golpe, el cuerpo te lo pide porque, se ahoga, tiembla, huele peligro y te tenés que ir. Eso, antes de que (Futoransky, 2010: 32).

Llama la atención el que la última frase del párrafo quede sin concluir: la alusión, la elipsis, el silencio, a veces son la única manera de insinuar lo indecible. En estas “grietas” del texto caben los cuerpos-palabras desaparecidos.

También el cruce de destinos entre las distintas generaciones se expresa de manera literaria en la novela:

La gran mayoría nunca volvió a pisar la tierra donde nacieron. Muchos de sus nietos, forzados por otros húsares y cosacos, tuvieron que hacerlo para completar el círculo, para salvar el pellejo, porque los echaban a patadas, de nuevo con las manos vacías y gracias que no les cortaron las manos y se las enviaron por correo a la familia o las guardaron en formol, para que aprendan, por subversivos (Futoransky, 2010: 40).

La misma autora expresa, en la entrevista arriba mencionada, esa sensación de estar repitiendo, reviviendo, de alguna manera, las vivencias de sus antepasados; en el pasaje siguiente, estamos hablando sobre sus experiencias en el Japón, donde la autora se sentía privada no solo de su idioma sino también de las letras, de la escritura, del alfabeto, y eso que dice expresamente: “La Tierra Prometida es mi lengua” (Futoransky, 2014):

LF – Yo me sentí como mis abuelos seguramente en Argentina. Vivir, de alguna manera, la vida de un analfabeto total...

EP – Se repite un poco la historia...

LF – Claro que sí. Yo supe, sin saber hablar, pronunciando mal, todo lo que ellos habían vivido. Y lo volví a padecer. (Futoransky, 2014)

Desde la perspectiva de una persona mayor (Futoransky tiene setenta años cuando se publica *El Formosa*), no es de extrañar que el exilio en su obra se vea más bien como un factor de consecuencias negativas, como pérdida; lo interesante es que la autora, que tuvo que ganarse la vida durante muchos años como traductora, compare el exilio con la traducción: “el exilio, muchísimo antes de Babel – para no salir de la referencia primordial del Génesis – qué duda cabe, ha sido y es una condena, como la traducción.” (Futoransky, 2010: 227) Y explica:

Porque qué es traducir y exiliarse sino tomar un bloque arbitrario de palabras, un sistema planetario de ideas, fonemas y fantasías otras y trasladarlo a otro sistema planetario desconocido. Con frecuencia las órbitas se desajustan y muchas palabras y leyes, generalmente las mayores, las más profundas y secretas quedan saltando como resortes inertes, fuera de sus órbitas; sin orden ni concierto, por eso, traducción y exilio siempre son sinónimos de pérdida (Futoransky, 2010: 227).

De manera bien distinta reacciona su colega Alicia Kozameh, catorce años menor que ella, que tuvo que salir forzosamente de su país a los veinticinco años, y por razones políticas.

## Saltos sobre el exilio

Alicia Kozameh nació el 20 de marzo de 1953 en Rosario como hija de madre judía y padre cristiano, ambos segunda generación de inmigrantes del Medio Oriente (Siria, Líbano). El matrimonio “mixto” de Raquel Ades y Enrique Kozameh no estaba libre de fricciones, no eran raros los conflictos interfamiliares. La joven, además, militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores y, aun antes del golpe militar, en septiembre de 1975, fue detenida a raíz de estas actividades de izquierda. Pasó más de tres años como presa política en distintas cárceles, primero en el “Sótano” de la Alcaldía de la Jefatura de Policía de Rosario, después en la penitenciaría de “Villa Devoto” en Buenos Aires. Salió bajo libertad vigilada el 24 de diciembre de 1978, y después de meses de espera para que le entregaran un pasaporte, se fue al exilio a California en 1980. Su intento de volver a la Argentina en 1984 no fue muy exitoso, ya que después de publicar su primera novela, *Pasos bajo el agua*, sobre las experiencias carcelarias, sufrió nuevas amenazas, de modo que al cabo de cuatro años volvió a Estados Unidos, esta vez definitivamente. Desde 1988 vive en Los Ángeles.

En la obra de Alicia Kozameh, que comprende novela, cuento, poesía y ensayo, lo histórico, social y político desempeña una función muy importante; *259 saltos, uno inmortal* (su tercera novela) se centra en el aspecto del exilio en forma esencialmente fragmentaria: como ya queda claro por el título, se trata de 259 “saltos” o capítulos, algunos más largos y narrativos, otros monosilábicos en el estricto sentido de la palabra, como los nos. 20 (“Ver”), en español, o 120 (“Wild”), en inglés. Una tercera posibilidad, más allá del bilingüismo, es la del silencio, como ya vimos arriba en la novela de Futoransky; el capítulo 55 no consiste más que de “Shhhh” (Kozameh, 2013: 33).

Este recorrido a saltos de caballo también refleja el vaivén incesante del exilio, el ir y venir entre aquí y allá, entonces y ahora. La división del cronotopo en segmentos opuestos, pasado y presente en lo temporal, país de nacimiento y país del exilio en lo geográfico, es un fenómeno típico en la literatura del exilio (ver, por ejemplo, Schumm, 1990, y Pfeiffer, 2005). En la novela de Alicia Kozameh, sin embargo, se va disolviendo esta distinción, que en otras obras del exilio desempeña una función importante: “Ni aquí ni allá. Ni en esto ni en lo otro.” (Kozameh, 2013: 59).<sup>1</sup> Las razones pueden derivar del compromiso político de izquierda, que no admite restricciones nacionalistas: “Aquí, allá o más allá. El dónde es sólo una palabra, no una preocupación. Obstrucciones, impedimentos para el ejercicio del internacionalismo con el que debemos cumplir, no. No se admiten.” (Kozameh, 2013: 68)

El exilio “más definitivo”, sin embargo, se encuentra más allá de estas categorías; es la muerte. A los ojos de los compañeros muertos les está dedicado el texto:

A los miles de ojos que, flotantes,  
desde el exilio más definitivo,  
me dan la luz (Kozameh, 2013: [7]).

<sup>1</sup> Esta acumulación de la conjunción “ni” me recuerda un pasaje en *El Formosa*, donde dice: “...crecí sin televisión ni coche ni computadora ni agua corriente. Ni historietas, comics o tebeos. Ni colonia de vacaciones ni excursiones [...], ergo, bien podrían llamarme la Reina Ni-Ni. De Nínive en Bobilonia.” (Futoransky, 2010: 27)

La metáfora del hueco, de la grieta, “todos los demás orificios existentes en esta ciudad” (Kozameh, 2013: 16) por donde asoman los presos políticos argentinos en la visión de la exiliada, domina varios de los capítulos iniciales de la novela y nos hace pensar otra vez en lo fragmentario como fórmula única para dejar espacio a lo inexpresable: “...solo el fragmento puede sumergirse en el caos y tratar de dar cuenta de lo inexpresable, intentar entender por entre los resquicios de lo ininteligible” (Moreno, 2013: 194).

Al mismo tiempo deja claro que lo contado y reflejado en el texto no se refiere únicamente a una vivencia individual, semiautobiográfica, sino a las experiencias comunes de toda una generación que sufrió las mismas consecuencias de su militancia política, cárcel y exilio. Tratando de clasificar *259 saltos, uno inmortal* en uno de los géneros literarios convencionales tiene que resultar, por ende, una tarea infructuosa, como bien señala Fernando Moreno:

No se trata de una autobiografía, tampoco de una novela autobiográfica ni de una autoficción. *259 saltos, uno inmortal* es un texto híbrido, de factura infrecuente, que establece un pacto ambiguo en relación con la identidad y la veracidad, y que se mueve en los límites de la representación de lo íntimo y de lo colectivo (Moreno, 2013: 199).

Añadiría que tampoco se trata de un testimonio, aunque los lectores informados sabemos que muchos de los episodios narrados corresponden a hechos reales, tanto en la biografía de la autora misma como en la historia argentina: aparecen lugares identificables (Los Ángeles, Glendale, Pasadena, Venice Beach, París, Aubervilliers, Buenos Aires, Rosario, México, D.F., Cuernavaca), fechas que coinciden con el recorrido de Alicia Kozameh o con el nacimiento de su hija (1978, 1980, 1982, 1984, etc.), algunos – pocos – personajes históricos (David Viñas, el Pancho Romero) y el título de la propia novela de Alicia Kozameh, Pasos bajo el agua. De todos estos indicios, una lectura “ingenua” podría deducir que se trata de una suerte de memorias, aunque ficcionalizadas.

Pero desde el inicio del texto, Alicia Kozameh contribuye con una serie de “trucos” a dismantelar una supuesta escritura (y lectura) documental. Lo primero que salta a la vista es la obsesiva manía de evitar, hasta donde sea posible, la primera persona del singular, sustituyéndola o por construcciones impersonales (“se”, “uno”, “habrá que”, verbos en infinitivo, etc.), por la primera persona del plural o incluso por la tercera persona del singular: “ella”, “la exiliada” (saltos nos. 251-253). Es apenas en el salto 18 donde aparece primero un “Me” (Kozameh, 2013: 15) y por fin un “Yo” (ibíd.: 16). Tampoco el nombre de la protagonista concuerda con el de la autora: que aquella se llama Sara no se llega a saber hasta la página 99, y solo porque lo pronuncian otros personajes, Juliana y Vicente, dentro de lo que se podría llamar un relato dentro del relato. Si bien Sara es el nombre de la hija de Kozameh, también es el del personaje principal de Pasos bajo el agua<sup>2</sup>, de modo que pertenece a las dos esferas, la vital y la ficticia.

Segundo, son los elementos “fantásticos” y simbólicos que desbaratan toda lectura realista de la obra: los ojos en la nuca y en otras partes del cuerpo que le van apareciendo mágicamente a la narradora, los presos políticos que asoman desde los orificios de los rúleros, la personificación

<sup>2</sup> El porqué de esta coincidencia la explica la autora en Pfeiffer 1995: 93.

alegórica de la historia como “a veces ilustre Señora” (Kozameh, 2013: 135)<sup>3</sup> y de los acontecimientos que se deslizan sobre patines, una heladera asustada que corre y grita, pertenecen a una esfera más bien poética, absurda, surrealista.<sup>4</sup> No se podrá hacerle justicia a este texto sin entenderlo, por un lado, como gran poema en prosa con su propio ritmo. A esto también contribuyen las numerosas figuras retóricas, tales como anáforas, aliteraciones, paralelismos, polisíndetons, leitmotifs etc. Por otro lado, es imprescindible leerlo como texto reflexivo, con sus incontables aforismos y digresiones filosóficas. 259 saltos es, como el exilio, muchas cosas a la vez: “este recorrido de extrañamientos, alteraciones, absurdos, fantasías, desánimos, solidaridades, ridiculeces, despistes, aprendizajes, soledades, alucinaciones, menosprecios, algunas alegrías, sorpresas, angustias y desgarraduras” (Kozameh, 2013: 109).

En cuanto al exilio como tema de la novela, es bastante variado y polifacético el espectro de luces bajo las cuales se le observa; lo expresa la misma narradora de la novela:

Por eso de que el exilio no es una sola cosa. No es un fenómeno simple, directo. Ni podría ser representado en términos lineales por un par de paralelas. Ni visualmente por una figura geométrica elemental como un rombo, ni por cualquier cuerpo poliédrico. No. El exilio es una barahúnda. Un remolino de elementos no todos reconocibles. Que llenan la mente, la remueven, la convierten en un batido de sesos sanguinolentos (Kozameh, 2013: 132).

Con el texto de Futoransky *259 saltos, uno inmortal* comparte el aspecto crítico de interpretar el exilio como algo fundamentalmente negativo, que lleva a una grave pérdida: “El exilio puede obnubilar. Anestesiarse. Adormilarse. Estupidizarse. Realmente stupidizarse: no en sentido figurado. No, no, no: no en sentido figurado.” (Kozameh, 2013: 15)

Por otra parte, la voz principal inicia un intento más que original de “darle lecciones al mundo sobre qué, verdaderamente, es lo que llamamos exilio” (Kozameh, 2013: 39). No son explicaciones teóricas sino ejemplos concretos de cosas molestas o inarmónicas, que irritan en la vida diaria: “Ese sombrero. Esa piedrita que se nos metió en el zapato. La costra semidesprendida de ese árbol. La remera verde que queda tan mal con mi piel aceitunada.” (ibíd.) Pero también objetos que transportan, de alguna manera, conocimientos de interés vital o reciben un cambio esencial de funciones porque, por ejemplo, el personaje ha dejado de fumar y puede sustituir algo nocivo y símbolo de la muerte – la ceniza – por algo valioso:

El libro que se lee una y otra vez. De ese libro, la página que más nos hace recordar que estamos vivos. El significado oculto de los nudos de la madera de la mesa. El cenicero de cerámica en el que reemplazamos las cenizas por la magra colección de aros de plata (Kozameh, 2013: 39).

---

<sup>3</sup> Señora de muy diversos atributos: “La desenfadada. La demente. La que juega a la inocencia. La que jamás está. La imprescindible. La caradura, la vendida. La insoportablemente abierta. La mezquina arrogante, deshabitada, vacía, abarrotada de gritos de fantasmas, displicente, engreída, sucia, traicionera. La mentirosa. La insondable. La marchita. La congestionada, la de la gripe eterna. La malhechora. La de los dedos suaves y certeros. La desprovista de lengua y de garganta. La muda. La que sólo alaridos emite. La maltrecha” (Kozameh, 2013: 135).

<sup>4</sup> En cuanto a estas clasificaciones por distintas corrientes literarias, la narradora se interroga, con una pregunta retórica, casi despectiva: “Surrealismo, posmodernismo, dadaísmo, boom latinoamericano, finales de siglo, pastiche, guerra fría, guerra hirviente, ¿a quién, realmente, le importa?” (Kozameh, 2013: 32).

Y, por fin, sensaciones agradables, asociadas con la libertad de movimiento ganada en el país de acogida, al cabo de los años en la cárcel: “Las ganas genuinas de caminar por Venice Beach y la abierta posibilidad de hacerlo [...], esa especie de transparente alegría” (Kozameh, 2013: 40). Inevitablemente surge la pregunta de si, sin exilio, la obra literaria de la escritora habría sido la misma:

Y en enero del año 2000, me hago preguntas. Aunque desde la niñez hasta la cárcel mis temas literarios se iban más que decididos hacia lo social, ideológico, sensibilidades humanas, si no hubiera habido cárcel y exilio en mi vida, ¿cuáles habrían sido mis temas, además de las otras obsesiones que frecuento? (Kozameh, 2013: 91).

En el caso de la autora en ciernes que era Kozameh, quien tenía veinticinco años al salir de su país en 1978, esta pregunta parece legítima, aunque difícil de contestar. Se nota que – al igual, por ejemplo, que las distintas generaciones de los escritores del exilio español de la Guerra Civil – la evolución de la obra literaria depende en parte de si la persona ya estaba consolidada y confirmada en su quehacer artístico en el momento de hallarse en la necesidad de dejar su lugar de procedencia o si era en el exilio donde empezó a publicar. Aunque Kozameh había escrito poesía desde joven, su primera novela no se imprimió hasta 1987. No es de extrañar, pues, que ella (o su protagonista) realce el exilio con sus consecuencias positivas para el acto de escribir, casi de manera religiosa:

Exilio es el renacimiento de la palabra que fue un día concebida, ¿te acordás?, mirada con afecto, acariciada, besada con los dientes, chupada, destrozada a besos, violada sucesivamente, asesinada y depositada, al fin, sobre la tradicional blancura antes libre de culpas y de penas, antes ingenua, virgen, antes sin signos de demencia, sin vestigios de sombras ni de amores. Exilio es, también, y más que nada, la reaparición de la palabra dibujada con todos esos líquidos del cuerpo (Kozameh, 2013: 127).

Es lógico entonces que el último salto en este “cruce de coordenadas que encuentran, a la vez, el silencio y la estridencia” (Kozameh, 2013: 173) lleve a la inmortalidad anunciada en el título de la novela. En esto se diferencia claramente de Luisa Futoransky, para quien el exilio, como hemos mostrado antes, es, al contrario, una maldición. Trataremos entonces de comparar las dos actitudes de enfrentar el exilio en las dos obras analizadas.

## Similitudes

Como lector/a, uno se pregunta en qué elementos residen las diferencias, pero también las características comunes de estos dos textos, escritos ambos a principios del tercer milenio, por autoras de la diáspora argentina.

Lo más llamativo, en este sentido, es la estructura fragmentaria que marca ambas novelas: en *El Formosa*, son los nombres de distintos personajes (mejor dicho: avatares de un personaje complejo) los que agrupan diversos aspectos. Pichi representa la fase de la infancia, Madame Lagor es “la gorda” en París, Luzdivina encarna a la intelectual y Lafuero interno es la voz interior con la cual los otros personajes pueden dialogar. En *259 saltos, uno inmortal*, se trata de una numeración cuasi matemática, totalmente impersonal, con un número escogido al azar, un número que no tiene ningún significado en especial (comunicación personal de la autora). La técnica de montaje, con sus elipsis y

líneas de quiebras, deja suficientes brechas abiertas para insertar lo no dicho, para que el lector pueda, a su vez, interferir con su propia fantasía y sus conocimientos históricos, intentando de completar lo insinuado.<sup>5</sup> En este sentido, Fernando Moreno habla de una “poética del fragmento”, característica para la escritura del exilio en general:

Escribir el exilio desde el exilio, referir un presente desde el tiempo en el que se está escribiendo, recordar un pasado desde un presente que se convierte en pretérito hace volar en pedazos la lógica narrativa panorámica y produce la discursividad del instante narrativo, del salto, del continuo movimiento, de la multiplicidad cuantitativa, de la variación incesante. Se instaura así una poética del fragmento (Moreno, 2013: 193).

Los dos textos igualmente comparten la mixtura de elementos de diversos géneros literarios y el juego con ellos: memoria, autoficción, testimonio, novela, poema en prosa, reflexión, ensayo, etc., sin que sea posible clasificarlos de manera inequívoca. Esto, sin embargo, no constituye ningún “defecto” sino que la mezcla inextricable de realidad e imaginación es perseguida adrede; dice Kozameh al respecto: “considero que la ficción es el mejor testimonio” (Portela, 2009: 93)<sup>6</sup>. Y en otro momento explica que el mismo proceso de transformar algo real en fantasía tiene para ella un efecto catártico, además de elevar a un nivel más alto su comprensión de los hechos:

Lo que me pasa a mí es que comprendo los hechos, los entiendo, los elaboro, a través de las formas creativas. Entonces si yo, por ejemplo, no convierto el hecho mismo en una fantasía, no logro entenderlo más que en su aspecto racional. Es una obsesión la que tengo de entenderlo todo. Después de que el hecho sucedió, lo instalo en mi mente como ficción; lo desnaturalizo en sí mismo y lo convierto en algo muy diferente, como para poder destruirlo, como para poder masticarlo, como para que se haga accesible a mi sistema digestivo, para que mi sistema digestivo se lo aguante, digamos, y salga como un producto diferente y nuevo. Porque [...] si sale como lo mismo que fue, quizás yo ya estaría muerta, porque no me aguantaría tanta mierda (Kozameh, 1995: 95).

El personaje principal de ambos textos es femenino y constituye a la vez la voz narrativa, que en *El Formosa* se expresa en distintas personas gramaticales (yo, vos, ella), mientras que en *259 saltos* se trata obsesivamente de evitar la primera persona e instalar, en su lugar, otras construcciones, más neutrales, más distanciadas, que en el lector despiertan una sensación de artificialidad, algo incómoda, inquietante, algo así un efecto de extrañamiento que perturba, que imposibilita una recepción ingenua.

En cuanto a los lugares de la acción, estos se centran en grandes ciudades, tanto en la Argentina como en los respectivos “puntos de fuga”: Buenos Aires, Los Ángeles, París. Mientras que Futoransky ya invirtió mucha energía en descifrar París en su segunda novela *De Pe a Pa o de Pekín a París* y, por ende, ya no muestra mucha necesidad de seguir en el intento, la novela de Kozameh

<sup>5</sup> En el caso de su primera novela *Pasos bajo el agua*, Alicia Kozameh me dijo en una entrevista (Kozameh, 1995: 91-2) que ella eligió la forma abierta de la obra deliberadamente para que ella misma, más tarde, pudiera añadir capítulos que en un primer momento, cuando los acontecimientos eran todavía demasiado “frescos” para ser ficcionalizados, no había podido escribir (cosa que en efecto hizo para la segunda edición de la novela en 2002).

<sup>6</sup> El problema con el testimonio es que muchas veces los lectores desarrollan sus mecanismos de defensa para protegerse contra informaciones demasiado crueles, mientras que en la ficción, uno es más impresionable y receptivo porque psíquicamente se permite bajar la guardia frente a hechos inventados.

empieza precisamente con la casi desesperada tentativa de abarcar, en una primera mirada, al menos “una sexta parte” de lo que ve a su llegada a Los Ángeles:<sup>7</sup>

Se absorbe no exactamente a medias. Menos. Menos. Se va absorbiendo una sexta parte de lo que acontece. A los costados de la cabeza la luminosidad envuelve pero no abarca, la luminosidad angelina rodea pero no atrapa las sienas, la cabeza más bien abandonando hechos a derecha e izquierda, dejando perderse contra las vidrieras de los negocios del Santa Monica Blvd. todo lo que no se recupera. Esa primera visión, la irrepitible, va quedando diluida en el desplazamiento. El auto avanza y el cerebro dormita ante la voracidad de los ojos ingenuos, engañados. Lo que no se vio hoy no se verá mañana. Pero no hay forma de ser mañana lo que se fue hoy, y el sol ha empezado a bajar (Kozameh, 2013: 11).

Otro elemento común entre los dos textos es la lengua, el castellano en su variante argentina, con voseo en las formas verbales, con una tendencia en Futoransky de emplear concienzudamente dichos y refranes del habla popular de la primera mitad del siglo XX, letras de canciones infantiles y de tangos. Schwartz interpreta este fenómeno, aunque en el contexto de otras novelas como *Son cuentos chinos* y *De Pe a Pa*, como “language familiarity against the strangeness of new surroundings” (1999: 117), algo así como un refugio en lo familiar del idioma de la infancia, que representa sus “bienes raíces”<sup>8</sup>. Y en un comentario metaliterario en la novela misma se dice: “Quien sabe este libro es solo un libro sobre el lenguaje, el acopio de lenguajes del Buenos Aires de mi juventud.” (Futoransky, 2010: 117) También en Kozameh se puede observar una gran dedicación a aspectos idiomáticos, por ejemplo cuando caricaturiza el español de México en el salto no. 233 o cuando juega con (sin conjugar) toda una serie de verbos que empiezan con el prefijo “des-” – símbolo, por cierto, de las privaciones e incertidumbres del exilio; no será casualidad que estos dos “saltos” (129 y 130) se encuentren en el preciso centro, a la mitad del número total, 259:

### 129

Desabotonar. Desacoplar. Desagregar. Desajustar. Desaferrar. Desarmar. Desarticular. Desatar. Desbaratar. Desarreglar. Desbrozar. Destrabar. Desobstruir. Desquiciar. Desgarrar. Desmontar. Desmadejar. Desempotrar. Desgajar. Descifrar. Descuartizar. Destornillar. Desordenar. Desharrapar. Desmenuzar. Descolocar. Desfigurar. Desengarzar. Desmigajar. Despulpar. Desmoronar. Desvencijar. Desplumar. Desligar. Desgreñar. Desmembrar. Deshojar. Desenganchar. Desenredar. Descascarar. Descoyuntar. Descalabrar. Desengranar. Desjarretar. Desmañar. Destartalar. Destejer. Desovillar. Deslindar.

### 130

Desnudar (Kozameh, 2013: 78-9).

<sup>7</sup> Para la relación de ambas autoras con sus respectivas ciudades de exilio ver Schwartz (1999) y Foster (2013).

<sup>8</sup> En una entrevista que le hice a Luisa Futoransky en 1994, ella emplea esta metáfora, tan interesante: “Sí, hay gente que tiene propiedades, bienes raíces; mis raíces son mi lengua, mis bienes raíces son mi lengua.” (Futoransky, 1995: 55)



Pero ambas novelas introducen además un segundo o tercer idioma, el idish y el francés en el caso de Futoransky<sup>9</sup>, el inglés en el caso de Kozameh. Esto sería, además, un primer indicio de diferencias sustanciales entre los dos textos.

## Diferencias

Una característica no compartida es la importancia del elemento judío en *El Formosa*. Como decíamos al principio, un motivo central en esta novela es la herencia migratoria de la familia a través de las distintas generaciones. Ya en la primera página aparecen las palabras *shtetl*, *juderías*, *asimilación* y *bobe* (Futoransky, 2010: 11). Y al final encontramos como “coda” un Glosario que comprende, a manera de diccionario humorístico, la explicación de 26 expresiones idish, más alguna que otra particularidad del lenguaje y la historia argentinas, todo por orden alfabético. En el texto mismo, las palabras en idish se marcan gráficamente ya que están escritas en letras itálicas, de modo que se señala a primera vista su “extranjería”. Hay algunos que no encuentran cabida en el glosario, sea porque se entienden o se explican en el mismo párrafo donde aparecen, como *papiern* (20, 134), *limene* (49), *shikse* (53, 54, 148, 225), *schwartz* (53, 54), *shabat* (81), *casher* (97), *litvaker* (114), *kippur* (119), *bubilay* (123), *momale* (131, 166), *shil*, *rosh háshaná* y *iom kippur* (156), *talit* (163), *moishe* (183, 201), *goisher kop* (185), *vey* (189).

En la novela de Alicia Kozameh, aunque en algunas antologías y obras enciclopédicas se la incluya bajo el registro de “escritoras judeoargentinas”, este elemento judío no tiene prácticamente importancia. En una entrevista que le hice el 7 de enero de 2014<sup>10</sup>, la autora me dice: “no sentía que el judaísmo fuera algo troncal en mi vida y no lo sentía como esencial [...]. Mis obsesiones parecen transitar otros rumbos” (Kozameh, 2014). La única alusión que se podría ver bajo el contexto de la Shoah (tal vez poniéndola en relación con los exterminios de presos políticos en la Argentina) es la siguiente, del salto 72:

Yo. Una imagina los relojes acumulados. Los anteojos. Los zapatos. Los dientes de oro. Las reincidencias. Las circularidades y los caradurismos del tiempo en su maleducada condición de chicle estirado, pegoteado hasta la náusea Kozameh, 2013: 42).

Pero es obvio que en el centro de atención de la autora se encuentran su militancia política, la cárcel y el exilio. Hay algo así como un paralelismo contrastivo entre las dos novelas: lo que la familia, los abuelos, tíos, primos y primas para Futoransky, lo constituye la “familia política”, es decir, sus compañeros y compañeras, para Kozameh. La mirada retrospectiva de *El Formosa* se dirige a los antepasados, pero su exilio es también un exilio de la familia: por un lado una huida de la represión inherente dentro de un sistema patriarcal, por otro lado una “expulsión” casi bíblica por haberse casado la protagonista con un *goi*. En la entrevista arriba mencionada, la autora me explica:

Mira, yo creo que nadie que esté bien en un lugar se va. Los aventureros en esta cosa que es la vida son mínimos. Mi dosis de curiosidad la tendría, mi dosis de aventura también, pero fui

<sup>9</sup> Hay también palabras sueltas en inglés, italiano y hasta japonés.

<sup>10</sup> Original inédito; versión alemana: Kozameh, 2014 y Kozameh 2016.

empujada por la situación del país, las represiones institucionales, las represiones familiares, eso (Futoransky, 2014).

Al igual que el elemento judío, la familia no reviste gran importancia en *259 saltos*; más bien en sentido negativo, cuando se dice, por ejemplo: “Se vuelve, no sin los imprescindibles resquemores, a los padres, que ahora tienen una nieta de cuatro meses de existencia. Y así como se vuelve a ellos se rebota contra ellos, se confirman los espacios, las mediaciones, las vastas longitudes intermedias.” (Kozameh, 2013: 162) La diferencia entre las dos novelas se nota sobre todo en los personajes secundarios, núcleos de pequeños relatos dentro del relato: en *El Formosa* habían sido la *bobe* Ite, la *bobe* Luzdivina, el Dito y la tía Biche, la tía Dobresh de Nazca, el Cacho y la Chola, tía Ester, Natalio el Cacho, la princesa Ruth, la tía Olga, Mincho, Yussel, la tía Martona, Evgueni Jaldei, la prima Betty, Romana, el tío Freddy, la Ruyl del Centro, el tío Moische, el zeide Lázaro, etc. Como un personaje especial, aparece también el “Loco Moriles” – ex marido de la narradora – y Mirtilla, una amiga que por ciertas características parece ser española viviendo en París; los dos, por lo visto, no son judíos.

En la novela de Kozameh, son David Viñas, Raúl y Marisa, el (anónimo) compañero de rulos rubio-cenizos, Alberto, el Pancho Romero, el (también anónimo) chileno escritor, Juliana y Vicente, además de los compañeros y compañeras, los presos políticos argentinos como grupo colectivo. Por otro lado, está el de los angelinos: Brian, el viudo griego, la señora alta y rubia de Pasadena, la novia negra del amigo chino, los californianos progresistas, así como la pareja de Jim y Daniella.

En la comunicación con ellos es donde también aparece el nuevo idioma, el inglés. Resulta asombroso que este ocupe muy poco espacio; en realidad, asoma apenas como inserción esporádica, como “color local”, pero nunca como tentación de cambiar de idioma o de darle al texto un carácter multilingüe. A veces, incluso con faltas de ortografía, como “dredlocks” (Kozameh, 2013: 15); en 173 páginas se cuentan apenas 24 palabras o medias frases, casi todas de un inglés elemental, como “hi”, “boardwalk”, “please”, etc., como para demostrar que el vocabulario de los inmigrantes es muy escaso.

Algo parecido ocurre en *El Formosa*, aunque con otro idioma, el francés, que la autora Luisa Futoransky empezó a aprender a los 43 años: en 237 páginas son apenas 16 veces que aparece una palabra suelta o un dicho en francés, también aquí con faltas de ortografía: “*bonattufe*” (*bonne-a-tout-faire*, 148), “*si vous plaise*” (*s’il vous plaît*, 149). El único “diálogo” que se da tiene lugar entre la narradora y una anciana estafalaria de anteojos oscuros que se interpreta como alegoría de la muerte:

*–Je perds la tête, Madame aujourd’hui est bien le vendredi 18 mai 2009? – No, Madame. – Profitez vous de votre jeunesse. – Oh madame, jeune moi? – Oui, oui, profitez vous de votre jeunesse. [...] – Vous êtes imitatrice, ventriloque ? [...] – Je pense que vous avez le don* (Futoransky, 2010 : 35).

Varias veces en el transcurso de la novela el personaje principal pasa por situaciones molestas por su pronunciación defectuosa en lenguas extranjeras: “Lo peor de todo era que en forma inevitable, colegas, jefes y público le criticaban su acento de meteca. –Tiene un tonito... ¿de dónde viene? No se preocupe, Luzdivina, es muy encantador...” (Futoransky, 2010: 113).

Pichi vivió siempre que tiene que pronunciar algo que viene de la noche de su propia geología, con una vergüenza enorme porque la lengua se le quedó perdida, trabada en el error del principio como cuando se abre un piano ajeno, al descuido se ensayan torpemente algunas notas y los dedos tropiezan en la equivocación y dificultad primeras, la desafinación capital (Futoransky, 2010: 58).

Hay algo así como un vago temor a “contagiarse” con la nueva lengua, a que esta pudiera sobreponerse al propio idioma.<sup>11</sup> Fenómeno que no ocurre con el idish, la lengua de los antepasados, que más bien se busca y se trata de reavivar, dedicándole explicaciones, un glosario, un tratamiento especial, quizá nostálgico, porque es una lengua en extinción, “una lengua agonizante” (Futoransky, 2010: 222), la “lengua del secreto” (Futoransky, 2010: 234). Este carácter de rango inferior también tiene que ver con cuestiones de género: “en el principio de las discriminaciones el idish fue lengua de mujeres porque ni fuera del gueto ni dentro les estaba permitida la escritura.” (Futoransky, 2010: 74).

Bashevas Singer nos recuerda que esta lengua, es la única en el mundo que nunca fue hablada por el poder. Rudo destino de aquél idioma que llegó por oleadas de desesperanza y de furor a las costas del Atlántico, se metamorfoseó como mejor pudo y supo desde Nueva York pasando por Río hasta Buenos Aires, para expirar, casi de manera irremediable, boqueando en la intemperie de sus playas (Futoransky, 2010: 226).

Tomar partido por el idish es, entonces, una decisión ética, de ponerse del lado de los marginalizados, de los que no ocupan posiciones de dominio: los inmigrantes, los judíos, los pobres, las mujeres. Y aquí vuelven a encontrarse en un horizonte común las dos novelas, *El Formosa* y *259 saltos, uno inmortal*.

## Conclusiones

Hemos visto dos versiones semejantes, pero distintas, del exilio argentino en la literatura: una nostálgica y algo amargada del exilio cultural, de la diáspora, otra más ambivalente, del exilio político. La primera como vivencia individual, solitaria, la segunda integrada dentro de un grupo coherente con la misma ideología, una historia común. Parece lógico que verse respaldado por una colectividad de correligionarios le dé más fuerza de soportar vicisitudes al sujeto, incluso cuando esta comunidad pertenece a los expulsados, expatriados, marginalizados por la historia oficial del país de procedencia. La sensación de “no pertenecer”, tan fuerte en todos los textos de Luisa Futoransky, subraya su calidad de “extranjera sin remedio”<sup>12</sup>. En la novela de Alicia Kozameh, sin embargo, aunque muchas veces se destaque la enorme fuerza centrífuga de la Guerra Sucia, es el mismo símbolo de la primera

---

<sup>11</sup> En *259 saltos*, este temor se convierte en resistencia: “Porque habrá que oponerse. Habrá que resistirse a la nueva luz. No se la privilegiará con la prerrogativa de otorgar las formas. Al menos no a los que hemos llegado a estos espacios por la incierta, irreal fortuna de no haber sido asesinados en otras latitudes. En las nuestras. Las que no poseemos, sin embargo. Y que tampoco nos poseen.” (Kozameh, 2013: 61)

<sup>12</sup> De su poema “Autora en el campus”:

Con torpeza, hurga en la analogía de los rostros

- extranjera sin remedio -

para asirse a algo que en forma lejana se asemeje a una raíz

(citado en: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/11>)

persona del plural, ese “nosotros”, que ofrece un contrapeso nada despreciable a aquellas fuerzas momentáneamente mayores:

De pronto éramos esquirolas, o éramos el resultado de un estallido gigantesco, esquirolas de nosotros mismos, esquirolas de un conjunto. Y se nos vio atravesar los cielos sin oportunidad de despedirnos de los que en la explosión fueron perdidos de vista, en movimientos arqueados, elípticos, veloces, con impulso hacia una multiplicidad geográfica, hacia una infinidad de destinos. (Kozameh, 2013: 80)

Esta forma de “diáspora”, de quedar dispersos por todo el mundo, no tiene solamente connotaciones negativas, sino todo al contrario: se parece a la belleza movable de un caleidoscopio, que cambia continuamente de forma, de colores, de diseño:

Un caleidoscopio: para una infinidad de posibilidades, para una inagotable variación de imágenes, para una inesperada combinación de tonos, para una sorprendente sucesión de alegrías, de excitaciones del corazón, de sobresaltos alucinatorios ante la difícil verdad de que nada, nunca, para nadie, volverá a ser lo mismo. (Kozameh, 2013: 50)

En esta imagen, a pesar de todo, se nota un matiz positivo, casi jubiloso, una mirada dirigida hacia adelante que se expresa en la misma forma verbal del futuro: aunque nada volverá ya a ser lo mismo, en esto consiste el transcurso de la historia, que no se queda parada, que no vuelve hacia atrás, que continúa avanzando. “Si no somos nosotros mismos los que estamos viendo correr detrás del brillo y los colores mezclados en la magnífica escena que presenciamos, son los hijos que amamos y que han entendido nuestros gritos.” (Kozameh, 2013: 136). Es por esto que al final del texto, “el aire se decide a ser inmortal” (Kozameh, 2013: 173).

**Bibliografía**

- Beard, Laura B. (2009). "The Self in Exile: Luisa Futoransky's Babelic Metatext". *Acts of Narrative Resistance: Women's Autobiographical Writings in the Americas*. Charlottesville: University of Virginia Press: 40-64.
- Ette, Ottmar (ed.) (2008). *Nanophilologie. Literarische Kurz- und Kürzestformen in der Romania*. Tübinga: Niemeyer.
- Foster, David William (2013). "Los Angeles y exilio en *259 Saltos, uno inmortal* de Alicia Kozameh". Pfeiffer, Erna (ed.). *Alicia Kozameh. Ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: 179-188.
- Futoransky, Luisa (1968). *Babel Babel*. Buenos Aires: Ed. La Loca Poesía.
- Futoransky, Luisa (1982). *Partir, digo*. Valencia: Ed. Prometeo.
- Futoransky, Luisa (1983). *Son cuentos chinos*. Madrid: Ed. Albatros. (reedición: Buenos Aires: Planeta, 1991)
- Futoransky, Luisa (1986). *De Pe a Pa o de Pekín a París*. Barcelona: Ed. Anagrama. (reedición: Barcelona: Plaza & Janés, 2000)
- Futoransky, Luisa (1995). "Mis bienes raíces son mi lengua". Pfeiffer, Erna. *Exiliadas, emigrantes, viajeras. Encuentros con diez escritoras latinoamericanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana: 54-69.
- Futoransky, Luisa (2006). *Prender de gajo* Madrid: Ed. Calambur.
- Futoransky, Luisa (2010). *El Formosa*. Buenos Aires: Leviatán.
- Futoransky, Luisa (2014). "Cuando uno se escapa, nunca tiene tiempo de hacer genealogías". Entrevista inédita con Erna Pfeiffer, 15 de enero.
- Futoransky, Luisa (2016). "Auf der Flucht hat man keine Zeit, sich mit Stammbäumen zu befassen". "Sie haben unser Gedächtnis nicht auslöschen können". *Jüdisch-argentinische Autorinnen und Autoren im Gespräch*. Herausgegeben und aus dem Spanischen übersetzt von Erna Pfeiffer. Viena: Löcker: 106-125.
- Futoransky, Luisa. "Reseña". *Palabra Virtual. Voz y video en la poesía iberoamericana* (2016).
- Gasquet, Axel (2004). *La literatura expatriada. Conversaciones con escritores argentinos de París*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Kozameh, Alicia (1987). *Pasos bajo el agua*. Buenos Aires: Contrapunto. (reediciones: Córdoba: Alción, 2002 y 2006)
- Kozameh, Alicia (1995). "Escribir es un drenaje doloroso". Pfeiffer, Erna. *Exiliadas, emigrantes, viajeras. Encuentros con diez escritoras latinoamericanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana: 90-108.
- Kozameh, Alicia (2013). *259 saltos, uno inmortal*. Córdoba: Alción Editora.
- Kozameh, Alicia (2014). "Das Jüdische stellt kein Hauptelement in meinem Leben dar". Pfeiffer, Erna (ed.). *Mit den Augen in der Hand. Argentinische Jüdinnen und Juden erzählen*. Viena: Mandelbaum: 217-219.

- Kozameh, Alicia (2016). "Ich halte nichts von einer selbst gewählten Opferrolle, weil sie den Kampf um Gerechtigkeit lähmt". "Sie haben unser Gedächtnis nicht auslöschen können". *Jüdisch-argentinische Autorinnen und Autoren im Gespräch*. Herausgegeben und aus dem Spanischen übersetzt von Erna Pfeiffer. Viena: Löcker: 355-370.
- Lockhart, Darrell B. "Leaping through Exile: Alicia Kozameh's *259 saltos, uno inmortal*". *Border-Lines* 2 (2007-2008): 23-35.
- Menéndez Della Torre, Elsa (2011). *Identidad, exilio y memoria en la narrativa de tres autoras argentinas (Luisa Futoransky, Tununa Mercado y Luisa Valenzuela)*. Dissertation, Detroit: Wayne State University.
- Moreno, Fernando (2013). "Fragmentos para una poética". Pfeiffer, Erna (ed.). *Alicia Kozameh. Ética, estética, y las acrobacias de la palabra escrita*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: 189-200.
- Nofal, Rossana. "Luisa Futoransky: migraciones de la palabra poética". *Inti* 61 (2005): 159-167.
- Pfeiffer, Erna (1995). *Exiliadas, emigrantes, viajeras. Encuentros con diez escritoras latinoamericanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Pfeiffer, Erna (2005). "Existencias dislocadas: la temática del exilio en textos de Cristina Peri Rossi, Reina Roffé y Alicia Kozameh". Mertz-Baumgartner, Birgit / Pfeiffer, Erna (eds.). *Aves de paso. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert: 105-115.
- Pfeiffer, Erna (2009). "La condición del exilio en la obra de Alicia Kozameh". Encinar, Ángeles / Valcárcel, Carmen (eds.). *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Madrid: Visor Libros: 995-1009.
- Pfeiffer, Erna. "Infancias perdidas e historias de familias nómadas en autoras judeoargentinas". *Alba de América* 57 y 58 (2011): 69-83.
- Portela, M. Edurne (2009). *Displaced Memories: The Poetics of Trauma in Argentine Women's Writing*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Sarabia, Rosa (1997). "Modos y tonos del decir en Rosario Castellanos y Luisa Futoransky". *Poetas de la palabra hablada: un estudio de la poesía hispanoamericana contemporánea*. London: Tamesis: 80-116.
- Schumm, Petra (1990). *Exilerfahrung und Literatur: lateinamerikanische Autoren in Spanien*. Tubinga: Narr.
- Schwartz, Marcy E. (1999). "Paris under Her Skin. Luisa Futoransky's Urban Inscriptions of Exile". *Urban Topographies of Desire in Contemporary Latin American Fiction*. Albany: State University of New York Press: 115-144.
- Weiss, Jason (2003). "Tsuris of the Margins (Luisa Futoransky)". *The Lights of Home. A Century of Latin American Writers in Paris*. New York / London: Routledge: 163-176.

## 2. El exilio en las artes plásticas y audiovisuales

# Representaciones interculturales del exilio. Los usos de la videoperformance del artista-Prometeo Fernando Baena<sup>1</sup>

Intercultural representations of Exile. Uses of videoperformance of Prometheus-artist Fernando Baena

MIGUEL ALFONSO BOUHABEN

ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL (ECUADOR) mabouhaben@gmail.com  
Doctor en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es Docente-Investigador en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) y en la Universidad de las Artes del Ecuador. Director de la Revista Científica *Nawi. Arte, Diseño y Comunicación* (ESPOL) e Investigador Principal (IP) del *Grupo de Investigación Cultura Visual, Comunicación y Decolonialidad*.

ELEDER PIÑEIRO AGUIAR

UNIVERSIDAD SAN GREGORIO DE PORTOVIEJO (ECUADOR) elederpa1983@gmail.com  
Doctor en Antropología y Master Oficial en Migraciones Internacionales por la Universidad de A Coruña. Actualmente es director del Centro de Investigación de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, editor de la revista San Gregorio y miembro del equipo de Sociología de las migraciones internacionales en la Universidad de A Coruña.

RECIBIDO: 15 DE AGOSTO DE 2016

ACEPTADO: 30 DE NOVIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** En el presente trabajo se aborda el análisis de los usos de las videoperformances de Fernando Baena con el fin de definir las problemáticas del exilio económico español en las últimas décadas y las complejidades del diálogo intercultural entre Europa y Latinoamérica. Para ello, es necesario plantear las razones de la migración de cerebros a Ecuador gracias a las becas Prometeo. Asimismo, resulta fundamental describir las trabadas relaciones entre conocimiento, colonialidad e interculturalidad. Las obras de Baena en Ecuador, *Coraza* (2015) e *Historias de Cuenca* (2015) son un ejemplo claro de representaciones interculturales en el exilio.  
**PALABRAS CLAVE:** Representación intercultural; Exilio económico; Becas Prometeo; Videoperformance; Decolonialidad.

**ABSTRACT:** The main goal of this paper is to analyze the uses of videoperformances of Fernando Baena order to reflect on the problems of the Spanish economic exile in recent decades and the complexities of intercultural dialogue between Europe and Latin America. It is therefore necessary to consider the reasons for the 'brain migration' to Ecuador thanks to Prometheus scholarships. Baena works in Ecuador, *Coraza* (2015) and *Historias de Cuenca* (2015) are a clear example of intercultural representations in exile.

**KEYWORDS:** Intercultural representation; Economic exile; Prometheus scholarships; Videoperformance; Decoloniality.

<sup>1</sup> Esta investigación fue desarrollada en el marco del Grupo de Investigación *Cultura Visual, Comunicación y Decolonialidad* y dentro del Proyecto de Investigación "Imagen y sociedad. La práctica audiovisual como forma de intervención social en América Latina" auspiciado por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL).

Bouhaben, Miguel Alfonso; Piñero Aguiar, Eleder.

"Representaciones interculturales del exilio. Los usos de la videoperformance del artista-Prometeo Fernando Baena".

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 129-149.

DOI: 10.7203/KAM.8.8882 ISSN: 2340-1869





## Introducción

En la presente investigación, se pretenden determinar las complejas relaciones que se establecen en el diálogo intercultural entre España y América Latina, a través del análisis de las videoperformances del artista Fernando Baena. En dicho diálogo, resulta clave la comprensión de las causas del exilio económico al que numerosos jóvenes españoles se han visto obligados. Las becas Prometeo ofertadas por el Estado ecuatoriano han sido una gran oportunidad para muchos científicos y artistas. Las obras de Baena en Ecuador, *Coraza* (2015) e *Historias de Cuenca* (2015), son un ejemplo claro de representaciones interculturales en el exilio dentro del marco de dichas Becas Prometeo. Por ello, nos planteamos el análisis de las performances de Baena con el fin de entablar un diálogo con las categorías de interculturalidad, capitalismo cognitivo o diálogo de saberes, elementos fundantes de la Constitución del Ecuador y que aparecen como variables a tener en cuenta en el desarrollo educativo del país andino de los últimos nueve años, desde la llegada al poder de Alianza País. El caso de Baena es singular, ya que es el único artista Prometeo. Si bien es verdad que son muchos los Prometeos españoles que llegaron a Ecuador, en el campo del arte encontramos muy pocos casos. Entre ellos, podemos destacar a Juan-Ramón Barbancho y José Luis Corazón, que hicieron labores exclusivamente de investigación, y a José Luis Crespo Fajardo, que aunque sí realizó alguna obra artística, su función fue fundamentalmente académica e investigadora.

Nuestro trayecto metodológico consiste en analizar las formas y las temáticas de las dos obras realizadas por Fernando Baena en Ecuador dentro del marco de la problemática del exilio y de la teoría decolonial. Por este motivo, vamos a determinar, en primer lugar, las especificidades del exilio económico español en la última década, haciendo especial hincapié en sus causas, en los datos estadísticos de la inmigración -tanto en general como en el caso particular de Ecuador-, en la cuestión de la migración de cerebros y en las posibilidades investigadoras que oferta el Gobierno de Ecuador por medio de la SENESCYT. En segundo lugar, evaluaremos la importancia del análisis decolonial y sus propuestas de una nueva epistemología desde el sur geopolítico y de una mirada intercultural. Una vez trazado el contexto teórico, abordaremos el análisis de *Coraza* (Fernando Baena, 2015), para repensar las formas de representación del poder colonial y de *Historias de Cuenca* (Fernando Baena, 2015) para definir las formas de la memoria y de la identidad a través del arte corporal. El análisis de estas obras será de gran utilidad para identificar el entrecruzamiento simbólico entre la mirada del extranjero y la mirada del autóctono; un cruce que manifiesta, como veremos, una tensión entre el diálogo y el rechazo.

## Exilio económico y proyecto Prometeo de Ecuador

Cuando hablamos de exilio generalmente contemplamos situaciones referidas a persecuciones políticas, huidas de dictaduras, refugiados, zonas de conflicto bélico o referentes bíblicos. Pero existe otro tipo de exilio, el económico (Esteban, 2003), que también debe ser centro del análisis de la movilidad humana a nivel global, con repercusiones obviamente locales, por cuanto cuestiona el carácter voluntario/spontáneo de la migración. En esa óptica la movilidad fuera del país se entiende sujeta a fuertes condicionantes estructurales e institucionales que nos permiten poder hablar de exilio

no en el sentido político (asilo, desplazamiento, refugio) que se ha aplicado al estudio de las migraciones sino en un plano económico.

Al hablar de exilio económico, las categorías “voluntario” y “forzoso” se diluyen, por cuanto la elección de la movilidad es multicausal. El equilibrio entre motivaciones en origen y destino -teoría *push-pull* en la conceptualización de Everett Lee (1966)- y la generación de redes – transnacionalismo- (Portes, 2005), en este caso vinculadas al conocimiento y a los saberes expertos fundamentalmente, han condicionado la partida de miles de jóvenes del territorio español en la última década, en especial desde el inicio de la crisis financiera, hacia 2008. Según Datos del Instituto Nacional de Estadística, entre dicha fecha y 2015 (con resultados provisionales) salieron de España un promedio de más de 400.000 personas por año, siendo el punto álgido 2013 con 532.303 emigrantes (INE, 2016). Latinoamérica es uno de los destinos que más sigue atrayendo, por razones de contacto histórico, redes creadas, las condiciones económicas de ciertos países/sectores y la facilidad del idioma. Si analizamos los datos del Patrón de Españoles Residentes en el Extranjero comprobamos que en Ecuador el número de españoles registrados ha venido aumentando exponencialmente (Tabla 1). En el periodo referido (2009-2015) se multiplica por 8 el número de emigrantes provenientes del estado español al país andino.

Tabla 1: españoles registrados en Ecuador

2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
5.502	7.524	10.147	13.855	21.009	31.867	40.645

Fuente: elaboración propia a partir de INE (2016).

No nos referiremos aquí a la migración de brazos sino a la migración de cerebros (Padilla, 2010: 270), por ser un tipo de migración deseada en destino dentro de la expansión de la sociedad del conocimiento. Uno de los motivos de la elección de este país es el Proyecto Prometeo. Se trata de una beca posdoctoral que inició en 2010, a través de la cual se financian estancias de investigación tanto para ecuatorianos como para extranjeros, con un presupuesto que en el año 2015 fue de 7 millones de dólares (Ballas, 2016: 102). En este tiempo, se han incorporado cerca de 1000 doctores (PhDs) (Pazos, 2016: 549). La remuneración mensual va de los 4.320 a los 6.000 dólares (dependiendo del Currículum Vitae del postulante y del proyecto presentado, entre otros requisitos), además de otros incentivos. Si se comparan estas cifras con los salarios de un profesor universitario en España, la oferta es más que atrayente. Pero más allá del plano económico, el modelo educativo ecuatoriano es atractivo para muchos docentes extranjeros, pues al estar inserto en una Constitución de corte progresista y en relación con un plan de desarrollo nacional que rompe con el paradigma hegemónico neoliberal, sirve de *efecto llamada* a muchos profesionales del campo intelectual. Dicho plan de desarrollo, en su objetivo 4 establece “fortalecer las capacidades y potencialidades de la ciudadanía” (PNBV, 2010), exponiendo en su introducción que “el bioconocimiento y la valoración de los servicios ecosistémicos articulan el patrimonio natural con el talento humano, la investigación, la tecnología y la innovación. Este enfoque representa una enorme oportunidad para diversificar la matriz productiva del país” (PNBV, 2010: 26).

Dentro de esto, el organismo encargado, Senescyt<sup>2</sup>, financia programas, proyectos y becas de investigación y desarrollo. Todo esto se refleja en un aumento de inversión del PIB en educación en los últimos años en Ecuador, siendo de los más altos en la región. Incluso al interior de las universidades se establece como obligación la asignación de al menos un 6% del presupuesto para gastos relativos a la investigación científica (LOES, 2010). Todos estos aspectos, si bien no han de conocerse por parte de los postulantes a las becas ni ser causa de la elección por el país andino a la hora de salir de España, como en el estudio de caso que a continuación reflejamos, sí forman parte ya de un imaginario de cambio coyuntural a nivel educativo en el país. Si se comparan estas iniciativas con las políticas restrictivas a la educación por las que pasan ciertos países europeos y en concreto España, son elementos muy atractivos a la hora de elegir Ecuador como destino.

A pesar de que en el país se deben realizar análisis más profundos acerca de la repercusión de los becarios Prometeo en el desarrollo nacional (Medina et al, 2016: 480), podemos inferir ciertos resultados parciales. Entendemos en este sentido la apertura de la educación en Ecuador como una de las principales causas de atracción para profesionales españoles en época de crisis económica, entendiendo dicha crisis y la salida de ella como un exilio económico. Pero no podemos entender esta situación como una consecuencia no deseada de la globalización o del capitalismo, sino que más bien es parte consustancial del sistema económico global. Compartimos en ese sentido la visión de Sassen (2015: 12), quien expone que las expulsiones en la economía global actual “afectan a la conformación del mundo más que el rápido crecimiento económico de la India, China y otros varios países”. En ese sentido, las expulsiones (en este caso exilios) son procesos de selección encarnadas en el capitalismo salvaje, en el cual la élite académica-universitaria está cada vez más bajo los designios del capital, que en muchos casos los excluye y precariza. Son solo unos más de los trabajadores cognitivos que deben poner su conocimiento a las órdenes de empresas y gobiernos, dentro de lo que algunos autores vienen denominando “capitalismo académico” (Colado, 2003; Peña et al, 2008; Gutiérrez, 2009).

### **Migración, conocimiento y decolonialidad**

Las nuevas formas de exilio económico pueden ser leídas desde la óptica de los estudios decoloniales, sobre todo para pensar la relación causal que se establece entre la colonialidad del poder y del saber en el ámbito de la estética.

Respecto a la problemática de la migración, asumimos la propuesta de Grosfoguel según la cual “los migrantes no llegan nunca a un espacio vacío y neutral” (2007: 119). Tal es así que entender el viaje desde España a Ecuador implica no solamente atravesar 8000 kilómetros en varios medios de transporte sino recorrer los más de 500 años que transcurrieron desde la época de la colonia. El pasado evangelizador-misionero, por ejemplo, tiene profundas raíces en la producción de conocimiento en el país andino, con la religión cristiana proveniente de la península ibérica como referente en varias universidades del país (Pontificia Universidad Católica, Universidad Técnica Particular de Loja, Universidad Salesiana). Además, tal como expone Grosfoguel, las teorías clásicas para entender la migración (centradas en el Estado y en lo económico) no son suficientes; ni tan

---

<sup>2</sup> Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación

siquiera lo es el transnacionalismo (Portes, 2005), que si bien tiene importantes implicaciones en cuanto a aspectos materiales y simbólicos (remesas, redes, identidades) no es un análisis que sirva de manera exclusiva para entender la movilidad global actual: “hoy en día las viejas teorías migratorias son obsoletas” (Grosfoguel, 2007: 121) y corren el riesgo de reducir el análisis a una simple lectura en términos de éxito o fracaso. Tal como expone Sassen “el problema reside en saber cuáles son las situaciones específicas en las cuales la internacionalización de la producción contribuyen al nacimiento de las migraciones laborales” (1993: 23).

En el contexto que nos ocupa, se puede exponer que la competitividad global del Ecuador apuesta por un conocimiento abierto y una reducción de las importaciones en el proceso de un cambio de la matriz productiva en la que prime lo cognitivo sobre lo material. En ese sentido, se comprueba la hipótesis de Sousa Santos (2011: 11) según la cual es una falacia afirmar que el Norte genera productos manufacturados y epistemologías innovadoras mientras que el Sur nutre de materias primas y genera pensamientos locales. La apuesta de Ecuador de atraer a pensadores de otras latitudes para generar conocimientos apoyados en el contexto local que salgan de las propias fronteras es uno de los hitos de la educación en este país andino y una de las causas de la selección de este país como destino. En cierto sentido, se asume la metáfora del conocimiento abierto, colaborativo y compartido en cuanto polinización (Boutang, 2012), por lo que Ecuador trata de romper con la tradicional visión de que el primer mundo produce conocimiento y el tercer mundo lo recibe. Dicha visión ha sido denominada “nordomanía” por Leopoldo Zea (1986) o “globocentrismo” en palabras de Fernando Coronil (1998). De manera resumida se trataría de reproducir los conocimientos y miradas del mundo provenientes del norte hegemónico sin reflexión ni crítica. Con esto, el pensamiento occidental es constantemente autorreferenciado por cuanto se constata un “colonialismo intelectual europeo” (Ticona, 2006) y/o anglosajón.

La teoría decolonial ha criticado esta colonización intelectual. Ahora bien, para entender los procesos de colonización del saber resulta clave identificar previamente sus bases político-económicas y antropológicas. Entendemos como análisis decolonial el propuesto por la Red de Modernidad/colonialidad según la cual “sin colonialidad no hay modernidad” (Mignolo, 2003), lo cual viene a significar que los procesos que se han venido dando desde la formación del sistema mundo en 1492 van estrechamente ligados a las técnicas de conquista y colonización, mediados por dos factores: la subsunción de todas las formas de trabajo al capital y la idea de raza como conformadora del proceso. A esto se agrega que lo moderno y racional fue ligado a la idea de progreso, que para Lyotard (1990) es uno de los metarrelatos fundantes de Occidente y que implica que es en la Universidad desde donde se produce un conocimiento experto que, además de ser supuestamente socializado al conjunto de la sociedad, posee también una idea de progreso moral de la humanidad que ha de ser difundido en las diferentes capas de la población.

Dentro de esa racionalidad existió una separación entre saberes que se jerarquizan: por una parte los provenientes de Europa, hija de la Ilustración y heredera de Grecia y Roma; por otra, otros saberes considerados no científicos, primitivos, atrasados, infantiles o irracionales (indígenas, mujeres, negros, chinos). Estos segundos fueron subyugados, sirvieron para generar la imagen de un Occidente que hablaba para el resto del mundo y colocaron a Europa y posteriormente a Estados Unidos como lugar de enunciación del conocimiento, lo que algunos autores denominan “privilegio

epistémico” (Grosfoguel, 2013). Esto conforma una brecha abismal (Sousa, 2010) entre un pretendido universalismo científico-técnico y saberes denominados “otros”.

Hay que señalar que la colonialidad del poder necesita articular, en su maquinaria de sometimiento del otro, elementos antropológicos mediante un taxonomía racista y excluyente que hace del concepto de raza el constructo elemental para la dominación colonial (Quijano, 2000: 201). Ahora bien, esta forma de colonialidad del poder se adhiere a la colonialidad del saber que impone las ideas de universalismo, civilización y progreso (Wallerstein, 2001) con el fin de poner en marcha un totalitarismo epistémico que resuena y se vincula a la colonialidad estética, que, finalmente, impone una ley de la belleza y un control de lo sensible como forma de control social (Mignolo y Gómez, 2012).

Veamos, a continuación, de qué modo la obra de Fernando Baena reflexiona sobre las cuestiones coloniales y sirve para pensar las tensiones y las negociaciones que se producen en la producción estética.

### **Coraza, (Fernando Baena, 2015). La representación del poder colonial**

Esta performance del artista Prometeo Fernando Baena fue realizada el 20 de mayo de 2015 en la Primera Velada FAAC en el Museo de las Conceptas (Cuenca). La obra se basa en la tradición “el Coraza”, la cual tiene unas indudables raíces coloniales. Así lo explica el propio Baena:

La obra, como su nombre indica, está basada en la tradición otavaleña del Coraza (...) La figura del Coraza representa al español colonizador, que sentado en su caballo, asiste a la fiesta sin realizar ninguna otra acción directamente porque cualquier intervención se realiza por medio de sus ayudantes. Posteriormente, eran los caciques autóctonos los que sustituyeron al español en esa representación (Baena, 2016:1).

Estas acciones diferidas de poder se ejercen simbólicamente. El colonizador/cacique, a través de sus ayudantes (Fig. 1), hace regalos a los asistentes a la fiesta (Fig. 2). Lo que el colonizador regala son higos, símbolo de fertilidad y buenos deseos. De nuevo podemos observar la presencia religiosa en este elemento del ritual, pues Jesús maldijo la higuera sin fruto (Mateo 21: 18-19). Una interpretación en relación con esta cuestión puede apuntar a que esa infertilidad del árbol es puesta en cuestión de manera análoga a las enseñanzas de religiones de otros líderes judíos en Jerusalén. Al regalar dichos frutos, el colonizador/cacique expone la buena intención, a la vez que se suma a la práctica del intercambio con la triple obligación expuesta por Mauss (2009): dar, recibir, devolver. En otras palabras, la principal figura de la performance trata de entrar en el circuito de la reciprocidad mediante el regalo, esperando algún tipo de devolución a futuro. Mientras el personaje (cacique/colonizador) espera de algún modo entrar en el círculo de los dones, la persona del artista Prometeo expone su conocimiento (lo da), esperando que este sea recibido y en algún momento posterior devuelto en forma de reconocimiento social y prestigio, tanto por la Academia (ecuatoriana o española) como por el público asistente a la obra, si bien esto último no fue posible tal como señala el mismo Baena. Y es que tal como Marcel Mauss ha demostrado en los circuitos de reciprocidad, la entrega y recepción de bienes nunca es algo neutral sino que pueden existir asimetrías ya de inicio que impidan en cierto sentido las transacciones. Cerrar el círculo del don sólo es una de las

posibilidades. Lo mismo que en el caso que nos ocupa, obtener reconocimiento por parte del público es tan solo una de las alternativas.



Fig. 1. Donación del poder. Del colonizador a sus ayudantes



Fig. 2. Donación del poder. De los ayudantes a los asistentes

A continuación, el colonizador entra en una sala con su séquito de ayudantes. Allí la gente baila y canta. Hay que tener presente que estas tradiciones están atravesadas por la religión cristiana en una suerte de ritual sincrético. El espacio donde se realiza la acción simula una Iglesia.

En el tema del colonialismo español en América, el catolicismo es un elemento fundamental. El actor, como oficiante, se dirige a la zona elevada del espacio y, da la espalda al público

como en las misas antiguas. Con sus brazos abiertos describe un semicírculo arrastrando dos higos contra el muro. La huella verde queda marcada sobre la pared (Baena, 2016: 1).

Así, el *performer* hace de oficiante de la ceremonia, se sitúa en el lugar del poder, en un escenario que simboliza un altar. Allí dibuja con sus brazos abiertos una serie de semicírculos, donde se subrayan dos posiciones: la posición de los brazos extendidos en la vertical (Fig. 3) y la posición de los brazos en cruz (Fig. 4), mientras arrastra dos higos junto al muro. La huella, el resto de los higos se dibuja en la pared (Fig. 5).



Fig. 3. Brazos en vertical.



Fig. 4. Brazos en Cruz

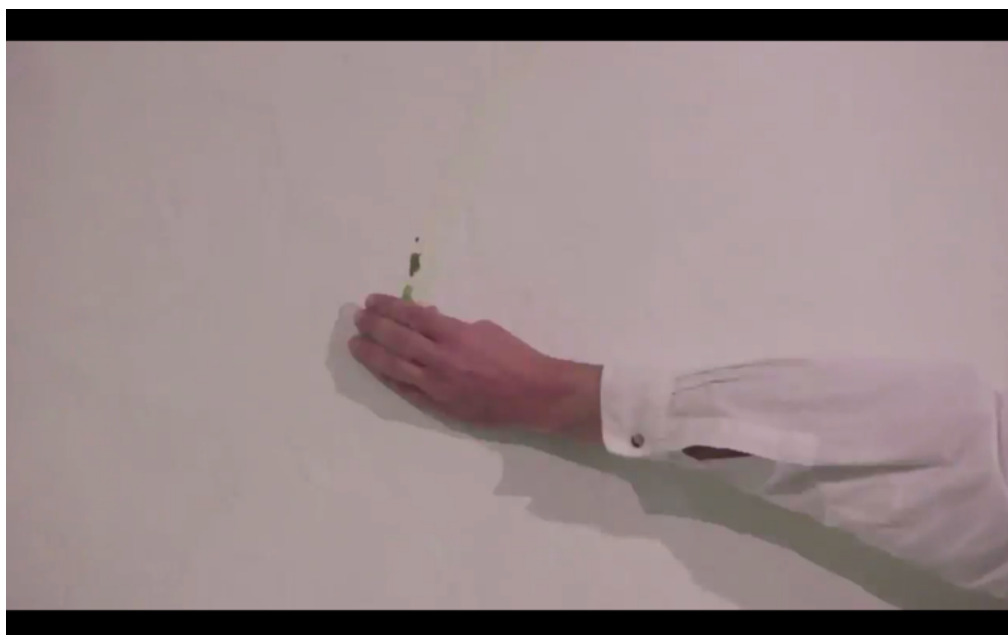


Fig. 5. La huella del higo.

La fórmula del movimiento sería: sometimiento-esclavitud; liberación por la cruz; entrega del don del higo. El conquistador parece someterse y expiar sus pecados por el mal ejercido durante la conquista. Es un modo de ganarse al pueblo y de pedir su piedad.

Después, el Coraza baja del altar y abre un paraguas (Fig.6) y de su interior aparecen hojas de papel con caballos dibujados (Fig. 7). Tanto el paraguas como el caballo son símbolos del poder colonial: “El cacique de turno portaba un paraguas como señal de autoridad, como si fuera un cetro. El personaje del Coraza hace regalos y a su vez se le arrojan monedas. El caballo es un símbolo de poder. Es un trono y a la vez, evidentemente, un símbolo de las máquinas de guerra del español conquistador” (Baena, 2016, p.1). Acto seguido, el Coraza, como una suerte de donante, entrega los caballos, esto es, el poder, entre los asistentes a la performance (Fig. 8). Con ello, el artista quiere señalar cómo una vez terminado el periodo de dominación española,

el poder pasó a manos de las élites que aún mandan en el país. Me parece que a los asistentes, si lo entendieron, no debió gustarles que les recordara que hace mucho tiempo que su destino ya no depende de los colonizadores sino de los mismos nacionales. No hace falta tampoco recordar que, tras los españoles vinieron los ingleses, los estadounidenses y, por último, los chinos (Baena, 2016:1).

La obra fue objeto de polémica debido a que muchos artistas que asistieron a la acción confundieron al actor con el personaje. Muchos entendieron la acción como una apología de la colonialidad cuando, indudablemente, la propuesta era todo lo contrario. Incluso se llegó al punto donde en una discusión sobre los aspectos nucleares de esta obra con un grupo de *performers* de la ciudad de Cuenca, uno de ellos realizó una *performance* arrojando agua sobre su cabeza mientras tomaba la palabra (Fig. 9).





Fig. 6. El paraguas



Fig. 7. Los caballos



Fig. 8. La donación del poder



Fig. 9. La respuesta ante la confusión del actor con el personaje

El propio Baena afirma que los comentarios contrarios a su obra se suscitaron por dos equívocos fundamentales.

El primero tiene que ver directamente con cierto rencor y racismo, que es indudable que existe en Ecuador con respecto a los españoles. El segundo está relacionado con el supuesto de que en la performance “no se representa”. Lo canónico es decir que en la performance “se presenta”. Mi idea es que siempre existen la representación y el relato, por mucho que se pretenda ese purismo de la presencia. Quise, por tanto, experimentar con los límites de la representación. Cosa que no se comprendió y que indujo a esos espectadores a pensar que yo me identificaba con el personaje de colonizador. Máxime cuando tenían conocimiento de mi condición de Prometeo y de la labor acerca de la performance ecuatoriana que yo había venido a hacer. Al rechazo hacia el español se sumó el prejuicio contra los prometeos que

“vienen a traerles la luz o el fuego del conocimiento” y la pretensión de que, sobre cualquier cosa que tenga que ver con sus tradiciones, solo los ecuatorianos tienen derecho a hablar (Baena, 2016: 1).

Así, estos equívocos ponen de manifiesto un problema, casi una contradicción, que es inherente a la función de los Prometeo en Ecuador. Es la contradicción que se da entre el capitalismo cognitivo y la interculturalidad. Si bien es cierto que el gobierno pretende con este programa apoyar a investigadores para que traigan la luz del conocimiento, no es menos cierto que este conocimiento puede colisionar con los caracteres interculturales. Es significativo que en una marcada apuesta por la ecología de saberes, la cual está inserta no solo en el Plan Nacional del Buen Vivir sino en algunos de los objetivos y programas de investigación de la Senescyt, el nombre escogido para uno de sus proyectos emblemáticos haya sido precisamente el de un mito con carácter eurocéntrico como es el del titán<sup>3</sup>. Ello explica la percepción de una parte de la sociedad ecuatoriana de los becarios Prometeo como los nuevos colonizadores, en tanto que se apropian de sumas altas de dinero, en comparación con los salarios locales, lo que ha dificultado en diferentes momentos la posibilidad de un diálogo intercultural fructífero. Desde este punto de vista, la diferencia en la línea genealógica de la colonialidad consistiría en que antes la colonización se ejercía principalmente mediante la violencia física y ahora mediante la simbólica.

Ese contexto tensional incidió sin duda en la recepción crítica de la propuesta de Fernando Baena, aunque de un modo equívoco, ya que ésta constituye una crítica explícita a los procesos coloniales. Así pues, el problema de Baena con los artistas locales no se debió solo a la confusión actor-personaje, sino también a una percepción generalizada de que solamente los artistas locales tendrían derecho a hablar, sin incurrir en posiciones coloniales, en torno a su pasado y su cultura. La propuesta de Baena, por tanto, posee un carácter contradictorio y tensional, ya que sin duda se halla insertada en un contexto de colonialidad del saber pero a la vez pugna por criticar y desmontar ese dispositivo cultural desde una perspectiva explícitamente decolonial. Es en esa tensión en la que se radica su potencialidad política y estética.

### ***Historias de Cuenca* (Fernando Baena, 2015). La incorporación de la memoria y la identidad cultural**

*Historias de Cuenca* (Baena, 2015) es la síntesis de 8 videoperformances realizadas por Fernando Baena en colaboración con los accionistas cuencanos: Darwin Guerrero, Janneth Méndez, Suamy Vallejo, Falco (Fernando Falconí), Daniel Coka, Carlos Paredes, Damián Sinchi y María José Machado. La obra fue estrenada el 6 de octubre de 2015 en el FAAC –Festival de Arte de Acción de Cuenca. En esta obra colectiva, el papel de Baena va más allá del papel del curador. A pesar de que cada uno de los participantes es autor de su pieza de arte de acción, el concepto global y el vídeo

---

<sup>3</sup> Si bien otras propuestas han sido nombradas bajo lengua quechua o aymara, como el caso de la Universidad Yachay (conocimiento en quechua) o la Universidad Ikiam (selva en shuar). Ambos proyectos emblemáticos del gobierno de la Revolución Ciudadana junto a la universidad Nacional del Ecuador y la Universidad de las Artes. Incluso el plan del Buen Vivir suele venir unido al término Sumak Kawsay (quechua). En el caso de Prometeo se apostó nominalmente por dejar en el frontispicio la mitología griega, sin traducción posible. Y entendemos que esto no se debe a que los pueblos originarios carezcan de mitos que hablan acerca del conocimiento, pues la bibliografía en ese sentido es extensa (cfr. Eliade, 1999; Lévi-Strauss, 1987).

resultante son obra del artista Prometeo. De hecho, esta táctica de creación ya la había puesto en práctica un año antes en Madrid

Mi papel supera el de un curador. Digamos que soy autor de la obra en general, pero que cada artista participante tiene derecho a decir que es autor de la performance que realizó. Pero la obra es de videoperformance y del otro componente, del vídeo (y no se trata de mera documentación), también me considero autor. *Historias de Cuenca* es la versión ecuatoriana de *Historias de Madrid*, que hice el año anterior. A ver, lo hice casi todo: la producción, la ideación conceptual del proyecto, la selección de los colaboradores, la documentación sobre una serie de historias entre las cuales estos podían elegir una o proponer otra, el acompañamiento curatorial en el desarrollo del guion y la elección de escenarios, la grabación, montaje y edición de DVDs, la gestión del lugar de estreno, la conversión en formato apropiado para su proyección en cine (Multicines de Cuenca), la publicidad, la comprensión, subida a Internet e inclusión en la página web, la gestión de su estreno en Madrid dentro del festival Acción!Mad (Baena, 2016:1).

Todas estas piezas siguen la misma estrategia. Al inicio encontramos una breve descripción de una historia de Cuenca y, a continuación, una versión de dicha historia por medio de diferentes acciones corporales. Esas historias son un elemento constitutivo de la memoria colectiva de la ciudad que, a través del trabajo del cuerpo, revelan formas de poder. El cuerpo es la primera frontera y también el primer lugar de enunciación de lo político. Gregory Bateson y Margaret Mead (1942) analizaron cómo los gestos y movimientos corporales tienen que ver con el aprendizaje de una cultura socialmente aprendida e incorporada, mientras que Mary Douglas diferencia entre cuerpo físico y cuerpo social, afirmando que el segundo restringe al primero (Douglas, 1991). Por su parte Pierre Bourdieu (1986) afirma que el cuerpo es producido socialmente y por tanto estaría desnaturalizado si hablamos solamente desde un punto de vista biológico, mientras que Le Bretón anuncia que el cuerpo “pertenece, por derecho propio, a la cepa de identidad del hombre (...) Vivir consiste en reducir constantemente el mundo al cuerpo (...) El cuerpo es un elemento de gran alcance para un análisis que pretenda una mejor aprehensión del presente” (Le Bretón, 2002: 7).

Veamos una selección de estas performances.

En la performance I se cuenta la historia de la calle Santa Ana que desde 1882 permanece cerrada debido a la construcción de la Catedral. La calle no ha vuelto abrirse al público. Para traducir esta historia desde la práctica corporal, Darwin Guerrero realiza dos acciones. En la primera, se sitúa a un lado de la calle cerrada, frente a un muro enladrillado que bloquea el acceso ante la mirada atónita de los transeúntes (Fig. 10). En la segunda, se desplaza al otro lado de la calle donde hay una puerta cerrada que el artista golpea rítmica y repetidamente (Fig. 11). El muro y la puerta son símbolos de ocultación. Ahora bien, si ambas acciones dan cuenta de una imposibilidad y de una prohibición, entonces cabe preguntarse: ¿por qué la Iglesia ha tomado como propiedad una calle que pertenece al espacio público? ¿Qué pretende ocultar la Iglesia en dicha calle? ¿Sirve esta acción para protestar contra esas prácticas eclesiásticas de usurpación? Esta obra, efectivamente, se hace eco del carácter represivo y corrupto de la Iglesia (Quijano, 2000) no solo durante la colonización, sino también en la actualidad.



Fig. 10. Frente al muro



Fig. 11. Golpes en la puerta

Suamy Vallejo, autora de la performance III, hace uso de la historia de José Antonio Vallejo, primer gobernador del Azuay, que mandó erigir una picota para castigar a aquellos que incumplieran la ley. La acción comienza con una hilera de condenados con el torso desnudo y la cara cubierta (Fig. 12). La *performer* desplaza a cada uno de ellos hacia la picota (Fig. 13) y los marca con un sello (Fig. 14). Les deja una huella para significar su culpabilidad. Esta acción permite la escenificación de unos modos de opresión y de la significación de los cuerpos por parte del poder. Como afirma Foucault “el juego de los signos define los anclajes del poder” (Foucault, 2002: 200). El poder domestica a los cuerpos por medio de marcas y de signos y la subversión y el desvío de estos, siempre tendrá un carácter subversivo. En esta performance, sin duda, se ejerce una re-actuación o re-vivificación que supone un acto crítico y creativo contra dichas prácticas de control y significación de los cuerpos.



Fig. 12. Condenados en hilera



Fig. 13. La marca del condenado



Fig. 14. El sello

La performance IV, de Fernando Falconi, reinterpreta mediante la práctica corporal la historia de la poetisa Dolores Veintimilla, que sufrió humillaciones y persecuciones sociales y religiosas que provocaron su suicidio. Por esta razón, sus restos fueron arrojados a una quebrada pues, por su condición de suicida, no podía recibir cristiana sepultura. La acción tiene una estructura circular. En el centro, está Fernando Falconi, mientras que a su alrededor una serie de mujeres, formando un círculo, recitan los poemas de Dolores Veintimilla (Fig. 15). Después de las lecturas, el artista quema los poemas en un cuenco, los mezcla con agua y se bebe parte de los restos (Fig. 16). La otra parte se la lleva en el cuenco mientras que las lectoras de los poemas siguen sus pasos hasta llegar a un árbol rodeado de piedras. Allí, con los restos de las cenizas de los poemas escribe sobre una piedra las palabras “Gran todo” y sepulta lo que queda bajo la tierra. Sin duda, esta performance es un acto ceremonial que permite reequilibrar la balanza: un acto de justicia poética.



Fig. 15. Lectura de poemas



Fig. 16. El poema quemado



Fig. 17. El poema sepultado

Carlos Paredes, autor de la performance V, realiza una intervención donde rememora los sucesos de la sal. En 1925 las comunidades indígenas del Azuay se rebelaron contra los políticos, que se consideraban dioses penates. Estos habían monopolizado la sal y reprimieron con dureza a los indígenas. La acción de Paredes consiste en invertir la situación. Con un saco de sal a cuestas, el artista va recorriendo lugares de poder, la Prefectura (Fig. 18), la Catedral (Fig. 19) y la sede central del Banco Pichincha (Fig. 20) disponiendo en sus puertas una línea de sal. La idea fundamental apunta a la imposibilidad, en la actualidad democrática, de que los poderes político, religioso y económico dominen el cuerpo social sin tener en cuenta a la ciudadanía: ahora los dioses penates protectores de los hogares de la ciudad serían los ciudadanos.



Fig. 18. La prefectura



Fig. 19. La catedral



Fig. 20. El banco

Y, por último, en la performance VI, Daniel Coka hace una crítica a las metodologías de enseñanza de los jesuitas de Cuenca que en 1638 fundaron su primer colegio. El artista, sentado en una silla y con una regla en la mano, se causa un daño autoinflingido, con una serie de golpes repetidos. Nuevamente, una crítica al papel de la Iglesia Católica durante la colonización, esta vez, haciendo hincapié en su papel pedagógico (Fig. 21). Como indica Enrique Dussell, la dominación colonial se ejerce por medio del sistema educativo, donde el rol de la Iglesia es clave, ya que marca a los colonizados como no-civilizados que deben aprender para conquistar la salvación (en Lander, 2001: 17).

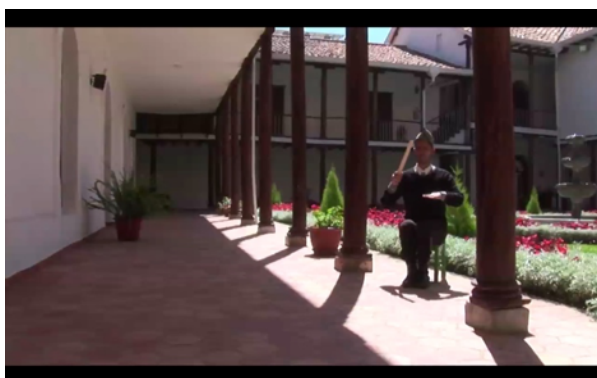


Fig. 21. Golpes

En definitiva, todos estos trabajos hacen uso del arte de acción para reactualizar historias autóctonas. El cuerpo como un medio de preservar la cultura. Paul Connerton (1989: 72) establece dos tipos de prácticas para conservar la memoria colectiva. En primer lugar, las prácticas de inscripción, que son aquellas que mediante la escritura permiten la preservación de los saberes tradicionales. En segundo lugar, las prácticas de incorporación, donde las marcas se instalan en el cuerpo y que, de igual modo, posibilitan la pervivencia de los códigos culturales. Ahora bien, este segundo tipo de práctica ha tenido una profunda tradición en América Latina a la hora de transmitir el conocimiento, la cultura y la identidad de los pueblos.

En el caso de estas *Historias de Cuenca* las operaciones de conservación de los hechos históricos, por medio del arte de acción, desarrollan unas prácticas que en la actualidad están en desuso debido a los procesos de endoculturación. En este caso, la función Fernando Baena consiste en generar el marco en el que los artistas cuencanos actualicen esas formas de conocimiento que están enraizadas en su tradición cultural con el fin de que estas no caigan en el olvido. Así pues, el trabajo de Baena no puede interpretarse, sin más, como una nueva forma de colonialidad sino que, por el contrario, apunta a la recuperación decolonial no solo de historias y temáticas, sino también de prácticas y formas, que casi acabaron en etnocidio gracias a la imposición violenta de un conjunto de determinaciones culturales, religiosas y lingüísticas con fines de control social.

## Conclusiones

Mientras que, en destino, hay sectores que perciben positivamente la migración como fuente de diversidad y conocimientos, otros grupos son reacios a aceptar el proyecto Prometeo porque localizan en los doctores Prometeo una continuación de la colonialidad del saber y, de algún modo, a través de ellos se estaría consolidando una graduación y jerarquización colonial de los saberes. Efectivamente en su inicio el Proyecto Prometeo se denominó “viejos sabios”, dando a entender que la autoridad del conocimiento la podría traer al país docentes e investigadores extranjeros, de supuesta avanzada edad, que transmitirían sus experticias mediante capacitaciones y asesorías en docencia e investigación, dejando fuera de la reflexión las condiciones de producción del conocimiento autóctono y local. Dicha colonialidad del saber se expone en cierto sentido, y de modo contradictorio, en la obra de Baena cuando se plantea que la función de ésta es recordar el etnocidio, quizá dando por hecho que la propia población local no está al tanto de él.

Pero a la vez las videoperformances de Fernando Baena contienen elementos de gran interés y pertinencia para pensar los nuevos procesos de interculturalidad, que se establecen entre España y Latinoamérica, en un contexto de exilio económico. Debido a la profunda crisis española, muchos intelectuales y artistas se vieron en la necesidad de buscar nuevos horizontes y posibilidades creativas y laborales. Las becas Prometeo ofertadas por el gobierno de Ecuador fueron un reclamo muy sugestivo, no solo por la excelente remuneración económica, sino también por el carácter progresista de su nuevo marco político constitucional, que da una importancia decisiva al conocimiento como motor de la sociedad. De ahí la tarea abordada por el Gobierno de Ecuador de captar la mayor cantidad de talento extranjero. De este modo, si en España la migración de cerebros es en todo punto normalizada, en parte debido a todas las batallas perdidas por la Universidad contra los procesos de mercantilización y precarización, en Ecuador, por el contrario, el paradigma hegemónico neoliberal



es puesto en crisis a la vez que el Gobierno propone una sociedad del conocimiento alternativa, si bien ya existen detractores de este modelo que exponen que quizás estemos nuevamente ante una nueva forma de “extractivismo ontológico” (Grosfoguel, 2016).

De todas formas, se critica con la incorporación de saberes procedentes de distintas realidades el dualismo humanista *vs* técnico del modelo universitario. Los avances hacia un verdadero conocimiento que rompa con las asimetrías sociales y sirva para eliminar brechas socioeconómicas deben ser analizados en la confluencia de epistemes del Norte y del Sur, dentro de lo cual el campo artístico no puede ser colocado en un plano de inferioridad con respecto a otros campos del conocimiento. En ese sentido, el sistema universitario ecuatoriano es propulsor de una hibridación epistémica que entraría dentro de lo que Sousa Santos (2011) denomina ecología de saberes

De este modo, el exilio económico abre las posibilidades para que los Prometeo donen su conocimiento: un conocimiento que no debe ejercerse de manera jerárquica, sino como intercambio o diálogo de saberes, recordando los conflictos, negociaciones y tensiones que se dan siempre en el campo de la ciencia y del arte. En el caso de Fernando Baena, la práctica de la performance es el medio para construir un diálogo intercultural. En *Coraza*, Baena muestra cómo una tradición que todavía sigue vigente, esconde elementos coloniales muy fuertes. Su performance es un diálogo complejo donde el público se plantea si el artista está presentando o representando un papel. Esa indefinición causó problemas al artista, ya que muchos entendieron que la obra tenía un carácter colonial, esto es, confundieron al personaje con el actor. En el caso de *Historias de Cuenca*, Baena ideó un proyecto donde una serie de artistas de acción de la ciudad de Cuenca iban a trabajar microhistorias enclavadas en la memoria colectiva. En esta obra hay todo un trabajo intercultural en el modo de trabajar entre dos universos: el del artista español y el de los artistas ecuatorianos. En suma, la obra de Fernando Baena es un ejemplo de las posibilidades que abre el exilio económico en las prácticas artísticas interculturales, así como el papel de la creatividad en la construcción del conocimiento.

## Bibliografía

- Andrade, G. “Observaciones sobre el debate Sahlins-Obeyesekere: la muerte del capitán Cook vista desde la antropología de René Girard”. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, (2004):101-111.
- Ayestarán, I. y Márquez-Fernández, A. “Pensamiento abismal y ecología de saberes ante la ecuación de la modernidad. En homenaje a la obra de Boaventura de Sousa Santos”. *Utopía y praxis latinoamericana*. 54 (2011): 7-15.
- Baena, F. (2016). *Entrevista con Miguel Alfonso Bouhaben*. 26/07/2016.
- Ballas, C. (2016) “Financiamiento de la educación superior en Ecuador”. En Ramírez, R. (2016, coord.) *Universidad urgente para una sociedad emancipada*. Quito: Senescyt: IESALC.
- Bourdieu, Pierre (1986). *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. Materiales de sociología crítica. Madrid: la Piqueta
- Boutang, Y. M. (2012). *La abeja y el economista*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Butler, J. (2012). *Vida precaria: El poder del duelo y de la violencia*. Madrid: Grupo Planeta.
- Colado, E. I. (2003). *Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada*. *Educação & Sociedade*, 24(84), 1059-1067.
- Coronil, F. (1998). “Poscoloniality’s Nature: from eurocentrism to globalcentrism”. *Congreso Mundial de Sociología. Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo*. Montreal: UNESCO-Ciencias Sociales.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Douglas, Mary (1991) *Pureza y peligro: análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI
- Eliade, M. (1999). *Mito y realidad*. Madrid: Editorial Kairós.
- Esteban, F. O. (2003). “Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios”. *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, (34), 15-34.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grosfoguel, R. “Del ‘extractivismo económico’ al ‘extractivismo epistémico’ y al ‘extractivismo ontológico’: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo”. *Tábula Rasa* 24 (2016): 123-143.
- Grosfoguel, R. (2013). “Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI.” *Tábula Rasa* 19 (2013): 31-58
- Grosfoguel, R. (2007) “Latinos (as) y la descolonización del Imperio estadounidense en el Siglo XXI”. *Tabula Rasa* 6 (2002): 115-135.
- Gutiérrez, E. J. D. (2009). “El capitalismo académico y el plan Bolonia”. *Eikasía: revista de filosofía*. 23 (2009) 351-365.
- Lander, Edgardo. “Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo”. *Revista de Sociología*, 15 (2001):13-25.
- Lee, Everett. “A theory of migration”. *Demography*, 3(1) (1996): 47-57.

- Lyotard, J. F. . (1990). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. México D. F.: Ediciones Rei.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Medina, J.; Cordero, L.; Carrillo, P; Rodríguez, D., Castillo, J.A.; Astudillo, I.; Cárdenas, S.; de Trinidad, E., Powell, M. (2016) "Investigación Científica". En Ramírez, R. (2016, coord.) *Universidad urgente para una sociedad emancipada*. Quito: Senescyt: IESALC.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don* Madrid: Katz editores.
- Mignolo, W. (2003). "La colonialidad, la cara oculta de la modernidad". En Id. *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. y Gómez, P. P. (2012). *Estéticas decoloniales*. Bogotá. Conferencia.
- Obeyseskere, G. (1997). *The apotheosis of Captain Cook: European mythmaking in the Pacific*. Princeton: Princeton University Press.
- Padilla, Beatriz (2010) "Algunas reflexiones sobre la migración altamente cualificada: políticas, mercados laborales y restricciones". *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 5 / 2, (2010): 569-591.
- Pazos, Rina (2016) "El Código Ingenios y su construcción colaborativa". En Ramírez, R. (2016, coord.) *Universidad urgente para una sociedad emancipada*. Quito: Senescyt: IESALC.
- Peña, C., Brunner, J. J., & Peña, C. (2008). *¿Obsolescencia de la universidad moderna? Del conflicto de las facultades al capitalismo académico. La reforma de la educación superior: aportes para el debate*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 23-45.
- Peña, C. (2008). "¿Obsolescencia de la Universidad Moderna? Del Conflicto de las Facultades al Capitalismo Académico", en J. J. Brunner e C. Peña (eds.) *Reforma de la Educación Superior. Aportes para el Debate*. Santiago de Chile: Diego Portales:23-45.
- Portes, A. (2005). "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes". *Migración y Desarrollo*, (primer semestre 2005): 2-19.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.). *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. CLACSO-UNESCO 2000, Buenos Aires, Argentina: 201-246
- Sahlins, M. (1988). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Sassen, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Madrid: centro de poblaciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Ticona, E. (2006). "El colonialismo intelectual europeo, sus orígenes y consecuencias. Posibilidades de descolonización en Bolivia". *Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria Seminario Internacional*. La Paz: Fundación PIEB/IFEA

Wallerstein, I. “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las Ciencias Sociales”. *Revista de Sociología* 15 (2001): 27-39.

Zea, L. (1986). *América Latina en sus ideas*. Madrid: Siglo XXI.



## El exilio en primera persona.

# Un análisis del film *Journal Inachevé* de Marilú Mallet

Exile in the first person. An analysis of *Journal Inachevé* by Marilú Mallet

PAOLA JUDITH MARGULIS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA) paomargulis@yahoo.com

Paola Margulis es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET y del instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, donde también codirige el área de Estudios sobre Comunicación y Documental Audiovisual. Es además autora del libro *De la formación a la institución: el documental audiovisual argentino en la transición democrática (1982-1990)*.

RECIBIDO: 1 DE NOVIEMBRE DE 2016

ACEPTADO: 5 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** El presente trabajo aborda la relación entre documental y política a través del film *Journal Inachevé* de Marilú Mallet (1982), que registra la experiencia en el exilio de su directora, tras el golpe militar en Chile en 1973. Son dos los ejes principales del análisis: la interrelación entre espacio y subjetividad y la relación entre temporalidades. A partir de ellos, se tratará de aportar una mirada reflexiva en torno del modo en que el trauma es elaborado en forma subjetiva, atravesando distintas geografías y discursividades.

**ABSTRACT:** The present work approaches the relationship between documentary and politics through the film *Journal Inachevé* by Marilú Mallet (1982), which registers the experience of exile from the view of its director following the military coup in Chile (1973). There are two principal axes of analysis: the interrelation between space and subjectivity and the relationship between temporalities. This work provides a reflexive insight into the mode in which trauma is configured in subjective form, transcending different geographies and discursivities.

**PALABRAS CLAVE:** Cine, documental, exilio, dictadura, Chile.

**KEYWORDS:** Cinema, Documentary, Exile, Dictatorship, Chile.

Margulis, Paola Judith.

“El exilio en primera persona. Un análisis del film *Journal Inachevé* de Marilú Mallet”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 151-163.

DOI: 10.7203/KAM.8.9144 ISSN: 2340-1869

## Introducción

La mirada de Marilú Mallet elabora distintos itinerarios que cruzan el cine y la literatura.<sup>1</sup> La realizadora se formó como cineasta en Chile en los tiempos de la Unidad Popular, momento en que su padre fue Ministro de Educación y amigo cercano del presidente Salvador Allende. Los traslados en el espacio marcaron su experiencia de vida: de chica vivió por períodos en Francia e Italia, de joven recorrió Latinoamérica y vivió un año en Cuba (Marilú Mallet en Ramírez Soto y Donoso Pinto, 2016 b) antes de tener que abandonar definitivamente Chile luego del golpe de Estado en 1973, dando inicio a su exilio en Canadá. Estos desplazamientos han dejado una marca en su obra cinematográfica, como se observa en films como *Los Borges*<sup>2</sup> (1978), *Il n'y a pas d'oubli / No hay olvido*<sup>3</sup> (1975) y *Journal Inachevé / Diario inacabado*<sup>4</sup> (1982). Como parte de su mirada, sus obras crean una singular sensibilidad en torno del universo femenino, contemplando caminos que van desde la introspección hasta la construcción de subjetividades colectivas, en el marco más general de tensiones entre la esfera pública y la privada –como se advierte en films como *La cueca sola* (2003)-.<sup>5</sup> En su madurez autoral, *Au pays de la muraille enneigée / Geografía personal* (2016), su documental más reciente, vuelve una vez más sobre su propia biografía aspirando a revelar el Chile contemporáneo “a través de la búsqueda identitaria de una cineasta quebequense de origen chileno” (Ramírez Soto y Donoso Pinto, 2016: 26).

Más allá de abordar en muchos casos temáticas relativas a la esfera política chilena o latinoamericana, su cine ha tenido una restringida circulación en dicha región. Tal como notan Elizabeth Ramírez Soto y Catalina Donoso Pinto, influye en dicha circunstancia la cuestión del idioma –puesto que estos films no siempre fueron subtítulos- y los mecanismos de circulación de un cine que “...no tien[e] centro de producción, ni de lenguaje, ni de recepción; no tien[e], finalmente, una ‘audiencia natural’...” (Ramírez Soto y Donoso Pinto, 2016: 32).<sup>6</sup> Recientemente, la producción de Mallet ha comenzado a ser reunida y sistematizada por los estudios de cine y audiovisual con el objeto de integrarla a la historia del cine chileno, volviéndola accesible al público de dicho país a través de retrospectivas, proyecciones especiales y su puesta en disponibilidad en catálogos de archivos y universidades.

<sup>1</sup> Además de su extensa obra cinematográfica, Marilú Mallet es autora de las novelas *Les compagnons de l'horloge poiteuse* y *Miami Trip*.

<sup>2</sup> *Los Borges* aborda la experiencia de una familia que había emigrado a Montreal desde Portugal hacia fines de la década del sesenta.

<sup>3</sup> Dicho proyecto está integrado por tres cortometrajes de ficción sobre exiliados en Montreal: *Lentement / Lentamente* (Marilú Mallet, 1975), *J'explique certain choses / Explico ciertas cosas* (Rodrigo González, 1975), y *Jours de fer / Días de acero* (Jorge Fajardo, 1975) (Marilú Mallet en Ramírez Soto y Donoso Pinto, 2016 b).

<sup>4</sup> Este documental, en el que nos concentraremos, trata precisamente de la circunstancia del exilio, problematizando la reorganización de los vínculos, los afectos, los hábitos, el trabajo y la vida en general, a partir del desplazamiento que conlleva el destierro.

<sup>5</sup> *La cueca sola* aborda en forma coral la lucha de cinco mujeres por resistir en tiempos de dictadura y su respectivo rol político en tiempos de democracia.

<sup>6</sup> La reflexión de Elizabeth Ramírez Soto y Catalina Donoso Pinto está dirigida no solamente al cine de Marilú Mallet, sino también a la filmografía de Valeria Sarmiento y Angelina Vázquez, cineastas chilenas exiliadas.

Considerando la importancia de esta filmografía en términos políticos y estéticos, el presente artículo se propone abordar el estudio del film *Journal Inachevé* tomando como uno de sus principales ejes de análisis la interrelación entre espacio y subjetividad. Dada la trascendencia del emplazamiento en un contexto de partidas y retornos, importará a los fines de este trabajo analizar la forma en la que la dimensión espacial es mostrada, habitada y problematizada; el impacto del destierro, el adentro y el afuera, y el modo en que la ubicación expresa o diluye la propia subjetividad. Dicha perspectiva resulta inseparable del modo en que se articulan las esferas pública y privada, así como las tensiones e interrelaciones que surgen entre ellas. Por otra parte, este estudio también pondrá un especial interés en la relación entre temporalidades: la modalidad en que el pasado es evocado y la utilización de imágenes de archivo, la puesta en diálogo de los presentes y pasados, sus continuidades y rupturas. A partir del recorrido por un film emblemático de una de las cineastas más trascendentes del documental político chileno, el presente ensayo aspira a aportar una mirada reflexiva en torno del modo en que el trauma es elaborado en forma subjetiva, atravesando distintas geografías y discursividades.

### **La búsqueda de una forma para narrar el exilio**

*Journal Inachevé* aborda el problema de la identidad en el exilio. El germen del film puede hallarse en un proyecto conjunto concebido por Marilú Mallet y Valeria Sarmiento, titulado *Cartas del exilio*, que buscaba entrelazar los trabajos de ambas cineastas exiliadas a partir de la organización de un intercambio de cartas filmadas. Esta modalidad pretendía recuperar cierta práctica habitual entre los exiliados, consistente en el envío de correspondencia, videocasetes, etc. (Entrevista a Marilú Mallet realizada por Zuzana Pick, citada en Pick, 1993: 162). La falta de financiamiento truncó dicha iniciativa, sirviendo, no obstante, de punto de inicio para el desarrollo de *Journal Inachevé*.

El film narra la búsqueda en primera persona que emprende la cineasta Marilú Mallet por reinscribir su subjetividad en una nueva relación espacio-temporal, signada por el extrañamiento de la propia experiencia. Tal como nota Michael Chanan, la misma noción de diario es un cronotopo que permite la mezcla fluida entre presente continuo con memorias del pasado (Chanan, 2007: 239). El concepto de diario contribuye a subrayar la dimensión conflictiva que articula espacial y temporalmente la búsqueda de la cineasta, diluyendo las distancias entre el mundo privado y el mundo público. Es precisamente esta decisión de hacer público el universo interior lo que destaca la dimensión política del documental, puesto que como señala la misma Mallet: “finalmente el mundo privado (...) si uno lo expone pasa a ser político” (Mallet en Pinto Veas, s/f). Según asume Mallet, “[l]as cartas, como también el diario de vida, fueron una de las primeras formas privilegiadas de expresión femenina en literatura” (Marilú Mallet en Ramírez Soto y Donoso Pinto, 2016 b: 259). Desde ese punto de vista, este universo privado, interior, conecta directamente con el mundo femenino, logrando poner en evidencia una serie de problemáticas vinculadas a la mujer (conversación con Marilú Mallet, 14-08-14).

En el marco del film, las prácticas cotidianas se vuelven políticamente significantes, del mismo modo en que lo es la difusa frontera que separa el espacio privado de la arena pública. En *Journal Inachevé* la vida privada de los personajes y, especialmente, su intimidad son habladas por distintas

lenguas –inglés, francés, español–, del mismo modo en que el texto fílmico es transitado por distintas inflexiones y materias de expresión ficcionales y documentales. Estos desplazamientos encuentran a la cineasta dirigiendo su discurso interior –la voz *over* inicial, que introduce el film–no en su lengua materna (el español), sino en la lengua de su asimilación, generando una particular vinculación con el público de la obra, pero también con el círculo más privado de sus afectos. Si su amiga de la infancia, Isabel Allende, se sorprende al notar que Mallet habla en su casa en francés con su propio hijo, el discurso interior de la realizadora también problematiza este mismo aspecto, preguntándose por el tipo de raíces que construirá Nicolás, como parte de la experiencia del exilio.

Antes que suturar un sentido, *Journal Inachevé* se interesa por la perplejidad de lo inconcluso, el estado de búsqueda, la experimentación. El film destaca su misma condición de fragmento, un estado transicional que no termina de resolverse. En lo que refiere a su estructura, el documental constituye tan solo un acercamiento a un momento puntual de la vida de los personajes. En términos de planificación, esta idea es materializada en el comienzo y desenlace de la película a través del uso del *zoom*. El documental comienza con la reproducción de imágenes fijas –a modo de una proyección de diapositivas– tomadas a distancia, de una Montreal nevada y desierta, para focalizar luego, por medio de un movimiento de acercamiento de cámara, en el interior del edificio residencial de departamentos en el que se desarrolla la vida familiar del matrimonio de realizadores Rubbo-Mallet.<sup>7</sup> La construcción del film mantiene esta simetría en lo que respecta a la relación cercanía-lejanía también hacia el final. En el desenlace del documental, la cámara que va siguiendo a Marilú Mallet, Michael Rubbo y su hijo Nicolás mientras caminan llevando un trineo por un paisaje blanco de invierno comienza gradualmente a alejarse hasta perderlos en la inmensidad de la postal. De esta forma, la historia queda abierta, dejando suspendido el conflicto o, al menos, planteando una continuidad que seguirá siendo problemática en su desarrollo (ya fuera del lente de la cámara). El film constituye tan solo una verdad contingente en medio de este gran desplazamiento que es el exilio. Mediante este fragmento del proceso, el documental subraya las tensiones que emergen cuando la condición de exiliado deja de ser un estado transitorio para convertirse en una instancia permanente.

### **Las capas superpuestas del pasado**

El diario del exilio, como cronotopo, tensiona y articula distintas capas tempo-espaciales. Confluyen en el presente del film al menos dos tiempos pasados, que se interrelacionan de distinto modo con los conflictos presentados en pantalla. Por un lado, está el pasado más próximo en términos espaciales, aquel que remite a la experiencia subjetiva de la protagonista durante los primeros tiempos de exilio en Canadá. Este pasado próximo es evocado, principalmente, a partir del discurso interior de Mallet, enfatizando las distancias culturales respecto de sus vivencias en Chile:

Al principio, me hubiera gustado que alguien me explicara este lugar tan limpio y bien organizado. Al comienzo, antes de que mi hermano llegara con su guitarra, antes de que mi madre desplegara sus pinturas por todos lados, antes de que comprásemos esta casa y nos

---

<sup>7</sup> A partir del ingreso al inmueble, la previa fragmentación de imágenes fijas es reemplazada por un continuo desplazamiento a partir de un punto de vista subjetivo, por medio del cual se nos invita a recorrer la vida interior del hogar en el exilio.



instaláramos, yo estaba sorprendida por la tranquilidad, por el silencio de la gente, o por la calma de las tardes de domingo...

Conviven en el documental este pasado cercano junto a otro lejano –también en términos geográficos– situado en Chile, que funciona como causa original de su exilio. Este pasado histórico chileno irrumpe fragmentariamente en el relato a través de imágenes de archivo, fotos y recuerdos compartidos con amigos de la infancia, pero también a partir de imágenes ficcionalizadas. En ese sentido, el film complejiza el registro de la memoria colectiva e individual al alternar imágenes reales de archivo junto con otras construidas. Luego de la voz *over* inicial de Mallet, que acompaña el recorrido por su departamento en el comienzo del film, la primera vez que aparece la cineasta en pantalla es a través de un fragmento muy breve de archivo recreado. Anticipado por un audio que permite reconocer una ráfaga de disparos, vemos a la documentalista de espaldas contra un muro, junto a otras dos personas que, al igual que ella, tienen los brazos en alto. Tal como puntualiza Brenda Longfellow, a partir de la primera secuencia queda introducida una división entre la voz y la imagen: “...el monólogo poético interior y la mirada <idiosincrática> de la cámara” (Longfellow, 2016: 66). Por otra parte, estas dos dimensiones en las que se desagrega Marilú Mallet en la presentación del documental –imagen y palabra– generan un gran contraste entre sí: mientras que el tono apacible de su voz poética alude y se vincula con la tranquilidad y el orden imperantes en su nuevo estilo de vida en Canadá, su corporalidad se inscribe en el violento imaginario del golpe de Estado en Chile, en un contexto en el que el peligro acecha. Al desdoblarse estas dos dimensiones –voz interior y cuerpo exterior; calma y violencia– el film expone la complejidad que encierra la confluencia de ambas contingencias en una misma mirada subjetiva.

Como anticipa el fragmento recién aludido, el trabajo que el film emprende sobre los materiales de archivo resulta complejo. El pasaje recién evocado se reitera en otros momentos posteriores del documental, alterando el encuadre o el valor de plano. En uno de esos fragmentos, la cámara pana de derecha a izquierda siguiendo de cerca los tres rostros contra la pared, sin eludir el encuentro con los ojos de Mallet, quien desafiando todo posible registro de una situación como esa se muestra consciente de la filmación y mira abiertamente a cámara. La interpelación de la mirada de Mallet desde dicho “falso” material de archivo tiende a invertir el orden lógico que impera cuando uno se enfrenta a materiales de este tipo, puesto que en este caso es la mirada anclada en el pasado –o en la recreación de dicha instancia temporal– la que nos mira e interroga como espectadores y no solo a la inversa.

Por otra parte, mientras que en el pasaje recién analizado se apela a materiales de archivo recreados acompañándolos de un audio realista, en otros momentos del film (aunque no en todos) este mecanismo se invierte, presentando metraje de archivo sobre la violencia tomado efectivamente de las calles chilenas, acompañado por audios que no guardan una necesaria relación de contigüidad con dichas imágenes. Este metraje que irrumpe abrupta y fragmentariamente desde el pasado tematizando la violencia funciona generalmente como transición narrativa. En algunos casos, estas remisiones al pasado ayudan a explicar el presente de la narración y, en otros, ese pasado pareciera retornar precisamente porque no logra ser explicado.

Otras evocaciones del pasado destacan la vinculación personal entre Mallet y la historia pública de Chile. Tal como nota Zuzana M. Pick, la visita de su amiga de la infancia, Isabel Allende, destaca el

impacto de los eventos históricos en los vínculos familiares (Pick, 1993: 164). En *Journal Inachevé*, la amistad entre los padres de ambas es evidenciada por medio de fotografías. Al referirse Isabel Allende a la última conversación que mantuvo con su padre el 11 de septiembre, la planificación del film incorpora imágenes de la quema del Palacio de la Moneda. Siguiendo a Pick, mediante estos recursos se desplaza la memoria de la historia colectiva a la personal; el material de archivo es recuperado en la historia personal de Isabel Allende, adquiriendo el valor afectivo de una instantánea en un álbum de fotografías familiar (Pick, 1993: 164). Tal como nota la autora, la utilización de imágenes de archivo trasciende su inscripción histórica para focalizar también en la biografía personal de estos personajes.<sup>8</sup>

Esta subjetivación de la memoria histórica de Chile a partir de la intervención sobre los materiales de archivo que marcaron una época –operación que también incluye la ficcionalización de metraje sobre el pasado– se complementa con la recreación de imágenes que remiten al universo interior de Mallet. Por momentos, el film pareciera dejar en suspenso aquello que la realizadora no puede volver discurso –el pasado traumático, su situación personal– a través de imágenes visuales y sonoras que condensan una gran carga personal. Corresponden a este registro las recreaciones y evocaciones y la recurrencia a la imagen visual y sonora del organillista callejero, que aparece reiteradamente en *Journal Inachevé* y que también tendrá una presencia en films posteriores de Mallet.<sup>9</sup> Se trata de una serie de *inserts* que Mallet asocia a su infancia (diálogo con Marilú Mallet 14-08-14), y que podrían interpretarse también como una evocación de ese Chile perdido (Ramírez, 2010: 57). Estos momentos imponen un salto en la diégesis a través de imágenes visuales y auditivas circulares: el sonido acompaña los giros de la manivela del organillo, encontrando una continuidad en los movimientos de la madre de la cineasta haciendo rotar la rueda de una prensa en su taller, los paseos en calesita de Nicolás, etc. En la medida en que funcionan en otro registro, estos momentos circulares parecieran poner en suspenso aquellas situaciones dolorosas que no logran aún ser procesadas. Mediante este recurso, el film evidencia las dificultades para avanzar con la narración, señalando su propio límite en la representación.

### La construcción de una subjetividad en el exilio

Adoptando el formato de un diario filmado, *Journal Inachevé* se ubica en un *espacio biográfico*<sup>10</sup> complejo (Arfuch, 2002), que mezcla biografía y ficción. Este giro subjetivo que resulta una marca habitual en el documental contemporáneo contribuyó hacia comienzos de la década del ochenta –momento de finalización del film de Mallet– a poner en jaque las características más

<sup>8</sup> Esta percepción se invierte, veinte años más tarde, cuando la realizadora incorpora este mismo metraje correspondiente a su diálogo con Isabel Allende en el film *La Cueca sola*. La re-utilización de esta conversación en un nuevo contexto tenderá a reforzar el valor de documento histórico de algunos pasajes personales de las vidas de Marilú Mallet e Isabel Allende. En ese sentido, esta re-apropiación destaca el componente informativo y el valor político de estos testimonios desde el exilio, resaltando su inscripción como patrimonio histórico de la memoria de Chile.

<sup>9</sup> Las imágenes del organillista callejero también aparecen en *La cueca sola* (Marilú Mallet, 2003).

<sup>10</sup> Entendemos el concepto de espacio biográfico como una “...confluencia de múltiples formas, géneros y horizontes de expectativa...”. En la concepción del espacio biográfico se articularían el momento y la totalidad, “...la búsqueda de identidad e identificación, la paradoja de la pérdida que conlleva la restauración, la lógica compensatoria de la falta, la investidura del valor biográfico” (Arfuch, 2002).

convencionales del documental clásico. Tal como nota Michael Chanan, dicho desplazamiento habría formado parte de un quiebre epistemológico, a partir del cual la antigua noción de objetividad en el documental tendió a tornarse ingenua y demodé, siendo reemplazada por la afirmación de la identidad subjetiva del cineasta (Chanan, 2007: 241). Según explica Pablo Piedras,<sup>11</sup> el destierro y la situación de emergencia impulsan la manifestación explícita de la subjetividad; precisamente por ello, en el cine documental “...la inscripción del yo autoral solo puede plasmarse en una zona inestable o ajenamente propia, en la que la identidad se negocia en primera persona” (Piedras, 2014: 58). El autor retoma la conceptualización de Michael Renov quien observa que los primeros documentales de corte autobiográfico fueron realizados por cineastas que deseaban examinar su identidad de exiliados o emigrados, para sostener que la manifestación de la primera persona en el documental surge del “... contacto con un territorio cultural y afectivo que alguna vez les perteneció y, tras la ausencia, se ha vuelto extraño sin dejar de resultar familiar” (Piedras, 2014: 59). En estos casos, pareciera destacarse el *extrañamiento* como marca de la mirada subjetiva, como una perspectiva de acercamiento de estos films a su objeto.

En ese y tantos otros sentidos, el documental de Marilú Mallet se despega de las convenciones más habituales del documental chileno y latinoamericano de la época (Pick, 1990: 122; Pick, 1997: 436) para fundirse con otras tradiciones y referentes.<sup>12</sup> Esta distancia es enfatizada por la propia Mallet:

...*Diario inacabado* es una película extremadamente emocional, porque es a la primera persona, y no está en nuestra cultura de chilenos y de latinoamericanos mostrarse, es púdico mostrarse, es púdico hablar de uno, porque venimos de una cultura de la familia, el grupo, la ideología, priman ante el individuo entonces también está haciendo una ruptura enorme, está tomando una forma de expresiones más anglosajonas, que latinoamericanas... (sic) (Mallet en Pinto Veas, s/f)

Antes que delegar la representación de ciertos conflictos que hacen a su propia subjetividad como mujer cineasta exiliada, Mallet opta por desarrollar una estrategia de auto-representación, de reafirmación del propio yo en un momento signado por la vulneración de sus aspectos identitarios primordiales como consecuencia del destierro. Puesta en contexto, la misma estrategia enunciativa del documental resulta política, en la medida en que su formato es causa y consecuencia del exilio. Tal como plantea Bill Nichols, la modalidad encarnada y corporal de autorepresentación que adopta Mallet bien podría ser leída como una práctica de resistencia (Nichols, 1993: 181-182). De esa forma, la pregunta por la identidad del exiliado, que debe reconstruir su subjetividad a partir del despojo de distintos pilares fundamentales de su existencia –el espacio, los afectos, la cultura, etc.–, encuentra un correlato en la misma estructura del film. Al tiempo que desnuda la condición particular de una cineasta exiliada –las tensiones y transformaciones de alejarse de lo propio y fundirse con lo *otro*–, el proyecto de Mallet examina a su vez el mismo estatuto del documental, interrogando sus bases constitutivas identitarias, el horizonte de previsibilidad que lo vuelve identificable como género

<sup>11</sup> Si bien Pablo Piedras se está refiriendo aquí al documental argentino en primera persona, consideramos que muchas de sus observaciones son aplicables al cine documental latinoamericano subjetivo en general.

<sup>12</sup> En dicho marco, señala Zuzana Pick, ciertos cineastas chilenos asumieron el rol de intermediarios culturales, reafirmando su compromiso con la vocación política del documental latinoamericano, aun cuando sus films hayan sido producidos en Europa o América del norte (Pick, 1990: 122).

y como lenguaje. De ese modo, si la propia identidad de la cineasta debe re-armarse en un nuevo espacio-tiempo, mezclando lenguas y tradiciones, también la misma estructura del documental tradicional debe reconsiderarse para poder capturar la esencia de esta historia, articulando elementos ficcionales y documentales.

Esta tensión entre distintos modos de entender la práctica documental resulta inseparable del conflicto narrativo del film, siendo incluso problematizada en una de las escenas más destacadas de *Journal Inachevé* (nos referimos a la escena de la cocina, sobre la cual volveremos más adelante). La confrontación entre dos formas de entender la vida, el trabajo y el entorno, sostenida por el matrimonio de realizadores Michael Rubbo y Marilú Mallet, tiene su correlato en la divergencia de modos de concebir el documental: como una forma de acercamiento “a las cosas reales que suceden” (en el primer caso) o como una forma de acercamiento subjetivo, de narrar “la propia verdad” (en el segundo). En forma reflexiva, las incompatibilidades que ponen en crisis el matrimonio son resaltadas y puestas en discurso a partir de las propias elecciones formales del film. Dicho de otro modo, la misma estructura de funcionamiento del documental expresa y forma parte del conflicto, enfatizando las decisiones y la identidad de los personajes.

### **La forma autoconsciente del exilio**

Posiblemente sea viable leer en el carácter reflexivo de *Journal Inachevé* una relación entre la autoconciencia del lenguaje y el exilio. Tal como explicita Luis Roniger, el exilio implica un proceso de transformación personal y colectiva que a menudo es secuela de la derrota de proyectos políticos (Roniger, 2009: 84). Si bien el exilio lleva implícito el instinto vital más básico y esencial -la pulsión de supervivencia-, no en menor medida la situación del exiliado también involucra una decisión intelectual, una *conciencia disidente* (Abellán, 1987) como continuidad de un compromiso político. En ese y otros sentidos, el individuo exiliado tiene un nivel de autoconciencia muy grande, dado que se reconoce como sujeto social. *Journal Inachevé* pone de manifiesto este componente autoconsciente, trasladándolo a su estructura narrativa y a la construcción de personajes. Al proponerse problematizar su esfera privada en tanto exiliada, el trabajo de Mallet se muestra abiertamente consciente y reflexivo en torno del problema del estatuto del personaje autobiográfico y juega con los límites de representación del propio yo. El carácter ficcional de los personajes es destacado por la secuencia de créditos del film, al presentar a los protagonistas a partir de su función narrativa: Marilú Mallet como “la cineasta”, Michael Rubbo como “el marido”, Nicholas Rubbo como “el hijo”, etc. Tal como nota Pick, estas decisiones tienden a distinguir el yo autoral (Mallet como productora y directora) del yo performativo (Marilú como la protagonista) (Pick, 1993: 163). Es precisamente en esta zona borrosa en la que se produce la “alteración de la semejanza” (Rancière, 2011: 28) entre el mundo histórico y su representación, donde se alcanza la mayor distancia reflexiva.

Este factor autoconsciente que impera en *Journal Inachevé* tiene un correlato en el agudo control sobre la puesta en escena y el trabajo sobre los diálogos y los personajes, aspectos que tienden a acentuar la dimensión ficcional en un film (Choi, 2013: 68). En el caso de *Journal Inachevé* estos elementos resultan inseparables de la búsqueda de Mallet por delimitar su propia verdad. La ajustada planificación del documental se observa, entre otros aspectos, en la organización y presentación de la

dimensión espacial. En el marco del film, el crudo invierno canadiense, y, en particular, el blanco de la nieve funcionan como condensadores narrativos de las diferencias en las prácticas cotidianas y en el estilo de vida en el exilio, aspectos que no aparecen desvinculados de las dificultades que encuentra la cineasta para participar más activamente de la vida pública, viéndose en cambio constreñida y anestesiada por la vida en interiores. La vía pública es presentada, en el grueso de los casos, como un puro transcurrir, materializado en los desplazamientos de Mallet en su vehículo (un característico “escarabajo” Volkswagen) y, fundamentalmente, en los *travellings* que recorren carreteras y calles nevadas. Estas imágenes se ajustan a la forma en que la cineasta vislumbra su propia vida –según le explica a su marido–, “como un largo viaje en auto” en el que solo se ve el blanco de la nieve alrededor. La planificación del documental articula recurrentemente estas imágenes de espacios públicos congelados, vaciados de gente, con las voces *over* de Mallet y Rubbo, exponiendo sus puntos de vista, creencias, miedos y desacuerdos; elementos todos correspondientes a su entorno más privado.<sup>13</sup> La gran mayoría de estos diálogos no están situados corporalmente y la subjetividad de los personajes –materializada a través de sus voces *over*– pareciera diluirse en el paisaje despoblado. Estos elementos contribuyen a construir el cronotopo del exilio como un encierro interior y exterior en el que se dificulta el re-establecimiento de lazos sociales y en el que los vínculos cercanos se tornan problemáticos.

Antes que sostener el efecto de realidad, *Journal Inachevé* se interesa por problematizar la misma noción de verdad, presentándola como una dimensión que se construye en base a la experiencia. Precisamente por ello, aquellos momentos en los que más fuertemente se juega la construcción de la subjetividad de los personajes son aquellos que más lejos están de delimitar un “efecto de realidad”. Según establece Jean-Louis Comolli refiriéndose al dispositivo documental, la “inscripción verdadera”, ligada al efecto de realidad, se apoya fundamentalmente en la ubicuidad de la cámara y el cuerpo filmado en el mismo espacio y lugar, siendo la temporalidad “la dimensión mayor”, puesto que “la inscripción verdadera es la inscripción en el tiempo” (Comolli, 2007: 261-262). Avanzando en sentido contrario a este postulado, la gran mayoría de los procesos de problematización de la propia subjetividad en el film tienden a disgregar cuerpo y temporalidad. En ellos, la subjetividad de los personajes, apoyada simplemente en la materialidad de su voz, tiende a diluirse en el paisaje.

Esta forma de presentar la subjetividad disuelta en el espacio (Pinto Veas s/f) tiene un contrapunto en la ampliamente analizada escena de la cocina, en la que el reconocido realizador Michael Rubbo se trenza en una discusión con la protagonista. Lo que comienza siendo un enfrentamiento en torno a cómo concebir el documental –cómo definir su verdad– termina evidenciando diferencias más profundas, que concluyen por re-situar la misma condición del exiliado y también su propia situación sentimental. Como parte de dicha discusión, Rubbo se interesa por el fuera de campo, aquellos hechos que por ser “demasiado reales” estaban quedando fuera de la planificación del guion. En este pasaje, el realizador hace alusión a la situación vivida la noche anterior, cuando Nicolás no había podido integrarse al intercambio de payas entre exiliados chilenos

---

<sup>13</sup> Una de las pocas veces en las que la planificación del film ancla estos intercambios en imágenes de los protagonistas se puede ver que algunos de estos diálogos pertenecen a una conversación de alcoba. Las imágenes nos presentan a los protagonistas acostados en su cama, dejando en claro el carácter privado y personal del diálogo. Estas charlas encuentran una continuidad en las muchas otras conversaciones que son presentadas fragmentariamente a lo largo del documental.

por no comprender el idioma ni la situación. Esta escena expone también –desde la perspectiva del realizador- cómo el fracaso de su matrimonio es también parte de la experiencia del exilio. En palabras de Rubbo:

vienes de Chile, no tienes amigos, te sientes sola, nos conocemos, nos casamos (...) Eso es el exilio: te casaste con la persona equivocada. Cometes un error, eso es el exilio. Eso es la verdad, eso es lo que debería estar en la película.

Estos momentos en los que la cineasta pareciera perder, en parte, “el control sobre su objeto, la representación de su imagen” (Longfellow, 2016: 78), son los que generan un mayor efecto de realidad (Comolli, 2007), no solo por el alto contenido emocional, y por el hecho de que los personajes expliciten que están improvisando y se están saliendo del guion, sino también debido a que el conflicto se encuentra corporalmente situado y la cámara logra capturar el desarrollo en el tiempo de la escena (con escasos cortes de edición). El inestable punto de vista de la lente, que no logra hacer un uso cómodo del escaso espacio de la cocina –encontrándose por momentos de costado, angulada en picado-, como el desborde emocional de los cuerpos, tornan evidente el lugar *voyeurístico* del espectador, como testigo del universo más privado de estos personajes.

Pero más allá de la rigurosa planificación, del control sobre la puesta en escena y de la reflexión sobre el estatus construido de los personajes, el film, contemplado como un todo, no hace sino señalar aquel borroso sitio en el que la autobiografía –hablada por la ficción- exhibe su cuota de verdad. Según observa Efrén Cuevas refiriéndose al retrato biográfico, en estos casos el carácter de construcción del relato documental biográfico no es incompatible con su condición de género no ficcional ni con su comprensión como “real” por parte del público (Cuevas, 2005: 222). Tal como queda explicitado en el trabajo de Nichols, las escenas de la película de Mallet no son sobre *un* matrimonio sino sobre *su* matrimonio; no son sobre una vida sino sobre su vida (Nichols, 1993: 183, resaltado corresponde al original). Estos factores resultan intransferibles y evidencian la verdad que inevitablemente habita toda búsqueda subjetiva.

### **A modo de cierre**

El recorrido organizado por este artículo pone en evidencia el abanico de problemáticas que se abren a partir de la exploración de la subjetividad en el exilio. *Journal Inachevé* asume el riesgo de exponer aspectos biográficos como parte de la búsqueda por construir la propia subjetividad en el destierro, proponiendo un camino de experimentación que desafía las convenciones más habituales en el documental chileno de su época. El diario personal, como cronotopo, se presenta como un formato adecuado para problematizar el impacto del desarraigo en la vida propia, evidenciando también los conflictos que emergen cuando el exilio deja de ser un estado transitorio para volverse una instancia permanente.

La sensibilidad de Mallet se materializa en una mirada capaz de destacar el factor subjetivo de los acontecimientos históricos. El modo en que el documental articula y superpone capas de recuerdos, materiales de archivo de los sucesos de la historia reciente e imágenes recreadas del mundo interior de la realizadora tiende a complejizar el modo de evocación del pasado. A su vez, la

cercanía de Mallet respecto de los acontecimientos del golpe de Estado –a través de su propia historia, pero también de sus vínculos familiares y relaciones personales- tiende a ubicar las imágenes de archivo al nivel del trauma individual, exponiendo el modo en que las esferas de lo público y lo privado confluyen a través del dolor. Desde ese lugar, el film evidencia cómo las imágenes de archivo se integran a la historia de vida personal de la cineasta, resultando indisociables de aquellas otras visiones recreadas que evocan su mundo interior como parte de la experiencia del exilio.

En términos generales, la formación como arquitecta de Marilú Mallet ha dejado su huella en el fuerte componente narrativo que caracteriza la organización espacial en el film. En él, la construcción del entorno trasciende la mera referencialidad para pasar a ocupar un rol decisivo en la búsqueda de los personajes, delimitando y atravesando universos privados y públicos como parte de su camino de exploración. En dicho devenir, el espacio funciona como un escenario que ratifica o pone en crisis la propia subjetividad, sirviendo de terreno para evocar, transitar y volver a construir la identidad en el exilio. En el contexto de *Journal Inachevé*, la vida de la pareja de cineastas es actuada por los personajes que ellos mismos encarnan, articulándose a un entorno que juega un papel dramático fundamental.

Tal como fue expuesto a lo largo de este texto, la propia estructura del film forma parte del conflicto principal que la obra aborda. En este devenir, se destaca la curiosidad de la mirada extrañada de Mallet, su perpetuo estado de búsqueda y su capacidad para dejar registro de nuevos mapas territoriales organizados en base a preguntas subjetivas.

## Bibliografía

- Abellán, José Luis. “El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas”. *Cuadernos Americanos Nueva Época* 1 (1987).
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chanan, Michael (2007). *The politics of Documentary*. Londres: British Film Institute.
- Choi, Domin (2013). “Elogio de la dificultad: notas sobre realismo y narración en el cine argentino contemporáneo”. Andermann, Jens y Fernández Bravo, Álvaro (comps.) *La escena y la pantalla: cine contemporáneo y el retorno de lo real*. Buenos Aires: Colihue: 65-75.
- Comolli, Jean-Louis (2007). *Ver y poder: La inocencia perdida: cine, televisión, ficción, documental*. Buenos Aires: Aurelia Rivera – Nueva Librería.
- Cuevas, Efrén (2005). “Diálogo entre el documental y la vanguardia en clave autobiográfica”. Torreiro, Casimiro y Cerdán, Josetxo (eds.) *Documental y vanguardia*. Madrid: Cátedra: 219-250.
- Longfellow, Brenda (2016). “El lenguaje feminista en *Journal Inachevé* y *Strass Café*”. Ramírez Soto, Elizabeth y Donoso Pinto, Catalina (eds.) *Nomadías: el cine de Marilú Mallet, Valeria Sarmiento y Angelina Vázquez*. Santiago de Chile: Metales pesados: 65-86.
- Mallet, Marilú; Fajardo, Jorge; y González, Rodrigo (1975). *Il n’y a pas d’oubli*. Canadá: National Film Board of Canada (NFB).
- Mallet, Marilú (1978). *Los Borges*. (s/d).
- Mallet, Marilú (1982). *Journal Inachevé*. Canadá: Les Films de l’Atalante Inc., Radio-Quebec, L’Institut Québécois du Cinéma.
- Mallet, Marilú (2003). *La cieca sola*. Canadá: Les Films de l’Atalante, National Film Board of Canada (NFB).
- Mallet, Marilú (2016). *Au pays de la muraille enneigée*. Canadá: Les Films de l’Atalante.
- Nichols, Bill (1993). “<Getting to Know you...>: Knowledge, Power, and the Body”. Renov, Michael (ed.) *Theorizing Documentary*. Londres – Nueva York: Routledge: 174-191.
- Pick, Zuzana (1990). “Chilean Documentary: Continuity and Disjunction”. Burton, Julianne (ed.) *The Social Documentary in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press: 109-130.
- Pick, Zuzana (1993). *The New Latin American Cinema: a Continental Project*. Austin: University of Texas Press.
- Pick, Zuzana (1997). “Chilean Cinema in Exile, 1973-1986”. Martin, Michael (ed.) *New Latin American Cinema*, v. 2. Detroit: Wayne State University Press: 423-440.
- Piedras, Pablo (2014). *El cine documental en primera persona*. Buenos Aires: Paidós.
- Pinto Veas, Iván (s/f). “Marilú Mallet: El error es lo propio tuyo y eso es lo único que hay que preservar”. *La Fuga*, Entrevistas.



- Ramírez, Elizabeth (2010). “Estrategias para (no) olvidar: notas sobre dos documentales chilenos de la post-dictadura”. *Aisthesis. Revista chilena de Investigaciones estéticas* 47 (2010): 45-63.
- Ramírez Soto, Elizabeth y Donoso Pinto, Catalina (2016). “Introducción”. Ramírez Soto, Elizabeth y Donoso Pinto, Catalina (eds.) *Nomadías: el cine de Marilú Mallet, Valeria Sarmiento y Angelina Vázquez*. Santiago de Chile: Metales pesados: 13-37.
- Ramírez Soto, Elizabeth y Donoso Pinto, Catalina (2016 b). “Conversaciones con las cineastas”. Ramírez Soto, Elizabeth y Donoso Pinto, Catalina (eds.) *Nomadías: el cine de Marilú Mallet, Valeria Sarmiento y Angelina Vázquez*. Santiago de Chile: Metales pesados: 245-288.
- Rancièrè, Jacques (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Roniger, Luis. “El exilio y su impacto en la reformulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales”. *Revista de Ciencias Sociales* 125 (2009): 83-101.

# El Laboratorio de Formas y la reintegración de un proyecto cultural en las políticas de la memoria

Laboratorio de Formas: Reintegration of a Cultural Project in Memory Policies

INMACULADA REAL LÓPEZ · inma\_haes\_2@hotmail.com

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (ESPAÑA)

Doctora en Historia del Arte por la UNED, directora del proyecto Patrimonio del Exilio Republicano Español y profesora del Taller Multinacional Buró Proyectos de Arte Contemporáneo. Ha trabajado en varias instituciones como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo del Agua y Patrimonio Hidráulico o el Museo de Artes y Tradiciones Populares. Asimismo, ha formado parte del comité científico de varias exposiciones y es miembro del Consejo Internacional de Museos. Entre sus líneas de estudio destaca el patrimonio del exilio, la museología y el arte contemporáneo.

RECIBIDO: 12 DE AGOSTO DE 2016

ACEPTADO: 1 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** Este artículo estudia el proceso de recuperación de la cultura gallega en el exilio, la creación del proyecto empresarial del Laboratorio de Formas y la pervivencia del mismo, desde su puesta en marcha durante el franquismo hasta la democracia. Se aborda el importante papel que desempeñó para la recuperación de la memoria histórica gallega y se hace referencia a la difícil situación que está protagonizando.

**ABSTRACT:** This article studies the process of recovery of Galician culture in exile, the creation of business project Laboratory methods and its survival, since Franco's dictatorship regime to democracy. It's an important role played for the recovery of the Galician historical memory, and it makes reference at the difficult situation presently.

**PALABRAS CLAVE:** Exilio, Patrimonio, Políticas de la Memoria, Cultura, Democracia.

**KEYWORDS:** Exile, Heritage, Politics of Memory, Culture, Democracy.

Real López, Inmaculada.

“El Laboratorio de Formas y la reintegración de un proyecto cultural en las políticas de la memoria”.  
*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016):165-180.

DOI: 10.7203/KAM. 8. 9144 ISSN: 2340-1869



## 1. Introducción

En este artículo se presta especial atención a la figura de Isaac Díaz Pardo<sup>1</sup> y a los proyectos de recuperación de la memoria histórica que fueron puestos en marcha en Galicia. La labor que ha venido ejerciendo el intelectual desde los años cuarenta le convierte en un referente ineludible en las políticas de la memoria que en el marco de la España democrática se han venido impulsando. Sin olvidar aquellas otras que durante el régimen franquista fueron impuestas y a las que el galleguista intentó dar respuesta. Especialmente, hacemos referencia a las medidas que buscaron el silencio<sup>2</sup> y la desmemoria de los exiliados durante la posguerra, los años cincuenta y sesenta principalmente.

El vínculo que el artista santiagués mantuvo con los intelectuales exiliados procedía del contacto que había establecido con los mismos a través del taller de su padre - el artista, cartelista, ilustrador y escenógrafo Camilo Díaz Balaño<sup>3</sup>-, durante la etapa previa a la Guerra Civil. Por allí pasaron los más renombrados galleguistas de la época, como Castelao, junto a políticos, pues su padre también mantuvo una estrecha amistad con personalidades como Otero Pedrayo, Antón Villar Ponte, Eduardo Blanco, Anxel Casal, entre otros, al integrarse como miembro de *Irmandades da Fala*, del Seminario de Estudos Galegos y del Partido Galeguista. Sin embargo, la trágica ejecución del cartelista en julio de 1936 hizo que su hijo, Díaz Pardo, quedara marcado por el drama de este capítulo histórico que determinó, de forma permanente, su trayectoria profesional. Él mismo llegaría a indicar cómo:

El antecedente principal que ha marcado a los hombres de nuestro tiempo es, sin dudarlo, la Guerra Civil española y lo que sucedió luego en la Segunda Guerra Mundial, las ideas y las realidades que había antes, ideas y realidades que chocaron, lo que se destruyó y se perdió, lo que quedó y cómo quedó. (Díaz Pardo, 1987: 12)

Asimismo, Díaz Pardo fue testigo del panorama desestabilizador que había generado el conflicto bélico, la desintegración de toda una generación de intelectuales, así como de los artistas integrantes de la generación Os Novos, además de las incautaciones patrimoniales y el desmantelamiento de instituciones como el Seminario de Estudos Galegos<sup>4</sup> que aportaba relevantes avances en el ámbito de la investigación.

---

<sup>1</sup> Isaac Díaz Pardo (1920-2012) se convirtió en una figura relevante en la cultura y la sociedad gallega contemporánea. Fue un artista multidisciplinar, con ideas comprometidas y grandes inquietudes; realizó obras en diferentes soportes (pintor, ceramista, diseñador gráfico); y además de ser teórico e investigador fue empresario, entre las numerosas facetas que abordó a lo largo de su vida.

<sup>2</sup> El silencio, según Stathis Kalyvas, se incluye dentro de los tipos regímenes de la memoria colectiva, junto con la inclusión, la exclusión y el conflicto. De hecho, indica que “si los contendientes en una guerra civil, o sus sucesores, se ponen de acuerdo en olvidar, podemos hablar de un régimen de *silencio*. El resultado es una cierta forma de amnesia. Algunas veces, como en la transición española, se llega a esta situación por acuerdos explícitos o implícitos entre las élites políticas”. En “Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo”, *El País*, 22 de noviembre de 2006.

<sup>3</sup> En el taller de Díaz Balaño se realizaron los carteles del plebiscito del Estatuto de Autonomía para Galicia.

<sup>4</sup> Institución fundada en 1923 por varios estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Generación Nós. Se convirtió en un referente en las investigaciones gracias a la presencia de numerosos intelectuales y profesionales. Consiguió el prestigio internacional en el campo de la arqueología, geología y antropología. Sin embargo, su vinculación a la República y a la defensa que hizo de la autonomía de Galicia conllevó a que fuera desmantelado en julio de 1936, al inicio de la Guerra Civil. Posteriormente, con los bienes incautados se refundó en 1943 bajo el nombre del Instituto Padre Sarmiento de Estudos Galegos vinculado al CSIC.

En el medio de las dificultades que debió afrontar durante la Guerra Civil y la etapa posterior para conseguir adquirir su formación artística, tuvo la oportunidad de viajar a Italia y a Londres. Este último destino, al que se dirigió en 1946, le permitió restablecer el contacto con los artistas allí exiliados como Luis Cernuda, Esteban Salazar, Martínez Torner o Manuel Raimundez, entre otros, con quienes expuso de forma conjunta en el Instituto Español que fue fundado por los allí desterrados.

Fui a Inglaterra y contacté con los exiliados, conocí Cernuda y a toda la gente que allí trabajaba. Vi que eran más importantes que los que quedaron, y me dio la idea de que esta gente tiene que estar en el extranjero, y nosotros vamos a estar trabajando en España, trabajando para un régimen sin aprender, y al mismo tiempo viendo que los que valen tienen que estar fuera. No se podía continuar así<sup>5</sup>.

El viaje a Argentina fue determinante en la carrera profesional de Díaz Pardo, al contactar con los exilados gallegos allí residentes y manifestar su disconformidad y preocupación con la situación política, cultural y social que Galicia estaba viviendo durante el régimen franquista. El reencuentro con los exiliados gallegos, principalmente con Luis Seoane, supuso el punto de partida del Laboratorio de Formas cuyo objetivo fundamental sería la restauración de la memoria histórica y de las instituciones que habían sido censuradas. A través de la iniciativa del citado proyecto empresarial y la recuperación de la historia contemporánea de Galicia, desde una perspectiva industrial - con innovadores planteamientos éticos y jurídicos-, desde el ámbito de la comunicación, la información e investigación, se emprendieron los primeros inicios del proceso restauración.

Mientras, durante el régimen franquista se vertió una mirada hacia dentro proyectándose una memoria oficial, especialmente durante los años cuarenta y cincuenta que fue el momento de mayor evocación con el levantamiento de espacios y actos en homenaje en favor a las víctimas del bando vencedor de la Guerra Civil. Con el fin de la dictadura se fue mitigando esta política de exaltación aunque sin llegar a conseguir el panorama más favorecedor durante la Transición. El interés generalizado por correr una cortina de olvido y establecer una reconciliación nacional<sup>6</sup> determinó que incluso se produjera un retroceso en los procesos de recuperación de las políticas de la memoria<sup>7</sup> y en el discurso oficial del Estado ante el temor de revivir el pasado. Se trataba de una gran asignatura pendiente para la recuperación del exilio republicano, sin embargo, en estos primeros años de democracia no hubo interés por indagar y rebuscar en medio de este proceso de transformación. Pues

<sup>5</sup> Entrevista de Xesús Fraga a Isaac Díaz Pardo, suplemento *Fugas de La Voz de Galicia*, 20 de abril de 2002.

<sup>6</sup> El 15 de octubre de 1977 se promulgó la Ley de Amnistía 46/1977, que estuvo precedida por aquella otra del 30 de julio de 1976. Pretendía eliminar, en plena transición a la democracia, aquellos delitos, rebeliones y actos políticos que pudieran impedir la consolidación del nuevo Estado español. Esta amnistía que decretó el Parlamento como proceso de reconciliación entre los bandos enfrentados durante la Guerra Civil contribuyó a extender un clima de olvido y de silencio que finalmente concluyó con la derogación de la citada norma en 2012. Desde la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, se pidió la derogación de la Ley, pues estas limitaciones legislativas habían generado una amnesia colectiva que impedía una correcta recuperación del pasado (Juliá, 2010).

<sup>7</sup> José Luis Ledesma advierte del peligro que está suponiendo la falta de delimitación y definición del término memoria, cuyo concepto se está engrandeciendo y dilatando hasta llegar a abarcarlo todo pero sin llegar a precisar nada. En este sentido, ejemplifica este proceso señalando cómo el término *recuerdo* se considera un paralelismo, mientras que el *olvido* es la antítesis del mismo (Ledesma, 2004: 33-53). Siguiendo el análisis del término *memoria* por la disciplina historiográfica, Eduardo González Calleja estudia el mismo e indica que hay varios conceptos fundamentales que le están vinculados y que no son fáciles de disociar (González Calleja, 2014: 32-68).

en aquel momento, "no había que molestar a los que nunca fueron molestados (sobre todo porque seguían manteniendo un importante poder), y en todo caso estas «pequeñeces» no podían cuestionar las bases en las que se sustentaba el nuevo sistema y una transición «modélica»"<sup>8</sup>. En parte porque trataba de enfrentarse a complejos procesos vividos en el pasado, capítulos de violencia y represión a las que se tenía que afrontar una sociedad. Al igual que en España,

Numerosos estados han vivido complejos y traumáticos procesos de transición a la democracia, donde se han ensayado diversas fórmulas para combinar en grado viable la verdad, la memoria, el castigo, la depuración, la reparación, la reconciliación, el perdón y el olvido. La justicia llamada transicional. (González Calleja, 2004: 44)

Es decir, aquella que busca modificar los mecanismos legales e instituciones para conseguir la reconciliación en el marco democrático.

## **2. Las políticas de la memoria: el franquismo y la dispersión de la cultura nacionalista gallega**

El silencio impuesto por el régimen franquista hacía los exiliados en la configuración del Estado, desde la conformación y el diseño del nuevo proyecto político, ideológico y social, hasta la articulación de la ideología predominante, implicó la vertebración de un discurso donde las medidas restrictivas hacia los republicanos quedaron inmediatamente establecidas tras la pérdida por estos últimos de la Guerra Civil. Las censuras y las limitaciones informativas derivaron a un gran desconocimiento social de la élite intelectual que cruzó la frontera como consecuencia del compromiso político que habían profesado a favor del Gobierno de la República. El nuevo Estado estableció una política de la memoria que tendría como objetivo buscar los valores retrógrados de la herencia hispana y las huellas del pasado para consolidar la legitimidad política, además de existir un férreo control social, estrategia principal vertida hacia la España del interior

Una de las grandes fracturas que se produjo en el panorama cultural gallego fue el movimiento renovador<sup>9</sup> como consecuencia de las afinidades ideológicas al nacionalismo gallego. Con el estallido de la Guerra Civil el grupo Os Novos quedará fragmentado e interrumpido con la partida al exilio de la mayoría de sus integrantes. Este movimiento se puso a la altura de corrientes artísticas europeas y fueron los precursores de la nueva vanguardia gallega.

Como consecuencia de las políticas de la memoria impuestas por el franquismo, las siguientes generaciones de artistas desconocieron los antecedentes inmediatos que tuvieron, pues el silencio que se había proyectado sobre los artistas galleguistas derivó al olvido de figuras tan relevantes como Castelao<sup>10</sup>. Ante la negativa de seguir el arte oficial, miraron hacia Europa y sus vanguardias a modo

---

<sup>8</sup> J.M. Valcuende y S. Narotzkys coinciden en que aquellas cuestiones que alterasen los discursos comunitarios durante las primeras gestiones de las políticas democráticas no fueron tenidas en cuenta, dado el gran inconveniente que suponía retrotraer a la memoria asuntos tan incómodos como los campos de concentración o las deportaciones (2005: 19).

<sup>9</sup> Algunos de los artistas de este movimiento fueron Colmeiro, Maside, Souto, Fernández Mazas, Laxeiro, Seoane o Eiroa, entre otros.

<sup>10</sup> Castelao fue una figura muy influyente en el ámbito tanto político como cultural del momento, desarrolló una filosofía e ideología comprometida, con una reivindicación nacionalista que defendía la identidad gallega. Se convirtió en el vínculo entre el movimiento Nós y los Os Novos. En su obra reemplazó la visión amable de Galicia para abordar las problemáticas del pueblo desde una perspectiva realista y expresionista.

de reflexión y punto de inspiración. No fue hasta los años sesenta cuando comenzaron a filtrarse las noticias del panorama artístico y cultural gallego previo a la guerra, y la presencia en el continente americano de buena parte de los mismos, lo que motivó un nuevo despertar en figuras como Reimundo Patiño.

La pérdida de la memoria hacia lo ya no recordado, se convirtió en el objetivo primordial en las políticas franquistas que consiguieron, a través de la imposición del silencio, que la España contemporánea tejiera su propio discurso de la historia. Pues como indica José Luis Ledesma,

Tenía mucho que ver con la difusión de un programa propagandístico a cuyo servicio se pusieron todas las instancias políticas y sociales del régimen y de sus apoyos civiles y eclesiásticos. Y dentro de este programa, la específica «memoria histórica distorsionada» del nuevo Estado franquista ocupaba un lugar central. (Ledesma, 2004: 39-40)

El olvido de una generación de intelectuales que, comprometidos con la República, fueron directamente apartados del discurso oficial, viene a explicar cómo la conformación de esta política de la memoria estuvo articulada por el franquismo desde los siguientes puntos de vista:

Por un lado mediante un acercamiento a la construcción y fortuna de su concreta memoria oficial de la Guerra Civil; (...) por otro, el seguimiento de cómo esta memoria ha condicionado de forma determinante la literatura histórica. (Ledesma, 2004: 34)

El indicativo de “terror rojo” para los derrotados de la Guerra Civil fue un condicionante extensivo que llegó a implicar a galleguistas como Isaac Díaz Pardo, al intelectual le fue censurada una exposición antes de su inauguración en Ferrol por ser definida con tal calificativo. Este fue uno de los condicionantes que le impulsaría no sólo al rechazo hacia el ambiente artístico politizado y censurable del momento, sino a emprender nuevos caminos profesionales.

Ser artista, y tener éxito como tal en la España de aquel tiempo, con semejante desmemoriación y desinformación y con la prohibición de que otros ejerciesen; era más bien un baldón que se echaba uno encima. En la Alemania nazi Arnor Breker era el gran triunfador mientras que la Bauhaus con todos los talentos que tenía dentro era materia prohibida, como nuestro viejo Seminario de Estudos Galegos. Pues no hacía falta estar muy despierto para darse cuenta que utilizar todas las posibilidades de éxito que ofrecía la España de aquel tiempo era más bien una cosa necia y yo estaba haciéndome acreedor de tal necesidad. (Díaz Pardo, 1987: 127)

Asimismo, se procedió a extender por el bando victorioso un clima de sombras y odios acuciada por la contienda bélica que impediría a los perdedores el acceso a la vida pública, de la que fueron apartados, sin que existiera posibilidades de reconciliación en los años más inmediatos al fin de la Guerra Civil. En este sentido citar a Manuel Torres quien fue cesado de su cargo como profesor y además padeció el exilio interior en su pueblo natal, Marín, recluido en su estudio. Situación parecida fue la que padeció Fernández Mazas, quien tras la contienda bélica fue silenciado y encarcelado, además de sufrir la represión y encarcelamiento.

Durante los años de la posguerra Díaz Pardo se inició en el trabajo de la cerámica, intentó trabajar con las tierras de Sargadelos para recuperar la tradición que había quedado interrumpida durante casi un siglo. Los pasos iniciales que emprendió en el Castro de Samoedo en Sada (La

Coruña), donde instalaría su primer taller-laboratorio<sup>11</sup>, le permitió no sólo incrementar su sensibilidad artística sino además despertar esa vocación empresarial que, posteriormente, le serviría para establecer puentes entre España y el exilio, la evocación y la desmemoria, y convertirse en el primer proyecto para la restauración de la memoria histórica gallega.

### **3. Reconducir la memoria y reconstruir la identidad: la recuperación del arte gallego en el exilio**

La recuperación de la memoria diseccionada y oculta de la cultura republicana en Galicia por el régimen franquista se convirtió en uno de los objetivos primordiales emprendido por Isaac Díaz Pardo en los años inmediatos a la posguerra. La evocación al recuerdo y la lucha contra el olvido, en ese deber de rememorar cuanto existía y se había perdido, fue el fin principal que motivó las andanzas emprendidas por este artista fuera de España en busca de los gallegos intelectuales exiliados. La lucha contra esa desmemoria que se había efectuado por el régimen franquista le impulsó a valorar las posibles vías para restablecer el panorama intelectual que durante la segunda República había florecido en el marco del nacionalismo gallego, un momento intelectual de gran esplendor que fue interrumpido tras la derrota republicana en la Guerra Civil.

Isaac Díaz Pardo viajó hasta Argentina en 1955 invitado por el Centro Gallego de Buenos Aires para exponer su obra cerámica y pictórica, allí se encontró con los amigos de su padre, defensores de la república a quienes las persecuciones les había evocado al exilio. Allí encontró a Rafael Dieste, Lorenzo Varela, Luis Seoane, Alberto Vilanova, Arturo Cuadrado, Núñez Búa, Antonio Baltar, entre otros. Paralelamente mantuvo su amistad con los que vivían el exilio interior, como Paz Andrade, Carlos Maside o Isidro Parga. Este reencuentro supondrá el inicio de uno de sus principales proyectos, luchar contra la desmemoria impuesta por el régimen franquista tras el término de la Guerra Civil. Especialmente porque, como llegó a indicar: "Si sacamos la obra de los exiliados el país quedaría enormemente empobrecido" (Díaz Pardo, 1987: 83). Este viaje supuso reencontrarse con una parte de la historia que había sido apartada por el franquismo, se trató del redescubrimiento de la herencia gallega que influirá de forma determinante en sus planteamientos al darse cuenta cuánto de Galicia había en América y el gran silencio que había sobre los mismos en su propia tierra. De hecho Díaz Pardo pasará a luchar

Contra el tiempo, de alguna manera contra la historia oficial, precisamente para llegar al conocimiento, difusión y perpetuación de la otra verdad, de la otra historia que se pretenderá agachar, destruir, arrojar al olvido. Será el inicio de la lucha por recuperar la memoria, por combatir la total desmemorización que se impusiera sobre las cosas. (Seoane, 1990: 30)

Mientras, la disciplina historiográfica y artística, así como los medios oficiales y la sociedad española, estuvieron al margen de las carreras profesionales de los exiliados, pues la represión había corrido un velo de silencio hacia los mismos. Esto viene a determinar por qué los primeros estudios

---

<sup>11</sup> En 1949 Díaz Pardo inició en este taller experimental sus investigaciones con el barro procedente de la comarca de Sargadelos (Lugo) y llegó a conseguir reproducir la loza inglesa. Tuvo por proyecto recuperar la antigua cerámica creada en el siglo XIX por Antonio Raimundo Ibáñez, quien emprendió una importante industria siderúrgica de la que destaca la elaboración de loza con los caolines procedentes del entorno lucense. Sin embargo, esta prestigiosa iniciativa concluyó en el último tercio del siglo XIX, sin que hubiera iniciativas de recuperación hasta mediados del siglo XX en el laboratorio del Castro de Samoedo. Las antiguas fábricas de Sargadelos serían declaradas en 1972 como Conjunto Histórico-Artístico.

de la España contemporánea publicados durante el franquismo no tuvieron el carácter riguroso e imparcial debido, pues había una manipulación del discurso a favor del régimen impidiéndose, de este modo, cualquier intento de recuperación de la España no oficial, es decir, la España exiliada. Sería al otro lado de las fronteras y por estudiosos franceses y angloamericanos - como Gabriel Jackson, Émile Témime, Hugh Thomas o Raymond Carr-, cuando se emprendieron las publicaciones objetivas sobre este capítulo histórico, que comenzó a tener sus primeros resultados a partir de los años sesenta. Posteriormente, en el marco de la España democrática, se afianzarían las investigaciones sobre el republicanismo que emprendería los nuevos caminos en los procesos de recuperación y la evocación de la memoria, aunque esta última tuvo tempranas dificultades en este periodo de Transición por las consecuencias que podía conllevar evocar el pasado. La partida de Díaz Pardo a Argentina adquirió

La dimensión de un auténtico reencuentro, de un retorno a los orígenes de sí mismo, con toda la trascendencia que eso conlleva desde el punto de vista vital, ideológico y psicológico. De la importancia de ese encuentro con los exiliados derivará todo su comportamiento futuro. (Seoane, 1990: 29)

La compleja figura de Seoane supondrá el entronque con quien aliarse para emprender la recuperación de la cerámica de Sargadelos en el exilio y evitar la desmemoria de Galicia. Asimismo, Luis Seoane trabajó desde el exilio para recuperar y restaurar la identidad gallega a través de diferentes proyectos culturales y artísticos, como fue la dirección de la revista *Galicia* del Centro Galego de Buenos Aires, además de su labor en la Editorial Atlántida, junto con Rafael Dieste, Arturo Cuadrado o Lorenzo Varela. Con la fundación de las siguientes colecciones: Camino de Santiago y Pomba de Editorial Emecé, Resol y Botella al Mar de Editorial Citania, o Dorna y Hórreo de Emecé Editores, se rescató el valor cultural de Galicia desde diferentes temáticas y perspectivas dando lugar a una amplia producción literaria desde el exilio. Seoane tuvo una gran capacidad para emprender diferentes facetas culturales: desde caricaturista, pintor, muralista, ilustrador gráfico, periodista en prensa escrita y presentador del programa radiofónico Galicia Emigrante, o diseñador de cerámicas. En su dilatada producción queda manifestado el gran compromiso que asumió Seoane desde el exilio, como promotor de la cultura gallega justificado, a su vez, por su proximidad al galleguismo, la función social de su arte y la integración de las disciplinas<sup>12</sup>.

Díaz Pardo utilizaría la cerámica como vía para la recuperación de la identidad gallega a través de la simbología geométrica y abstracta que evocaba las culturas desaparecidas, además de que le permitía establecer vínculos con el territorio donde se realizaba, la cultura y el espacio. Al conocerse en Argentina aquella planta piloto instalada en el Castro de Samoedo se consiguió despertar el interés de los exiliados gallegos, quienes tendieron a Isaac Díaz Pardo la invitación de trasladar hasta Magdalena -ubicada a cien kilómetros de Buenos Aires-, una planta que trabajara, paralelamente a la creada en Galicia, la cerámica lucense, además de establecerse un puente de colaboración con el proyecto previamente concebido. Este último permitiría desarrollar al otro lado de las fronteras y con mayor libertad, sin las limitaciones impuestas por el régimen, una mayor oportunidad en los procesos industriales y comerciales, mantener un estrecho vínculo con los intelectuales gallegos en el exilio,

---

<sup>12</sup> Entre sus trabajos cabe destacar el *Homenaje a la Torre de Hércules* que publica en Buenos Aires en 1944 por la Editorial Nova, donde se recogen 49 dibujos rindiendo homenaje al faro gallego.



emprender la restauración de la memoria histórica en Galicia, y definir el diseño con el lenguaje de las formas que se enraízan en sus orígenes, es decir, en la tradición gallega.

Ante la propuesta de Núñez Búa de poner en marcha una fábrica de cerámica en Argentina con la intervención de los gallegos exiliados, se inició esa etapa de emigración de Díaz Pardo que le llevaría a trabajar al otro lado del océano de 1955 a 1968 paralelamente con la fábrica del Castro. La carrera empresarial del artista gallego se emprendía con conceptos dinamizadores, pues se había iniciado en las formas más modernas sobre organización de proyectos industriales. Esta fábrica comenzaría decaer tras la partida de Díaz Pardo y en 1979 cerró sus puertas.

Durante estos años el empresario gallego insistiría en el viaje de vuelta de los exiliados a Galicia, y llegó a influir en el retorno realizado por algunos de éstos como Luis Seoane o Rafael Dieste. Cuenta Isaac Díaz Pardo en su libro *Galicia Hoy*, escrito de modo autobiográfico:

Personalmente he tenido que asistir al reingreso en el país de algunos de nuestros exiliados y del drama que en algún caso se presentó. Uno de los primeros en retornar fue Rafael Dieste. (...) Yo los animaba a retornar porque aquí los habían olvidado completamente. (...) Cuando Rafael y su mujer Carmen llevaban varios meses en Galicia escribieron a la Argentina, no recuerdo si al mismo Seoane, diciéndole que Díaz Pardo tenía razón. (...) Otro de los que atendí en su retorno fue a Luis Seoane<sup>13</sup>. A pesar del prestigio internacional del que venía rodeado, no fue recibido, en general, con el calor que se merecía y que lo animase a quedarse definitivamente. Posiblemente el hombre que más hizo por la cultura gallega en este siglo ni en la democracia encontró en su tierra amplia comprensión y ello determinó que no se decidiera a regresar definitivamente y anduvo viviendo por temporadas hasta su muerte. (...) Otro tanto puede decirse de E. Blanco Amor, pero el mayor drama fue el de Lorenzo Varela, quien el único saludo que recibió al regresar en el 77 fue una nota en el *Progreso* de Anxel Flore haciendo más bien literatura anecdótica del recuerdo de su amigo que había conocido en su juventud. (Díaz Pardo, 1987: 85-86)

Por tanto, el deseo del regreso de los exiliados a España se vio acrecentado por la figura de Díaz Pardo que animó a que realizaran al viaje de vuelta tras tantos años distanciados de sus tierras. Asimismo, tomaron conciencia de la necesidad de crear instituciones para la recuperación de la memoria histórica, pues se había sometido a la sociedad a un proceso de silencios y olvidos al que debía de afrontar, y que se llevó a cabo mediante el Laboratorio de Formas de Galicia<sup>14</sup>, creado en 1963 y al año siguiente se firmaría un convenio con Cerámicas do Castro. Este proyecto empresarial en el que convergían varias iniciativas para rescatar la identidad gallega y los legados del exilio, fue impulsado por Luis Seoane y Díaz Pardo inicialmente en Argentina, para ser trasladado unos años después, en 1968, al Castro de Samoedo de Sada (La Coruña) y en Sargadelos (Lugo).

La desmemorización de los hechos y sobre todo de las personas que los protagonizaron produce desasosiego cuando queremos recordarlos y se fueron borrando los testimonios que los definían, y es un dolor ver que pasan como si no hubiese existido y queda sólo de ellos un débil rastro sin nombre ni imagen, como si hubiésemos colaborado, por oportunismo, en el asesinato de su recuerdo. (Díaz Pardo, 1987: 89)

---

<sup>13</sup> Luis Seoane realizó varios viajes a España entre 1963 y 1967, con motivo del proyecto del Laboratorio de Formas. Durante estos años se alojó en el Castro de Samoedo.

<sup>14</sup> Posteriormente se simplificaría el nombre como Laboratorio de Formas.

Con la puesta en marcha de la Fábrica de Magdalena y el proyecto de la cerámica de Sargadelos, se simbolizaba la recuperación de Galicia, su identidad y la memoria perdida, se marcaba los incipientes pasos de todo el complejo empresarial que vendría después. Por tanto, en este proyecto industrial para la creación de cerámica, fue donde se comenzó a tejer y a madurar el laboratorio que trabajaba por Galicia y para Galicia.

#### 4. El Laboratorio de Formas y la reintegración de la cultura gallega en la España franquista

La necesidad de combatir contra las políticas de la memoria del franquismo que habían realizado una lectura parcial y manipulada del discurso historiográfico, implicó la necesidad de refutarla y someterla a un análisis objetivo para recuperar todo cuanto había quedado al margen de la oficialidad del régimen. La memoria reprimida durante varias décadas fue uno de los elementos fundamentales en los procesos de recuperación de la España posfranquista que, aunque no tuvo sus resultados más inmediatos debido a los inconvenientes que en aquel momento generaba, sí fueron el sustento del despertar hacia la labor histórica y testimonial de la España republicana.

En el marco de esta labor de evocación y rememoración que está teniendo sus mayores efectos en los años más recientes, se encuentra el proyecto empresarial del Laboratorio de Formas. Probablemente la peculiaridad del mismo no hubiera resultado tan sobresaliente si no hubiera sido por el momento histórico en el que fue emprendido, así como por el carácter reivindicativo que adquirió y por quienes fue ideado y puesto en marcha. El conjunto de estos signos distintivos le convirtieron en un ejemplo representativo en la articulación de las políticas de evocación y recuperación de las identidades culturales de Galicia. Pues si el deber de memoria, como fenómeno social, tuvo sus inicios durante la Segunda Guerra Mundial, el compromiso de recuperación que abanderó Isaac Díaz Pardo contra el silencio impuesto a los intelectuales exiliados y el consecuente olvido, no se haría esperar, convirtiéndose en una propuesta pionera que rompió moldes en la lucha contra la desmemoria. El proyecto empresarial estuvo integrado por diferentes instituciones que conformaron el objetivo principal Laboratorio de Formas, que fue impulsado por Díaz Pardo y Luis Seoane. Posteriormente se incorporó Andrés Fernández Albalat y otros gallegos allí presentes, como Antonio Baltar, Rafael Dieste, Lorenzo Varela o Núñez Búa, e intelectuales que habían sido integrantes del grupo *Nós* como Parga Pondal o Chamoso Lamas.

Creo que el enfrentamiento, la violencia y la confusión de los primeros años de franquismo no fueron lo peor. Lo peor sería la sistemática desmemorización y desorientación que se nos impuso durante cuatro décadas. Y eso es lo que ha causado el mayor mal a la sociedad de nuestro tiempo, sobre todo entre nosotros los gallegos. (Díaz Pardo, 1987: 15)

Cuando Díaz Pardo regresa definitivamente a Galicia en 1968, trabajará para difundir los proyectos que se habían realizado en Argentina que pretendía recuperar la herencia cultural, política, artística y social que habían desarrollado los galleguistas en el exilio. El gran bagaje que se aportaba

para muchos fue una gran sorpresa al comprobar la importancia que ha tenido la cultura del exilio, que fue capaz de salvar y desenvolver el espíritu integrador de artes y ciencias que había florecido en España durante la II República. (Díaz Pardo, 1990: 31)

Entre los objetivos principales de esta iniciativa estaba restablecer la memoria histórica que había sido fragmentada, recuperar la generación del movimiento Renovador de Arte Gallego, mediante la compilación de documentos y obras de los artistas integrantes cuyo punto de partida fue Castelao, quien tendió el puente de conexión entre esta agrupación y el grupo Nós, sus predecesores. Asimismo, se prestó gran atención al diseño de las formas como nexo de unión y de identidad con otros lugares, mostrándose la perspectiva pluridisciplinar de este proyecto que integraba diversos campos de estudio: sociales, culturales, históricos, artísticos, ciencias naturales, sin olvidar el carácter empresarial y de mecenazgo que adquirió. Se buscó las herencias de los emblemas del pasado de la civilización celtíbera para entroncarse con las costumbres y la memoria gallega.

El Laboratorio de Formas en Galicia se emprendió en base a tres proyectos iniciales, que durante la dictadura franquista fueron puestos en marcha. Una editorial para difundir numerosas publicaciones de géneros diversos, como la narrativa, filosofía, ensayo, etnografía, teatro, economía, historia, etc. Dentro de Ediciós do Castro<sup>15</sup> se crearon varias colecciones especializadas: Gallaecia, Cadernos do Seminario de Sargadelos, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos y Documentos para la historia Contemporánea de Galiza. Por medio de esta editorial se consiguieron publicar libros de material comprometido que de otra forma no habrían salido a la luz. En 1999 con motivo del *Congreso Plural sesenta años después*, se ideó junto a la Universidad Autónoma de Barcelona embarcarse en el proyecto de la Biblioteca del Exilio<sup>16</sup>, con el objetivo de integrar en un mismo catálogo colectivo aquellas publicaciones procedentes de la diáspora para evitar su dispersión y quedasen custodiadas en la Biblioteca de Humanidades.

Otro de los objetivos del Laboratorio de Formas fue fundar un museo que recuperase el movimiento renovador de arte gallego, con el interés de recuperar la obra de aquellos artistas que tras la Guerra Civil partieron al exilio y cuyas obras se encuentran, dispersas, sin ningún atisbo de recuperación por las instituciones gallegas<sup>17</sup>. La constitución del Museo Carlos Maside, ubicado en el Castro de Samoedo (Sada, La Coruña) cuyo edificio fue diseñado por el arquitecto Andrés Fernández-Albalat, abriría sus puertas en 1970, el mismo año que se publicaba el Manifiesto del Laboratorio de Formas. Esta última iniciativa contó con la estrecha colaboración de Luis Seoane al ser el impulsor de la idea, que tenía como objetivo recuperar desde el ámbito artístico y documental el legado del Movimiento Renovador da Arte Galega, que tuvo sus orígenes con Castelao, y buscar sus vínculos con el arte más actual. Luis Seoane dejó en este museo la huella de la Bauhaus y la influencia de su corpus teórico vinculado a la libertad y emancipación social.

El origen de la colección procedía principalmente por donaciones realizadas entre Díaz Pardo y Seoane, además de la contribución de numerosos artistas y coleccionistas que depositaron allí su obra, como fue el caso de Eugenio Granell. El fondo documental de este museo cuenta con una amplia representación de artistas de la generación Os Novos, y en general de la pintura gallega

---

<sup>15</sup> Desde el exilio parisino José Martínez Garricabeitia puso en marcha, junto con otros españoles, la editorial Ruedo Ibérico con el propósito de recuperar la memoria histórica, y romper con los silencios y olvidos de este periodo histórico. Ediciós do Castro le rindió homenaje con la publicación en 1987, al año siguiente de su muerte, del libro: *Rememoración de José Martínez, fundador de Ruedo Ibérico*.

<sup>16</sup> El proyecto fue puesto en marcha por Isaac Díaz Pardo (Ediciós do Castro), Manuel Aznar Soler (Associació d'Idees-GEXEL), José Esteban (José Esteban Editor) y Abelardo Linares (Renacimiento, Sevilla).

<sup>17</sup> Véase Real López (2015).

contemporánea. El Museo Carlos Maside fue ideado desde el exilio, se constituyó con una colección artística y un fondo documental procedente, su mayor parte, del exilio americano y procedente de la generación del movimiento renovador que estaba ausente en los museos españoles. Ante el deseo de combatir la desmemoria, el discurso expositivo partía de la obra de Castelao, el referente y el impulsor de la generación posterior. En la colección se incluyen obras de Colmeiro, Maside, Fernández Mazas, Souto, Eiroa, Seoane, quienes fueron integrantes del grupo Os Novos, y se prolongó hasta el arte contemporáneo posterior con trabajos de Anxel Xoan, Pesqueira o Virxilio Blanco, entre otros.

Seoane concibió el museo como un espacio dinámico, generador de cultura y lugar de celebración de diversos actos, publicaciones y exposiciones temporales. De hecho, el programa expositivo era muy prometedor y dinámico, pues permitió por primera vez llevar a Galicia las obras de Alberto, Miró, Picasso, Solana, Clavé, entre otros, además de las emisiones cinematográficas, que venían a mostrar la política aperturista de este proyecto que contrastaba con el ambiente anquilosado y estancado presente en ese periodo.

La década de los ochenta fue la etapa de mayor actividad y bonanza para el museo, pues mantuvo su discurso ideológico a pesar de la ausencia de Luis Seoane. En este periodo se dedicó una exposición a Fernández Mazas, otra a Carlos Maside sobre sus dibujos de humor, y a Luis Seoane sobre su actividad en *Galicia Emigrante*. Sin embargo, a partir de los noventa el museo comenzó a decaer, el número de muestras fueron reduciéndose al igual que su actividad sin llegar a remontar ni conseguir el momento de esplendor que llegó a desarrollar.

El tercer proyecto fue restaurar la cerámica de Sargadelos en su lugar de origen, en Lugo. Dentro del complejo lucense se fundó en 1972 el Seminario de Sargadelos y Departamento de Tecnología y otros Sistemas de Comunicación, donde se avanzaba en los campos de la investigación y promovió el encuentro y la colaboración de destacados científicos, que pronto adquirió un carácter internacional. La fábrica de Sargadelos se puso en marcha en 1968 aunque la inauguración completa de su edificio de planta circular tuvo lugar en 1970, que fue sustituida en 1984 por nuevas instalaciones donde se pretendía recuperar “una filosofía económica con una voluntad ética al servicio de los intereses de Galicia” (Díaz Pardo, 1990: 39).

Durante el periodo de la transición a la democracia, se celebró en 1978 una exposición del Seminario de Estudios Galegos que había sido desmantelado durante la Guerra Civil y que su restauración había convertido, abanderado por Castelao, en uno de los objetivos primordiales de los gallegos en el exilio. Se recuperación fue posible en 1979 a través del Laboratorio de Formas, mediante el Seminario de Sargadelos, instituto de investigación y coordinación de las empresas del Laboratorio de Formas.

Dentro esta institución surgiría el Área de Geología y Minería que tuvo una proyección internacional y contó con la presencia de numerosos investigadores. En 1979 se creó el Laboratorio Geológico de Laxe, a iniciativa del geólogo Isidro Parga Pondal, desde donde se realizaron publicaciones especializadas. En relación al Instituto Galego de Información, surgió en 1977 a propuesta de Lorenzo Varela tras regresar de su exilio en Argentina, que se basaba en desarrollar y comercializar los sistemas de comunicación e información, y terminaría integrándose en numerosos proyectos culturales del Laboratorio de Formas.

En general, las actividades del Laboratorio de Formas contaron con una gran acogida de intelectuales y personalidades de diferentes ámbitos, dado el carácter multidisciplinar del proyecto empresarial, pertenecientes al marco científico, arquitectónico, teatral, artístico, económico, sociológico, ceramista, etc. El Laboratorio de Formas en su periodo de mayor esplendor, durante los años ochenta llegó a integrar más de doscientas cincuenta personas, este proyecto empresarial se conformaba de:

Dos plantas que fabrican vajillas y productos ornamentales de porcelana dura, una empresa de artes gráficas, una editorial, dos escuelas de cerámica, un centro de investigación múltiple, un laboratorio y museo geológico, un museo de arte contemporáneo, otro de cerámica popular y moderna, talleres de cristal, metal y madera, laboratorios fotográficos y audiovisuales, dos auditorios capacitados para más de doscientas personas cada uno, salas de proyección, salas de juntas y seminarios, estudios individuales, centros de documentación, comedores, bares, salas de exposición y cinco galerías<sup>18</sup> de arte/librerías de administración directa para divulgación de la cultura gallega y portuguesa, en Madrid, Barcelona, Santiago de Compostela, Castro de Samoedo y Sargadelos, en las que se llevan realizando más de dos mil exposiciones, actos culturales, presentaciones de libros, etc. (Díaz Pardo, 1987)

## **5. Las políticas de recuperación de las huellas del exilio: la democracia y la etapa de consolidación y declive del proyecto empresarial**

En los años noventa, mientras en España se fue produciendo el resurgir por la recuperación de la memoria histórica, el proyecto del Laboratorio de Formas iría concluyendo su periodo de esplendor para dar paso a una etapa de inestabilidad y crisis empresarial cuyos perjuicios siguen teniendo consecuencias a día de hoy y que supondrán el declive de los objetivos para el que fue puesto en marcha.

El momento de recuperación de este capítulo histórico se produjo en España en la última década antes del cambio de siglo. Según Peter Michael Richards,

no fue coincidencia que (...) emergiese con fuerza cuando el fin del milenio se acercaba y Europa hacía balance del conflictivo siglo XX. A raíz de la caída del comunismo tras 1989, se incitó a que los europeos, tanto del este como del oeste, recordasen el pasado, a veces a través de proyectos patrocinados por los estados para «poner la historia en su sitio» o mediante campañas impulsadas desde la sociedad civil para lograr el reconocimiento de las víctimas del pasado. (Richards, 2004: 218)

En el ámbito museístico la recuperación de las figuras del exilio vendría más motivada por el deber de recordar de forma colectiva desde los lugares de origen a los grandes ausentes del discurso historiográfico. El despertar de esta conciencia junto a la transferencia de competencias que en materia de cultura el Estado había delegado a las Comunidades Autónomas, se gestó en el momento

---

<sup>18</sup> Las Galerías Sargadelos fueron fundadas en 1972 y continúan activas en la actualidad, aunque sin mantener el espacio expositivo que consiguió desarrollar. En la Sala Castelao y Anxel Casal de estas galerías se desarrollaron numerosas exposiciones entre 2002 y 2003, de las que destaca *Homenaje Eugenio Fr. Granell 1912-2001*.

oportuno para llevarse a cabo estas reivindicaciones que favorecerían la institucionalización de los mismos<sup>19</sup>.

Es decir, cuando se comenzó a plantear la necesidad de revisar a nivel nacional la memoria histórica en el marco de la España democrática, el Laboratorio de Formas ya había conseguido reemplazar del discurso franquista que había distorsionado el panorama cultural gallego contemporáneo y restaurar el discurso historiográfico. Se aportaba, por tanto, de un análisis evocativo completamente innovador que se adelantaba a las políticas de la memoria del periodo post-transicional. De hecho, cuando se aprobó la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, se produjo una amplia recuperación de memorias, y la creación de fundaciones, que tenían como fin rescatar testimonios, trayectorias y legados que aún estaban ausentes del reconocimiento merecido. Surgieron numerosas asociaciones a nivel nacional, en este sentido citar, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH, 2000) o la Comisión pola Recuperación da Memoria Histórica da Coruña (CRMH, 2004), y se emprendieron numerosos proyectos como *Nomes e voces* (2006) para investigar la represión franquista de la Guerra Civil y la dictadura, además de la creación de lugares y espacios para la memoria. Sin embargo, a pesar de que las presiones sociales han favorecido el avance de la justicia transicional, y aunque la citada ley

Ha llegado más lejos de los que proponía el propio Gobierno en su proyecto inicial, el exceso de cautela en la regulación de determinados asuntos no ha logrado satisfacer a los que aspiran a una política de la memoria más audaz. (Aguilar, 2008: 478)

A día de hoy, el conjunto de Sargadelos se ha ido complejizando con un conglomerado de empresas que se ha ido desvirtuando del proyecto inicial, pues como explicó el hijo de Díaz Pardo, Xosé Díaz:

Recuerdo a mi padre insistir en el concepto de empresa que pretendía para Sargadelos, como asociación de recursos para satisfacer necesidades reales, en oposición a la empresa como asociación de intereses para especular con necesidades inventadas. (...) Sargadelos no tiene otro destino que no sea el de llegar a ser ejemplo emblemático y paradigmático de empresa gallega, europea y universal, de los que tan necesitada anda esta tierra. (Díaz Pardo, 1990: 90)

Probablemente, uno de los grandes problemas a los que se ha enfrentado este proyecto ha sido, a la pérdida de sus dos principales impulsores, lo que conlleva el entramado complejo y la presencia de nuevas figuras como inversores, así como la pérdida del objetivo principal para el que fue creado. Isaac Díaz Pardo luchó de forma constante desde el ámbito patrimonial, histórico y empresarial por la recuperación y el restablecimiento institucional y cultural de la identidad gallega. Asimismo, apoyó la instalación de un memorial de las víctimas del franquismo, a iniciativa de la Comisión pola Recuperación da Memoria Histórica da Coruña, en el Campo da Rata de La Coruña. El mismo espacio donde el artista ya había diseñado con anterioridad un monumento en recuerdo a las doscientas víctimas de la Guerra Civil que allí fueron paseados y fusilados.

---

<sup>19</sup> Paralelamente surgieron numerosos museos monográficos a nivel nacional con el fin de recuperar los artistas del exilio y sus legados. Véase Real López (2016).

A día de hoy, el Laboratorio de Formas<sup>20</sup> y todo su conjunto pasa por uno de los momentos más delicados en su trayectoria empresarial, numerosos de los proyectos que fueron puestos en marcha han ido decayendo en el transcurso de estos años. En este sentido citar la disolución del Instituto Galego de Información, ubicado en la sede de San Marcos de Santiago de Compostela, el último cargo que desempeñó Díaz Pardo antes de ser destituido en 2010 por la junta de accionistas. El patrimonio documental que se conservaba en esta institución, donde se albergaba el archivo del gobierno gallego en el exilio, fue desmantelado y acaba de pasar el proceso de liquidación<sup>21</sup>. Además de otras situaciones por las que ha vivido este complejo empresarial, como la suspensión de pagos o el actual concurso de acreedores, tiempo durante el cual ha permanecido el Museo Carlos Maside inactivo, o también el cese de actividad de la Edición do Castro. Sin olvidar, la puesta a la venta del edificio de la Galería de O castro, que se construyó junto al espacio museístico, que tuvo una gran relevancia en las actividades del Laboratorio de Formas, y sobre el que se busca obtener un beneficio económico. Es decir, mientras que en la última década a nivel nacional están surgiendo iniciativas de asociaciones, fundaciones, publicaciones y líneas de investigación que pretenden restaurar lo que ya había conseguido este proyecto gallego: la memoria histórica fragmentada por la Guerra Civil y el franquismo; la actividad del mismo comenzaba a desmoronarse junto a la pérdida de las directrices iniciales para las que fue constituido. Por tanto, el impulso comprometido e innovador que consiguió poner en marcha en la última etapa del franquismo aún carece de reconocimiento a pesar de la labor ejercida así como la puesta en valor de todo el legado generado y la amplia colección que, procedente del exilio, se integra en el obsoleto Museo Carlos Maside.

---

<sup>20</sup> *Sargadelos recuperado* (2007).

<sup>21</sup> *Boletín Oficial del Registro Mercantil* (2015: 9234).

**Bibliografía citada:**

- Aguilar, Paloma (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado: *Boletín Oficial del Registro Mercantil* 131 (14-07-2015): 9234.
- Díaz Pardo, Isaac (1987). *Galicia hoy el resto del mundo: neo-mozárabes y neo-mudéjares a cien años del nacimiento de Castela y a cincuenta años de la Guerra Civil española*. Sada: Edición do Castro.
- Díaz Pardo, Isaac (1987). *Tradición e futuro: O L.F. e os complexos de Castro e Sargadelos*. Sada: Edición do Castro.
- Díaz Pardo, Isaac. “El significado de la obra plástica de Granel”. En Díaz Pardo, Isaac (ed.) (1990): *Isaac Díaz Pardo: un proxecto socio-cultural para Galicia*. Santiago de Compostela: Concello.
- Díaz, Xosé. “As industrias da memoria”. En Díaz Pardo, Isaac (ed.) (1990). *Isaac Díaz Pardo: un proxecto socio-cultural para Galicia*. Santiago de Compostela: Concello.
- Fraga, Xesús (2002). “Entrevista a Isaac Díaz Pardo”. En *Fugas de La Voz de Galicia* (20-04-2002). Fundación Luis Seoane; SECC (2008). *Sargadelos recuperado. O laboratorio de formas 40 anos despois*. La Coruña: Fundación Luis Seoane.
- González, E. “El deber de memoria y la justicia transicional en perspectiva histórica”. En *Memoria: política de memoria: qué cómo y para qué recordar* (2014), IX Seminario Fernando Buesa. Vitoria-Gasteiz: Fundación Fernando Buesa Blanco. Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda: 32-68.
- Juliá, S. (2010). *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*. Barcelona: RBA.
- Ledesma, José Luis. “El lastre de un pasado incautado: uso político, memoria e historiografía de la represión republicana”. En Sabio, A.; Valls, R.; Forcadell, C.; Peiró, I.; Pasamar, G. (coords.) (2004). *Usos de la historia y políticas de la memoria*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza: 33-53.
- Real López, Inmaculada. “El exilio musealizado en las instituciones gallegas, la recuperación de un patrimonio olvidado”. En *Actas del Congreso Posguerras. 75 aniversario del fin de la Guerra Civil española* (2015). Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Real López, Inmaculada (2016). *El retorno artístico del patrimonio del exilio*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Richards, M. “Recordando la guerra de España: violencia, cambio social e identidad colectiva desde 1936”. En Anderson, P.; Del Arco, M. A. (coords.) (2014). *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la Guerra Civil y el franquismo*. Granada: Comares.



Seoane, X. “O porqué do auto-exilio migratorio (“Contra o anxo desmemorizador”)”. En Díaz Pardo, Isaac (ed.) (1990). *Isaac Díaz Pardo: un proxecto socio-cultural para Galicia*. Santiago de Compostela: Concello.

Soneira, B. (2007). *Unha ollada ó Laboratorio de Formas ós 44 anos da súa creación*. Sada: Edición do Castro.

Valcuende, J.M.; Narotzky, S. (coords.) (2005). *Políticas de la memoria en los sistemas democráticos: poder, cultura y mercado*. Sevilla: Fundación el Monte.

### 3. Redes intelectuales e interconexiones del exilio

# Exílio político brasileiro e circulação revolucionária internacional: um olhar para a Rede *Solidariedade*

Brazilian political exile and international revolutionary movement: a look at the Solidarity Network

MARIA CLAUDIA BADAN RIBEIRO  
IHEAL-SORBONNE-UNICAMP (FRANCIA/BRASIL)  
mariaclaudia.badanribeiro@gmail.com

Doutora em História Social pela USP e Pós-Doutora pelo IHEAL/UNICAMP com especialização em História Contemporânea do Brasil. Publicou diversos trabalhos com destaque para *As mulheres da Ação Libertadora Nacional* (Sales, Ribeiro, Lamparina, 2014), *A verdade ainda que tardia* (Cahiers des Amériques Latines, 2014), *A Produção de Sentido na Literatura e no Cinema sobre a Ditadura civil-militar* (Revista Olho d'água, 2014), *As redes políticas de solidariedade na América Latina*. (Tempo e Argumento, 2016) entre outros.

RECIBIDO: 16 DE OCTUBRE DE 2016

ACEPTADO: 12 DE NOVIEMBRE DE 2016

RESUMEN: A pesquisa que ampara este artigo teve como foco investigar os graus de relações políticas estabelecidas entre o movimento revolucionário brasileiro e o exterior, em países que favoreceram tanto a luta de brasileiros, como serviram de acolhimento e proteção aos exilados e perseguidos políticos. O presente texto traz um olhar sobre a Rede *Solidariedade*, grupo de apoio francês formado por antigos combatentes da Guerra da Argélia que deu contribuições importantes a diferentes movimentos revolucionários no Brasil e na América Latina.

PALABRAS CLAVE: Ditadura, Militância política brasileira, Luta armada, Redes de apoio estrangeiras, Exílio.

ABSTRACT: Our research focuses on investigating the degree of political relationship between the Brazilian revolutionary movement and others countries that have favored the struggle of Brazilian exiles. This text provides a look at the Solidarity Network, French support group formed by veterans of the Algerian War that has made significant contributions to various revolutionary movements in Brazil and Latin America.

KEYWORDS: Dictatorship, Brazilian Political Activism, Guerrilla, Foreign Support Networks, Exile

Badan Ribeiro, Maria Claudia.

“Exílio político brasileiro e circulação revolucionária internacional: um olhar para a Rede *Solidariedade*”.  
*Kamchatka. Revista de análise cultural* 8 (Diciembre 2016): 183-203.

DOI: 10.7203/KAM.8.9085 ISSN: 2340-1869

## 1. Exílio, o espaço para estratégias

Neste texto trataremos das redes de ajuda que do exterior desempenharam um importante papel não só no acolhimento aos refugiados políticos brasileiros durante o regime militar, mas que também serviram como uma rede de transmissão do *pensamento* e *ação* revolucionários.

Este artigo é fruto de minha pesquisa de pós-doutorado realizada no Instituto de Altos Estudos da América Latina (IHEAL/Sorbonne Nouvelle-Paris) e na Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), e procura mostrar como uma “cultura militante sem fronteiras” foi se constituindo nos anos 1960-1970, atravessando países e continentes, se formando ou se desfazendo em alguns momentos e se solidificando em outros. Como afirmou Maria Lygia Quartim de Moraes, aqueles anos foram anos de internacionalismos, da solidariedade e da descoberta das identidades. E, “na velha retórica comunista-socialista a palavra ‘solidariedade’ era um valor respeitado” (Moraes, 1996: 53).

A solidariedade esteve presente, sobretudo na luta contra as ditaduras que tomavam conta de um mundo dividido pelo contexto da Guerra Fria e que exigia uma tomada de posição reativa ou ofensiva. Para além das discordâncias políticas no seio da esquerda brasileira e internacional, e da contradição que a vontade em ajudar as vítimas da repressão pôde representar, as redes de militância de esquerda e simpatizantes permaneceram e se difundiram naqueles anos.

Se a unidade da América Latina é em parte fictícia no que se refere às forças de oposição de esquerda, dada sua propagação física e ideológica, podemos dizer que ela existiu em determinados momentos, já que a ideia corrente até então, e que animou muitos daqueles jovens militantes, era a luta por uma América Latina livre, pela libertação de seu povo, herdeiro de Emiliano Zapata e de Augusto Sandino<sup>1</sup>. A ideia era então acender a chama comunista, socialista e anticolonialista pelo mundo, tendo como inspiradores a Conferência da Organização Latino Americana de Solidariedade (OLAS), ocorrida entre julho e agosto de 1967 em Cuba<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> A revolução nicaraguense em 1979 se apresentava como herdeira de Augusto Sandino, tendo na figura de Carlos Fonseca, um de seus principais divulgadores. Augusto Sandino foi lembrado por outros grupos revolucionários na América Latina, assim como as figuras de Simón Bolívar e José Martí serviram como exemplos inspiradores. Mesmo que estas figuras tenham tido menor projeção na realidade brasileira, pelo seu histórico de colonização portuguesa, a figura de Augusto Sandino chegou a ser mencionada em alguns documentos que circulavam na esquerda da época, como no documento “Problemas estratégicos da Guerra revolucionária” de autoria de Vander Silveira (AEL BNM n° 38), num comunicado da *Classe Operária* de maio de 1968, órgão do Comitê Central do PC do B, intitulado “Alguns problemas ideológicos da revolução na América Latina” (AEL BNM n° 54) e no jornal *Areial*, no texto “União das Esquerdas para se chegar à Vitória”, produzido pelos militantes do PCB da Bahia e apreendido pela polícia brasileira no ano de 1969 (AEL BNM n° 279). Os escritos de Emiliano Zapata também eram lidos pela militância. O Partido Operário Revolucionário Trotskista (PORT) num informe produzido para seus militantes não deixou de lembrar os grandes levantes armados camponeses dirigidos por líderes distantes da esquerda tradicional. A militância tentava à luz do estudo das lutas passadas compreender o papel das massas nas revoluções e sugeria e distribuía a leitura de textos em espanhol a seus militantes. Alguns livros acerca de Zapata e de sua biografia chegaram a ser apreendidos pela polícia política nos chamados *aparelhos* e mesmo no interior da Penitenciária Lemos de Brito no Rio de Janeiro, um exemplar foi encontrado junto de um preso comum. Zapata chegou a ser utilizado como codinome por um militante do MR-8 (AEL, BNM n° 40, 93 e 414).

<sup>2</sup> A Organização Latino Americana de Solidariedade (OLAS) tal como a Tricontinental que a antecedeu (jan. 1966), tinha como objetivo criar uma Internacional Revolucionária no Terceiro Mundo, mas com características regionais latino-americanas. Como afirmou Moniz Bandeira, a OLAS foi menos homogênea e menos disciplinada que a sua antecessora, mas pregava igualmente criar, “um, dois, três, muitos Vietnãs pelo mundo” (Moniz Bandeira, 1998: 574).

Se Moscou era oficialmente contrária aos movimentos de luta armada na América Latina enviou, em contrapartida, agentes ao continente para produzir relatórios, para angariar simpatias e emprestar seu apoio logístico a quem seguia sua linha pacífica. E eram de conhecimento russo, as entradas e saídas de guerrilheiros no país, utilizado como rota de passagem para a realização de treinamentos em Cuba (Moniz Bandeira, 1998: 597).

Os pilotos de Ben Bella na Argélia, por exemplo, eram soviéticos. Em Angola, pessoas do governo cubano em missões secretas, ajudaram o país a adotar a sua nova moeda, estimulando também a luta dos independentistas. Agentes da STASI alemã eram enviados a Cuba, Argentina e Bolívia chegando a participar, alguns deles, diretamente dos confrontos armados na América Latina, ou fornecendo cursos teóricos e práticos (BSTU, 1964-1985 e Moniz Bandeira, 1998: 566-567).

Mesmo na China, militantes brasileiros chegaram a realizar cursos teóricos sobre a guerra de guerrilhas, como atesta Marco Aurélio Lisboa, militante do PC do B. Pelo menos três turmas foram enviadas para o país nos anos de 1964, 1965 e 1966, onde tinham lugar as aulas na Academia Militar de Nanquim<sup>3</sup>.

Não podemos desprezar os contatos entre os partidos comunistas mundo afora. Sua máquina era bem organizada com células, contatos e até a prosaica, mas necessária, conta bancária. O Partido Comunista russo oferecia cursos de formação política e a URSS servia como retaguarda, principalmente em casos de refluxo, quando os militantes podiam pedir asilo e ajuda<sup>4</sup>.

Saber utilizar esta estrutura era fundamental para a articulação guerrilheira latino-americana. Como afirmou Paulo Cannabrava, a frase dita em outros países “eu sou um comunista brasileiro” abria portas. Como ele declarou, “eu nunca abdiquei que nos éramos do Partido, quem rompeu conosco foi o Comitê Central, nós nunca quisemos romper com ele<sup>5</sup>”. As ligações entre o PCB e os outros partidos comunistas o levaram à Coreia do Norte, Iugoslávia, Tchecoslováquia, Itália, Argélia e Moscou aonde em suas palavras, ele chegava para “cobrar fidelidade”.

Do apoio dos Partidos Comunistas europeus e latino-americanos ele conseguia passaportes, passagens, ajuda financeira, rotas de saída e entrada e divulgação da luta brasileira. Foi ele quem, chegando a Cuba, por exemplo, levou o primeiro documento escrito pelo Agrupamento Comunista de São Paulo que viria a se tornar a Ação Libertadora Nacional (ALN).

<sup>3</sup> Lisboa, Marco Aurélio. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 04-13 de outubro de 2009. Ver Filgueiras, 2014: 381-391 e 427.

<sup>4</sup> Muitos quadros do Partido Comunista exilaram-se em território russo. O escritor Volodia Teitelboim então Secretário Geral do Partido Comunista Chileno, denunciou, por exemplo, o golpe no Chile, utilizando o programa *Escucha, Chile!* na Rádio Moscou. (Teitelboim, 2001).

<sup>5</sup> Paulo Cannabrava faz referência à dissidência que originou a Ação Libertadora Nacional (ALN), quando quadros políticos do Partido Comunista Brasileiro (PCB) recusando as teses do VI Congresso (dez.1967) e contrários a sua estratégia de transição pacífica ao socialismo, romperam com ele, formando o Agrupamento Comunista de São Paulo que mais tarde viria a ser a ALN. Capiteada por Carlos Marighella, que contrariando as diretrizes do partido, participou em agosto do mesmo ano da Organização Latino Americana de Solidariedade (OLAS) em Cuba, a dissidência contou com a participação de grande parte do Comitê Estadual de São Paulo (chamada internamente de Corrente Revolucionária), que aderiu à ideia de luta armada, desvinculando-se do Comitê Central, representado por Luiz Carlos Prestes e Giocondo Dias (Gorender, 1987: 89-92). Cannabrava, Paulo. Entrevista. [maio 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2012.

Luiz Carlos Prestes, por exemplo, continuava sendo o quadro de referência para o Partido Comunista Italiano (PCI), e os contatos no mundo socialista continuaram a ser realizados pela luta armada a partir das ramificações de sua estrutura, como a Federação Mundial da Juventude Democrática, a Federação Sindical Mundial em Praga, a União Internacional dos Estudantes na Hungria, a União Mundial de Mulheres em Berlim Oriental<sup>6</sup>.

Contatos políticos também foram realizados com outras forças de esquerda que se dispuseram a dar suporte aos recém-chegados ou a denunciar as mortes e desaparecimentos políticos no Brasil, como a Liga Comunista ligada à IV Internacional ou a Esquerda Proletária francesa<sup>7</sup>. Alguns sindicalistas brasileiros exilados continuaram ligados a centrais sindicais europeias como a Confederação dos Sindicatos Cristãos (CSC), mantendo vínculos com a Confederação Geral do Trabalho da Bélgica (FGBT) ou com a Confederação Francesa Democrática do Trabalho (CFDT)<sup>8</sup>.

As redes de solidariedade também foram feitas de maneira informal e espontânea contando com a ajuda de simpatizantes e colaboradores como familiares, amigos e auto exilados, sem um vínculo permanente com as organizações de luta armada. Parte da igreja e algumas de suas associações também deram contribuições importantes<sup>9</sup>. Existiu uma solidariedade interpessoal manifesta na interação cotidiana, nos locais de trabalho, estudos, lazer ou mesmo em determinados bairros<sup>10</sup>.

Quando se aborda a questão dos brasileiros no exterior naquele contexto, leva-se em conta, contudo, o processo de desenraizamento sofrido por grande parte da esquerda revolucionária brasileira obrigada a se exilar em países europeus. Um sentimento de expulsão sempre aparece mesclado nas falas desses militantes, às dificuldades de adaptação de diferentes ordens: linguísticas, geográficas e políticas.

Ao olhar mais detidamente para essa experiência, podemos notar que apesar da palavra de ordem do regime militar “*Brasil: Ame-o ou deixe-o!*”, o exílio para uma grande parcela de militantes, não foi vivido como uma capitulação, mas antes como uma trincheira de luta. Como afirmou Franco, o imaginário da “vítima” ou do “privilegiado” se condensaram de tal maneira em relação à experiência de exílio, que sua utilização restringiu o olhar, carregando-o *a priori* (Franco, 2008: 20).

Utilizando-se de vários canais de solidariedade encontrados no exterior os revolucionários também deram continuidade às tarefas de militância, utilizando as redes formais e informais de cooperação encontradas nos países estrangeiros. As atividades de auxílio à resistência armada

---

<sup>6</sup> Del Roio, José Luiz. Entrevista. [abr. 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2012.

<sup>7</sup> A liga denunciou internacionalmente, por exemplo, a morte do militante brasileiro Luiz Eduardo Merlino.

<sup>8</sup> Os contatos no meio sindical europeu foram explorados pela socióloga Maria José Chotil em trabalho de Pós-doutorado e por Ricardo Pimenta. Ver, Chotil (2015) e Pimenta, 2014: 231-246.

<sup>9</sup> Podemos citar aqui a atuação do Conselho Mundial de Igrejas, o Mouvement Rencontre de Frères, o Conselho Igrejas Cristãs dos Estados Unidos. Ver, Green (2003). O Conselho Ecumênico de Igreja no Brasil terá grande protagonismo junto aos Conventos e Igrejas Presbiterianas pelo país, que puderam não só retirar pessoas do Brasil, como proporcionar sua chegada em segurança ao exterior. Organismos religiosos colaboraram também com obtenção de fundos de greve para Osasco no final dos anos 1970 e uma expressiva quantidade de clérigos engajados brasileiros e estrangeiros também deram suas contribuições.

<sup>10</sup> O bairro de Trastevere, ponto histórico do movimento anarquista italiano, deu muita colaboração aos militantes brasileiros, em especial àqueles chegados do treinamento guerrilheiro em Cuba, conforme nos relatou José Luiz del Roio.

continuaram a ser desempenhadas, ainda com maior complexidade, tanto por militantes em trânsito como por exilados radicados no exterior. O exílio representou para uma boa parte da esquerda brasileira e latino-americana uma escola de militância.

Embora Rollemberg (1999) tenha reunido farta documentação na França sobre as principais instituições de apoio ao militante, o exílio foi considerado pela autora como um espaço essencialmente de reconstrução pessoal e de luta pela anistia em especial após o ano de 1973 (ano do golpe militar chileno em que os afluxos para o exterior aumentaram consideravelmente) e já dentro, segundo ela, de ideias incipientes de democracia e diametralmente opostas às ideias autoritárias em voga nos movimentos de luta armada. A luta para a historiadora, portanto, numa ampla radiografia feita do exílio, foi considerada no limite da derrota do projeto revolucionário e de suas consequências em terras frias e distantes.

A militância política, portanto, e suas identidades político-partidárias transnacionais (notadamente dentro do paradigma radical) ficaram silenciadas quando a experiência revolucionária passou a ser portadora de uma sanção moral no exterior, em consonância com a política de acolhimento a refugiados pelos Estados europeus, e pela necessidade de um viés de luta contra a violação dos direitos humanos.

Ao se concentrar nos efeitos do exílio sobre a vida militante suas causas, portanto, foram mitigadas, o que poderia fornecer bons caminhos para compreender o movimento revolucionário no exterior e suas relações conflitantes mantidas com os países estrangeiros de acolhimento. Se as forças progressistas e emancipatórias naqueles anos estavam circunscritas à linguagem da revolução e do socialismo, caberia perguntar, como fez Boaventura de Sousa Santos, se a política de hoje, que recorre à linguagem dos Direitos Humanos, é capaz de preencher o vazio deixado pelo socialismo mobilizando as mesmas forças de oposição, dada sua “crise aparentemente irreversível” (Santos, 2009: 10-18).

Nossa preocupação foi a de identificar os apoios que ocorreram no exterior tendo como marco temporal o período que se convencionou chamar de a primeira fase do exílio<sup>11</sup>. Ou seja, um período compreendido entre a o golpe civil-militar brasileiro (março de 1964) e o golpe chileno (setembro de 1973), quando muitas estruturas formais de acolhimento eram ainda incipientes e os militantes das organizações armadas utilizaram as redes de esquerda estrangeiras para se estabelecerem no país ou para impulsionar o movimento revolucionário em seu país de origem. A chegada de brasileiros à França, após o golpe chileno atravessou outro tipo de política estando mais amparados pelas redes de ajuda oficiais quando chegaram<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Considera-se na historiografia como sendo uma primeira fase de exílio a ida de muitos militantes brasileiros para o Chile no imediato pós-golpe de 1964 bem como daqueles que saíram trocados por embaixadores, em particular no ano de 1971. Havia também militantes que banidos do território brasileiro no ano de 1970 e levados para o México e para a Argélia, foram se juntar posteriormente ao grupo brasileiro em Santiago do Chile.

<sup>12</sup> Os exilados políticos puderam tanto utilizar organismos como o CIMADE (Comité Inter Mouvements Auprès Des Évacués), Secours Populaire (Socorro Popular), Secours Catholique (Socorro Católico), OFPRA (Departamento francês de proteção de refugiados e apátridas) e ACNUR (Alto Comissário das Nações Unidas para Refugiados) como contar com a pressão dos setores progressistas da sociedade francesa sensibilizados com o golpe e a truculência chileno (Franco, 2008: 45-46).

O exílio foi vivido para muita gente como um elemento de continuidade externa de luta, já que uma das disposições mais frequentes entre esses militantes era voltar ao Brasil. A Vanguarda Popular Revolucionária (VPR), por exemplo, chegou a organizar seu retorno ao país no ano de 1972, como afirmou Claudio Gutiérrez, (Gutiérrez, 1999)<sup>13</sup>. Mesmo em situação de risco Paulo Cannabrava voltou ao Brasil, vindo da Coreia do Norte, imediatamente após o assassinato de Carlos Marighella<sup>14</sup>. O trânsito dos militantes da ALN pela fronteira foi intenso até fevereiro de 1973, orientado sempre pela Coordenação Nacional<sup>15</sup>.

Muitos brasileiros chegaram ao exterior com rejeição à ideia de ser exilado. Como Mariza de Melo Foucher afirma, “eu me sentia muito mal em deixar o Brasil. Eu fiz de tudo para não chegar como exilada”. Ela acrescenta: “não foram só os grupos organizados que saíram do Brasil, muitos saíram porque tinham outras atividades políticas, outras táticas, outras maneiras de protestar”<sup>16</sup>. Militantes chegando ao exterior tentaram manter a clandestinidade na expectativa de voltar ao país sem ter solicitado documentação ou procurado agências de ajuda internacional a refugiados. Outras, podendo ir a Europa a trabalho serviram como agentes de ligação, como foi o caso de Vera Gertel e Augusto Boal<sup>17</sup>. A ideia do “exilado independente e legal” permitiu uma série de atividades no exterior, favorecendo o trânsito de pessoas e o jogo de alianças no exterior.

O treinamento de militantes exilados e/ou de banidos brasileiros em Cuba também demonstra que o trânsito externo foi intenso sob uma “capa de legalidade”, e usando os métodos e as condições existentes da época para repasse de informações, para discussões internas, para obtenção de

---

<sup>13</sup> É importante frisar que a decisão de reorganização da VPR em 1972 se deve em parte à atuação de Cabo Anselmo, agente infiltrado da ditadura, que tinha como objetivo exterminá-la. Ver, Palmar (2006). Quadros da Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) chegaram a articular, porém, com militantes franceses a volta ao Brasil dos quadros menos comprometidos. Na literatura especializada, o ano de 1972 aparece como o ano de maior atividade da Rede *Solidariedade* (Perrault, 1984). Outras infiltrações ocorreram já em Cuba, causando a morte de dezoito militantes do MOLIPO que voltaram ao Brasil entre os anos de 1971-1972. Ver, Paz (1997), Dias (2012) e Rollemberg (2000). A vontade de retorno ao país era muito grande. Sônia Moraes, Moacir Vilela, Maria da Conceição Sarmento Coelho da Paz e mais dois militantes da ALN voltaram ao Brasil entre os anos de 1972-1973. Sônia Ferreira Lima, militante da ALN pretendendo se reintegrar à ALN, entrou três vezes em território brasileiro saindo do Chile. Eliete Ferrer morando na Suécia entrou clandestina no Brasil no ano de 1977. Roberto de Fortini, ligado à VPR continuou militando depois de sua prisão e banimento, quando foi trocado pelo sequestro do embaixador suíço. Retornando em 1971 ao Cone Sul, Fortini se estabeleceu numa região fronteiriça entre Argentina e Brasil para continuar a realizar trabalho político, atuando na área mesmo após o golpe chileno. Nelson Chaves entrou clandestinamente no Brasil no ano de 1975 assim como Ricardo Zarattini e Dario Canale voltaram em maio de 1974 ao país sendo presos em 1978, o que obrigou o governo militar a suspender seus banimentos através de um ato complementar para poder processá-los. (Del Roio, 2006: 220).

<sup>14</sup> Cannabrava, Paulo. Entrevista. [maio 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2012.

<sup>15</sup> Paz, Carlos Eugênio. Entrevista. [set. 2003]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2003.

No seu caso, seu viés de luta era a ecologia política, que defendia a causa indígena, realizava ocupações urbanas em Manaus, denunciava a construção da Transamazônica e a Zona Franca de Manaus que utilizava os índios da região como mão de obra barata. Foucher, Mariza. Entrevista. [nov. 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, França, 2012.

<sup>17</sup> Vera Gertel viajou como pombo-correio de Carlos Marighella por Paris, Praga e Alemanha Oriental. (Gertel, 2013: 167-174). Augusto Boal levou a Paris mensagens de Carlos Marighella para os militantes da organização (Arquivo Público do Estado de São Paulo, 1971).



numerário, para a realização de cursos e treinamentos militares e para uma série de tarefas de solidariedade revolucionária (informação verbal)<sup>18</sup>.

Militantes estrangeiros radicados ou não em território brasileiro, também deram suas contribuições à guerrilha realizando tarefas de apoio através de suas atividades profissionais legais ou já se transferindo ao Brasil para viver em situação de semiclandestinidade<sup>19</sup>.

Não fosse a atuação política desses militantes no exterior, para além de outras questões específicas dos países que os acolheram, o que estimulou também comentários e preocupações de parcelas de direita, não haveria uma mudança progressiva de qualidade nas relações institucionais estabelecidas entre os países, onde o controle passou a ter maior tônica<sup>20</sup>. As redes subterrâneas de resistência que continuaram agindo no exterior, também foram alvo de investigações por parte da

---

<sup>18</sup> Informações provenientes de várias fontes. Miyaki, Darci. Entrevista. [ago. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Indaiatuba, SP, 2010; Corbisier, Ana. Entrevista. [abr. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro, SP, 2010; Zamikowski, Eliane. Entrevista. [set. 2010] Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2010; Apgua, Ricardo. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 05 de junho de 2008; Menezes, Valdemar. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 04 de abril de 2008; Fayal, Tania. Entrevista. [mar. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. RJ, 2010.

<sup>19</sup> Birck, Danielle. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 05 de setembro de 2010; Breyton, Nair. Entrevista. [jun. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2010. Não era tarefa fácil sendo estrangeiro no Brasil, poder ajudar a militância política. À menor suspeita dos órgãos de segurança, estas pessoas poderiam ser expulsas do país, sob a alegação de que sua permanência *era contrária aos interesses nacionais*. A obtenção do visto para entrar no Brasil passou a depender a partir de 1976, por exemplo, de um Conselho Nacional de Imigração. As categorias mais visadas eram os latino-americanos e os missionários estrangeiros. Além disso, havia a chamada lista negra feita pelo governo que poderia impedir toda e qualquer pessoa de entrar no país, mesmo que muitas delas não sofressem perseguição política formal.

<sup>20</sup> Antes de 1973 quando o golpe militar chileno mobilizou toda a comunidade internacional, a entrada de brasileiros nos países de exílio não parece ter sido tão facilitada como nos anos seguintes- (Dressel, 1996). Havia necessidade de comprovação por parte dos militantes, de seu “grau de periculosidade” para obter a documentação de refugiado no país. Grande parte dos militantes que chegaram à França fugindo do Brasil ou em tarefas da organização chegou com documentação falsa. Uma carteira falsificada para os exilados, por exemplo, podia em alguns casos, trazer mais vantagens do que um documento obtido da ONU, que poderia chamar atenção sobre suas atividades consideradas ilegais (Molica, 2003: 208).

polícia política brasileira e pelo Itamaraty chegando mesmo a ocupar as páginas dos jornais franceses, suíços e alemães<sup>21</sup>.

Se nos anos 1960 se assistiu na França a uma espécie de “descolonização da figura do inimigo interno”, a partir de 1973-1974 o país decidiu fechar suas fronteiras e se engajou numa política de segurança do território (Rigouste, 2011: 115-116). Esta política passou a ser sentida pelos exilados brasileiros, como demonstram também os documentos do Ministério do Interior francês sobre o controle de pessoas (africanos, árabes e latino-americanos). Foi, sobretudo, durante o governo de Valéry Giscard d’Estaing que esta política ganhou corpo, e a proteção do país contra os “estrangeiros subversivos” se tornou uma responsabilidade coletiva (Rigouste, 2011: 155-156).

Pouco destaque, portanto, foi dado às redes que funcionaram de maneira clandestina, dependentes de simpatias pessoais e políticas, de diretrizes da organização ou da constituição de novos grupos de resistência no exterior, tanto na América Latina (Guatemala, Venezuela, Peru, Nicarágua), como na Europa e até em alguns países africanos, onde brasileiros se integraram à luta de libertação como em Guiné Bissau e Angola imbuídos da ideia de uma revolução continental (Cannabrava, 2003).

O exílio não se constituiu apenas num recurso para escapar à repressão brasileira. Embora as vivências no exterior também tenham permitido aos militantes um aprendizado, estando em contato com novas experiências, as ideias de democracia absorvidas no exterior quando o enfrentamento

<sup>21</sup> “Seriam eles terroristas?” ou “O que fazer com os terroristas?” Era como se questionava, por exemplo, o jornal alemão *Die Welt* no ano de 1974. François Refoulé, por exemplo, no *Le Monde*, num texto intitulado “Liberté et responsabilité de l’éditeur” datado de 24 maio de 1970 chamava a atenção para a problemática da publicação *Pour la Libération du Brésil* de Carlos Marighella. Na *Tribune de Genève* em texto de A. Bn. intitulado “Torture et Répression au Brésil”, datado de 3 de fevereiro de 1970 fazia-se uma crítica à conveniência das denúncias do religioso Jan Talpe. Parecia melhor ao jornalista que Talpe participasse mais das questões nacionais do que da denúncia dos problemas dos países distantes do Terceiro Mundo. Nas matérias “La Suisse de la Frousse” e “Le terrible Témoignage des brésiliens expulsés” de Jean Marie Vodog, publicadas na *Feuille d’Avis de Lausanne* nos dias 16 e 17 de novembro de 1970 respectivamente, criticava-se o comportamento do Estado suíço em dar ordem de expulsão a Apolônio de Carvalho e Ladislau Dowbor. Estando em Genebra a convite da Liga dos Direitos Humanos para uma entrevista, os militantes defenderam a utilização de métodos violentos para derrubar o governo brasileiro. A notícia repercutiu no Brasil no *Correio da Manhã*, que publicou matéria no primeiro caderno na data de 10 de nov. de 1970 relatando o caso, entendido pela polícia suíça como quebra da neutralidade do país (sobre a influência do governo brasileiro neste caso ver Cruz, 2016: 156-157). Sob o mandato de Georges Pompidou entre 1969-1974, por exemplo, o governo francês a pedido dos militares brasileiros, havia proibido a entrada de Miguel Arraes na França. Havia sobre Miguel Arraes, aliás, um grosso dossiê à disposição dos arquivos do Ministério do Exterior (Rolland, 2008: 63-75). O embaixador francês no Rio de Janeiro chegou a afirmar, “[...] me pergunto se é oportuno autorizar chegada maciça de exilados brasileiros em nosso país, ou daqueles pelo menos notórios que tiveram um papel propriamente político no antigo regime brasileiro, arriscando chamar a atenção sobre eles, de maneira intempestiva. (Rolland, 2008: 56-57 tradução nossa)”. O pesquisador brasileiro Rodrigo Nabuco chamou de um “total paradoxo” a política francesa. Segundo ele, a escolha da França como local de exílio por brasileiros era muito mais inspirada em referências intelectuais dos jovens militantes como Sartre e o existencialismo do que na realidade. Como ele afirmou em entrevista a Radio France Internationale (RFI) “Uma coisa era a política na França, outra coisa era a imagem do país. Na metáfora do lobo, seria como esconder-se na toca do lobo”. O professor Luiz Felipe D’Alencastro afirmou que embora sempre em contato com outros brasileiros, isso não impediu que sentisse “um grande isolamento na França”. Mesmo a milhares de quilômetros do Brasil, ele não deixava, contudo, de tomar suas precauções para escapar da ditadura. A partir de 1966 quando se exilou na França, adotou o pseudônimo de Júlia Juruna para assinar artigos sobre a política brasileira, publicados pelo jornal francês *Le Monde Diplomatique*. (Fernandes, 2014). Ver, Nabuco de Araújo (2011).

armado chegou ao fim, eram no limite experiências de bem-estar-social bastante diferentes do programa revolucionário desta geração de combatentes<sup>22</sup>.

Seria apressado, portanto, afirmar que o exílio foi vivido pela militância política enquanto “uma crise geral do sujeito revolucionário” quando a luta no exterior passou a ser mais de denúncias contra as violações dos Direitos Humanos. Os exilados haviam descoberto segundo Roniger, o poder mobilizador do discurso emergente dos direitos humanos e, “embora não o adotassem a partir de um princípio em forma total, o faziam de uma forma tática (Roniger, 2011: 53)”.

Nas formas de denúncia, por exemplo, não havia espaço para reivindicações setoriais ou identidades partidárias ou políticas muito definidas. A omissão do passado e da experiência política das vítimas foi característica marcante do exílio segundo Franco, cujo comportamento tinha como objetivo se distanciar da suspeita de violência, terrorismo ou esquerdismo (Franco, 2008: 99). Mesmo as discussões a respeito da formação de um II Tribunal Bertrand Russell para o Brasil foram acaloradas, dividindo a população comunista, integrantes da luta armada e religiosos engajados<sup>23</sup>.

Nas campanhas realizadas no exterior, em raros momentos se chegou a falar sobre as motivações que levaram esses militantes e simpatizantes a serem presos no Brasil. A própria Anistia

<sup>22</sup> Em um texto bastante lúcido como irônico Luiz Alberto Sanz, exilado na Suécia nos informa sobre as “soluções economicistas da esquerda suca”. Entre seu trabalho de estivador no porto de Estocolmo e o prazer de comer passas soviéticas, ele afirma: “A exigência agora é de seis horas [de trabalho] com salário de oito. O capitalismo suco pode muito bem, conceder tais exigências. Não afetará seus enormes lucros” (Cavalcanti, 1978: 309-313).

<sup>23</sup> Márcio Moreira Alves em correspondência mantida com o senador Lélio Basso se preocupava com os efeitos do Tribunal na desmobilização da luta popular no Brasil e chamava a atenção para a necessidade de se politizar a questão para além das denúncias das violações dos direitos humanos e dos casos de tortura. O deputado não era um defensor da luta armada, mas se preocupava com a força que o tribunal poderia ter aos olhos da opinião pública, questionava-se sobre a conveniência de um tribunal nos moldes do Vietnã, e inquietava-se com a possibilidade de desperdiçá-lo quando uma ocasião futura se apresentasse. Mesma posição esboçou Dom Hélder Câmara, quando afirmou que “[...] as torturas são consequência de outros delitos [...] Um tribunal sim, mas um tribunal capaz de chegar ao coração do problema da violência no mundo de hoje”. Outra voz que se levantou a favor de uma maior politização do Tribunal foi a do ex-governador de Pernambuco Miguel Arraes. Arraes também foi o responsável pela criação de uma organização revolucionária a partir do exterior, chamada Movimento Popular de Libertação (MPL). Embora ele não defendesse abertamente a luta armada, não deixou de cuidar da manutenção dos quadros da resistência a partir da *Intrade*, empresa que funcionou a partir de comissões de grandes multinacionais. O dinheiro servia, segundo afirmou Francisco Catão, que integrou a *Intrade*, “para financiar movimentos e dar cobertura”. Mais do que um grupo político, o MPL representava um apoio à mobilização no Brasil e ao mesmo tempo uma influência nos meios europeus. Informações sobre ele indicam que surgiu ainda em 1968 no Brasil, ganhando, contudo, maior expressividade no exterior, atraindo dominicanos, operários, intelectuais, empresários e sindicalistas e permanecendo atuante até o ano de 1974. Em depoimento, Carlos Eugênio Paz, que conviveu por muitos anos como assessor político de Miguel Arraes, disse que o ex-governador era um entusiasta da luta armada enquanto Carlos Marighella ainda era vivo.

Internacional impunha como condição para dar proteção aos refugiados que eles “não houvessem feito uso da violência” (Rollemberg, 1999: 250)<sup>24</sup>.

Observando o contexto da época constatamos que a defesa dos direitos do homem aparece como o motor de um combate global. Claro que a campanha pelos Direitos Humanos tinha seu valor ofensivo, pois, podia isolar na opinião pública internacional as ditaduras na América Latina, preparando suas quedas <sup>25</sup>. Mas, podemos nos questionar como Franco, “que mudanças nas identificações políticas e representações do passado a luta pelos direitos humanos encobre?” (Franco, 2008: 23). Por que a escrita deste período silenciou a história prévia ao golpe e a atuação política estratégica durante o exílio?

Se houve controle e vigilância do governo francês em relação aos exilados políticos, é necessário compreender a minimização brasileira dessa luta, como, por que e em que momento ela se deu. Uma investigação nesse sentido pode redimensionar para nós questões muito presentes na política atual brasileira. A negação da condição de revolucionário, as versões que tentam se desprender das estruturas violentas de atuação no passado, ou mesmo os arrependimentos e as adequações aos mecanismos de poder e de governo.

Os desdobramentos desse pensamento explicam também em parte o grande conflito desses militantes na volta ao Brasil. Muitos deles introjetaram a ideia “da militância sem militância<sup>26</sup>” assim que foi aprovada em agosto de 1979 a Lei de Anistia. Alguns eram da opinião que apenas os militantes que não eram da luta armada teriam respaldo e aceitação da opinião pública brasileira, para

<sup>24</sup> As motivações para o silêncio a respeito da intensa atividade militante no exterior, alimentada pelas redes de simpatia e solidariedade à revolução latino-americana, são muitas a se considerar a possibilidade de brasileiros conseguirem documentação de permanência em solo estrangeiro, a repercussão da geopolítica da época, a necessidade de se unir em torno da denúncia da repressão de Estado sem falar no próprio aspecto de atuação clandestina destes grupos. Se chegando ao exterior alguns militantes não tinham muito claro qual seria a melhor maneira de denunciar o regime, em alguns outros casos, o embaraço em se declarar como revolucionário estava relacionado à política do próprio país de acolhimento e ao instinto de preservação do militante. Este foi, por exemplo, o caso da chegada de Maria Augusta Carneiro a Cuba, trocada no sequestro do embaixador americano. Perguntada de qual organização armada ela fazia parte, Maria Augusta se assumiu como um quadro do movimento estudantil. Conforme seu depoimento para o documentário *Hércules 56* de Sílvio Da-Rin, “[...] eu saio, você vê que [em Cuba] eu ainda estou no clima da cadeia, vem um repórter, sei lá se é polícia [...] vem um cara com um bloquinho na mão me perguntando [...] Que organização? Não, não reconheço. Tinha que ser assim”. A defesa dos princípios revolucionários também não deixou de ser realizada no exterior ou mesmo, na volta ao Brasil, com a Anistia. *Na Tribune de Genève*, Jean Marc Von der Weid ao ser entrevistado para o jornal em fevereiro de 1971, afirmou que a única solução encontrada até aquele momento no combate à ditadura no Brasil, era a luta armada. Edmauro Göpfert e Apolônio de Carvalho no jornal suíço *Tages-Anzeiger Zürich*, de junho de 1970 não esconderam suas motivações políticas. Perguntado pelo jornalista porque tinha sido preso, Göpfert respondeu fazer parte de uma organização revolucionária e ter sido ativo militante desde os tempos de escola. Apolônio por sua vez, explicou aos jornalistas o objetivo e o funcionamento da guerrilha brasileira e finalizou com a frase, “continuaremos lutando”. João Amazonas, dirigente do PC do B, na volta ao Brasil em dezembro de 1979 reafirmou a necessidade da luta armada e da violência revolucionária, quando disse ao jornalista Marcel Niedergang do *Le Monde*, “é preciso mobilizar as massas a fim de criar uma forte corrente em favor da democracia, mas isso não quer dizer, excluir a luta armada e a violência revolucionária”. Há que se considerar o comportamento de alguns militantes no exterior como dependentes também das diretrizes das organizações das quais faziam parte. Alguns saíram com a incumbência expressa de denunciar a repressão na Europa, como foi o caso de José Luiz del Roio e de Aloysio Nunes, ambos militantes da ALN. O material de imprensa do período pôde ser consultado no Ibero Amerikanisches Institut Berlin (IAI). Agradeço à gentileza de Caterina Indolfo e de Gudrun Schumacher responsáveis pela Seção de Pesquisa.

<sup>25</sup> Mesmo porque as denúncias de violência começaram a repercutir nos acordos econômicos entre os países, afastando novos investidores de áreas que para o Brasil, por exemplo, eram estratégicas.

<sup>26</sup> Refiro-me aqui à atitude por parte de alguns militantes, de suavizar o tipo de engajamento político não assumindo claramente a opção pelo confronto armado.

retornarem. Deviam, portanto, voltar em vagas, assim como saíram e sempre os mais implicados, por último.

## 2. Rede *Solidariedade* – França

A paz na Argélia não levou todos para a casa. Como parte da luta anticolonialista surgiu em Paris um grupo chamado *Solidariedade*. Fundado em 1962 por ex-combatentes da Guerra da Argélia, tendo na figura de Henri Curiel seu principal líder e criador, a ideia da Rede *Solidariedade* surgiu de um acordo estabelecido entre Henri Curiel e Ben Barka, militante marroquino, chefe do movimento terceiro mundista e pan-africano<sup>27</sup>.

Henri Curiel, ele mesmo um exilado político, comunista judeu banido do Egito pelo Presidente Gamal Abdel Nasser tomou como tarefa principal auxiliar a maior parte dos movimentos revolucionários pelo mundo. Financiada pelos argelinos, em especial durante o governo argelino de Ben Bella<sup>28</sup>, e tendo como base principal de suas atividades a cidade de Argel, a organização criada por Curiel tinha como lema: *l'heroïsme pour nous c'est de rester en vie* (heroísmo para nós é permanecer vivo).

*Solidariedade* teve sede em Paris e funcionava em duas frentes: uma legal, de contornos caritativos e ligada a atividades de socorro emergencial junto a refugiados, e outra clandestina, que recolhia fundos, medicamentos, promovia cursos, cuidava dos meios de transporte, mantinha um sistema regular de correio (Rossano, 1997: 14 e Gaucher, 1981: 188).

Nas memórias de Adolfo Kaminsky, um dos maiores quadros europeus de falsificação de documentos, o primeiro Congresso de *Solidariedade* aconteceu nos dias 1 e 2 de dezembro de 1962, numa periferia parisiense onde se reuniram cerca de trinta pessoas algumas provenientes da FLN (Frente de Libertação Nacional), três pertencentes aos quadros do PCF, dois pastores, um padre, um belga e um suíço representando seus respectivos grupos (Perrault, 1984: 108 e Kaminsky, 2009: 105)<sup>29</sup>.

*Solidariedade* apresentou um recrutamento heteróclito quando incorporou nos anos 1960 rostos novos como cristãos, trotskistas, antigos comunistas, pacifistas, sindicalistas, castristas, nacionalistas, maoístas (Gaucher, 1981: 179 e 182). Se não havia ingerência direta nas organizações a quem a Rede *Solidariedade* prestava sua ajuda, por outro lado, Henri Curiel estimulava também a relação entre as organizações (Perrault, 1984: 118).

Todo o *savoir-faire* obtido durante a guerra da Argélia por estes combatentes foi empregado em auxílio a outras frentes de luta. No início como constata uma de suas integrantes, as tarefas do grupo eram bastante simples, limitando-se a ajudar a retirar pessoas ameaçadas de seus países de origem ou transportar objetos, passando posteriormente, a formar grupos de trabalho setorializados e

<sup>27</sup> A partir de 1964 começou se a organizar a Conferência Tricontinental, prevista para o ano seguinte em Cuba. Ben Barka era o grande líder desta Conferência, tendo sido designado seu presidente.

<sup>28</sup> Após a queda de Ben Bella o centro gravitacional da organização passou a ser Paris e o financiamento passou a ser feito por cotização entre os próprios integrantes de *Solidariedade* e outras organizações de ajuda ou simpatizantes de esquerda. Amaral, Maria. Entrevista. [maio 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Champigny, Paris, 2013.

<sup>29</sup> Kaminsky, Adolfo. Entrevista. [jun. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.

especializados em explosão de pontes, em falsificação de documentos, em maquiagem, em comunicação, em tradução, em medicina (informação verbal)<sup>30</sup>.

Uma das primeiras tarefas da Rede *Solidariedade* foi auxiliar os militares desertores da Guerra do Vietnã<sup>31</sup>. Depois, prestou sua ajuda aos Panteras Negras transportando seus militantes mais procurados até a Argélia. O braço de *Solidariedade* era de fato muito amplo, tendo sido colocado à disposição da Tunísia, Venezuela e de grande parte dos movimentos de guerrilha da América Latina: Haiti, República Dominicana, Nicarágua, El Salvador, Brasil, Chile, Bolívia, Argentina.

A Rede não se limitou apenas a providenciar alojamento, trabalho, documentos ou dinheiro aos exilados e vítimas de tortura, ela ajudou também a remobilizá-los (prolongando as técnicas das organizações ou lhes ensinando outras). Mesmo porque, acordos estabelecidos com outros grupos de ajuda, já realizavam este trabalho de acolhimento. *Solidariedade* tinha como *compagnons de route* grupos da sociedade civil como o Movimento de Paz, França-URSS, Associação dos Juristas Democratas, União Internacional dos Estudantes, a Federação Sindical Mundial. Estas organizações facilitavam contatos com simpatizantes de partidos, com liberais e até mesmo com pessoas de direita (Gaucher, 1981: 187 e Perrault, 1984: 148).

Reforçada por reconhecidas organizações caridosas que lhes serviam também de cobertura, quando um agente de ligação era um pastor protestante, um membro da Cruz Vermelha, um integrante do Socorro Popular ou membro do CGT, *Solidariedade* podia recorrer a tais forças sempre que possível (Wangen *apud* Perrault, 1984: 229 e 231)<sup>32</sup>.

Todo ano organizações humanitárias vertiam para *Solidariedade* somas variáveis, mas não desprezíveis de dinheiro. Toneladas de medicamentos foram enviadas ao Vietnã, através da colaboração de organismos como CIMADE, Liga dos Direitos do Homem e Movimento de Paz (Perrault, 1984: 148 e 231). France Terre d'Asile (França Terra de Asilo), por exemplo, surgiu da Rede *Solidariedade* de Curiel, podendo contar com dois de seus ex-integrantes que consagraram suas vidas ao acolhimento de refugiados e à sua instalação em território francês (informação verbal)<sup>33</sup>. Alguns conventos dominicanos também emprestavam seus estabelecimentos para abrigar quadros perseguidos, para a realização de reuniões ou para a preparação de quadros (informação verbal)<sup>34</sup>. As associações de juristas intervinham também impulsionando comitês de apoio aos presos políticos, lançando campanhas de assinaturas, mobilizando a opinião pública para o caso dos militantes ameaçados (Perrault, 1984: 229).

<sup>30</sup> Amaral, Maria. Entrevista. [maio 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Champigny, Paris, 2013.

<sup>31</sup> Era o chamado Grupo Liberdade, uma filial de desertores americanos enviados à Alemanha. Durante a Guerra do Vietnã Antoine Griset, gerente do jornal *Libération* (1981-1987), onde mantinha uma coluna com o pseudônimo de *Docteur Sourire*, foi um dos responsáveis por esta rede de deserção de soldados (Rossano, 1997:18 e Serge, July, 1995).

<sup>32</sup> Henri Curiel repetia com frequência aos seus militantes: a clandestinidade é uma limitação que deve ser evitada tanto quanto possível.

<sup>33</sup> Wangen, Sylviane Abou. [jul. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.

<sup>34</sup> Barth, Maurice. [jul. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.

A estrutura de *Solidariedade* era diferente da máquina pesada dos partidos, em especial do Partido Comunista<sup>35</sup>. Seu ecletismo pode estar na origem de sua longa existência, que se calcula em dezesseis anos de atuação até o assassinato de Henri Curiel, em 1978<sup>36</sup>. A Rede não tinha posições políticas definidas, mas se defendia como uma central de ajuda aos movimentos de libertação no mundo, aos movimentos de luta anti-imperialista, tendo servido a 13 países diferentes. Como afirmado por Didar Rossano, ativa integrante da Rede, “nossa ação não repousava em modelos” (Rossano, 1997: 10).

Ao verificarmos o contexto da época, como afirmou Jules Monnerot, fundador do partido comunista martinicano, a luta daqueles anos foi empreendida por redes independentes das estruturas comunistas oficiais, mesmo que militantes ortodoxos, às vezes, fizessem parte delas. O fato novo dos anos sessenta foi a emergência de uma variedade de revolucionários que utilizavam a ajuda das duas metrópoles ortodoxas, Moscou e Pequim, manifestando-se de maneira tal que não se comprometiam oficialmente com o sistema russo-comunista, justamente com a finalidade de manter sua espontaneidade e certa liberdade de movimento (Monnerot, 1969: 689 e 690)<sup>37</sup>.

Evidentemente na luta contra os Estados Unidos, as simpatias por Cuba e as atividades dos agentes soviéticos poderiam oferecer condições favoráveis para o campo da esquerda (Gaucher, 1981: 256). Não se pode esquecer também da mutação produzida nos partidos comunistas após a morte de Stálin, que fez surgir organizações paralelas que se distanciavam da nova linha política adotada (embora continuassem utilizando apoio de países do bloco socialista). Este período é dominado por dois importantes fenômenos, embora contraditórios: de uma parte a coexistência

---

<sup>35</sup> Embora Henri Curiel se assumisse como um comunista independente, era entusiasta do governo russo. O militante foi acusado de ser um agente da KGB numa campanha difamatória que teve início no ano de 1976 perdurando até 1978, ano de seu assassinato na França.

<sup>36</sup> A Rede continuou atuando até o ano de 1981, quando seus remanescentes foram presos.

<sup>37</sup> Um exemplo paradigmático desta tentativa de autonomia se verificou nas relações bilaterais entre Cuba e URSS e em particular entre a linha guevarista e castrista. Por questões de espaço, não poderemos tratar em maiores detalhes da complexidade geopolítica da época, mas gostaríamos de destacar que URSS e Cuba compartilharam interesses geopolíticos e trocaram favores. Se durante uma década (1960-1970) Fidel Castro exportou a revolução, ao preço de relações econômicas e ideológicas precárias com a União Soviética, estas mesmas relações também determinaram idas e vindas do governo cubano em relação às chamadas “missões internacionalistas”, a seu apoio à luta de guerrilhas nos países do Terceiro Mundo e à política americana de Jimmy Carter. O trabalho de Moniz Bandeira mostrou as ambivalências e confluências da esquerda da época, sobretudo os conflitos entre defensores da guerra de guerrilhas e quadros oficiais dos Partidos Comunistas (PCUS, europeus e latino-americanos). Se no início dos anos de 1960 Fidel afirmou “aqueles que não são combatentes revolucionários não podem ser chamados de comunistas” apoiando Ernesto Che Guevara e mantendo uma distância segura das influências soviéticas, em meados dos anos de 1970, Fidel Castro, num processo de estalinização cubano, “prometera cooperação [...] conquanto se retraísse na exportação das guerrilhas para a América Latina e limitasse sua assistência à treinamento, assessoramento e armas, não abdicando de sua militância internacional e intensificando a presença de Cuba na África [...]”. Moniz afirma que Fidel tomava decisões políticas independentes da URSS, ainda que viesse a receber seu apoio material, já que segundo ele, “a URSS começava a depender dos soldados de Cuba para expandir sua influência” (Ver Moniz Bandeira: 1998, 573-583, sobretudo o capítulo XVI). As redes de apoio aos países do Terceiro Mundo, para existirem, também se moveram diante das ambiguidades do cenário político internacional, e muitas vezes as ultrapassaram, quando contatos entre a luta armada e a esquerda partidária foram estabelecidos pela base ou mesmo isoladamente. Como Didar Rossano escreveu em suas memórias, “Henri não acreditava nos novos Vietnãs anunciados pelo Che. Ele tinha o hábito de dizer que já era um milagre que houvesse um” (Rossano, 1997:18). Mesmo assim a Rede *Solidariedade* continuou dando sustentação aos movimentos latino-americanos, a despeito das conflituosas relações mantidas entre Curiel e Cuba, em especial, pela tentativa de controle do Estado cubano.

pacífica, de outro lado a explosão de movimentos insurrecionais no Terceiro Mundo, cuja chama vinha principalmente de Cuba.

Adolfo Kaminsky, um dos maiores quadros europeus de falsificação de documentos, atividade que teve sua origem durante a Guerra quando ficou conhecido por salvar milhares de crianças judias, lembra-se das motivações para sua adesão à Rede, “o termo não existia ainda na época, mas eu era profundamente anticolonialista” (Kaminsky, 2009: 105). “Quando terminou a guerra, continuei seguindo as causas justas”.<sup>38</sup> Ele declara que via o projeto de falsificação de documentos como uma forma de fazer pressão sem entrar na engrenagem da violência, pois, como afirmou em seu livro,

Por toda parte no mundo os povos lutavam pela liberdade. Depois dos dominicanos e dos haitianos, foi a vez do Brasil ficar sob o jugo de uma ditadura militar em 1964. Em seguida à Conferência Tricontinental de Havana em 1966, foi criada a Organização Latino Americana de Solidariedade (OLAS) [...] que congregava os movimentos revolucionários da Argentina, Venezuela, El Salvador, Nicarágua, Colômbia, Peru, Uruguai, Chile unidos pela Revolução na América Latina [...]. Todos esses países vieram se juntar à minha lista [...] (Kaminsky, 2009: 199. Tradução nossa).

*Solidariedade* teve seu apogeu no ano de 1972. Quando a organização foi criada, segundo uma de suas integrantes, a noção de Terceiro Mundo, inicialmente “percebida como uma força política não engajada entre os dois blocos, estava em vias de tomar uma conotação revolucionária anti-imperialista com o castrismo. Foi um grande momento” (Rossano, 1997: 17). Mas, como ela acrescenta, “a Argélia não era Cuba, mesmo se os revolucionários cubanos viessem estudar os nossos métodos de formação [...] mesmo se a Argélia ajudasse as lutas de libertação e não apenas as colônias (Rossano, 1997: 13)”. Como escreveu Rossano,

Era necessário continuar a ajudar os movimentos comprometidos nas lutas de libertação específicas: direções marxistas das lutas de libertação armadas nas colônias portuguesas da África Austral, luta armada contra um sistema de Apartheid na África do Sul, conflitos não solucionados entre israelenses e palestinos no Oriente Médio, lutas armadas contra as novas ditaduras na América Latina apoiadas pelos Estados Unidos, como no Chile e na Argentina. Numa época em que se preparava a segunda “guerra fria”, quando a guerra dos Estados Unidos não havia acabado no Vietnã, quando movimentos de luta armada explodiam no ocidente [...]. Em alguns anos, da habitual rotina de ajuda fornecida aos grandes movimentos de libertação conhecidos por todos, *Solidariedade* (...) se transformou em uma espécie de rede muito ativa, que colocava em marcha estratégias fora do comum. Foram os anos mais apaixonantes de *Solidariedade*. Henri Curiel tinha o dom de se adaptar às novas situações [...]. Relembrando de nossos princípios: apoio incondicional às lutas armadas de libertação contra o colonialismo e o apartheid, as ditaduras corrompidas e sanguinárias do Terceiro Mundo, os regimes fascistas da Europa, recusa de toda colaboração com grupos terroristas nos Estados de regime democrático, ajuda no diálogo para a solução do conflito árabe-israelense (Rossano, 2007: 20. Tradução nossa).

Verifica-se assim, como esta Rede extramuros foi ativa reforçando a luta política dos até então chamados Países do Terceiro Mundo. Suas influências na América Latina foram notáveis.

### 3. Uma Rede “Subversiva Humanitária” na América Latina

<sup>38</sup> Kaminsky, Adolfo. Entrevista [jun. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013



O coronel aviador brasileiro, Maurício Seidl, transferido para a reserva pela ditadura brasileira conta que teve oportunidade de trabalho na Argélia justamente mantendo contato com a Rede Curiel<sup>39</sup>. Foi levado à Rede por um conhecido guerrilheiro da FLN (Frente de Libertação Nacional) especializado em ações de sabotagem e contrabando de armas para Espanha, Tunísia e Angola. Seidl chegou a receber proposta de pilotar o avião que conduzia Ben Bella em suas missões sem, contudo, ter aceitado a oferta indo trabalhar na *Air Algérie* (Seidl, 1963). Seu elo para a chegada à Argélia, em janeiro de 1965, foi Didar Rossano, representante de Curiel em Argel. Seidl é um dos poucos brasileiros a mencionar a Rede *Solidariedade* em seu livro.

A polícia de fronteira existente em Manaus suspeitava da saída de militantes do Brasil utilizando a logística do francês desde 1967. Investigava também uma possível relação entre a guerrilha no Brasil e as lutas de libertação da Guiana e do Suriname para a entrada de armas pela floresta da Guiana Francesa, ou pela Amazônia venezuelana, que serviriam para abastecer a guerrilha de Che Guevara (AEL/UNICAMP/BNM, 1967)<sup>40</sup>.

Não é demais lembrar que o general francês Paul Aussaresses foi o responsável na região pela instrução das Forças Armadas brasileiras transmitindo os ensinamentos adquiridos na repressão aos nacionalistas argelinos<sup>41</sup>. Muitos ensaios nucleares conduzidos pela França em seus territórios *d'outre-mer* serviram como pretexto para treinamentos e emprego de técnicas repressivas, transplantadas depois, por exemplo, no Panamá, sede da escola das Américas instalada por Washington para treinamento da luta antirrevolucionária (Robin, 2004).

Se houve cooperação francesa na luta contra a guerrilha no Brasil, as forças revolucionárias brasileiras também souberam utilizar as estruturas da esquerda clandestina francesa para impulsionar sua luta. Uma das figuras bastante conhecidas no Brasil e que integrou a Rede *Solidariedade* na Europa, foi o militante do PCBR Apolônio de Carvalho<sup>42</sup>. Como afirmou Maria do Amaral:

---

<sup>39</sup> Maurício Seidl foi piloto militar da Força Aérea Brasileira (FAB) durante 21 anos até abril de 1964, quando foi atingido pelo Ato Institucional n° 1 (AI-1).

<sup>40</sup> De fato, o grupo de Henri Curiel prestou uma ajuda pontual ao Movimento de Libertação da Zona Caraíba (MLZC) auxiliando militantes do *Front Antillo-Guyanais* – proibidos de sair do território francês – a ganhar países como Tunísia e Marrocos para se juntarem a treinamentos de guerrilha da frente antilhana (Perrault, 1984: 162-163). O campo de ação deste grupo se estendia aos países e ilhas que controlavam o acesso oriental do Canal do Panamá.

<sup>41</sup> A se considerar a farta documentação produzida no exílio dando conta dos acordos econômicos que determinavam a vigilância no Cone Sul podemos também entender os gastos em Segurança Nacional e com formação de quadros no Brasil, principalmente em zonas consideradas estratégicas para a política econômica do governo brasileiro. O ano de 1967 ficou marcado pelo deslocamento de tropas para a região amazônica brasileira e pela instalação da Zona Franca de Manaus, quando o governo militar se lançou na construção da Transamazônica, obra “faraônica” utilizada para a legitimação do regime e de sua política econômica. Os treinamentos contraguerrilha ocorreram tanto no exterior – na Escola das Américas – como no Brasil, quando em Manaus, se instalou em 1967 o CIGS, Centro de Instrução de Guerra na Selva, comandando pelo coronel Jorge Teixeira de Oliveira, que treinaria militares chilenos inclusive, e cujos “formandos” atuariam anos depois na região do Araguaia, combatendo os militantes do PC do B. Recai ainda sobre o Brasil o ônus de ter instruído e exportado a violência para os demais países do Cone Sul, instalando bases militares nos países vizinhos ao mesmo tempo em que eram realizados acordos econômicos.

<sup>42</sup> Apolônio pertenceu às Brigadas Internacionais e lutou na Guerra Civil Espanhola. Na Resistência Francesa, combateu junto ao *Francs-Tireurs et Partisans* (FTP). No Brasil foi oposição à ditadura de Getúlio Vargas (1937-1945) e ao Regime militar (1964-1985) tendo pertencido ao Partido Comunista Brasileiro Revolucionário (PCBR). Foi preso e enviado ao exílio em 1970 em troca da libertação do embaixador alemão Ehrenfried von Holleben.

[...] o golpe de Estado no Chile nos mobilizou. *Solidariedade* criou um grupo especial, denominado *Grupo Jacques* para se encarregar de retirar militantes perseguidos e apoiar a resistência interna. Este grupo foi liderado por Apolônio de Carvalho [...] que posteriormente se desentendeu com Curiel (Perrault, 1984: 286. Tradução nossa).

Em 1973-74 as ações de *Solidariedade* aconteceram principalmente na Argentina. Tratava-se de retirar um número de revolucionários da América do Sul que se encontrava em perigo após a queda de Salvador Allende no Chile. Um número cada vez mais crescente de organizações de esquerda haviam se estabelecido em território chileno, provenientes do Paraguai, do Uruguai, da Venezuela (MIR), do Brasil (ALN, VPR, PCBR, MR-8), da Bolívia, etc. (Perrault, 1984: 254-255).

A França e particularmente Paris constitui-se numa base para pessoas que estavam decididas a prosseguirem na luta revolucionária. *Solidariedade* previa, por exemplo, o retorno de certo número de pessoas escalonadas para voltar ao continente latino-americano entre abril e dezembro de 1975 (Perrault, 1984: 254-255). O *Grupo Jacques* também havia criado pequenas empresas para os exilados chilenos. Como afirma Amaral,

Nós tínhamos coletado somas consideráveis junto aos sindicatos holandeses e escandinavos. Henri me enviou à Argentina no quadro deste *Grupo Jacques*. *Solidariedade* conseguiu retirar uma grande quantidade de chilenos que aguardavam próximos à fronteira argentina. Para salvá-los, nós criamos ateliês. Foi uma operação que exigiu um dinheiro considerável e que funcionou muito bem. Eu fui à Mendoza estabelecer contatos, aos pés da Cordilheira dos Andes. Minha viagem também tinha o objetivo de dar cursos aos chilenos e aos uruguaios exilados. Eu dei cursos de comunicação, de transformação de pessoas, de falsificação de documentos e de propaganda armada. Eu tinha a sensação de levar alguma coisa vital. Um papel é uma vida. Minha segunda missão consistia em dar curso de clandestinidade aos eclesiásticos chilenos (Perrault, 1984: 268-271. Tradução nossa)<sup>43</sup>.

O primeiro membro de *Solidariedade* enviado ao Chile foi uma mulher membro do Partido Comunista francês e contato imediato de Charles Tillon (resistente do Francs Tireurs et Partisans Français-FTP). Foi esta militante a responsável pelo transporte das primeiras 300 carteiras de identidade produzidas pela organização, por assegurar contatos com o Brasil, Uruguai, Peru e Argentina e por entregar dez mil dólares à guerrilha salvadorenha (Perrault, 1984: 272). Segundo Didar, *Solidariedade* esteve em contato com os grupos latino-americanos desde os primeiros anos de sua existência, mesmo que isso representasse, “se introduzir em um continente completamente controlado pelos Estados Unidos e seus serviços secretos (Rossano, 1997: 39)”. Como ela disse, “foram seis anos de dinamismo político, mas também de assassinatos organizados pela CIA para se desembaraçar dos dirigentes de vanguarda (Rossano, 1997: 38-39)”. Seu depoimento mostra em detalhes como a rede atuou no continente latino-americano,

Tratava-se de criar na França uma associação de ajuda aos refugiados políticos. Começando pela ajuda aos militantes que fugiam do Chile de Pinochet. Em Paris, o Grupo Jacques (Pierre em Argel), dirigido por Apolônio de Carvalho, um brasileiro que conheci em Argel, já se ocupava de organizar localmente a retirada de resistentes perseguidos com documentação falsa. Maria Amaral (Amália) que havia se integrado à *Solidariedade* e desde então [quadro]

<sup>43</sup> Maria Amaral deu cursos no Peru e em El Salvador durante esta viagem. AMARAL, Maria. Entrevista. [maio 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Champigny, Paris, 2013.

permanente do secretariado, foi uma colaboradora próxima de Henri. No plano político, Amália se ocupava mais especificamente dos contatos com os movimentos de libertação da América Latina. Ela mesma filha da de um pastor exilado da Argentina (que será, aliás, recrutado) se revelará tecnicamente dotada. Com ela e André Haberman o setor transformação de documentos conheceu uma revolução [...]. Em Argel, onde eu estava estacionada, eu me ocupava dos dominicanos de passagem. Intervinha, por exemplo, junto à mulher de Frantz Fanon [Marie Josèphe] que assegurava as transmissões sobre os Movimentos da América Latina na Rádio Estatal argelina. Eu via muito Ania Francos. Na ocasião da intervenção americana a Santo Domingos [1965], eu assegurei o contato (bem compreendido junto ao partido FLN) com um dos dirigentes do “Movimento 14 de junho” que foi assassinado após seu retorno clandestino ao país [...] As vítimas da invasão de Santo Domingos foram tratadas na Europa. A juvenzinha Monique Roumette era encarregada de todo o trabalho de tradução-interpretação com os latino-americanos. Tive muitas ocasiões de revê-la. Todos estes contatos remontam ao período do Presidente Ben Bella quando o “Comandante” Serguera era o embaixador de Cuba em Argel. Nós pudemos assim, enviar a Mehdi Ben Barka uma consistente lista de movimentos de libertação latino-americanos para serem convidados à Conferência Tricontinental que ele organizava, em Havana em janeiro de 1966 (Rossano, 2007: 18. Tradução nossa).

Didar Rossano exilada egípcia em Argel fora levada ao país por Abdelaziz Bouteflika, após fuga da prisão francesa La Petite Roquette durante a Guerra da Argélia. Em seus escritos, mencionou a passagem pela Argélia de grupos como o MIR chileno, o ERP de El Salvador, e encontros com argentinos e brasileiros.

Maria do Amaral em entrevista contou que foi Curiel quem deu apoio à sua ideia de levar as *arpilleras* a Paris<sup>44</sup>,

Eu digo aos meus amigos de Santiago que eu gostaria de levar alguns trabalhos a Paris. As mulheres se reuniram e me disseram, leve tudo e faça seu melhor. A encomenda pesava mais de 300 kg e para sair do país era necessário preencher formulários e apresentar um fiador de confiança. Eu fui ver o vigário geral de Santiago [...] e nós fizemos um bom trabalho. Em Paris eu mostrei os trabalhos a Henri e nós decidimos realizar uma exposição com apoio da UNESCO. A exposição foi um grande sucesso. Nós a refizemos na Inglaterra, Suécia e Holanda. O CIMADE publicou um livro. As *arpilleras* foram o ponto de partida para a campanha em prol das cantinas populares. Com o dinheiro coletado, nós pudemos dar, com a cobertura da igreja, uma refeição por dia para cinco mil crianças durante cinco anos (Perrault, 1984: 273. Tradução nossa).

O braço da *Rede Solidariedade* na América Latina era assegurado pela presença no continente de Georges Mattéi<sup>45</sup>, militante próximo da revista *Temps Modernes*. O combatente manteve relações com a Rede de Curiel, mas não se integrou a ela organicamente. Contudo, foi o militante mais disponível e o responsável por estabelecer o primeiro contato com Cuba, deslocando-se por vários

<sup>44</sup> As *arpilleras* eram tapetes populares chilenos bordados com personagens em relevo. Tudo parece ter começado com um militante preso que resolveu contar sua tortura num bordado realizado num saco de farinha. Um capelão conseguiu retirar da prisão sua obra e logo surgiram denúncias contra os prisioneiros no jornal chileno *Mercurio*. A atividade, realizada posteriormente pela maioria de mulheres presas, contava suas trajetórias de dor e sofrimento sob a violência da ditadura.

<sup>45</sup> Mattéi participou da Guerra da Argélia sobre a qual escreveu um livro, *La Guerre de Gusses* relatando os horrores que o Exército francês cometia em nome da República. Tornou-se posteriormente integrante da Frente de Libertação Nacional (FLN) e realizava importantes missões como se encarregar das saídas pela fronteira de muitos mensageiros.

países como Venezuela, Argentina, Chile e Brasil, onde se encontrou com Carlos Marighella (Einaudi, 2004: 120)<sup>46</sup>.

Outros brasileiros conheceram Mattéi em meados de 1965. O francês manteve contatos com diversas tendências políticas, encontrando-se clandestinamente com lideranças da UNE em São Paulo e Rio de Janeiro, com militantes da Vanguarda Popular Revolucionária (VPR), com Dom Helder Câmara e mesmo no Chile, se reuniu com brasileiros exilados (Einaudi, 2004: 140-141). Seu auxílio à luta revolucionária brasileira não se limitou apenas a conhecer a realidade brasileira ou a realizar propaganda política, mas se inseriu na própria logística do exílio, naquilo que os revolucionários chamavam de “turismo político”, quando quadros da Rede viajavam aos países do Terceiro mundo para compartilhar seus conhecimentos.

Contrariamente à realidade, a diretriz da *Rede Solidariedade* aos seus integrantes era a de jamais estar presente no terreno de luta de outros países. Aqueles que viajam asseguram os contatos, levam mensagens, davam cursos clandestinos, mas não se incorporavam ou participavam de uma ação local. Foi desta forma que o Chile foi frequentemente “visitado” (Perrault, 1984: 182)<sup>47</sup>.

Pelo acima exposto, verifica-se como foi grande a vitalidade desta Rede, entre inúmeras outras que existiram naqueles anos, e que por questões de extensão, não trataremos aqui. Se alguns brasileiros assumiram o exílio para salvaguardar sua integridade pessoal, outros fizeram bem mais do que isso, como quisemos demonstrar neste texto.

## Conclusão

Nos limites deste artigo, quisemos mostrar que para além da ruptura e fragmentação política desejadas pela ditadura, o exílio serviu como área estratégica para a militância brasileira e latino-americana. A premissa implícita deste trabalho foi mostrar a dimensão internacional que o processo revolucionário adquiriu, respaldado por acordos e estruturas militantes transnacionais que também se beneficiaram em parte, da relativa perda da capacidade do Estado em reprimir diretamente ações coletivas ou mais isoladas no exterior. Pudemos ver que repartindo suas forças e meios, muitos militantes puderam transformar o exílio numa agência política internacional e num diálogo com a resistência interna.

Tentamos recuperar o dinamismo político da população exilada brasileira, avaliando sua inserção no cenário internacional através da manutenção ou não de práticas de cúpula, mas num contínuo *deslocamento por convicção* e na alimentação de redes clandestinas de sustentação. Nosso objetivo foi compreender a oposição brasileira e seus gestos no exterior, quando grupos independentes se rearticularam em outros países solidificando elos de pertencimento e garantindo reservas à luta de resistência.

<sup>46</sup> Cuadrado, Floréal. Entrevista. [mar. 2014]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Rio de Janeiro, 2014.

<sup>47</sup> Embora houvesse esta recomendação, isso não impediu, porém que exilados ou integrantes da Rede *Solidariedade* se integrassem à luta armada. Michèle Firk, por exemplo, se inseriu no grupo Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) da Guatemala (Kaminsky, 2009: 224; Einaudi, 2004: 133 e Terk, 2004).

## Bibliografia

- Amaral, Maria. Entrevista. [maio 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Champigny, Paris, 2013.
- Apgua, Ricardo. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 05 de junho de 2008.
- Archives Nationales. Archives du Ministère de l'Intérieur Fontainebleau. Pastas *Apatrides e Gauchisme et extreme gauche*, Paris, França. Consulta realizada apenas em um Sumário, em 31 out. 2012. Arquivo considerado de Segurança Nacional, não disponível à consulta.
- Archivo Lelio Basso. Fondo Tribunal Russel II (1972-1976). Série *Corrispondenza*. 1972. Pasta 06. Carta de Márcio Moreira Alves a Lélío Basso, Paris, 06/10/1972. Carta de Lélío Basso a Márcio Moreira Alves, Roma, 29/10/1972. Carta de Márcio Moreira Alves a Linda Bimbi, 28/11/72. Carta de Dom Hélder Câmara a Tim Sheehy, Recife, 01 ago. 1972. Disponível em [Armazemmemoria.com.br](http://Armazemmemoria.com.br)
- Arquivo Edgard Leuenroth, AEL-UNICAMP. Acervo *Brasil Nunca Mais* (BNM), Processos n° 38 (1974), n° 40 (1972), n° 54 (1971), n° 93 (1969), n° 236 (1967), n° 279 (1969) e n° 414 (1969).
- Arquivo Público do Estado de São Paulo. Pasta 30-Z-160-15064, *Venceremos*, 1, abril de 1971.
- Aussaresses, Général (2008). *Je n'ai pas tout dit. Ultimes révélations au service de la France. Entretiens avec Jean-Charles Deniau*. Paris: Éditions du Rocher.
- Barth, Maurice. [jul. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.
- Birck, Danielle. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 05 de setembro de 2010.
- Breyton, Nair. Entrevista. [jun. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2010.
- BTU Die Behörde des Bundesbeauftragten – Stasi Archiv, Beziehungen de DDR, BRD zu Brasilien (1964-1985), *Guerilla – Bewegung*, BSTU 0130-0180, 31 de maio de 2013.
- Cannabrava, Paulo (2003). *No Olho do Furacão: América Latina nos anos 60/70*. São Paulo: Cortez.
- Cannabrava, Paulo. Entrevista. [maio 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2012.
- Catão, Frei Francisco Augusto. Entrevista. [abr. 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2012.
- Cavalcanti, Pedro Celso e Ramos, Jovelino (eds.). (1978). *Memórias do Exílio Brasil 1964-1979*. São Paulo: Livramento.
- Chotil, Maria José (2015). *L'exil ouvrier: La saga des Brésiliens contraints au départ (1964-1985)*. Paris: Éditions Estaimpuis.
- Corbisier, Ana. Entrevista. [abr. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2010.
- Cruz, Fábio Lucas (2016). *Brasileiros no exílio: Argel como local estratégico para a militância política (1965-1979)* (mimeo). Tese (Doutorado em História Social) — USP, São Paulo.

- Cuadrado, Floréal. Entrevista. [mar. 2014]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Rio de Janeiro, 2014.
- Da-Rin, Silvio (2007). *Hércules* 56. Brasil: Rio Filme.
- Del Roio, José Luiz (2006). *Zarattini: a paixão revolucionária*. São Paulo: Ícone.
- Del Roio, José Luiz. Entrevista. [abr. 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2012.
- Dias, Renato (2012). *As Quatro Mortes de Maria Augusta Thomaz — Luta Armada/ALN-Molipo*. Goiânia: RD/Movimento.
- Dressel, Heinz (1996). *Kirche und Flüchtlinge. Das Flüchtlingsprogramm des Ökumenischen Studienwerks e. V. Bochum: zur Geschichte des Ökumenischen Studienwerks e.V.* Augsburg: FDL-VERLAG.
- Einaudi, Jean-Luc (2004). *Franc-tireur, Georges Mattéi, de la guerre d'Algérie à la guérilla*, Paris: Sextant.
- Fayal, Tania. Entrevista. [mar. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Maricá, RJ, 2010.
- Fernandes, Daniela. “De Paris para a BBC. Ex-exilado da ditadura relembra isolamento e medo em Paris”. *Radio France Internationale (RFI)*. (2014).
- Filgueiras, Otto (2014). *Revolucionários sem rosto. Uma história da Ação Popular*. v1. São Paulo: Primeiros Tempos. ICP- Instituto Caio Prado Jr.
- Foucher, Mariza. Entrevista. [nov. 2012]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, França, 2012.
- Franco, Marina (2008). *El Exilio. Argentinos en Francia durante la ditadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gallissot, René (2009). *Henri Curiel, Le mythe mesuré à l'histoire*. Paris: Riveneuve.
- Gaucher, Roland (1981). *Le Réseau Curiel ou La subversion humanitaire*. Paris: Éditions Jean Picollec.
- Gertel, Vera (2013). *Um gosto amargo de bala*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Gorender, Jacob (1987). *Combate nas trevas*. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada. São Paulo: Ática.
- Green, James. “Clerics, exiles, and academics: Opposition to the Brazilian Military dictatorship in the United States, 1969-1974”. *Latin American Politics and Society*. Spring, (2003): 87-117.
- Gutiérrez, Cláudio (1999). *A Guerrilha Brancaleone*. Porto Alegre: Proleta.
- Ibero Amerikanisches Institut (IAI). Imprensa Estrangeira/Brasil (1964-1985). Berlim, 29 maio de 2013. *Tribune de Genève*, fev. 1970 e fev. 1971; *Le Monde*, 24 maio 1970 e 12 dez. 1979; *Feuille d' Avis de Lausanne*, 16 e 17 nov. 1970; *Tages-Anzeiger Zürich*, jun. 1970; *Die Welt*, mar. 1974.
- Kaminsky, Sarah (2009). *Adolfo Kaminsky, une vie de faussaire*. Paris: Calmann-Lévy.
- Kaminsky, Adolfo. Entrevista. [jun. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.

- Menezes, Valdemar. [Mensagem Pessoal]. Mensagem recebida por Maria Claudia Badan Ribeiro em 04 de abril de 2008.
- Miyaki, Darci. Entrevista. [ago. 2010]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Indaiatuba, SP, 2010.
- Molica, Fernando (2003). *O homem que morreu três vezes: uma reportagem sobre o “Chacal brasileiro”*. Rio de Janeiro: Record.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (1998). *De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Monnerot, Jules (1969). *Sociologie de la Révolution. Mythologies politiques du xxe siècle, Marxistes-léninistes et fascistes, La nouvelle stratégie révolutionnaire*. Paris: Fayard.
- Moraes, Maria Lygia Quartim (1996). *Vinte anos de Feminismo*, Tese de livre-docência apresentada ao Departamento de Sociologia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas– IFCH da Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP.
- Nabuco de Araújo, Rodrigo (2011). *Conquête des Esprits et Commerce des armes. La diplomatie française au Brésil (1945-1974)*. 2011. Thèse en Histoire. Université de Toulouse 2 Le Mirail. Toulouse, France.
- Palmar, Aluizio (2006). *Onde foi que vocês enterraram nossos mortos?* Curitiba: Travessa dos Editores.
- Paz, Carlos Eugênio (1997). *Nas Trilhas da ALN*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Paz, Carlos Eugênio. Entrevista. [set. 2003]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2003.
- Paz, Carlos Eugênio. Entrevista. [jan. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.
- Perrault, Gilles (1984). *Un Homme à Part. Tome 2*. Paris: Bernard Barrault.
- Pimenta, Ricardo Medeiros (2014). “A Ditadura militar brasileira e as redes de solidariedade na França dos anos 1970: o ‘fazer’ da ação informativa e o ‘dever’ do trabalho de memória”. Thiesen, Icléia (ed.). *Documentos sensíveis: informação, arquivo e verdade na Ditadura de 1964*. Rio de Janeiro: 7Letras: 231-246.
- Plon, Leneide-Duarte (2016). *A tortura como arma de guerra: da Argélia ao Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Rigouste, Mathieu (2011). *L’Ennemi Intérieur, La généalogie coloniale et militaire de l’ordre sécuritaire dans la France contemporaine*. Paris: La Découverte.
- Robin, Marie-Monique. (2004). *Escadrons de la mort, l’école française*. Paris: Éditions la Découverte.
- Rolland, Denis (2008). “L’État Français et les Exils Brésiliens: Prudence d’État, Guerre Froide et Propagandes”. Muzart-Fonseca, Idelette. (ed.) *L’Exil Brésilien en France: Histoire et Imaginaire*. Paris: Harmattan: 49-123.
- Rolleberg, Denise (1999). *Exílio: entre raízes e radares*. Rio de Janeiro: Record.
- Rolleberg, Denise (2000). *O apoio de Cuba à Luta Armada no Brasil: o treinamento guerrilheiro*. Rio de Janeiro: Mauad.

- Roniger, Luis (2011) “Reflexões sobre o Exílio como tema de investigação: avanços teóricos e desafios”. Quadrat, Samantha. (ed.) *Caminhos Cruzados: história e memória dos exílios latino-americanos no século XX*. Rio de Janeiro, Editora FGV: 31-61.
- Rossano, Didar Fawzy (1997). *Mémoires d' une militante Communiste (1942-1990): du Caire à Alger, Paris et Genève*. Lettre aux miens. Paris: l'Harmattan.
- Rossano, Didar Fawzy (2007). *Il ne faut pas oublier nos morts. L'Affaire Henri Curriel* (document de travail-mimeo).
- Santos, Boaventura de Souza. “Direitos Humanos: o desafio da interculturalidade”. *Revista Direitos Humanos, Secretaria de Direitos Humanos da Presidência da República*, 2 (2009): 10-18.
- Santos, Luciano Felipe (2014). *Paul Aussaresses: um general francês na ditadura brasileira (um estudo de caso)*. Dissertação (Mestrado em História Social) – USP, São Paulo.
- Seidl, Maurício (1963). *Voo Cego Rumo ao Exílio*. Europa.
- Serge, July. “[Antoine Griset est mort](#)”. *Libération* (1995).
- [Suíça expulsa banidos](#). Correio da Manhã (1970) 1º Caderno.
- Teitelboim, Volodia (2001). *Noches de Radio (Escucha Chile!)*. Tomo I e II. Santiago: Editorial LOM.
- Terk, Boris. (2004). *Michèle Firk est restée au Guatemala. Portrait d'une cinéaste en armes*. Paris: Syllepse.
- Wangen, Sylviane Abou. [jul. 2013]. Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. Paris, 2013.
- Zamikowski, Eliane. Entrevista. [set. 2010] Entrevistador: Maria Claudia Badan Ribeiro. São Paulo, SP, 2010.



# La diáspora obligada a partir del ‘arreo’: aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso

Round-up forced diaspora in poems by Juan Pablo Riveros y Christian Formoso

SILVIA RENÉE MELLADO

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE / CONICET (ARGENTINA)  
silviamegado7@hotmail.com

Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Docente e Investigadora de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue (Argentina). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En la actualidad, integra el proyecto de investigación “Espacio, palabra y escritura en la literatura actual del sur de Chile y Argentina” (04/H157) (FAHU – UNCo) dirigido por la Dra. Laura Pollastri y codirigido por la Dra. Gabriela Espinosa.

RECIBIDO: 1 DE NOVIEMBRE DE 2016

ACEPTADO: 3 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** En una serie de trabajos, he abordado la representación de los traslados forzosos del pueblo mapuche y tehuelche (1870 - 1900), a partir de la imagen del ‘arreo’, en textos actuales del ‘área cultural sur’ (Espinosa 2014). El presente trabajo intenta continuar las indagaciones sobre las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía vinculadas con la ganadería a partir de un corpus de poemas pertenecientes a Juan Pablo Riveros y Christian Formoso. En especial, las relaciones que se establecen entre el exterminio de los pueblos australes durante el proceso de colonización del siglo XIX y las detenciones en el marco de la dictadura cívico militar de Chile (1973-1990).

**PALABRAS CLAVE:** poesía, arreo, Patagonia austral, Riveros, Formoso.

**ABSTRACT:** In a group of works in “Área Cultural Sur” (Espinosa, 2014), I have dealt with the representation of the forced moves of the Mapuche and Tehuelche people ((1870 – 1900) based on the image of “The roundup” (arreo). The present work aims to continue the enquiry about the relationship between subject, body and goods in connection to stockbreeding by exploring a corpus of poems by Juan Pablo Riveros and Christian Formoso. I particularly aim to explore the relation between the extermination of the southern people during the process of colonization in the XIX century and the detentions during the civic-military dictatorship in Chile (1973-1990).

**KEYWORDS:** Poetry, roundup (‘arreo’), Southern Patagonia, Riveros, Formoso.

Mellado, Silvia Renée.

“La diáspora obligada a partir del ‘arreo’: aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 205-221.

DOI: 10.7203/KAM.8.9246 ISSN: 2340-1869



Arrear. De *arre*.

1. tr. Estimular a las bestias para que echen a andar, o para que sigan caminando, o para que aviven el paso.

*Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española

## 1. Se presentó y ahí no más hizo una arriada en montón

La primera acepción de la palabra ‘arreo’ supone la acción de un sujeto sobre el conjunto de animales que debe trasladarse desde un punto a otro. Uno de los sentidos que se desprenden es la capacidad de organizar, llevar, azuzar y forzar la marcha del ganado. En el sur de Argentina y Chile, la práctica del arreo como metonimia de la ganadería convoca al menos dos imágenes representativas del siglo XIX: por un lado, una actividad trashumante que se desarrolla en el *wallmapu*,<sup>1</sup> con anterioridad a la consolidación de los estados nacionales, y que pervive en las actuales veranadas.<sup>2</sup> Y, por otro, en el extremo austral patagónico, el arreo convoca el desarrollo de la ganadería a través de emprendimientos económicos privados, con el consecuente desplazamiento y aniquilación de las comunidades originarias. Prácticas que, desde finales del siglo XIX, delinearon un mapa de capitales por encima de los estados nacionales e incluso imprimieron tempranamente las futuras rutas entre poblados y haciendas de la Isla de Tierra del fuego. Respecto de la primera imagen, la posesión del ganado y sus traslados expresa la posibilidad del sustento e intercambio de las comunidades mapuche, no exento de conflictos y paralelo a la práctica ganadera de estancieros y hacendados hispanocriollos. Los caminos o rastrilladas por los que circulaban los animales, junto con otros bienes de intercambio, dan cuenta de la compleja trama sociocultural que se hilaba no sólo hacia el interior de las comunidades, sino con la población blanca y en un espacio que va desde las zonas adyacentes a la cordillera de los andes hasta los anclajes poblacionales ubicados en la actual provincia de Buenos Aires (Argentina), entre otros (Cfr. Marimán Quemenedo 2014: 53 - 65). Por otra parte, en la zona austral y según las fuentes historiográficas, las comunidades premagallánicas no son presentadas como activas en el desarrollo ganadero sino como amenaza en términos de saqueo y depredación de los rebaños, con fines de subsistencia, venganza o mero daño (Martinic 1973: 5 - 69).

Uno de los objetivos de las denominadas Conquista del desierto (1878 - 1885) y Ocupación o Pacificación de la Auracanía (1860-1883) fue el anexas las áreas meridionales en tanto tierras productivas a los estados nacionales argentino y chileno, respectivamente. En este contexto, en la Patagonia norte argentina se desplazaba al indígena mientras se proyectaba la ocupación del espacio a mediano y largo plazo con el ganado que hasta el momento ocupaba la Pampa húmeda: “Si hubo

---

<sup>1</sup> Aun cuando esta denominación es ampliamente referida en diversos trabajos, sigo el estudio “Los mapuche antes de la conquista militar chileno- argentina” de Pablo Marimán Quemenedo ([2006] 2014: 53 - 127). *Wallmapu* o territorio mapuche “cuenta con una división natural provocada por la cordillera de los andes o *Füxa Mawiza*, creando dos espacios diferenciados geográficamente: el *Puelmapu* (oriente) y el *Gulumapu* (occidente). Distintos ecosistemas: estepas de altura, litorales, cumbres, montes, llanos, cuencas lacustres y ribereñas, fueron ocupados por los mapuche adoptando a su vez los nombres genéricos con que se denominaron: *Pewenche*, *Rankülche*, *Lafkenche*, *Lelfünche*, *Chaziche*, *Tewelche*, etc.” (2014:54).

<sup>2</sup> Esta actividad en la actualidad es ejercida por parte de pequeños crianceros en la Patagonia norte, cuando entre los meses de diciembre a abril llevan sus piños de chivos hacia las zonas cordilleranas en busca de mejores pastos.

agente de ocupación, fue el ganado y no el hombre” sostiene Susana Bandieri en la *Historia de la Patagonia* (2005: 128); interceptando también con la metáfora ganadera el lema alberdiano ‘Gobernar es poblar’ que a fines de la década de 1870 cobra vigencia coincidentemente con el desarrollo del capitalismo en el área pampeana y la llamada Conquista del desierto (Blanco 2008: 21 - 40). En el mismo orden, en el sur de Chile o zona de la Araucanía, mientras se implantaban los sistemas de reducciones, el Ejército chileno se apropiaba del ganado mudando el rostro pecuario, que poseían las comunidades mapuche al momento de la ‘Conquista militar chileno – argentina’, por otro agrario y transformando al ganadero en campesino pobre (Marimán Quemenedo 2014: 53 y ss; Bengoa 1996 329). A su vez, en la zona austral, abordada desde una historia social económica como una ‘zona autárquica’ (Martinic 2005: 459 – 486), los flujos de la actividad ganadera trazan una red de negociaciones latifundistas, sobre todo desde 1890, que pueblan los campos de ovejas al mismo tiempo que, tal como se indicó, se desplaza y ‘extirpa’ a las comunidades trasladándolas hacia Misiones salesianas como la de San Rafael en la Isla Dawson (Chile). Las demandas del desplazamiento y el aniquilamiento de las comunidades a favor del desarrollo ganadero, cuya máxima expresión la tiene la Sociedad Explotadora de Tierra Del Fuego, se complementan con la lógica concentracionista propuesta por el estado chileno y son aquellas las que se imponen frente a otras alternativas que resultaron inviables, como la integración de las poblaciones indígenas al trabajo y desarrollo de las colonias (Martinic 1978).

En este sentido, los flujos de la ganadería tienen su reverso cuando el arreo no sólo denomina los traslados de los grandes piños de animales sino la marcha obligada de los cuerpos humanos; un punto de inflexión en el cual es el hombre el arreado y no el animal. En dos trabajos anteriores (Mellado 2014 y 2016), exploro un corpus de la literatura producida sobre y desde el ‘área cultural sur’ (Espinosa 2009 y 2016)<sup>3</sup> a partir de las imágenes del arreo, en especial cuando este resignifica el tránsito forzoso de los cuerpos humanos en los siglos XIX al XXI y abre una multiplicidad de relaciones entre territorio, sujeto y mercancía.<sup>4</sup> Cabe señalar dos de los textos centrales del corpus

<sup>3</sup> Esta noción de Gabriela Espinosa permite delimitar, a grandes rasgos, una zona que aún en su heterogeneidad puede ser vista a partir de parámetros comunes. El sur argentino chileno demanda un estudio unificado por su base geográfica común, los procesos de mestización complejos, los lazos sociales, étnicos, lingüísticos y comerciales anteriores a la formación de los Estados nacionales que perduraron por encima de los límites fijados y, en el ámbito de la literatura específicamente, aquellos núcleos de densidad simbólica como el tránsito, lo diaspórico, las vinculaciones de los elementos naturales con el capital económico y la literatura, así como los modos colectivos y comunes de producción circulación y difusión de su capital cultural, entre otros (Cfr. ESPINOSA 2009 y 2016).

<sup>4</sup> Los trabajos anteriores a los que me refiero se insertan en la coordenada propuesta por Laura Pollastri para abordar parte de la literatura del área cultural sur: la pecuniarización del espacio (2011; 2015a). La vinculación entre la serie literaria y la serie económica se vuelve productiva y conecta la literatura patagónica con la latinoamericana –se puede leer en la recurrencia al Palo Brasil en el “Manifiesto Pau Brasil” (1924) de Oswald de Andrade; en el guano de Trilce (1922) de César Vallejo; en el caucho de La vorágine (1924) de José Eustasio Rivera y en la ganadería de *Don Segundo Sombra* (1926); entre otros–. Según los abordajes de Pollastri, podríamos decir que el espacio aludido y construido a partir de la coordenada económica, se politiza y no simplemente se refiere. De allí que la categoría del arreo, sobre todo en la dirección en que ésta supone el cuerpo del hombre como mercancía, sigue la triada espacio – dinero – literatura propuesta por la mencionada estudiosa.

analizado en los trabajos referidos: el ensayo “Eso es lo que é”<sup>5</sup> (2014) y el poema “Esperando a Inakayal” (2001) de la poeta Liliana Ancalao (Comodoro Rivadavia, Argentina, 1961). En el primero, y a partir de una serie de citas, Liliana Ancalao retoma el testimonio de Félix Manquel recopilado por Enrique Perea hacia 1980 y con el cual ubica los arreos del cuerpo del indio por parte del Ejército argentino en el lugar central de su ensayo. Este *nütram*, tal como denomina la autora al relato de Manquel, hace circular el trauma no vivido del traslado forzoso durante la denominada Conquista del desierto y posibilita su articulación como experiencia colectiva para interceptar la historia nacional. En el texto mencionado, Ancalao arma la serie éxodo – exilio – *nütram* para desechar los dos primeros términos e interceptar el tercero con ‘arreo’. El ‘*nütram* del arreo’, “de cuando el ejército nos arreó como animales” (Ancalao 2014: 169), equivale a las conversaciones sobre los desplazamientos, una memoria oral que se transmite de generación en generación y que da cuenta de la imposición del terror por parte del Estado; salida obligada del territorio que no puede llamarse ni éxodo ni exilio.<sup>6</sup>

La tortura durante el trayecto, que no se puede contar o casi no se tiene coraje de contar tal como lo expresa Manquel, ubican al arreo –como animalización, mutilación y castración– en la antesala del destino de los sujetos sobrevivientes, aspecto que queda suspendido en el texto de Ancalao. El destino final de los sujetos –uno de los puntos centrales de la ‘cuestión indígena’, tal como nombra la doxa de fines del siglo XIX al problema del indio– aparece en el poema “Esperando a Inakayal” incluido en *Tejido con lana cruda* (2001 y 2009). Allí la voz poética imagina la espera de los restos restituidos del cuerpo del cacique que murió en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y cuyos restos son inhumados en Tecka, Chubut, Patagonia argentina, en 1994 (Bandieri 2005: 117 y ss). El museo, expresión de la ciencia, fue uno de los destinos de estos sujetos junto con las reducciones o colonias, el trabajo como peones o sirvientes, la isla Martín García o la explotación en los ingenios azucareros en el caso de Argentina, entre otros (Mases 2002). La salida colectiva referida en el ensayo “Eso es lo que é” dialoga con el retorno individual de la osamenta del poema. En uno y otro punto de los recorridos o arreos, y desde las reflexiones sobre la biopolítica, los cuerpos ingresan y son parte de la delimitación entre vidas reconocibles y legibles, por un lado, y vidas opacas a cualquier orden jurídico, por otro.

<sup>5</sup> Texto leído en agosto de 2010 en la mesa central “200 años escribiendo la Argentina” en el marco del “XXVIII Encuentro de Escritores Patagónicos” (Puerto Madryn, Chubut, 2010). Mesa organizada a propósito de las reflexiones en torno del bicentenario de la Revolución de Mayo de la República Argentina y las conmemoraciones de los procesos independentistas.

<sup>6</sup> Para Lucía Golluscio, el *ngütram* consiste en una “narrativa histórica o verídica; género discursivo tradicional” y *nütramkan* designa conversación o el acto de conversar (2006: 249). La investigadora analiza la centralidad de la conversación o *nütramkan* en la constitución de lo social y en los procesos de comprensión e interpretación en tanto “práctica activa de comunalización que construye cotidianamente identidades y deferencias” (2006: 172). Por su parte, el poeta Elicura Chihuailaf indica que el “Nvtram/conversación, [es] un “género” fundamental en la oralidad mapuche y que tiene cierta similitud con el ensayo (Mellado 2014: 159; comillas en el original)

## 2. Los aullidos que da la especie vienen de lejos

El presente trabajo intenta continuar mis exploraciones sobre las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía vinculadas con la ganadería en un corpus de textos escritos en el sur chileno. Me interesa, en esta oportunidad, continuar la serie a partir de la lectura de un corpus poemas de Juan Pablo Riveros (Punta Arenas, Chile, 1945) y Christian Formoso (Punta Arenas, Chile, 1971) pertenecientes a dos poemarios: *De la tierra sin fuegos* (2001) y *El cementerio más hermoso de Chile* (2008), respectivamente. En el corpus seleccionado, las imágenes de los traslados forzosos de los pueblos australes, en relación con imágenes y metáforas ancladas en la ganadería, se unen con los traslados forzosos de los presos políticos en la dictadura pinochetista. Ya no es el arreo a campo abierto del que da cuenta Manquel, o los grandes corrales de los pueblos tehuelches representados en obras como las memorias John Daniel Evans, *"El Molinero": una historia entre Gales y la Colonia 16 de Octubre* (1994) o la novela *Tucuras* (2014) de Gustavo De Vera, sino las Islas Tierra del Fuego o Dawson como Campos de concentración y el territorio de Selknam, Yámanas y Qawashqar—siguiendo la denominación del propio Riveros— como cementerio.

Además del campo semántico del cautiverio, acorralamiento y exterminio como ‘triumfo de la ganadería’ o imposición del desarrollo pecuario, hay otro punto de contacto entre los poemas de Riveros y de Formoso: ambos realizan referencias a la obra *Dawson* (1985) del poeta Aristóteles España (Castro 1955) cuyos poemas fueron escritos en cautiverio en el centro de detención Río Chico (Isla Dawson, Chile) en 1973. En el corpus de poemas, las marchas hacia la Isla Dawson — durante el proceso de colonización del XIX y durante la dictadura del siglo XX— exhiben lazos de continuidad entre un estado liberal incipiente y su consolidación una centuria después. Desde el presente de los poemarios, el exterminio que acompaña la demarcación del mapa —y para lo cual es necesario correr la frontera, y por ende borrar y mudar el rostro indígena— se lee en términos de deportación no a la Misión salesiana como proponía el proyecto colonizador sino a los Campos de concentración que ellas implicaban.

*De la tierra sin fuegos* ([1986] 2001) de Juan Pablo Riveros, es un poemario de ciento dieciocho poemas organizados en siete apartados —I / NATURALEZA, II / PRECAUCIONES, III / SELKNAM, IV / YAMANAS, V / QAWASHQAR, VI / DESPEDIDA—<sup>7</sup> a los que le sigue el sector denominado DOCUMENTOS GRÁFICOS que reúne diecinueve fotografías documentales extraídas de diversas fuentes, en especial de *Hombres primitivos de Tierra del Fuego; de investigador a compañero de tribu* (1951) de Martín Gusinde.<sup>8</sup> Los retratos que van desde primeros planos de

<sup>7</sup> La edición que se analiza en el siguiente artículo es Riveros, Juan. [1986] 2001. *De la Tierra sin Fuegos*. Concepción, Chile: Cosmigonon Ediciones. Se respeta el modo en que aparecen los títulos de las secciones, en mayúsculas sostenidas.

<sup>8</sup> Las dieciséis fotografías, tal como lo indica el autor en la página 216, fueron extraídas de *Hombres primitivos de Tierra del Fuego; de investigador a compañero de tribu*, de Martín Gusinde, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951; las tres restantes de la revista *Cal* núm. 3, Santiago de Chile 1979; *La Patagonia trágica*, de José María Borrero, Editorial Americana, Buenos Aires, 1967 y de *La tierra de los Fuegos*, Mateo Martinic, Editorial Municipalidad Porvenir, Magallanes, Chile, 1982.

rostros a planos generales de grupos o individuos que posan<sup>9</sup> refuerzan la certificación de ‘presencia’ propia de la fotografía y también del título del poemario. Tanto “De la tierra *sin* fuegos” (las cursivas son mías) como las imágenes dicen lo que ha sido (Cfr. Barthes 1989: 132); aspecto recalcado con el epígrafe de Martín Gusinde que introduce el poemario:

...Todos *están ahí* aniquilados por la insaciable codicia de la raza blanca y por los efectos mortales de su influencia... Sólo las olas del cabo de Hornos, en su constante movimiento, están susurrando continuo responso a los *indios desaparecidos*... (2001:5; Las cursivas son mías).

Una de las direcciones del proyecto poético se expone en el poema umbral del volumen: la invención de una voz que “un poco más allá de los Cantiles del Sur” fue “detenida silenciosamente” por una “comunidad extranjera [...] que parecía desprovista de todo vestigio occidental” (2001: 11-13). Las citas de una diversidad de obras –crónicas, estudios históricos, investigaciones etnográficas, cartas, entre otros–, señaladas en su mayoría en letra itálica y con un sistema de notas al pie, constituyen uno de los procedimientos principales del poemario. Ampliamente abordada por Iván Carrasco, la incorporación de voces indica una ‘conversión etnocultural’ desprendida del discurso de iniciación de un ‘poeta blanco’ que se adentra en los misterios de culturas nativas ajenas repitiendo el gesto de su *alter ego*, Gusinde, de investigador a compañero de tribu (Carrasco 1998: 69 - 82). En un sentido similar, Sergio Mansilla Torres indaga el lugar del poeta que trama Riveros en una obra en la que “se hace cargo de un pasaje de la historia nacional que avergüenza a Chile y que retrata de cuerpo entero a sus élites modernistas carentes de empatía hacia el indígena” y, como Dante con Virgilio, “el sujeto lírico recorre Karukinka ‘bajo la guía impertérrita de Gusinde y las sombras que aún persisten en las huellas y playas” (Mansilla 2013: 131).

En el prólogo a la segunda edición, Riveros indica: “El poeta actúa como una especie de sintonizador de onda corta que se encendió en los primeros años de la infancia magallánica” (2001: 7). El poema, entonces, surge como trazo de aquello que capta y repercute en el cuerpo del poeta. Francine Masiello, a propósito de este poemario, sostiene que las glosas de Braun Menéndez, Pigaffetta, Cook y los versos de Ezra Pound y St. John Perse, entre otros, estructuran el mapa que viene a ser el poema, cuyas rutas son de igual valor y no hay cita ni historia que tenga preeminencia sobre la otra. De allí que el hablante poético persigue voz y forma (2013: 246 y ss.). Podría pensarse que el movimiento y el ritmo del poemario residen en la afectación de la cita y en el incesante desplazamiento que una escritura ocasiona sobre la otra embistiendo cualquier posibilidad monológica. La polifonía exhibiría, entonces, una intrusión y deslizamientos constantes por lo que el poema y la página se convierten también en esa misma zona de contacto –espacios sociales en los que culturas dispares se enfrentan a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas (Pratt 1997: 20 -22)– que se quiere representar.

<sup>9</sup> Las fotografías documentales, en su mayoría retratos que van desde primeros planos de rostros a planos generales de grupos o individuos que posan, ocupan la totalidad de la página impar acompañadas por una breve descripción en el extremo inferior derecho de la página par que la antecede.

Son tres los poemas en los que me detengo a propósito de la relación cuerpo – ganado – traslado forzoso: “Exterminio ona (1875 – 1905)” (68 – 70), “Dawson I” (71 – 75) y “Dawson II” (158 – 163). Respecto de “Exterminio ona”, en los primeros cuarenta versos, el poema acentúa la línea temporal que va desde los buscadores de oro a los estancieros. El poema se inicia con la siguiente estrofa:

A los buscadores de oro, *Auri Sacra Fames*  
 Siguiéron otros enemigos de los indios  
 Más perversos y poderosos: Los Estancieros.  
 Colonización que *descansó*  
*en el robo a gran escala* (2001: 68)

El sentido de ‘posesión’, introducido por la frase en latín que pone como coordenada el dinero, cobra relevancia en este sector. Los onas son caracterizados como aquellos “que poseían estos bienes inmuebles de manera / que ni siquiera sabían que fuesen bienes inmuebles...” (2001: 68) o como aquellos que “merecieron / llamarse Amos y Señores -demás está decir que de una / manera muy mística, primitiva e irresponsable, de / una manera totalmente risible” (2001: 69). Más adelante se lee en los versos 29 y 30 “un día los onas despertaron y / hallaron sus campos nevados de ovejas (2001: 69)”. La metáfora ganadera “campos nevados de ovejas” recapitula y condensa el ritmo anafórico de la progresión temporal desarrollado en la primera parte del poema –los versos 2, 16 y 21 comienzan con las palabras ‘siguiéron’, ‘entonces’, ‘un día’– que da cuenta de la instauración de la ganadería en el territorio.

Hay una inflexión en el verso 42: la serie que va de los buscadores de oro a los estancieros culmina con la imagen de niños atacados por perros: “Grandes perros de caza / sueltos / en los campamentos *selknam*. / Innumerables niños onas / muertos a mordiscos” (2001: 69). El campamento como coto de caza, atravesado por lo abyecto, rodea y sitia el lugar abierto. Lo que parece un final para la progresión temporal que va de la explotación aurífera a la ganadera resulta un salto temporal abrupto y a la vez ligado a través del adverbio ‘entonces’; el poema continúa:

Entonces una camioneta militar  
 Nos alcanzó. Nos rociaron  
 Con bencina de rodillas a cabeza.  
 Nos prendieron fuego.  
 Y ardimos  
 Intenté apagar las llamas.  
 Carmen Gloria era  
 un péndulo llameante.  
 Al pararme  
 recibí un culatazo en la nuca  
 y ella, otro que le voló los dientes.  
 Luego,  
 arrojaron nuestros cuerpos humeantes  
 en una acequia de Quilicura (2001:70).

El horror del campamento *selknam* fuga hacia otra persecución: nos son niños, son jóvenes, no son perros, son militares quienes queman vivos a Carmen María Quintana y Rodrigo Rojas, víctimas

del conocido caso 'Los quemados'. La nota al pie, ingresada final del pasaje repone datos del caso en cuestión, de alta repercusión nacional e internacional:

Castigo infligido a Rodrigo rojas y a Carmen gloria Quintana por una patrulla militar el 2 de julio de 1986 entre las siete 45 y las ocho 15 horas en la calle Hernán Yunge de Santiago de Chile. Glosa de un extracto de la versión del Dpto. Pastoral de Derechos Humanos, Arzobispado de Concepción, Chile. "Tanto ella como Rodrigo Rojas resultaron con el 62% de sus cuerpos quemados". Revista Hoy, año X, núm. 470, Santiago, Chile, 1986 (2001: 70).

Rojas muere cuatro días más tarde y es Quintana quien sobrevive, por lo que en el poema es la voz del no sobreviviente quien hilvana el testimonio. La palabra 'glosa' que aparece en la nota al pie señala una escritura no sólo en clave de 'dar la voz a quien no la tiene' (Cfr. Carrasco 1998) sino en el ámbito de la invención, que por supuesto dialoga con los documentos pero que permite desviarlos, glosarlos. La descripción de la mujer como una antorcha humana ubica a Rojas no en el bando del sobreviviente sino en el del niño muerto. La imagen potente de una isla sin fuegos y la del cuerpo incendiado están unidas no tanto por el sema del fuego, sino por "el horroroso drama de aquella planeada / destrucción" (2001: 70).

La dictadura ingresa a través del caso de "Los quemados" y ubica la pregunta acerca de qué es o desde que matriz se leen ambos 'castigos', en otras palabras, si es el exterminio o aquello que permite leer e introducir la planificación de la última dictadura cívico militar. Uno y otro comparten, siguiendo a Daniel Feirstein, el terror como medio de disciplinar al conjunto social, justamente la novedad moderna que contiene el concepto de genocidio y que lo diferencia de la modalidad clásica que también implicó la decisión de organizar una campaña sistemática para eliminar a grupos enteros de población (Feirstein 13-14).

Este lazo entre la última dictadura chilena (1973-1990) y exterminio del siglo XIX prosigue en los poemas "Dawson I" y "Dawson II", sobre todo a partir del ámbito de los epígrafes. Ambos poemas se introducen con versos del poemario *Dawson* de Aristóteles España (Castro 1955) publicado en 1985 y que reúne "Poemas escritos en el Campo de Concentración de Isla Dawson, Septiembre 1973 - Septiembre 1974"; según la nota de la primera portadilla y que podría leerse como subtítulo de la obra. En un poemario atravesado fuertemente por el procedimiento de la cita, resulta interesante sondear el epígrafe más allá de su lugar aparentemente lateral respecto del cuerpo del poema y su impronta de gesto mudo, siguiendo a Gérard Genette (2001), que todo acto de epigrafía supone.

El Epígrafe del poema "Dawson I" de Riveros corresponde al primer poema "Llegada" (1985: 13) del libro de España:

Esa larga fila de Confinados  
que subía a los camiones de la Armada Nacional  
marchando  
cerca de las doce de la noche del once de septiembre  
de mil novecientos setenta y tres en Isla Dawson (2001: 71).



La primera palabra del poema, “también”, ubica el cuerpo del poema como continuación de los versos de Aristóteles España. En un movimiento realizado desde el presente de la enunciación del poema hacia atrás, la voz recupera el exterminio oná como precedente del campo de concentración en el cual el poeta de diecisiete años escribe los poemas que publicará una vez libre. La ‘adaptación indígena’ da paso a la deportación de 1973. Desde el verso 3 y hasta el 94, el poema no contiene referencias directas a la isla como campo de concentración o centro de detención en el siglo XX. Recién en los últimos ocho versos (desde el 95 al 102) se lee:

Dawson quedó a la espera.  
El campo de Compingín, en Punta Grande, fue  
“inaugurado” el mismo 11 de Septiembre de 1973  
con sesenta detenidos de Punta Arenas ... El campo  
de Río Chico funcionó desde el 20 de Septiembre...  
Hacia Enero del 74 había allí unos 400 presos.  
... El último de los “dawsonianos” recuperó la  
libertad en junio de 1977 (2001: 75).

Sin embargo, los versos “Grandes cacerías en la Patagonia. / ¿Derechos Humanos? / ¿Derechos humanos Parada, Guerrero, Nattino?” (2001:72) se encadenan con los versos que hablan de los “campos fueguinos sin orejas” y la alusión al sistema de pago de una libra esterlina por cada mutilación de los indígenas. Así como el caso los quemados intercepta la imagen de los niños cazados en el poema anterior, aquí, es el caso “Degollados” –Santiago Esteban Nattino Allende, Manuel Leonidas Guerrero Ceballos y José Manuel Parada Maluenda– el que intercepta la cacería; apellidos a los que le sigue el verso “Degollad cuantos indios encuentren”, frase extraída de cartas de Braun. Hay un boomerang desde el cuerpo del poema hacia el epígrafe y viceversa, pues a partir de la ‘solución’ que se encuentra para “el desarrollo de la ganadería” (2001: 71) se lee la planificación sistemática de la dictadura. Aunque los términos son intercambiables, y es también la larga fila de confinados que sube a los camiones de la armada chilena en 1973 la que deja detrás otra larga fila de aniquilados. Lo cual lleva a resignificar a los degollados o lo mutilados como el ‘resto’ no deportado a la isla Dawson.

### 3. Su piño, mar de lana, por la senda

El poema “Dawson II” se inicia al igual que “Dawson I” con los versos: “también campo de concentración / de onas y alacalufes” y le antecede, además del epígrafe de Aristóteles España –“marchando / cerca de las doce de la noche del once de septiembre / de mil novecientos setenta y tres en Isla Dawson” (2001: 158)–, cuatro versos del poema *Todesfuge* de Paul Celan:

leche negra del alba la bebemos al atardecer  
la bebemos al medio día y a la mañana la bebemos de noche  
bebemos y bebemos  
cavamos una fosa en los aires allí no hay estrechez (2001: 158)

Los dos epígrafes aluden a campos de concentración del siglo XX y el extenso poema de ciento treinta y seis versos sigue el mismo pulso que el anterior: el acento está puesto en los traslados forzosos de las comunidades preexistentes a la colonización hacia Dawson en el marco del desarrollo

de la ganadería. El epígrafe de Celan, y el mismo concepto de campo de concentración, nos lleva a reflexionar acerca de la idea de Holocausto como tropos universal descentrado, es decir, un prisma a través del cual se perciben otros genocidios (Huysen 2000: 21-39). La pregunta acerca de la relevancia de la memoria del Holocausto en la reevaluación de la modernidad occidental, y en qué medida permite revisar situaciones locales lejanas en términos históricos y diferentes términos políticos del acontecimiento original, también es pertinente respecto de la posibilidad del exterminio de los pueblos australes en el siglo XIX como ‘cifra’ o ‘prisma’; en qué medida profundiza u obstaculiza, siguiendo a Huysen las prácticas de la memoria, en este caso las del pasado dictatorial reciente teniendo en cuenta sobre todo el año de la primera edición de la obra, 1986.<sup>10</sup>

En este sentido, una posible hipótesis es que en los poemas no hay posibilidad de dictaminar cuál es la ‘cifra’ o el ‘prisma, si la imposición del terror sobre los pueblos australes del siglo XIX o sobre la población civil del siglo XX. El proyecto poético presentado por el propio autor –estimular la conciencia pública de los primeros habitantes de nuestras del sur y dar a conocer el trabajo de Gusinde (2001: 7)– así como las referencias a los casos de los crímenes perpetrados por el Ejército, así como la referencia al Holocausto vía Celan establecen contigüidades. Al mismo tiempo, son estas intrusiones y los destellos que versos ‘atemporales’ o ‘anacrónicos’ respecto del siglo XIX aquello que desplaza constantemente los sentidos. El desplazamiento y fuga en el devenir de los textos atenúan la posibilidad de sentido último o primigenio que la localización –la tierra sin fuegos– apunta. Este anclaje en una zona no invalida el espectro que se abre y las nociones de ‘campo de concentración’ –atravesadas por la memoria del Holocausto para el lector occidental actual– resignifican las misiones salesianas en una operación que hace difícil suponer un término de la comparación anterior, paradigmático, o por encima de sobre otro.

Por otra parte, el campo de exterminio, no de concentración, está puesto, según la red semántica de los poemas analizados, no sólo en el ámbito de la reclusión sino en la Isla de Tierra del Fuego. Por lo que el ámbito de encierro, la estrechez que leemos en los versos de Celan, se esparce y disemina por el espacio abierto hacia la totalidad de la Isla principal del extremo austral. Y, aún más, el campo de exterminio se expande hacia el continente con la referencia de hechos acaecidos en Santiago de Chile, así como hacia occidente todo no sólo por la referencia a los poetas ya mencionados sino por el verso final del poemario “Murieron de occidente” (176).

En esta misma dirección, pueden leerse los dos poemas seleccionados de *El cementerio más hermoso de Chile* de Chistian Formoso.

Mientras el mito urbano de esa distancia omnipresente que es Chile, da cuenta de un país que clama tener la bandera del nacional *más hermosos del mundo*, la propia tradición oral de Punta Arenas –a orillas del estrecho de Magallanes– dice y se jacta de poseer *el cementerio más hermoso de Chile* (Formoso 2008: 345; cursivas en el original).

<sup>10</sup> Un pasaje del artículo “De la tierra sin fuegos: identidades invisibilizadas de la Patagonia: Selknam, Yámanas y Qawashqar” de David Foitzick podría interpretarse en este sentido cuando señala el año de publicación de la primera edición, durante la dictadura pinochetista, y la posible censura que enfrenta al tomar la bandera del genocidio y amalgamarla a otros actos de violencia (2016: 185 – 203)

Así inicia Christian Formoso la apostilla “consideraciones finales –o iniciales–” de El cementerio más hermoso de Chile, extenso poemario de ciento noventa y tres textos distribuidos en nueve grandes apartados. Ya su título indica la representación territorial magallánica patagónica a partir de la metáfora del famoso Cementerio Municipal de Punta Arenas Sara Braun, inaugurado en 1894 y declarado Monumento Nacional en 2012. Tal como lo señala Sergio Mansilla Torres, la metáfora del cementerio se expande y envuelve la totalidad de la historia chilena: un monumento de la barbarie construido sobre los huesos de los pueblos originarios, los restos de los naufragios y la memoria de los colonos (2014 online). Uno de los rasgos de la obra radica en la invención de un cementerio-territorio desde el cual enuncia una voz preeminentemente polifónica. La mayoría de los lugares aludidos son llamados tumbas y, en algunos pasajes del libro, los poemas se construyen a modo de epitafios.

A los efectos de este artículo, me detengo en dos poemas: “No fue este bosque el herido sino su sien” (51 -52) e “Isla Dawson. Muerte devuelta” (135 -137). El primero, de 39 versos, exhibe una voz poética que ingresa a un lugar con tintes oníricos –un bosque y Puerto de piedra / derrumbada– que es a la vez un lugar evocado, solo posible en la escritura:

Viejo panegírico anclado en la veleta de los  
sueños, morada última del crepúsculo y el  
graznido, entro en ti volcando mi raíz y despojado  
de vestiduras, semilla y polvo, desperdicio de verdad  
trueno de la memoria, hondo suspiro desgarrado  
en el templo de la desgracia.  
¿No fue aquí donde fuimos encomendados  
guardad estos reynos contra nuestros enemigos?  
¿No fue aquí donde halló la miseria lujoso pañuelo  
que calzar en su frente siempre sedienta?  
Aquí encontré un rebaño de huesos balando  
culpando los arcabuses del hambre y de la noche (2008: 51 52)

No hay una referencia directa la ganadería, tal como aparece en los poemas de Riveros, sin embargo la palabra ‘rebaño’ y la imagen que se desprende de ella pone en el centro del poema una contemplación atravesada por la metáfora ganadera. La visión de la voz poética puede ser sólo un día, puede ser sólo un naufragio o todos los naufragios –“hay pedazos de polvo en este Puerto / y hoy la visión no es sino un día, un naufragio / una palabra calcinada” (2008: 52)– sin embargo, sea una o múltiple, la visión queda imantada por la imagen del rebaño de huesos que une ganadería con exterminio y transforma todo el territorio en fosa común, osario. Todos pasaron y todo pasaje contribuyó a la palabra muerte, cuyo testigo que aun dice es el piño de huesos que bala, es decir, articula el rumor de la producción y el aniquilamiento.

Es el segundo poema de Formoso incluido en el corpus propuesto el que de modo más directo arma una constelación con los de Riveros: “Dawson. Muerte devuelta”. Este texto parecería completar el poema referido anteriormente. En primer lugar, los epígrafes que lo anteceden son justamente el mismo epígrafe que Riveros toma de Aristóteles España –marchando / cerca de las doce de la noche del once de septiembre / de mil novecientos setenta y tres en Isla Dawson (2008: 135)–,

al que le siguen los dos primeros versos de los poemas “Dawson I” o “Dawson II” del mismo Riveros: También campos de concentración / de onas y alacalufes. En “Dawson. Muerte devuelta” de Formoso también hay una voz lírica que pregunta e inquiere dirigida ahora a “los habitantes migratorios hundidos para siempre”. A partir de las direcciones de los epígrafes, estos habitantes migratorios son tanto los onas como los presos políticos que han pasado por la isla y forman el coro subterráneo: “Mientras todos hablan bajo la tierra / su boca dice que tiene dos lenguas / que en ambas se dice dolor / de la misma manera / mas muerte, no” (2008: 135). La imagen de la voz poética cavando se continúa con el canto que encuentra o escucha bajo tierra: “y se exilió Isla Dawson antes del tiempo / y se afinó su orquesta que toca y toca / la sinfonía del Fin del Mundo” (2008: 138). La canción que se entona es la siguiente: Sangre fresca en el ojo abierto / primera estrofa / sangre mito revólver culatazo / en el hombro de la tarde. (2008:136) La muerte ‘devuelta’, entonces, adquiere en esta primera parte del poema el sentido de repetición y circularidad. El verso “sangre mito revolver culatazo” presenta una enumeración sin nexos que arman una serie o lectura paradigmática más que sintagmática, en el sentido de que todo ello superpuesto es la sinfonía que emerge de la fosa común. Es el mito de las tierras australes con su potencia de paraíso intocado y naturaleza bella y furiosa, y es también el reducto que atestigua la ‘muerte por occidente’. Si seguimos con la línea de lectura de una voz que escarba y oye la canción de los sepultados, la segunda parte del poema puede leerse en consonancia con la imagen poética de Gusinde que retoma Riveros: “Sólo las olas del cabo de Hornos, en su constante movimiento, están susurrando continuo responso a los indios desaparecidos...” (Riveros 2001: 5). El responso susurrado por las olas toman lugar en la poesía para estar ‘de vuelta’ en el ritmo del poema:

he sentido una luciérnaga al fondo de mis  
ojos, su luz al fondo de mis

ojos, sobre corrientes el vozarrón del  
martillo, la lengua anterior al

sonido. Debajo de mí estoy boca  
arriba, debajo de un santuario mientras saltan

sobre mí, hay una hambre de diez grados bajo cero  
a la redonda, pan envenenado para matar

el hambre, más mi nombre será salvo el día del amor  
venidero, y sus nombres se harán pedazos contra las

pedras, sí, mi nombre será salvo el día del amor  
venidero, y sus nombres se harán pedazos contra las

pedras, mi nombre será salvo el día del amor venidero  
y sus nombres se harán pedazos (2008: 136-137).

En este sentido, el encabalgamiento de los versos citados podría leerse como el movimiento de las olas. El verso y su corte, choca con el verso siguiente y llevan responso, como las olas. Es ese rumor del agua llegando y yéndose intrincado en el movimiento y ritmo de la voz lírica.

#### 4. Arriadas y redadas, a modo de conclusión

Tal como expuse en el comienzo, este trabajo supone una parte de las indagaciones que vengo realizando sobre un corpus de la literatura actual producida en el ‘área cultural sur’ (Espinosa 2016) pasible de ser reunido a partir de las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía ligadas con la ganadería; vinculaciones que veo condensadas en la imagen del ‘arreo’. En la literatura argentina, el ‘arreo’ en relación con la frontera y la imagen del indígena desplaza el significado convencional de trasladar un piño de animales hacia el acto de arrear y marcar cuerpos humanos por parte del Estado. La imagen del arreo aparece, por ejemplo, en una de las obras fundantes de la literatura argentina, el *Martín fierro*, cuando el gaucho es arreado hacia la frontera: “Cantando estaba una vez / en una gran diversion;/ y aprovechó la ocasión / como quiso el Juez de Paz... / se presentó, y ay no mas / hizo una arriada en montón” (canto II, versos 307 – 312). De allí el primer subtítulo de este artículo pues a contrapelo, o lateralmente, retumba otro arreo en los versos hernandianos: no ya el del cuerpo del gaucho sino el del indio pues su ‘conquista’ y desplazamiento más acá o más allá de la frontera es necesaria para que el territorio sea poblado por el animal o, lo que es lo mismo, se vuelva productivo. En lengua mapuche, en la actualidad, se le dice *cullin* al dinero. Así se nombraba también al animal, el bien de intercambio o moneda, como ya se señaló, desde el siglo XVIII cuando la ganadería ingresa en la economía mapuche. En efecto, en el marco de la ‘Conquista’ y la incorporación de la Patagonia a la dinámica del Estado, mientras se planificaba la incorporación del ganado, se apartaba en y del territorio al hombre como ganado.

El arreo, que resignifica el tránsito forzoso de las comunidades mapuche los siglos XIX al XXI, y que queda al margen de la centralidad del cuerpo del gaucho aparece en el testimonio de Félix Manquel retomado por Ancalao en “Eso es lo que é”. El arreo “como animales” de los antepasados de Manquel, desde el sur hacia Buenos Aires, es otra versión no ya de la ‘Conquista del desierto’ sino de la pérdida del mundo (2014 [2010]). La lengua del Estado<sup>11</sup> se elide, tanto en la voz de Martín Fierro que no dice leva sino ‘arriada’ (arreada), como en la Manquel, mediada por Ancalao, que no dice Conquista o exilio sino *nütram* del arreo; ambas obturan la lengua estatal con la metáfora ganadera.

A la hora de armar una posible serie de textos literarios actuales a partir de la representación del traslado forzoso del pueblo mapuche y tehuelche (siglo XIX), son varias las obras que representan tal desplazamiento: aquellas que visualizan los contactos de la colonia galesa como las mencionadas de John Daniel Evans o Gustavo De Vera; en el apartado “El banquete trágico de Santo Domingo” de *La Patagonia trágica* (1967 [1928]), de José María Borrero en la que se liga la desaparición de las “vigorosas poblaciones indígenas” con la aparición no de “otras razas que fueran a suplantarlas, sino [con] al ganado ovino que da la rica lana fueguina” (Borrero 1967: 31); David Viñas en el *incipit* de *Los dueños de la tierra* (1959) retoma la analogía de Borrero entre la matanza de indios comandada por Menéndez Behety y el conocido asesinato de los obreros en la estancia “Anita” en 1921, entre otras. En cuanto a la literatura producida en Chile, en textos como los de Juan Riveros y Christian

<sup>11</sup> Para abordar la elisión de la lengua del estado con la metáfora ganadera me remito a Schwartzman Julio (2001): “Levas y arriadas del lenguaje. El mecanismo proverbial del Martín Fierro”. En: José Hernández, *Martín Fierro*. Edición crítica de Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores). Barcelona, ALLCA: Colección Archivos (51), pp. 823-835.

Formoso el universo de la ganadería vuelve legible la violencia de la occidentalización del sur (siglos XV en adelante) y la estatal del siglo XX.

Riveros hace contiguas la violencia de los primeros ‘descubrimientos’ de las comunidades originarias de la zona austral o magallánica, la del temprano aparato estatal del siglo XIX y la violencia sobre los cuerpos de las dictaduras cívico-militares de la década del 1970 en Argentina y Chile. La imagen del indio cazado como animal, coagulada aquí en la imagen del niño ona cazado por perros que une desarrollo de ganadería y cuerpo exterminado. Si pensamos en el ‘fuera de campo’, o la imagen acústica que acompaña a la atroz imagen de niños atacados por perros, se ‘oye’ el aullido. En la mencionada obra *Dawson* de España se lee: “Anoche al acostarme / escuché ladridos / en algún lugar del Campamento. Y NO ERAN PERROS” (1985: 27). El ladrido de la amenaza y el aullido del cazado podrían dialogar con la imagen de la jauría, también de amplia referencia en relación con la economía pecuaria. Sema que explota otro poeta magallánico, Pavel Oyarzún, en su poemario *La jauría desquiciada* (2011) y del cual se desprende el subtítulo de la segunda sección “Los aullidos que da la especie vienen de lejos”. Tanto la presencia del perro de caza, doble del militar en el poema de Riveros que se analiza aquí, como la del ‘indio exterminado’, vinculadas con la ganadería, eliden y eluden una de las imágenes mitificadas en cuanto a su relación con la naturaleza y de amplia vigencia: el ovejero estoico y trágico (Cfr. Mansilla Torres). De allí, el subtítulo “Su piño, mar de lana, por la senda”, parafrásis de “El ovejero de mi tierra” del poeta José Grimaldi (Punta Arenas, Chile, 1911 – 1992). Este poema, al igual que los reiterados monumentos en honor a los pioneros en varios pueblos del sur, no solo esquiva la imagen del trabajador sino los cuerpos suplantados, intercambiados, que dan lugar al ganado que arrea el colono. Formoso, con la metáfora ‘rebaño de huesos que balan’ y a través del ámbito de la escucha, repone también el sonido que acompaña a las imágenes de la caza y el exterminio. A la vez que, a diferencia del corpus seleccionado de Riveros, la presencia del mar y del naufragio direccionan un campo semántico no anclado solamente al lugar, la Patagonia austral, sino a la condición del sujeto a la deriva.

Resulta interesante poner en diálogo las imágenes de los ámbitos de reclusión (los grandes ‘corrales’ para los tehuelches, las reducciones y las colonias, los centros de detención) con el imaginario del espacio extenso y ‘casi vacío’ que irradia aún hoy el sur de del sur de América latina. Es posible ver el traslado forzoso, en términos de arreo, caza o reclusión de los sujetos como diáspora en el sentido de dispersión de un grupo que abandona su lugar de origen. Asimismo el abandono que supone la diáspora también se ubica no sólo en el sujeto sino en el lugar, pues es este el que cambia radicalmente transformándose en otro sitio. El traslado ‘encarcelado’ en un espacio extenso, una movilidad en cautiverio, tiene su punto de llegada en el espacio cercado, reducido; quizá una constelación radicalmente opuesta al relato de viajes tan ligado con la literatura de la zona austral. La diáspora obligada, el abandono o la mudanza son movimientos que se traman en cierta literatura actual que mira, desde el presente, poblaciones trasplantadas en su propio territorio, especie de ‘insilios’ que demandan diversas maneras de nombrarlos o representarlos.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2002). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Buenos Aires: Pre-textos.
- Ancalao, Liliana (2001). *Tejido con lana cruda*. Comodoro Rivadavia: edición de la autora.
- Ancalao, Liliana (2014). “Eso es lo que é”. Mellado, Silvia. *La morada incómoda: Elicura Chihuañilaf y Liliana Ancalao*. General Roca: Publicfadecs: 167-170.
- Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barthes, Roland (1989). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. España: Paidós.
- Bengoa, José (1996). *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago de Chile: Ediciones del Sur.
- Blanco, Graciela. “Tierra y ganado en la Patagonia: políticas públicas y conflictividad en las primeras décadas del siglo XX”. Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti. 8. (2008): 21-40.
- Borrero, José María (1967) [1928]. *La Patagonia trágica*. Buenos Aires: Americana.
- Carrasco, Iván. “De La Tierra sin fuegos: voz de los que no tienen voz”. *Revista chilena de literatura* 52 (1998):69-82.
- De Vera, Gustavo (2014). *Tucuras*. Trelew: Remitente Patagonia.
- Espinosa, Gabriela (2016): “Más allá de las fronteras: la literatura en el área cultural ‘Patagonia’”. Hammerschmidt, Claudia (org). *Patagonia: fundaciones, invenciones y emancipaciones de una espacio geopolítico discursivo*. Potsdam: INOLAS: 47-64.
- Evans, John Daniel (1994). *John Daniel Evans, "El Molinero": una historia entre Gales y la Colonia 16 de Octubre*. Trevelin, Chubut: edición del autor.
- Foitzick, David. “De la tierra sin fuegos: identidades invisibilizadas de la Patagonia: Selknam, Yámanas y Qawashqar”. Hammerschmidt, Claudia (org). *Patagonia: fundaciones, invenciones y emancipaciones de una espacio geopolítico discursivo*. Potsdam: INOLAS: 185-203.
- Formoso, Christian (2008). *El cementerio más hermoso de Chile*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Genette, Gérard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores: 123-166.
- Giorgi Gabriel y Fermín Rodríguez (comp.) (2009). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Argentina: Paidós.
- Golluscio, Lucía (2006). *El Pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Editorial Biblos: 161-172.
- Gusinde, Martín (1951). *Hombres primitivos de Tierra del Fuego; de investigador a compañero de tribu*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Hernández, José (1984) [1872]. *Martín Fierro*. Buenos Aires: De la Ribera Ediciones.
- Huyssen, Andreas. “En busca del tiempo futuro”. *Revista Puentes*. 2. (2000) Traducción: Silvia Fehrmann.
- Mansilla Torres, Sergio. “Paisaje y memoria en la Patagonia austral: sensibilidades poéticas en disputa”. *Anales de literatura chilena*. 20. 2013: 117-138

- Marimán, Pablo y Caniuqueo Sergio (et. Al.) (2014). *¡¡... Escucha, winka...!!! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: Lom.
- Martinic B, Mateo. “Panorama de la colonización en tierra del fuego entre 1881 y 1900”. *Anales del Instituto de la Patagonia* Vol. IV, 1-3 (1973): 5-69.
- Martinic, Matreo. “Patagonia austral: 1885 – 1925, un caso singular y temprano de integración regional autárquica”. Bandieri, Susana (coord.) (2001). *Cruzando la Cordillera. La frontera argentinochilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR, Universidad Nacional del Comahue: 459–486.
- Mases, Enrique. (2002). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados.
- Masiello, Francine (2013). *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
- Mellado, Silvia (2014): *La morada incómoda. Estudios sobre poesía mapuche: Elicura Chihuailaf y Liliana Ancalao*. General Roca: Publifadecs.
- Mellado, Silvia. (2016) “Patagonia y arreo en el área cultural sur y su literatura: tensiones entre tácticas y estrategias en textos de Liliana Ancalao, Tulio Galantini, Jaime Luis Huenún y Gloria Dünkler”, en: Hammerschmidt, Claudia (org). *¿Escribir (d)el sur?: Funciones, proyecciones e intervenciones de autoría estratégica en la literatura de la Patagonia*, Institut für Romanistik, Philosophische Fakultät, Friedrich-Schiller-Universität Jena. [En prensa].
- Oyarzún, Pavel (2011). *La jauría desquiciada*. Trelew: ediciones la galera.
- Perea Enrique (1989) “...y Félix Manquel dijo...”. Textos Ameghinianos de la Fundación Ameghino, Subsecretaría de Educación y Cultura de Neuquén, Dirección de Cultura de Caleta Olivia, Santa Cruz, Dirección de Cultura de Esquel, Chubut, Imprenta del Banco Provincia de Río Negro.
- Pollastri, Laura (2001): “Un lugar en la escritura: Patagonia”. En: III Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, “Las Humanidades en el Siglo XXI”, Neuquén, 21-23 de junio de 2001. [Cedido por su autora].
- Pollastri Laura (2010) [2008]: “El desierto letrado: Patagonia, escritura y microrrelato”. Pollastri, Laura (coordinación, edición literaria y prólogo). *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*. Buenos Aires: Katatay: 439-462.
- Pollastri, Laura (2011): “Escrituras de (la) emergencia”. Proyecto de investigación Tipo I, Área Literatura Hispanoamericana y argentina, Orientación en Literatura Hispanoamericana, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue: 22–29.
- Pollastri, Laura (2012): “El sur en la palabra: meridionalidad y escritura”. *Katatay Revista crítica de literatura latinoamericana*, Año VIII, 10. (2012): 92–99.
- Pollastri, Laura (2016): “Literatura en el sur del mundo: Patagonia y escritura”. Hammerschmidt, Claudia (org). *Patagonia: fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico discursivo*. Potsdam: INOLAS: 21–46.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.



Riveros, Juan (1986). *De la Tierra sin Fuegos*. Concepción: Ediciones del Maitén.

Schwartzman Julio (2001): “Levas y arriadas del lenguaje. El mecanismo proverbial del Martín Fierro”. José Hernández, Martín Fierro. Edición crítica de Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores). Barcelona, ALLCA: Colección Archivos (51), 823-835.

# Narraciones dislocadas: el exilio y el campo de concentración, dos formas de la violencia en la literatura testimonial argentina y española

Dislocated Narratives: Exile and Concentration Camps, two forms of violence in Argentinean and Spanish Testimonial Literature

PAULA SIMÓN POROLLI

CONICET · paulacsimon@gmail.com

Doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña como Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede de trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Forma parte del Grupo de Estudios del Exilio Español (GEXEL-UAB). Co-dirige la revista *Puentes de Crítica Literaria y Cultural*. Publicó el libro *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (2012).

RECIBIDO: 1 DE NOVIEMBRE DE 2016

ACEPTADO: 10 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** El campo de concentración y el exilio constituyen dos formas típicas de la violencia y la exclusión que exigen ser estudiadas desde una perspectiva transversal y transnacional, puesto que a lo largo del siglo veinte se hicieron concretas en diversos contextos de dictaduras y totalitarismos tanto en Europa como en América Latina. El propósito de este ensayo es reflexionar en torno a dos narrativas testimoniales –la producida por los españoles republicanos que pasaron por los campos de concentración franceses a partir de 1939 y la escrita por los supervivientes de la dictadura argentina que, una vez liberados, marcharon al exilio– que han dado cuenta de la vinculación entre ambos fenómenos. Se trata, por tanto, de analizar la representación de la dislocación geográfica que provoca en el sujeto otros tipos de dislocaciones, asociadas con la integridad emocional, el sentido de pertenencia a un colectivo de referencia y los patrones sobre los que se asienta su identidad.

**PALABRAS CLAVE:** exilio, campo de concentración, testimonio, dislocación

**ABSTRACT:** Concentration camp and exile are two typical forms of violence and exclusion that demand to be studied from a transversal and transnational perspective, since they were very frequent throughout the twentieth century in various contexts of European and Latin American dictatorships and totalitarian regimes. The aim of this essay is to reflect on two testimonial narratives that link both experiences, the concentration camp and exile: testimonies written by Spanish Republicans who arrived in French concentration camps after crossing the northern border when the Civil War ended in 1939 and testimonies written by survivors of the last military dictatorship in Argentina who had to leave the country after staying in “centros de detención clandestinos”. We will analyze the representation of the situation of geographical dislocation that causes other dislocations to the witnesses related to emotional integrity.

**KEYWORDS:** Exile, Concentration Camp, Testimony, Dislocation

Simón Porolli, Paula. “Narraciones dislocadas: el exilio y el campo de concentración, dos formas de la violencia en la literatura testimonial argentina y española”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 223-237.

DOI: 10.7203/KAM.8.9444 ISSN: 2340-1869



## Introducción

Hasta hace pocos años se creía que el siglo veinte había constituido el punto climático de las catástrofes históricas, políticas y sociales que se cobraran la vida de millones de hombres y mujeres en el mundo. Auschwitz a la cabeza, la destrucción del hombre por el hombre parecía haber alcanzado un momento culminante con réplicas simultáneas en otros países –el comunismo estalinista en Rusia, por ejemplo– y posteriores en otros continentes, como lo fueron las dictaduras cívico-militares del Cono Sur a partir de los sesenta. Sin embargo, las noticias del siglo veintiuno –protagonizadas ya por organizaciones terroristas como Estado Islámico; ya por grandes potencias mundiales que llevan adelante la “guerra contra el terrorismo” e intervienen en diversos focos bélicos provocados por conflictos económicos, políticos, religiosos, etc.; ya por enormes comunidades de desplazados que buscan con poco éxito refugio en países europeos– hacen evidente que las catástrofes continúan reeditándose en distintos puntos del globo bajo la forma de nuevas guerras, represiones, desapariciones, campos de concentración, migraciones y exilios. Según el periódico *El Cronista*, “en 2013 el número de refugiados y desplazados en el mundo alcanzó un nuevo récord desde el término de la Segunda Guerra Mundial, con 51,2 millones, según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur)” (*El Cronista*, 20/02/2011), lo que da la pauta de que los procesos de exclusión social son una amenaza constante sin visos de reparación en el futuro inmediato. En el seno del pensamiento crítico, la revisión del pasado reciente se convierte en un imperativo para contribuir con la búsqueda de posibles soluciones ante nuevas las formas de violencia y de la instrumentalización de la disciplina sobre los sujetos.

En el siglo veinte, España y Argentina enfrentaron, a su tiempo, procesos de dictaduras militares que dañaron profundamente sus respectivos tejidos sociales. En el país europeo, Francisco Franco provocó un golpe de Estado el 18 de julio de 1936 que desencadenó no solo tres años de Guerra Civil y la consecuente pérdida de miles de ciudadanos y ciudadanas por el conflicto bélico, sino también cuatro décadas de dictadura signadas por la represión, la censura y el asesinato. En Argentina, la estabilidad democrática no prosperó hasta los años ochenta. El 24 de marzo de 1976 las fuerzas militares llevaron adelante el asalto al poder del Estado y comenzó así el por ellos mismos llamado Proceso de Reorganización Nacional, que fue en realidad una cruenta dictadura que dejó el saldo de miles de sujetos desaparecidos, exiliados y apropiados. Aunque puedan discutirse las posibles continuidades ideológicas, históricas y/o políticas entre los totalitarismos europeos de la primera mitad del siglo veinte y las dictaduras militares del Cono Sur en los años sesenta y setenta, lo cierto es que ambos procesos ocurrieron en una franja temporal marcada internacionalmente por la violencia represiva en escenarios que normalizaron la exclusión, la represión y el dominio de los cuerpos. De ahí que sea relevante tomar en consideración ambos contextos para establecer relaciones entre ellos y las producciones culturales que los representan.

Dos hechos que permiten establecer conexiones entre la dictadura de Francisco Franco y la de las cúpulas militares argentinas son, por un lado, el campo de concentración, un fenómeno de recurrencia transversal en distintas latitudes a lo largo del siglo veinte; y por el otro, el exilio, una

instancia de exclusión cuyo alcance transnacional también registra la Historia. Ambos constituyen formas que ha adoptado la violencia represiva en los dos contextos mencionados. La producción cultural española y la argentina ha asumido con frecuencia la responsabilidad de representar esos fenómenos y, en ese acto, de contribuir con los procesos de elaboración de los traumas sociales que han causado profundo impacto tanto en los sujetos que los sufren como en toda la sociedad sobreviviente. En el ámbito literario, el exilio y el campo de concentración constituyen temas centrales de un tipo de escritura, el testimonio, encarado por los testigos supervivientes en respuesta a un mandato que es, al mismo tiempo, individual y social.

En el caso español, encontramos ambas experiencias en la narrativa testimonial concentracionaria producida por republicanos y republicanas españoles que, tras la derrota del gobierno republicano en 1939, se vieron impelidos a abandonar el país y se dirigieron a Francia, donde fueron reclusos en campos de concentración alojados en playas aledañas a la frontera o centros habilitados en diversos puntos de la geografía gala. Un conjunto de textos testimoniales sobre esta experiencia comenzó a desarrollarse en los tempranos años cuarenta, cuando todavía los campos estaban en pleno funcionamiento, y continúa, dado que al día de hoy siguen surgiendo nuevos volúmenes conservados en archivos familiares. Entre ellos, comentaremos *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado republicano español*, editado por Revista de Occidente en Madrid en 1977, y *Entre alambradas*, de Eulalio Ferrer, publicado en México en 1987. En relación con el caso argentino, el campo de concentración –en su variante, el centro de detención clandestino– y el exilio se combinaron en la experiencia de muchos supervivientes que, habiendo sido secuestrados por las fuerzas militares o policiales, lograron luego la salida del país. Ambas vivencias conforman el núcleo temático central en varios textos pertenecientes a la narrativa testimonial producida por dichos supervivientes, como *La Escuelita. Relatos testimoniales*, de Alicia Partnoy, publicado originalmente en inglés en 1986 bajo el título *The Little School. Tales of disappearance and survival in Argentina*, y *Una sola muerte numerosa*, de Nora Strejilevich, cuya primera edición ocurrió en 1997.

Tanto el campo de concentración como el exilio significaron para los testigos vivencias traumáticas asociadas con la dislocación territorial. En estos testimonios, provenientes de dos tradiciones literarias diferentes, es posible identificar algunos recursos narrativos ligados a la representación de estas experiencias límite que hacen transparentes tales descentramientos desde el punto de vista geográfico o territorial y desde el punto de vista emocional y psicológico, puesto que esas dislocaciones suponen una amenaza a la identidad provocadas por esas instancias de la violencia y la exclusión.

En el ámbito de los estudios literarios, esta propuesta de análisis se encuadra en una de las áreas más dinámicas y actuales de la Literatura Comparada, las relaciones entre la literatura y las catástrofes históricas, desde la que se comprende que en el mundo contemporáneo es necesario asumir la responsabilidad de entender los fenómenos en sus interrelaciones y no de manera aislada, no solo para visibilizar esas relaciones, sino para profundizar desde esa mirada transnacional el análisis de los casos particulares.

## 1. La literatura testimonial concentracionaria y de exilio desde una perspectiva comparatista y transnacional

Las ciencias humanas han advertido que la reflexión sobre los conflictos del pasado y del presente exige aproximaciones transnacionales porque se trata de problemas que continuamente saltan las barreras de lo local. Una de las áreas en las que esta perspectiva se hace más evidente son los estudios sobre derechos humanos, con especial mención al rol que adquiere la literatura, el arte y demás representaciones culturales en su defensa. En las últimas décadas, variadas publicaciones provenientes del ámbito académico norteamericano han avalado la rentabilidad crítica de los estudios que establecen relaciones entre diferentes contextos histórico-políticos y entre diversos campos literarios y culturales. En *Human Rights and Narrated Lives: the Ethics of Recognition* (2004), Kay Schaeffer y Sidonie Smith, editores del volumen, advierten que las narrativas de vida (life narratives), entre las que se cuentan la autobiografía, el testimonio, las memorias, las confesiones y las declaraciones, han sido uno de los vehículos más potentes de la lucha por la defensa de los derechos humanos en el contexto internacional. De ahí que el volumen reúna aportes sobre la violencia contra los derechos humanos en distintos casos: la sociedad sudafricana post-apartheid, el indigenismo en Australia y los prisioneros en Estados Unidos, entre otros. Si bien estos diversos temas no guardarían relación entre sí, invitan a establecer ciertas conclusiones generales sobre las luchas por los derechos humanos y la incidencia de las narrativas de vida en ellas. De hecho, el objetivo de la publicación es “explorar cómo las narrativas que ofrecen testimonio del sufrimiento e impactan de manera diferente en dominantes y marginalizados, subalternos y comunidades segregadas, emergen en entornos locales que alteran y, al mismo tiempo, son alterados por el entorno global” (Schaeffer y Smith, 2004: 7, mi traducción).

Otro ámbito de estudios en que la perspectiva transnacional gana terreno es el de la literatura y la justicia transicional en sociedades que han sobrevivido políticas dictatoriales y violencias represivas. *Post-Authoritarian Cultures. Spain and Latin America's Southern Cone* (2008), editado por Luis Martín Estudillo y Roberto Ampuero, propone la reflexión sobre el papel de la literatura en los procesos de transición a la democracia en España y el Cono Sur (Argentina, Chile y Perú), tomando como referencia el hecho de que todos estos países han atravesado experiencias dictatoriales en distintos momentos del siglo veinte. Los editores confían en que un estudio colectivo permite profundizar, más allá de las fronteras nacionales, los debates sobre la memoria histórica y los procesos de construcción. Parten de la hipótesis de que la esfera cultural ha probado ser un lugar significativo de debate y agencia en la que se proponen diferentes formas de tratar el pasado y de imaginar los proyectos cívicos del futuro (Martín Estudillo y Ampuero, 2008: xi-xii). Las narrativas testimoniales funcionan en este volumen como uno de los puntos de partida válidos para la reflexión.

En el ámbito de los estudios europeos, existen recientes aportes que suscriben esta aproximación transnacional. Particularmente en el caso de las narrativas concentracionarias, Javier Sánchez Zapatero ha estudiado el corpus de la literatura testimonial que emergió en Europa a partir de los totalitarismos de los años treinta y cuarenta y su perspectiva comparatista se visualiza en la descripción que hace del mismo, puesto que, como explica, “es ésta una literatura que nace de una

experiencia concreta, pero que se une con un marco intercultural determinado por la universalidad del fenómeno concentracionario” (Sánchez Zapatero 2010, 31). Esta perspectiva transversal se aprecia también en el estudio de Claudia Nickel, quien asume que la “literatura ‘concentracionaria’ no se restringe a ser un fenómeno nacional, o sea, no pertenece exclusivamente a una literatura nacional, un concepto que es, a mi entender, demasiado restrictivo para captar y comprender la complejidad de esta literatura” (Nickel 2010, 68).

## 2. El sujeto dislocado: el campo de concentración y el exilio

Auschwitz es considerado el acontecimiento más dramático de la historia en lo que a destrucción sistemática de la especie humana se refiere. En este episodio ambas vivencias ocurrieron en combinación: en los campos de concentración y exterminio del Nacionalsocialismo alemán ubicados en territorios alemanes, austríacos, polacos y demás entre 1939 y 1945 fueron conminados hombres y mujeres que habían sido expulsados de diversos países, principalmente europeos. Estos miles de sujetos vivieron al mismo tiempo el destierro y la reclusión en los campos. No es arbitrario, por ello, que el término “deportar”, generalizado para describir el traslado de los sujetos a los campos nazis, reúna en su significado ambos actos, el destierro y la prisión, como registra el *Diccionario de la Real Academia*: “desterrar a alguien a un lugar, por lo regular extranjero, y confinarlo allí por razones políticas o como castigo” (DRAE, 2001).

Los golpes de Estado del 18 de julio de 1936 y del 24 de marzo de 1976 en España y Argentina respectivamente alentaron en esos países la puesta en marcha de mecanismos represivos sistemáticos que adquirieron diversas formas, entre ellas censura, persecuciones, secuestros, torturas, desapariciones y exilio. El objetivo en ambos casos era imponer un orden determinado que disciplinara al conjunto de la sociedad y que garantizara el dominio de los cuerpos. Quienes fueron alcanzados por esos mecanismos represivos sufrieron modificaciones involuntarias en el curso habitual de sus vidas, que se traducen en experiencias traumáticas, es decir, alteraciones emocionales en los sujetos que frecuentemente producen crisis de identidad con efectos duraderos. Psicoanalíticamente, el trauma se define como “un acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno de los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” (Laplanche y Pontalis, 1997: 447). Debido a la magnitud de ese acontecimiento, el sujeto manifiesta problemas para articular esas alteraciones de manera orgánica en el relato de su pasado, puesto que superan su capacidad de control y de elaboración del suceso.

Esta explicación ha participado en las complejas discusiones sobre los testimonios producidos por los supervivientes de los campos de exterminio nazis<sup>1</sup> y ha permitido avanzar en la profundización

---

<sup>1</sup> Se destaca el estudio de Shoshana Felman y Dori Laub, *Testimony. Crisis of witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History* (1992), así como también el volumen de Lawrence Langer *Holocaust testimonies. The ruins of memory* (1991).

del estudio de otras narrativas concentracionarias del siglo veinte<sup>2</sup>. La escritura suele identificarse como una instancia terapéutica que colabora con la reparación del trauma, o bien como la exhibición de las lagunas figurativas que persisten incesantemente para el sujeto, por lo que el testimonio estaría presente en aquello que no puede ser dicho (Peris Blanes, 2005: 70). En cuanto al exilio, algunos análisis críticos también han partido de su condición de evento traumático. Marina Franco acentúa esta característica de la expulsión del país y explica que

la ruptura que significa dejar el país, los seres queridos y un proyecto de militancia social y política (en sus distintos grados) se presentan muchas veces como un momento de fractura interna muy fuerte que reaparece en los relatos actuales de los exiliados con todo su peso (Franco, 2006).

Franco se refiere a las entrevistas orales realizadas a propósito de su investigación doctoral, sin embargo, la observación se aplica a las producciones testimoniales escritas desde y luego del exilio, entre las que se encuentran los relatos concentracionarios españoles y argentinos. Ambas experiencias están vinculadas con la fisura y la fragmentación de los patrones referenciales que conforman la identidad del sujeto, asociadas en los textos con la noción de trauma.

Al mismo tiempo, tanto el campo de concentración como el exilio remiten a experiencias de dislocación territorial. Según Giorgio Agamben, el exilio y el campo de concentración constituyen formas derivadas de una similar matriz de significado porque los dos surgen del “estado de excepción”, es decir, se trata de instancias concretas en que se traslucen los procedimientos mediante los cuales el poder soberano excluye al sujeto del ordenamiento jurídico. Mientras que el exilio no constituye una relación jurídico-política marginal, sino que es la figura que adopta la vida humana en estado de excepción (Agamben, 1996: 47-48)<sup>3</sup>, el campo de concentración también guarda esta relación con el estado de excepción, en cuanto se define como el espacio que se abre cuando el estado de excepción se generaliza, se hace estable y se convierte en regla.

La relación de “exclusión-incluyente” opera tanto en la definición de exilio como en la de campo de concentración. Recuerda Agamben que el origen del campo se remonta a las guerras

---

<sup>2</sup> Solo por citar dos ejemplos de cómo han sido utilizados estos estudios sobre el trauma, Jaume Peris Blanes, en *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo* (2005) estudió el caso de la narrativa testimonial de los supervivientes chilenos de la dictadura de Pinochet, mientras que Paula Simón estudió la narrativa testimonial escrita por los republicanos españoles en los campos de concentración franceses en el volumen *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios sobre los campos de concentración franceses* (2012).

<sup>3</sup> Para explicar la naturaleza del exilio, el filósofo se remonta a los orígenes grecolatinos del concepto, cuando la discusión se centraba en la oscilación entre su cualidad de pena o de derecho que lo ubicaba en una instancia anterior al ordenamiento jurídico, más precisamente en la esfera del poder soberano. Desde esa perspectiva, constituía una forma de exclusión que conformaba una *excepción*, un caso individual que quedaba excluido de la norma. Lo que caracteriza esa excepción es que el objeto de exclusión no está desligado de la ley; al contrario, la ley se mantiene en relación con él bajo la forma de la suspensión. Para una mejor comprensión de este vínculo entre ley y excepción, propone el término “bando”, de origen germánico, que designaba tanto la exclusión de la comunidad como el mando y la insignia del soberano y explica a partir de este concepto que el exiliado no solo está excluido de la ley, sino que ésta se mantiene en relación con él “a-bandonándolo”, por lo que no se puede saber del exiliado (el “bandito”) si está fuera o dentro del ordenamiento.

coloniales del siglo XIX y a su derivación de la ley marcial y del estado de excepción, lejos del derecho ordinario. Por lo tanto, lo define como el espacio que se abre cuando el estado de excepción se generaliza, se hace estable y se convierte en regla. El sujeto bajo esta circunstancia pasa a disposición total del poder soberano y, debido a esto, todo es posible dentro del campo porque los cuerpos han sido desnaturalizados de su condición de ciudadanos (Agamben, 2010: 37-39). El hecho de que todo sea posible implica que diversos mecanismos de control puedan operar sobre los cuerpos sin ningún tipo de límite. Como en el caso de la eliminación sistemática de los sujetos en los campos nazis, estas fueron las condiciones de posibilidad para la implantación de los campos de concentración en el sur de Francia y para los centros de detención clandestinos en Argentina, puesto que el ingreso de los secuestrados suponía la pérdida de las garantías jurídicas y constitucionales que los amparan fuera del campo<sup>4</sup>. Nora Strejilevich, superviviente y exiliada argentina, reflexiona teóricamente acerca de la literatura testimonial de la post-dictadura y estrecha correspondencias entre el campo y el exilio desde el planteo de Agamben: “Un ser humano puede sufrir el exilio más radical cuando el ‘estado de excepción’ lo coloca en un limbo que autoriza su aislamiento y posterior exterminio. En ese limbo llamado *campo* el ser humano es abandonado, se le quita el nombre y se lo cataloga con un número” (Strejilevich, 2006: 33). La instancia de retirar el nombre y asignar un número a la víctima solo puede acontecer cuando ese poder que ha colocado al sujeto en el limbo, al decir de Strejilevich, ha hecho de ese cuerpo un objeto disponible y, por ende, puede aplicar en él cualquier mecanismo de modo arbitrario.

Los testimonios que dan cuenta de la experiencia concentracionaria y de exilio participan en los procesos de construcción de las memorias sociales; de hecho es ese su principal objetivo. La idea de Maurice Halbwachs de que toda memoria individual se da dentro de marcos sociales de la memoria ha marcado el norte de los estudios sobre este tema, pero existe un aspecto de sus estudios en el que no suele repararse con frecuencia, como es la importancia de la dimensión material de ese acto, es decir, la relevancia del espacio físico en los procesos de construcción de esas memorias. El autor destaca que “todo acto de memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial (...), sólo podemos entender cómo recapturamos el pasado si entendemos cómo, de hecho, éste es conservado por nuestro medio ambiente físico” (Halbwachs, 1990: 23). La relación de pertenencia del sujeto a un espacio convierte a este último en un elemento constitutivo de la memoria porque el recuerdo no puede prescindir de una referencia localizada, ocurre en un tiempo y en un lugar; se fija y se reordena de ese modo. En la conformación de un grupo o comunidad también suele ser decisiva, aunque no determinante –el caso de las comunidades virtuales escaparía a este modelo–, el sentimiento de pertenencia a un espacio determinado. De aquí que para Halbwachs, “la mayoría de los grupos (...)

---

<sup>4</sup> Aunque excede el límite de este ensayo, la figura del desaparecido en el caso argentino se relaciona también con el proceso de “inclusión-incluyente” puesto que los cuerpos están presentes por medio de su ausencia: no están ni muertos ni vivos, sino que se mantienen, incluso en la actualidad, en ese espacio indeterminado que construyó el estado de excepción. En *Una sola muerte numerosa*, Nora Strejilevich pone en evidencia esta noción de desaparecido asociada con la ambigüedad entre la presencia y la ausencia del cuerpo: “Cuando la población tiene que votar debe recurrir primero al padrón electoral (...) ¡Sí! ¡Aquí están: Gerardo, Abel, Hugo... ¿Por qué no? ¡Desaparecer no equivale a desconocer la responsabilidad cívica ¡Estarán desaparecidos, pero no tanto! Para que caduque su derecho a votar haría falta probar que no están” (Strejilevich, 2007: 132).



graban su forma de alguna manera en el suelo mismo y rescatan sus recuerdos o remembranzas colectivas dentro del marco espacial así definido” (Halbwachs, 1990: 39).

Tanto el exilio como el campo implican la ruptura del sujeto con el espacio y, por tanto, ingresan en los procesos de construcción de esas memorias sociales como distorsiones, traumas o suspensiones en la vida habitual del sujeto. Halbwachs lo sugiere al explicar que el sujeto puede experimentar síntomas de incertidumbre al modo de los enfermos mentales “cuando nos vemos obligados a cambiarnos a nuevos ambientes y todavía no nos hemos adaptado a ellos” (Halbwachs, 1990: 11). La literatura testimonial del campo de concentración y del exilio es producida por sujetos dislocados que, formando parte de un grupo situado en un marco espacial determinado, se han visto obligados a desgajarse de ese espacio y advierten la necesidad de reestablecer esas rupturas a través del acto de escritura. Por lo tanto, en los textos es posible identificar estrategias narrativas que dan cuenta de los procesos de dislocación a los que se ha visto sometido el sujeto testimonial, que se auto-define como un sujeto descentrado.

### 3. Narrativas testimoniales dislocadas en España y Argentina

Si bien las literaturas dislocadas se pueden rastrear en diversos contextos histórico-políticos de dictaduras y totalitarismos a lo largo del siglo veinte y veintiuno, en esta oportunidad nos enfocaremos en dos narrativas, la literatura concentracionaria en España producida por los supervivientes republicanos de los campos de concentración franceses y la literatura post-dictatorial argentina escrita por testigos de los centros de detención clandestinos.

Una de las características típicas de estos testimonios españoles y argentinos es el hecho de que, en numerosos casos, su primera publicación ocurrió en el exilio, que es el lugar físico en el que encontraron una editorial, una recomendación, en definitiva, un espacio para sus textos. En repetidas ocasiones y principalmente por razones políticas que involucran la persecución y la censura, pero también por las decisiones institucionales ligadas a cómo recordar en momentos de post-dictadura, las narrativas testimoniales sobre experiencias concentracionarias no aparecen en los países de origen de los autores, sino en los de acogida. Por lo tanto, se trata de narrativas que nacen en el descentramiento y en la búsqueda de una comunidad de lectores que *a priori* les es ajena. Incluso en muchos casos deben adaptarse lingüísticamente a esos lectores, como es el caso de *La Escuelita*, cuya primera versión fue en lengua inglesa. También ocurre que la búsqueda de receptores se suele circunscribir a la comunidad de referencia en el exilio, como indica Manuel Valldeperes en la dedicatoria de su libro *Ombres entre tenebres*: “A tots els que han viscut, entre tenebres, les hores amargues dels camps de concentració” (Valldeperes, 1941). Este volumen testimonial, escrito por un periodista que luego de los campos franceses llegó exiliado a Buenos Aires, se publicó en lengua catalana en las Edicions de la Revista Catalunya y, por tanto, se deduce que iba destinado a la comunidad catalana en la ciudad argentina, creciente por esos años en el Río de la Plata.

En cualquier caso, el exilio constituye para estos autores la dificultad intrínseca de captar a un público ajeno al habitual, pero, al mismo tiempo, entraña la posibilidad de que su obra circule en un

espacio alejado de la hostilidad del propio. Alicia Partnoy explica en el prólogo al poemario *Venganza de la manzana* en relación a su propio proceso creativo:

Una vez en el exilio, siente la imperiosa necesidad de contar su historia y de informar a todo el mundo sobre aquellos que quedaron atrás en una Argentina devastada por el terrorismo de Estado (...) Desde la desmembrada realidad del exilio, ella, poeta, atrapa una imagen que la logra definir: se convertirá en un puente (Partnoy, 2009: 13).<sup>5</sup>

El exilio implica desmembramiento, fractura de la realidad y, por tanto, interrupción del recuerdo. El poeta o narrador siente el desgarramiento, el desgajamiento que supone la ruptura del lazo con el lugar de pertenencia que colaboraba con la armonía del recuerdo. Pero también implica la recuperación de cierta libertad de movimiento. Eulalio Ferrer expresa en la mención a México, tierra de acogida, su gratitud ante la oportunidad de ejercer el testimonio y la superación del encierro: “El gozo compartido ha sido inseparable, gracias a México, del contexto mayor que pregonaba don Quijote: el de alcanzar la libertad perdida” (Ferrer, 1988: 17). El exilio, por tanto, equivale a la dislocación, pero también a la vuelta a la vida. Para Nora Strejilevich, también significó la posibilidad de asumir la escritura. Consciente de su condición de sujeto dislocado, la autora explica:

*Una sola muerte numerosa* es producto del exilio, de la fragmentación que produce, de los mundos frágiles que nacen y mueren en la errancia, de la vida en otras lenguas y en otras culturas donde nuestra historia particular se desconoce (...) Creo que cada texto testimonial está íntimamente ligado al presente de su escritura, y el mío estuvo marcado por la sensación de ser un átomo fuera de órbita (Strejilevich y Simón, 2015: 678-679).

Explicábamos antes que los testimonios que este ensayo convoca tienen como ejes temáticos la experiencia del campo de concentración. A nivel textual es posible detectar variadas estrategias a través de las que se construye el sujeto dislocado que le da voz a la experiencia del campo de concentración. En cuanto al narrador, hemos analizado cómo la inestabilidad del narrador, perceptible en los desplazamientos de la primera a la tercera persona, en la pluralización del mismo, o bien en otras figuraciones del narrador (desdoblamiento, cambios de referentes, etc.), pone en evidencia dificultades para sostener una voz narradora sólida que revelan el carácter descentrado de la voz testimonial (Simón, 2012). En esta oportunidad es interesante detenernos en algunos recursos asociados con la representación del campo o del centro de detención clandestino que reflejan la fractura del sujeto con respecto al espacio.

En primer lugar, los testimonios se demoran en la descripción de las condiciones materiales precarias del espacio concentracionario. El caos, la falta de organización, la insuficiencia sanitaria y el hambre, entre otras características, revelan el cruce de la frontera entre el espacio exterior, en el cual el sujeto puede tener injerencia sobre el ordenamiento de su entorno, y el concentracionario, en el cual impera la arbitrariedad y la desprotección. Eulalio Ferrer describe pormenorizadamente las condiciones infrahumanas que viven los republicanos en el campo de Argelès-Sur-Mer:

---

<sup>5</sup> En el anexo de la edición 2006 de *La Escuelita*: “este testimonio era en un principio el que con mayor detalle describía el campo de concentración y la vida allí. Esto se debió al hecho de haber sido expulsada del país, lo que me permitió emitir declaraciones sin temer por mi seguridad personal” (Partnoy, 2006: 116).

Varios días sin desocupar las letrinas han provocado esta tormenta hedionda. Olemos la mierda y somos olor de mierda. Nos falta saliva para escupir el asco. Nos vemos unos a otros como espectros fantasmales (...) para repetir una y otra vez, en la lengua de la humillación: ¡Merde, merde, merde! (Ferrer, 1988: 58)

Las pésimas instalaciones sanitarias se suman a la deficiente alimentación y a muchas otras escaseces que los internos deben padecer hasta sentirse convertidos en fantasmas, seres que están presentes, pero ausentes a la vez, arrojados al nivel más bajo de la humanidad, desprovistos de derechos. El idioma francés, ajeno a la mayoría de ellos, aporta aún más extrañamiento a la condición de desposeídos. En *La angustia de vivir*, de José Bort-Vela, el narrador, recién llegado al campo, apunta: “El suelo era de arena. Algunos tenían cama de madera, hecha con trozos de tablas abandonadas, donde yacían adormilados. Otros tenían sacos de paja o estereras viejas que les servían de jergón (...) Eran caras escuálidas, demacradas por el hambre y los sufrimientos” (Bort-Vela, 1977: 59). Esta sensación de caos define la relación entre quienes regulan los campos y los sujetos concentrados, en la medida en que los segundos no pueden intervenir en la organización del espacio y se ven arrojados al arbitrio de los primeros.

*La Escuelita. Relatos testimoniales* de Alicia Partnoy también se expresa en explicar, a través de breves relatos sobre momentos en cautiverio, las condiciones en las que vivían los secuestrados. En la introducción, comenta: “Cuando llovía el agua se filtraba por las goteras y nos empapaba. Cuando helaba solo teníamos una frazada mugrienta, pero cuando el calor era insoportable nos obligaban a taparnos hasta la cabeza” (Partnoy, 2006: 11). El cuerpo del sujeto concentrado está disponible y se configura como el espacio en el que se inscribe la arbitrariedad.

En segundo lugar y en relación con la disponibilidad de los cuerpos, los textos enfatizan la violencia como una de las características particulares del campo. José Bort-Vela recuerda en *La angustia de vivir* un episodio en el campo de Argelés-Sur-Mer. Dos españoles habían intentado escaparse sin éxito y fueron represaliados por los guardias senegaleses: “Los guardias a caballo los persiguieron. Cuando los alcanzaron les lanzaron los caballos encima y los echaron al suelo. Los evadidos comenzaron a gritar. Y vi, con espanto, cómo las patas de los caballos pisaban a los pobres españoles como si fueran bestias” (Bort-Vela, 1977: 67). La comparación con el animal y las metáforas zoológicas en general son recurrentes en la narrativa testimonial porque permiten ilustrar el proceso de cosificación al que se ven sometidos los sujetos (Sánchez Zapatero, 2010).

Las escenas de violencia se radicalizan en los testimonios argentinos puesto que relatan episodios de torturas, vejaciones y abusos que en numerosos casos acabaron en asesinatos y desapariciones. En ocasiones, la descripción de la violencia se asocia con la desorientación, es decir, con la pérdida de referencias espaciales y temporales sufrida por el sujeto. Los testimonios enfatizan este punto crucial de la dislocación, puesto que la confusión y el extravío son sensaciones propias de quien ha sido expulsado de un ordenamiento jurídico en el que existen derechos y garantías que respaldan su accionar. En *La Escuelita*, la narradora, en una tercera persona singular que propone cierto distanciamiento entre el sujeto y el acontecimiento, relata:

Por un resquicio de la venda veía sus pies sobre las baldositas blancas y negras, la escalera, el pasillo. Después fue el viaje a La Escuelita (...) La llevaron a una pieza pasando un pasillo de baldosas... piso de madera vieja (...) La noche fue una pesadilla en vela (Partnoy 2006: 22).

Esa pesadilla duró varios meses en un espacio signado por la represión y el arbitrio, en el cual los peligros de la privación, del golpe y aun de la muerte son continuos. Nora Strejilevich también describe, como lo hiciera Primo Levi en *Si esto es un hombre*, la falta de reglas claras en el campo:

Allí uno no podía hablar, uno no podía mirar, uno no podía caminar. Las celdas tenían una mirilla del lado de afuera. Ellos venían de golpe y abrían, y si uno no estaba, incluso en la oscuridad, con la venda sacada, o caminando, o haciendo gimnasia, o teniendo cualquier expresión de que uno era un ser humano y trataba de establecer una mínima resistencia, era castigada (Strejilevich, 2006: 46)

Una vez más, la violencia se vincula con el proceso de cosificación que vive el sujeto dentro del campo. La imprevisibilidad de los acontecimientos que provoca la falta de garantías se hace visible también en la narrativa en *Entre alambradas*, cuyo narrador refiere los numerosos casos de robos dentro del campo: “Mientras escribo este Diario saco al aire libre mis dos mantas. Me distraje y cuando volví por ellas me habían robado la mejor, la que me regaló mi padre (...) Así es el campo de concentración” (Ferrer, 1988: 103). En el campo de concentración no hay resquicio donde hacer cumplir los derechos constitutivos; los sujetos son arrojados al azar de las circunstancias y de los mecanismos de control generados *ad hoc*.

A la idea de desorientación y maltrato se suma en algunos testimonios la imagen particular del naufragio como metáfora de la dislocación del sujeto. En *Entre alambradas*, el narrador expresa ante el traslado a un nuevo campo:

Dejamos Argelès, donde hemos anclado por más de cuatro meses, después del naufragio de nuestra guerra. Puerto de refugio, también de cautividad (...) La humedad, penetrando hasta los huesos. Los piojos, viajando de un cuerpo a otro. La diarrea, patrimonio común. Y los senegaleses brutales, empujando con las bayonetas, gritándonos constantemente: *Allez... Allez... Allez...!* (Ferrer, 1988: 82)

La violencia del campo se inscribe en el cuerpo del sujeto dislocado, para quien el naufragio significa la ruptura y la imposibilidad de anclaje, al tiempo que refuerza la idea de la pérdida de la orientación para un sujeto que se ve a sí mismo librado a los vaivenes de la marea y el viento, al arbitrio de otros que lo controlan y dominan. En *La Escuelita*, la autora elige un epígrafe de Luis Paredes para uno de los relatos que acude también a la metáfora del naufragio: “¡Ay!, por nuestra generación/ Es que esta pasión/ te deriva y te hace náufrago en la tierra,/ es torbellino y quizá sementera” (Partnoy, 2006: 29).

La desorientación es una de las características de la vida concentracionaria que con mayor énfasis señalan los sujetos y que de manera más sensible impacta en su percepción descentrada de la propia realidad. En *La Escuelita*, la narradora intenta reconstruir, sin éxito, el hilo temporal de los hechos: “si las cuentas no me fallan hoy es veinticuatro de abril. Febrero es el que me hace dudar, porque no sé si este año fue bisiesto. Entonces haría ciento cuatro días que estoy aquí” (Partnoy,

2006: 99). La dislocación espacial entraña la pérdida de la orientación temporal, que también trae aparejada la ruptura del recuerdo. Con angustia, la narradora intenta recordar el rostro de su hija: “Hace rato que estoy tratando de recordar cómo es la cara de Ruth. Me acuerdo de sus ojos grandotes, de su naricita casi inexistente, de la forma exacta de su boca. Recuerdo la textura de su pelo y la temperatura de su piel. Cuando trato de poner todo eso junto, algo falla. No me puedo acordar del rostro de mi hija” (Partnoy, 2006: 65). En *Una sola muerte numerosa*, la narradora revela cuál era el recurso que le permitía orientarse temporalmente en el campo, aunque de manera parcial e insuficiente: “La sopa no me sirve de alimento sino de reloj. Marca mis noches y mis madrugadas hasta que pierdo la cuenta y me interno en un calendario propio, con hojas mezcladas” (Strejilevich, 2006: 45).

En los testimonios españoles, el cruce de la frontera es el síntoma más evidente de la pérdida de referencias, tanto espaciales como culturales. La incertidumbre, la confusión y lo ininteligible de la vivencia se materializan en ese acto que trae aparejado el caos. El narrador de *La angustia de vivir* se detiene en ese punto:

Pasamos la frontera y dejamos la tierra de España. Toda ella estaba llena de dolor y de sangre. De ruinas y de muerte. ¿Cómo comprender el momento en que vivimos? (...) Ahora estamos en Francia. De La Junquera a la frontera era una masa humana y de vehículos. Todo estaba perdido. La desesperación cundía por todas partes (Bort-Vela, 1977: 18)

El interrogante que despierta el hecho geográfico del cruce es determinante para la representación de la experiencia, puesto que es en ese preciso momento en el que el sujeto asume su dislocación y pierde automáticamente la capacidad de entendimiento, es decir, de hacer inteligible una circunstancia. A lo largo del texto, el narrador enfatizará la asociación entre campo e incertidumbre, connotando de manera continua la ausencia de patrones de referencia que supone este tipo de cautiverio. Dirá más adelante: “En el campo no había luces. Todo estaba oscuro (...) Todo era misterio e incógnita. La noche parecía cerrarnos todos los horizontes” (Bort-Vela, 1977: 58).

La acción de la escritura aparece en algunos de los testimonios como un gesto que colabora con la recomposición de ese mundo caótico en el que se sumerge el testigo. *Entre alambradas*, de Eulalio Ferrer, por ejemplo, se devela como una obra fruto de la recuperación de las memorias dispersas en un diario escrito por el autor varias décadas atrás, durante el paso por los campos franceses. Se trata, según el mismo autor en el prólogo, de un ejercicio de reordenamiento de un pasado confuso vivido por un “joven que entre los 18 y los 19 años vive la certidumbre de la derrota y la incertidumbre del destino”. Aun manteniendo rasgos propios del diario íntimo, el esfuerzo por suministrar fechas y locaciones concretas a lo largo del texto apunta a reponer elementos de referencia faltantes durante la vivencia para resituar el recuerdo y, por tanto, para hacerlo posible, ya que, de acuerdo con Halbwachs, el ejercicio de la memoria no puede concretarse sin un anclaje espacial o localizado.

Estos recursos narrativos que los testigos desarrollan para contar la experiencia del campo se asocian con el efecto de dislocación que arraiga en el sujeto concentrado y exiliado.

## **Comentarios finales**

En su ensayo sobre política y violencia, Pilar Calveiro explica que las necesidades del presente nos invitan a apropiarnos de las experiencias del pasado puesto que “todo acto de memoria comporta la doble dificultad de reinsertarlo en su sentido original y releerlo a la luz de los desafíos del presente” (Calveiro, 2013: 13). Este ensayo constituye en sí mismo un acto de memoria y suscribe esa opinión en cuanto entiende que, a través del análisis de la voz testimonial que da cuenta de los errores y horrores del pasado, es posible encontrar pistas interpretativas para detectar nuevas formas de la violencia y la represión, lo cual representa uno de los desafíos centrales señalados por Calveiro. Los testimonios sobre el campo de concentración y el exilio develan en ambas narrativas, la española y la argentina, a testigos que intentan, a través de la escritura, precisar su condición de sujetos dislocados. Para ellos, la ruptura con el espacio de pertenencia conlleva la dificultad de aprehender el pasado y la necesidad de encontrar vías eficaces para re-articularlo y re-incorporarlo en su relato de vida; un anhelo que la literatura, al menos fugazmente, logra cumplir.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio (2010). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pretextos.
- Agamben, Giorgio. "Política del exilio". *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 26-27 (1996): 41-52.
- Bort-Vela, José (1977). *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado republicano español*. Madrid: Revista de Occidente.
- Calveiro, Pilar (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- "Deportar". *Diccionario de la Real Academia Española*.
- Estudillo, Luis Martín y Roberto Ampuero (2008). *Post-Authoritarian Cultures. Spain and Latin America's Southern Cone*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Ferrer, Eulalio (1988). *Entre alambradas*. México: Grijalbo.
- Franco, Marina. "Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio". *Revista Sociedad* 25 (2006):171-196.
- Halbwachs, Maurice (1999). "Espacio y memoria colectiva". *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 1/9:11-40.
- "La amenaza global: las nuevas guerras del siglo XXI". *El Cronista*, 20/02/2015.
- Laplanche, J. y J. B. Pontalis (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs As/Barcelona/México: Paidós.
- Nickel, Claudia (2010). "Leer la literatura concentracionaria desde una perspectiva transnacional". En: Sicot, Bernard (coord.). *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)*, Nanterre: Université Paris Ouest Nanterre La Défense: 65-76.
- Partnoy, Alicia (2006). *La Escuelita. Relatos testimoniales*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Partnoy, Alicia (2009). *Venganza de la manzana*. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho.
- Peris Blanes, Jaume (2005). *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Sánchez Zapatero, Javier (2010). *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, Barcelona: Montesinos.
- Schaeffer, Kay y Sidonie Smith (2004). *Human Rights and Narrated Lives: the Ethics of Recognition*. New York: Palgrave.
- Strejilevich, Nora (2006). *Una sola muerte numerosa*. Córdoba: Alción.

Strejilevich, Nora (2006). *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y 90*. Buenos Aires: Catálogos.

Strejilevich, Nora y Paula Simón. “Un compromiso con la memoria, un compromiso con la vida. Entrevista a Nora Strejilevich”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6 (2015): 665-683.

Simón, Paula (2012). *La escritura de las alambradas*. Vigo: Academia del Hispanismo.

Valdeperes, Manuel (1941). *Ombres entre tenebres*. Edicions de la Revista Catalu na: Buenos Aires.